

CARTELES

REVISTA DE
ARTES Y
LETRAS
1937

VOL. XXIX, NÚM. 28
LA HABANA, CUBA,
JULIO 11 1937

HEMEROTECA
RESERVA

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR



Andrés
1937



—Lo siento... pero para
ese cargo es preciso
saber inglés.

Do you speak English?

DE PODER usted contestar afirmativamente a esta pregunta ¿no ha pensado en las ilimitadas oportunidades que se le presentarían de ocupar importantes cargos en bancos, empresas mercantiles e industriales, hoteles, compañías de vapores, turismo, oficinas privadas, etc., etc., o de obtener promoción o un sustancial aumento de sueldo en su destino u ocupación?

Si usted tiene madera de luchador y no desea permanecer toda su vida entre los rezagados para quienes su falta de preparación sólo ofrece perspectivas de miseria y estrecheces,

APRENDA INGLES — EL IDIOMA UNIVERSAL *y abrirá a sus actividades infinitos horizontes*

EL CURSO PRACTICO ELEMENTAL PARA APRENDER SIN MAESTRO EL IDIOMA INGLES, por Elizabeth A. Ferry en colaboración con la Revista CARTELES,

le proporcionará a usted, como ha proporcionado a miles de lectores de esta revista, el método más fácil y más entretenido para adquirir rápidamente los conocimientos básicos del idioma inglés. La primera lección lo iniciará en la conversación.

Precio del ejemplar profusamente ilustrado: \$2.50
Por correo certificado: \$2.70

De venta en las principales librerías, por conducto de los Agentes de Carteles, o haga sus pedidos directamente a

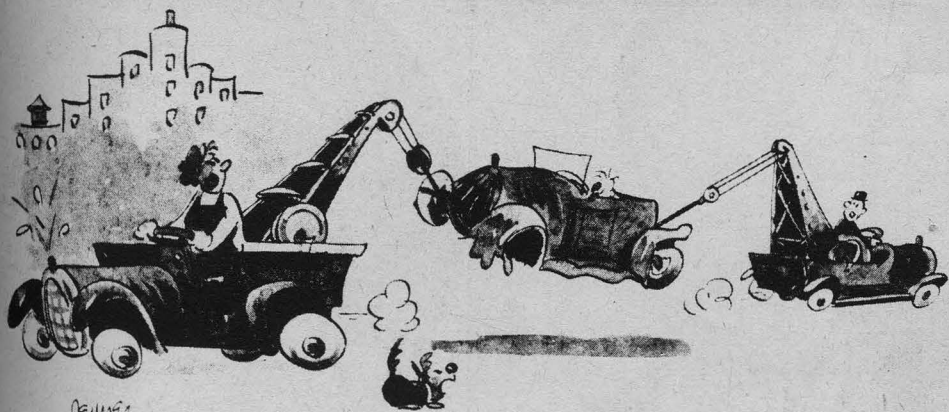
Artes Gráficas, S. A.

Calzada de Infanta y Peñalver
La Habana, Cuba

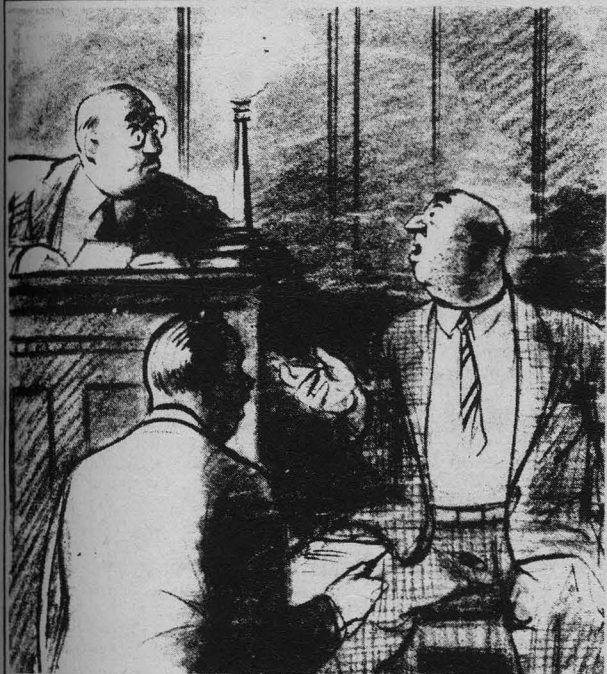
GOMBY Y TNERAS

Cuentos

Un ministro inglés de Trabajo visitó una gran fábrica metalúrgica, y el director le presentó los mejores contra maestres. El ministro, al estrechar la mano de cada uno, le hacía varias preguntas afectuosas, comenzando siempre por pedirle el nombre. Y con gran sorpresa del ilustre visitante uno de los obreros contestó:
 —William Shakespeare.
 —¡Bravo!—exclamó el ministro—. Lleva usted un nombre conocido.
 Y el obrero, ingenuamente y con petulancia, dijo:
 —No me extraña, señor ministro. Llevo treinta años en mi profesión y he trabajado en las fábricas más importantes de Inglaterra.



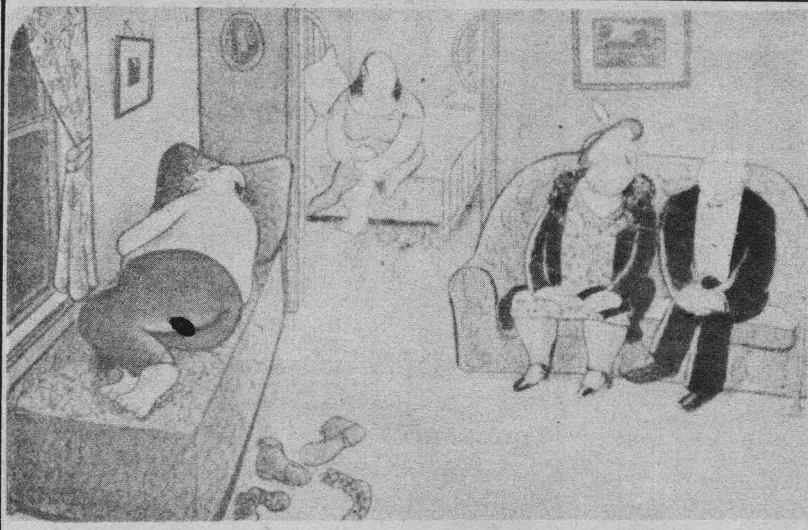
LEWIS
EVEN



—Me corresponde a mí...
 —Nada de eso... Yo lo vi primero...
 (De "Collier's".—New York).



—La culpa fué de él... Le dije: "La bolsa o la vida", y no me dió la bolsa. ¿Qué iba a hacer?
 (De "Saturday Evening Post".—Filadelfia).



—Papá, por favor, ¿no podrias aplicarme antes un poco de anestesia local?
 (De "Lu".—Paris).



—¿De manera que estás seguro de que esto es un espejismo?
 —Sí...
 —Respiro... Porque estoy viendo una aleta de tiburón...
 (De "Collier's".—New York).



—¿No crees tú que esta gente quiere que nos vayamos?
 (De "Vu".—Paris).

—Por última vez: ¿paras o no?
 (De "Collier's".—New York).



La utilidad de las medias de malla.

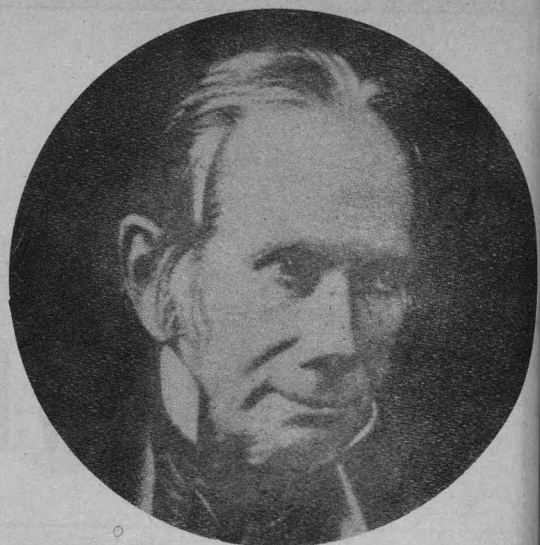
(De "Estampa".—Madrid).



Cordell HULL



Benjamin SUMNER WELLES



Henry CLAY

LA CANCELLERÍA AMERICANA

EN 1774, el primer Congreso americano creó con miembros de su seno, para llevar la correspondencia con el extranjero, una "Comisión Secreta", que después pasó a ser la Comisión de Negocios Extranjeros.

En 1781 designó a Livingston como secretario, variándole el nombre al cargo al siguiente año, al nombrarlo secretario de los Estados Unidos de América para el Departamento de Negocios Extranjeros.

A mediados de 1783 Livingston renunció y fué designado John Jay para sustituirlo, organizando el Departamento, que desempeñó a pesar de haber sido nombrado en septiembre de 1789 presidente del Tribunal Supremo, hasta febrero de 1790 en que regresó de Europa Jefferson, designado por Washington secretario de Estado.

Los primeros jefes de la Cancillería americana tuvieron que luchar en Europa con los prejuicios naturales de la representación de una nacionalidad en formación, cuyas ideas eran tan nuevas como revolucionarias en el orden político y social; y aquellos hombres, sabios y austeros, con hábitos democráticos, eran atendidos y se les distinguía más por las simpatías que inspiraban que por la representación que ostentaban.

Así vemos la perseverancia del sabio Franklin triunfando en París en un campo abonado por los antagonismos entre Francia e Inglaterra, y fracasar en la corte inglesa, en la que la nobleza que sostenía la tradición de su libertad, representada por la soberanía del Parlamento, quería tornar en sumisos esclavos a los hijos de su propia libertad.

El talento de Jefferson no fué apreciado por los estadistas ingleses, que menospreciaban a los colonos que habían tenido valor para la lucha, energía para constituir la nación y carácter para sostenerla; pero la pasión los cegó a todos excepto a Pitt, hasta el punto de no poder percibir en el pensamiento de Jefferson las ideas, perfeccionadas ya en su mente, de transformar la nacionalidad naciente en poderoso Estado que tuviera por cimientos la nueva "mentalidad americana".

En esos instantes ya Jefferson pensaba en la adquisición de la extensa faja desde los lagos hasta el golfo de México; concebía las comisiones exploradoras que, atravesando la Louisiana, llegaran al Pacífico, y a la vez se daba

JOSÉ L. GARCÍA BAYLLÈRES

cuenta de la incapacidad de España para apreciar el valor de La Florida.

Visión mágica de la grandeza que aspiraba para su país y que trasmitió como catecismo de su deber a su secretario, Madison, y a los sucesivos jefes del Departamento de Relaciones Exteriores: Monroe, John Q. Adams, Henry Clay, Van Buren, Forsyth, Webster, John Cadwel Calhoun, Upshur, Buchanan, Claytore, Everett, Marcy, Cass, Seward, Fish, Frelinghuysen, Bayard, Blain, Olney, John Hay, Root, White, Hughes, Kellogg y Hull.

A la vez que estos hombres empleaban su inteligencia en salir airoso en la constante lucha que representaba el ajuste de la frontera con el Canadá, se hacían respetar de Europa, cuyos asuntos no les interesaban, para lanzar la doctrina de Monroe con decisión tan atrevida como firme, y mantenerla a través de los años en una ansiada armonía, aunque interrumpida por hechos que ellos han lamentado y olvidado para tender la mano amiga y leal.

Impresionada la imaginación latina por una serie de prejuicios antiamericanistas, es abundante nuestra literatura en afirmaciones erróneas en cuanto al carácter, mentalidad, energía, cultura, sabiduría, integridad moral y deseos de compenetración amistosa del pueblo americano con las otras Repúblicas del continente.

La mentalidad americana se manifiesta por la contestación dada por Henry Clay a lord Castlereagh, jefe del Gobierno inglés, cuando éste le dice que su Gobierno no había accedido a la petición de Napoleón de permitirle ir a los Estados Unidos, para evitarles disgustos a los americanos. A esto Henry Clay contestó: "Está usted equivocado. Lo hubiéramos recibido con mucho gusto y hospitalidad y muy pronto hubiéramos hecho de él un democrata".

La constante actuación de Henry Clay prueba las buenas intenciones del pueblo americano hacia el latino, al igual que las declaraciones y actos de Monroe y Adams, Webster y Calhoun, oponiéndose a la guerra con México. Van Buren se opone a la anexión de territorios sin el consentimiento mexicano. Blain pro-

voca las Conferencias Panamericanas. Seward hace energética representación a Napoleón III para que retire las tropas francesas de México.

La Cancillería americana interpone su influencia para obligar a Inglaterra, Alemania e Italia a aceptar el arbitraje, impidiendo el uso de la fuerza a la primera, con motivo de la disputa fronteriza de la Guayana Inglesa y Venezuela, en 1895, y a las otras, por reclamaciones de dinero y propiedades de súbditos alemanes e italianos a la propia Venezuela.

Cordell Hull, desde su escaño del Senado, sostiene el libre cambio comercial; la amistad latina, en el más alto concepto, no de recíproco beneficio comercial, sino con el espíritu protector del fuerte hacia el débil, con el propósito de conmover el alma latina con la gentil y caballerosa política del "buen vecino", que luego practicará desde el sitio que con tanto honor ocupa en Washington. Nadie pensó entonces que el senador de ideas tan puras como avanzadas dirigiera la política exterior de su país, como tampoco pudieron prever que le fuera tan fácil convencer al jefe del Ejecutivo, que precisamente lo había escogido conociendo la energía de su actuación, la rectitud de sus principios y la fuerza de sus ideales, que han tenido como corolario la apoteosis de Buenos Aires. Todas estas actividades comprueban la sinceridad de las intenciones de los inspiradores de la política internacional norteamericana.

Cuba ha tenido preferentemente entre los funcionarios del Gobierno americano como amigos a dos subsecretarios que han llegado a la Presidencia: los dos Roosevelt. A uno le debe en gran parte su independencia; al otro su restablecimiento económico.

Acaba de ser nombrado otro subsecretario, muy relacionado con Cuba y llamado a más altos empeños: Benjamin Sumner Welles.

Para emitir juicio acerca de este funcionario es preciso conocerlo bien, cosa que es difícil, porque la mayor parte de los que lo tratan sólo tratan al diplomático y lo creen frío, intransigente, duro; que no razona más que para imponer su voluntad y obtener lo

que se propone; que no retrocede una vez emprendido el camino; que no le liga a Cuba nada más que el interés pasajero de obtener éxito en el programa que le proponen.

Los que tal piensan están equivocados. Emiten tan errónea opinión, porque no conocen al hombre; porque, aunque se las den de amigos íntimos, sólo lo conocen por apariencias, y el juicio lo han formado, por creer que comparte la opinión que ellos emiten, o los cuentos que les hacen, o la petición de ingerencias que esbozan. A todo lo que Welles contesta, invariablemente: "Eso es muy interesante".

Esos individuos hablan con el diplomático, que nada les dice, aunque su imaginación los lleve al campo de la inventiva más fantástica que se trasluce en los continuos noticiosos a que estamos acostumbrados.

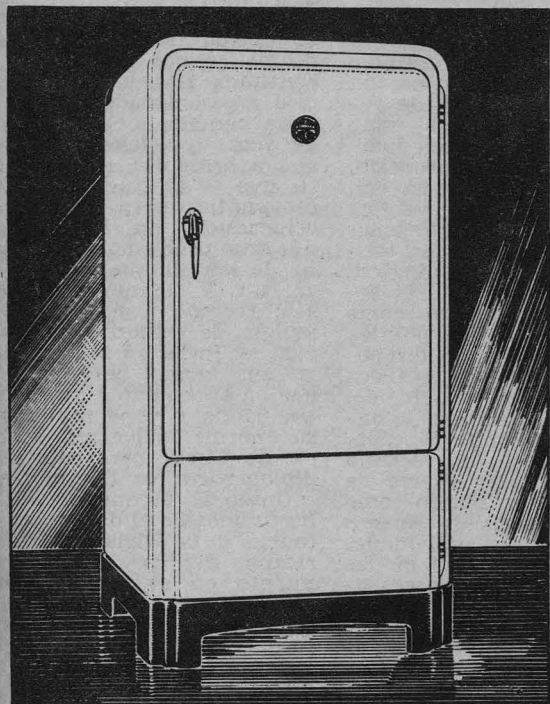
En cambio, los que le conocen de veras pueden apreciar en el hombre culto, fino e inteligente, que se sustrae de su función diplomática para interesarse con vehemencia en la solución de nuestros problemas, con una buena fe sin límites, con deseos de acertar. Y cuando él desciende a este terreno, con muy contados amigos de verdad, se muestra tal cual es: jovial y hasta criollo, pues en sus luchas por Cuba parece que ha aprendido a querer a nuestra patria y pone a contribución su enorme influencia en beneficio de Cuba; pero éste no es el diplomático: es Sumner Welles.

Unido al ascenso de Welles, se ha promovido el darle más importancia a la División Latinoamericana, dentro de su funcionamiento en el Departamento de Estado, apreciando los servicios que con tanta eficiencia presta a su país el actual jefe de dicha División, Lawrence Dugan, que se ha hecho acreedor a ello, por su buena voluntad para conocer a los americanos del sur, dando un mentis a los que lo combatieron por su juventud, que ha sido su bandera de triunfo, unida a su competencia.

Creemos que los conocimientos de Welles y su identificación con las ideas de Roosevelt podrán prestar servicios de incalculable valor a la América Latina y mantener latente en la Secretaría de Estado la grandeza de Jefferson, el espíritu de Henry Clay, la lealtad y firmeza de Hull y la nobleza de Roosevelt, además de contar con la amistad sincera y leal del pueblo de Cuba.

¡MARAVILLOSO!

SERVEL ELECTROLUX ENFRÍA POR CALOR



UNA DE LAS maravillas de la ciencia moderna es el refrigerador Servel Electrolux. Sin maquinaria de ninguna clase—ni una sola pieza móvil en su sistema de congelación—el Servel Electrolux produce frío constante y abundancia de cubos de hielo.

Este es el secreto: Este refrigerador *diferente* funciona usando una pequeña cantidad de calor para hacer circular el refrigerante. No hay nada que haga ruido . . . nada que vibre . . . nada que se desgaste o requiera atención diaria. El Servel Electrolux le ahorra dinero y le da más años de satisfacción . . . es el refrigerador moderno para la ciudad o para el campo.

SERVEL ELECTROLUX FUNCIONA CON LUZ BRILLANTE (KEROSINA)

- Sin Maquinaria que se Desgaste
- Silencio Permanente
- Abundancia de Cubos de Hielo
- Ahorro Continuo en Funcionamiento
- No Usa Agua para su Enfriamiento
- No Necesita Atención Diaria

CORTE ESTE CUPÓN Y ENVIÉNSLO

J. Z. HORTER COMPANY, S. A.
Obispo, 7 Apartado 693 Habana

Favor de enviarme, sin obligación alguna, información detallada acerca del refrigerador Servel Electrolux.

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad.....

H-17-S



Para los países fuera de Cuba escríbase a Servel, Inc., 51 E. 42nd. St. Nueva York

UN AÑO DESPUÉS

Un dictamen científico acerca del enigmático caso Hauptmann-Lindbergh.

por el DR. ERASTRUS MEAD HUDSON

Basándose en el conocimiento directo que del caso tenía, un notable criminólogo presenta aquí una sorprendente serie de razones, que inducen a creer que la justicia se equivocó. "Existen pruebas"—asevera el hombre de ciencia—de que el reo ejecutado en la silla eléctrica no fué el único criminal que intervino en el atroz delito".

(TRADUCCION DE EDUARDO REY)

HAZO justamente un año el 3 de abril de 1936, el Estado de New Jersey dió por terminado el proceso que mayor publicidad ha tenido en el mundo, cuando Bruno Richard Hauptmann murió en la silla eléctrica.

No obstante, el asunto dista mucho de haber concluído definitivamente, en la realidad de la opinión universal, pues bastantes de las personas más prominentes y autorizadas que intervinieron en el juicio, así como gran parte del público lector, opinan que aun no ha sido esclarecido plenamente el fondo de la cuestión.

Hauptmann fué condenado a muerte, y electrocutado, por el secuestro y asesinato de un niño de veinte meses de edad, hijo del coronel Charles A. Lindbergh, y tan dura sentencia descansó exclusivamente sobre pruebas indiciarias, meramente circunstanciales, buena parte de ellas deducidas por medios científicos. Desde el día en que fué detenido, hasta el instante en que exhaló el último suspiro, el reo negó su participación en el crimen. Con todo, son poquitos quienes admiten que era en absoluto inocente, mientras que he hallado muchos que creen que "algo tuvo que ver" con el secuestro, pero que había otros más, mezclados en el delictuoso hecho.

El acusador de Hauptmann, el Attorney General David T. Wilentz, informó al jurado que Hauptmann, solo, cometió el crimen, y el fallo que condujo a ese infeliz a la muerte, no admitía la posible existencia de cómplices.

Cuatro fases importantes de ese caso se destacan en mi memoria como puntos capitales de la sentencia: la admisión, por la parte defensora, de que el cadáver encontrado era el del pequeño Lindbergh; la confesión, hecha por Hauptmann, de que tenía en su poder unos \$15,000, de los \$50,000 pagados por el coronel, en calidad de rescate; la identificación, siguiendo métodos de comparación caligráfica, de Hauptmann, como autor de las cartas en que se pedía el dinero, y la supuesta construcción por el acusado, de la desvencijada escalera de tres secciones que, a juicio del fiscal, se usó en la comisión del secuestro. Numerosos juristas afirman que, a falta de mejores indicios o hechos, dichos cuatro puntos son pruebas bastantes para demostrar la culpabilidad de Hauptmann.

El caso fué una excelente oportunidad para poner en evidencia lo que hubiera podido hacerse en el campo de la verdadera investigación científica. También sirvió para sacar a luz ciertos defectos de nuestros métodos de investigación criminal, que, aunque tenidos por muy avanzados, necesitan corregirse y perfeccionarse. El poder concedido a un jurado compuesto de personas legas en las materias sobre las cuales tenían que decidir, basándose en

informes de carácter ultratécnico, suministrados por peritos eminentes, es, en mi opinión, uno de los varios absurdos puestos de manifiesto. Fué poco equitativa, tanto para el presunto reo, como para los altos fines de la justicia, la actitud en que se colocaron las autoridades, que intervinieron en el asunto, al negarse a que otros investigadores competentes, y peritos de indiscutible capacidad, examinaran antes de la celebración del juicio importantes elementos de prueba, algunos de los cuales, aun hoy, podrían aportar nuevas orientaciones para el total esclarecimiento del suceso.

Pocos días después de la desaparición del niño, mi viejo amigo el ya difunto Mr. James F. Minturn, ex magistrado del Tribunal Supremo del Estado de New Jersey, me persuadió a que tomara parte en las pesquisas, a fin de determinar si los secuestradores habían dejado huellas dactilares. En la tarde del 13 de marzo, Oliver Whateley, el mayordomo de Lindbergh, me recibió en la puerta de entrada de la mansión, acompañándome hasta el comedor, donde estaban terminando de comer el coronel y su esposa, la madre de ésta (Mrs. Dwight Morrow), y el coronel Henry Breckinridge, amigo y abogado de Lindbergh. Mrs. Lindbergh tenía aspecto de gran tristeza y fatiga, pero se esforzó por sonreír, mientras expresaba su esperanza de que descubriera yo lo que buscaba, antes de que ella se retirase. El coronel, aunque animados los ojos y bueno el color del rostro, parecía cansado. Después supe que hacía dos semanas que dormía muy poco.

Ambos esposos apenas podían evitar el echarme de cuando en cuando una rápida mirada, llena de impaciencia y suspicacia. Habíanse visto importunados hasta entonces por toda clase de chiflados, bien intencionados mentecatos, buscadores de publicidad y otros innumerables sujetos por el estilo. Nada, pues, tenía de particular que mi visita se les antojara de escaso provecho. No obstante, a despecho de que lo fútil de las pesquisas ya realizadas les tenía agotados los nervios, la paciencia y la fe en la perspicacia humana, mostrábase atentos y corteses con todo aquel a quien suponían sinceramente condolido por su desgracia, y deseoso de serles útil en la medida de sus fuerzas.

Al abrir yo el maletín donde llevaba un pequeño arsenal de cepillos, pinceles, pulverizadores, frascos, etc., acercóseme el coronel, con marcada curiosidad. Entre él y yo cubrimos la mesa con periódicos viejos, y procedimos a poner encima todos los utensilios y accesorios. El coronel H. Norman Schwarzkopf, que dirigió a la Policía estatal durante todo el desarrollo del caso Lindbergh, me observaba con muy tibio entusiasmo.

(Continúa en la Pág. 59)



Armonía

DE la ARMONÍA entre los más nimios detalles del tocado femenino surge el conjunto arrobador que se llama: BELLEZA.

Los artistas-creadores de los productos MICHEL lo saben y por eso sus variados tonos del Creyón para labios, el Arrebol, el Cosmético para cejas y pestañas y la Sombra para los ojos MICHEL, armonizan maravillosamente con los distintos tipos de nuestras mujeres.

Para enriquecer su gama de colores y satisfacer los gustos de nuestros varios tipos de mujer, MICHEL ha creado dos nuevas tonalidades en su Creyón: el vivo y el escarlata, y el raspberry y el coral en su Arrebol.



GUSTAVO E. MUSTÉLIER
Apartado 661
Habana
MICHEL COSMETICS, INC.
New York

Envíe 10 centavos en sellos de correo o timbre y recibirá una muestra del creyón en cualquiera de sus tonos. Natural, escarlata, vivo, mediano u oscuro.

GUÁRDESE DE
INFECCIONES

PROTEJA
SU SALUD

CON EL ANTISÉPTICO LISTERINE

• No descuide una cortadura, quemadura, magulladura o picada de insectos. Una infección y fiebre fácilmente pueden resultar de un descuido. Póngase a salvo — use el Antiséptico Listerine, sin diluir.

El Antiséptico Listerine destruye peligrosos microbios y asegura completa limpieza. Calma y alivia los tejidos inflamados. Usado para gargaras, contrarresta la tos, resfriados, dolores de garganta y el mal aliento. Tenga siempre a la mano un frasco del Antiséptico Listerine.



N-41

ANTISÉPTICO
LISTERINE



FEMINIDADES



POR LEONOR BARRAQUE

OR LAS ventanas del mundo nos estamos asomando y causa desconsuelo, acaso perplejidad, que aun se oiga a toda hora: "¡Qué aburrida la vida!" Cabe quizás el aquel de sufrir, dejar que nos agote la fatiga, quejarnos de exceso de tarca, pero junto a todo esto contrastándole y hasta irónicamente sonriendo, es absurdo decir que cabe el aburrimiento. Está todo por hacer y aun aquello que dimos por terminado, en el presente, con las exigencias del progreso ordenando y reclamando, fuerza es rechacerlo buscando una mejor estructuración. No concibo en la hora que cruza más brazos caídos que aquellos que abate y destroza la miseria y junto a ellos los atrofiados por un mal corporal; los que fuera de esto se escudan en torpes excusas, que guarden en el silencio del remordimiento los suspiros estériles de un aburrimiento que destila sobre el mundo como hilo de quemante fuego.

Las mujeres, esa jalange preciosa que no puedo olvidar, aun proponiéndomelo, rompieron el egoísta cerco de una vida personal para lanzarse por todos los caminos con las manos extendidas y el anhelo de bien despierto y generoso; lo que ella "debe y tiene" que realizar es tan infinito y tan superlativo que no admite programas ni se somete a reglas. Una sola de sus cruzadas, la Protección al Niño y Adolescente Cubanos, esbozada y asomando por las bases del proyecto de ley de la doctora María Gómez Carbonell, ha bastado para que la conciencia, y con ella toda el alma, entrevieran nuestras deudas a este respecto. Los que de cerca hemos seguido las informaciones públicas en nuestro Congreso y ni una sílaba hemos perdido de cuanto allí dijeron y consideraron hombres y mujeres especializados y devotos del asunto, tuvimos por fuerza que doblegarnos al dolor de un mal desgarrador, en el que todos pusimos nuestra gota de mal, mal de la indiferencia el más responsable y punible de todos los males. Frente a esto es que te pregunto, mujer, ¿dónde has estado y qué has hecho de tu ternura y de tu riqueza de espíritu cuando en estas noches de estudio al problema del niño he sentido que el aire se poblaba de llantos tiernos, de reproches merecidos, de desesperaciones con visos de desolación, de tragedias desgarrantes, de alaridos rebeldes, de lágrimas quemantes en madres abandonadas e impotentes en su desamparo, de odios y de rencores que tienen que producirse frente a un mundo que ríe y baila aunque miles de hermanos se confundan en el polvo desmenuzados, triturados por el peso de un abandono rayano en el crimen? Si posible nos hubiera sido lanzar al aire llamadas clamorosas para que de un confin al otro de Cuba acudieran todos a oír lo allí expuesto, no cabe dudar que de un modo especial entre las mujeres, las madres singularmente, se hubiera producido una reacción que abriera a distancias ilimitadas la visión de lo que a ellas toca rehacer o hacer. Lo que allí se estudió no cabría en un código de suyo especial, porque es necesidad que comprendamos que niño, adolescente y madre son el principio y fin de la vida, toda ella en su diversidad múltiple, enlazándose, tejiéndose y enramándose en una continua unión que se escapa del chiquitín al hombre, haciéndonos ver que en la vida nada es indivisible si lo rige el amor, si lo ordenamos a un mismo fin de caridad positiva y ciertamente humana. Por aquella sala donde noche a noche transitó el niño hombre desnudo, hambriento y huérfano de luz, sentí en espíritu cruzar también las sombras inconscientes de las mujeres que se atreven a vaciar su aburrimiento frente al cuadro elocuente de estos ejércitos de la miseria y el dolor. Señoras mías, esclavas del humo y del vacío que de vosotras se ha apoderado, ¿desde lejos no llegó a vosotras el reproche duro y seco del tremendo déficit de amor que nos está arruinando moralmente y que puede en la continuidad quitarnos aquel título sublime de piadosas y sensibles?



Un
algo que
hacer



Pensamientos

Poca hiel corrompe mucha miel.
(Proverbio persa).

La malicia no nombra pero designa.
(....).

El que pide prestado para edificar, edifica para vencer.
(....).

Ser indulgente con el vicio, es consipirar contra la virtud.
BARTHELEMY.

El árbol se desnuda hoja por hoja; si los hombres contemplan todas las mañanas lo que han perdido el día anterior, conocerían a fondo su pobreza.
CHATEAUBRIAND.

Hay una edad en que algunos meses añadidos a la vida bastan para desarrollar facultades sepultadas hasta entonces en un corazón medio cerrado; nos acostamos niños y despertamos hombres.
CHATEAUBRIAND.

Se habló allí de otras tierras, ya muchas, entregadas de lleno a salvar al niño para con él salvarnos todos, se volcaron y revisaron leyes, empresas y conquistas por su mejoramiento y dicha, que a gloria sabían en la frialdad de nuestro ambiente. No mi decir que aquí no pesa nada, por la voz autorizada de hombres de ciencia, de desvelados a larga fecha por la santa labor, oímos en queja más que reproche el dolor escapado de que Cuba, pese a sus años legislativos, aun duerma ciega y sorda a los derechos del niño y adolescente. Cuando fué preciso leer listas de países que a esto se consagran, sentimos el rubor de un grave pecado sabiéndonos ausentes.

La tarea, nacida y entibiada en corazón y pensamiento de mujer que se sobrepone a las heladas de un círculo egoísta, la ley que María Gómez Carbonell enseña al país como una vital necesidad y como una rehabilitación de honor, por grande y por ilimitada pedirá a la tierra toda de Cuba sacrificios y desprendimientos para hacerle un bloque económico que la mantenga en pie, si no en total al menos en sus partes más esenciales; pero, ya está dicho, lo que ella trae de más imperativo es una llamada urgente a cada corazón, para disponernos a formar ejércitos de salvación sin sueldos y sin reclamo. La vida, cuando se hace dura, hay que labrarla infatigables y que ella nos ceda en monedas lo que el decoro exige e imprescindible es para no vencernos, pero, apartemos de esta exigencia natural y lógica la obra que está señalada, hagamos negocio con todo menos con el niño y que vengan a las filas de esta cruzada redentora ricos y pobres con el solo propósito de dar y no pedir.

Desde mi página, abierta años ya a este sueño de amor maternal, inicio el llamamiento sin erigirme en jefe, que fuera acaso mentir a la modestia, pero sí aprovechando la soberbia tribuna de este amado CARTELES para reclutar o agrupar, como queráis, una Liga Maternal donde tengan cabida las que lo son y las que lo sueñan. La tierra toda de Cuba vibre a este clarín, que es el Dios de los buenos quien toca y quede desde hoy circulada la invitación que nos permita respaldar y dar regazo, no dinero, a cuanto niño infeliz nos llama y necesita desde la oscuridad de su vida muerta.

Si nuestra idea cristaliza, como hemos de confiar, tiempo tendremos de fijar proyectos.

Mujer, aquí quedo esperándote.

Leonor Barraque

DESPERTAR

Por Juana de Ibarbourou

Alba: columna de nardos en el día.
Yo he visto, en el espejo cóncavo de un sueño,
lo que nunca podrán mirar los ojos de los hombres
y escuché en la caracola de mi corazón
el ritmo de una revelación sin voz hacia los ecos exteriores.

Estoy ciega frente al agua resplandeciente de la madrugada
y tengo que andar apoyándome en el lazarillo tembloroso de los sonidos.
Voy hacia la isla donde está preso un cántico de cánticos
que ayer llegó hasta mi en la onda inesperada de un gemido.

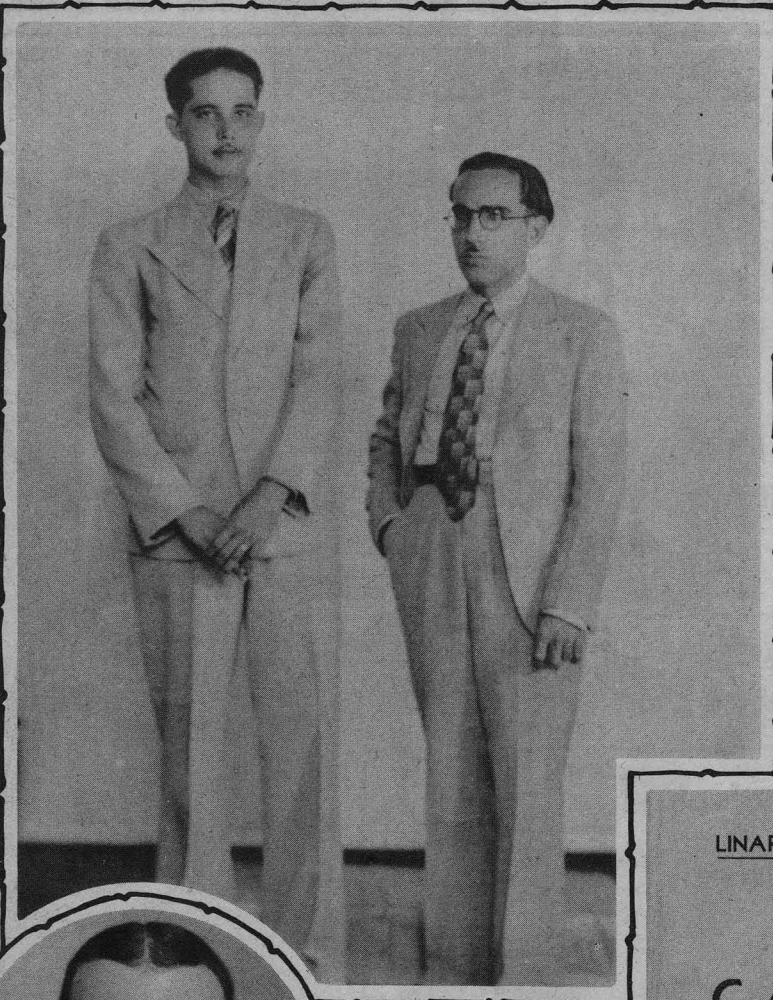
Que sean las horas como un corcel de marcha ligera
o como un barco de velamen urgido de vientos.
Toda mi alma clama por el minuto del desprendimiento
cuando el espíritu se echa a andar solo por los caminos blandos del sueño.

Alba: torre de plata en la mañana.
Me enferma el perfume violento que trae la túnica de la luz,
y siento las retinas quemadas en el brasero de la primera claridad.

Necesito la noche que me duplica la esperanza,
que me cierra los párpados fatigados de rostros,
que mella el filo de las palabras
y trae a los oídos un eco de gargantas sin odio.

Hay que matar la vigilia enemiga,
hay que hacer el brazo para el peso del desconsuelo dormido,
hay que cegar los puertos
y romper el timón y la hélice de los navíos.

LA RAZÓN POR MERCEDES



Busto del Apóstol Martí, tallado en madera por el joven artista Carlos M. Era, que será colocado en el Aula Magna de la Escuela Naval del Mariel.

VAMOS hoy a detenernos en un asunto complejo, que envuelve con sus tupidos velos y sujeta con innúmeras argollas a una serie de seres que, obedeciendo a distintos factores, se unen todos en el efecto a producir... Nos referimos a "la rutina", que obliga a gran parte de la Humanidad a caminar por el mismo sendero, sólo porque no se sienten preparados para caminar por su cuenta. Y aquí es donde hay que explicar que la rutina no sujeta a todos los seres por las mismas causas. Unos la siguen por incapacidad mental de producir otro movimiento que el adquirido. Otros por timidez que los inhibe de destacarse entre la mayoría... Muchos por holgazanería espiritual, que les obliga a respaldarse en lo que le enseñaron cuando niño, para no tomarse la molestia de pensar por cuenta propia; y otros porque la conveniencia les grita que más vale camino conocido aunque sea malo, que los desconocidos que no se sabe los peligros que traerán...

Tal vez hoy sólo nos ocupemos de los casos pequeños, de las cuestiones mínimas, dejando para otro día las de más importancia... Pero hay muchas cosas insignificantes que traen consigo aparejadas la desventura, la desgracia, la tristeza de algunos seres, que al no saber liberarse del prejuicio, viven sometidos a esclavitudes innecesarias, que llegan a formar una pesada cadena dolorosa de arrastrar. Dice un cuento hindú que a un elefante en la India lo mató una hormiga que se entró en una oreja y picándole continuamente lo llegó a poner tan desasosegado y triste que llegó a no comer, y así, flaco e inquieto, no supo evitar la flecha enemiga que, dándole en mitad de un ojo, lo dejó muerto...

Hace pocos días leímos en la Prensa cubana, que un automóvil atropelló a un transeúnte y lo mató, dando como disculpa el chófer que en aquel momento se le había entrado en los ojos un granito de arena y fué tal la incomodidad que le produjo que no supo manejar el freno... y nosotros conocemos a un apuesto y enamorado caballero, que al ir a declararse a su adorada le apretaban tan terriblemente los zapatos, que su declaración fué precipitada y torpe, recibiendo una fría negativa como respuesta a su inquieta y fría expresión; y nuestro amigo nos confesaba después: —"Si yo hubiera tenido el valor de quitarme los zapatos, mi palabra hubiese sido fogosa y sincera y "ella" habría aceptado mi amor"...

Sea lo que fuere de estas manifestaciones, yo estoy convencida de que la dicha está formada de pequeñeces que la fortalecen o debilitan, según resulten favorables o adversas y lo prueba el que hay días en que salimos a la calle optimistas y alegres y si un amigo nos negase el saludo o no encontramos en tienda lo que vamos a comprar, el regreso lo hacemos tristes y cariacontecidos, con "un no sé qué" oprimiéndonos el corazón...

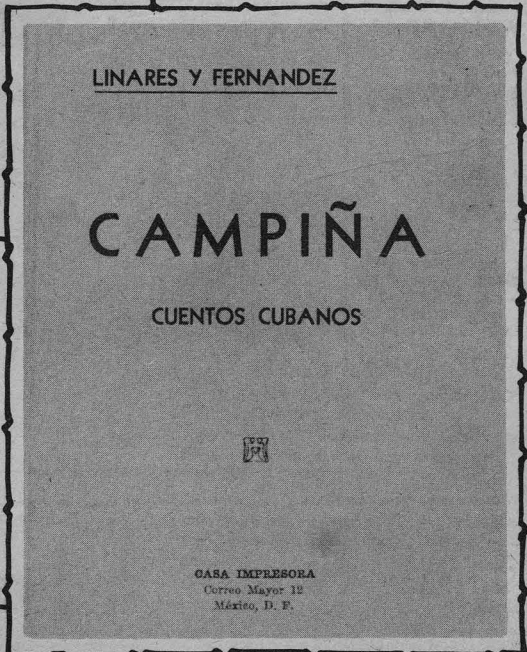
Pues bien; así como hay casos fortuitos que no están en nuestras manos evitar que se produzcan, aunque nublen nuestra felicidad,



Pedro RODRIGUEZ QUINONES, poeta distinguido, a quien ofrecieron un cordial homenaje sus amigos de la Prensa en la ocasión de su onomástico.

Los señores LINARES y FERNANDEZ, valiosos y modestos cuentistas criollos, colaboradores estimados de CARTELES, que acaban de editar su primer libro de cuentos, "Campaña", alcanzando con él un doble éxito, de librería y de crítica. (Foto Franco).

Cubierta del libro de cuentos cubanos "Campaña", de nuestros estimados colaboradores Linares y Fernández, que acaba de ver la luz pública.



EL RADIO EN CIENFUEGOS.—El radioescenario de la CMHX durante una de las transmisiones del Concurso de Aficionados. El salón donde se efectúan estas transmisiones tiene capacidad para 500 personas.

"DEL PORQUÉ...")

PINTO

también existen muchas cosas que podemos suprimir de nuestras ideas y no lo hacemos por falta de valor y por sujetarnos a ese temible "qué dirán"... que ha envenenado con sus prejuicios muchas existencias que hubieran podido liberarse con algo de decisión, y sin embargo, "porque no es costumbre", no nos decidimos a romper las temidas rutinas en nuestro favor.

Una cosa que agobia—a las mujeres sobre todo—son las modas. Llegan a los escaparates y a las páginas de los figurines los sombreros que hemos visto, elevados como torres sobre las frentes, sin alas, incapaces de sentar ni favorecer a ningún rostro y sobre todo a los que son un poco gruesos o no son muy jóvenes... y sin embargo, vemos mujeres que estarían muy bien con sombreritos amplios, con alas sobre la frente, favorecedores, como se colocan los tubos modernos sobre las cabezas, haciendo el ridículo por esas calles de Dios... Hay mujeres con lindas gargantas, suprimiendo el escote y apareciendo como ahogadas con el calor y el cuello corto; ¡pero es la moda llevar el traje bajo la barba y no hay más remedio que usarlo así! Y cuando se usan los escotes, todas las mujeres absolutamente lucen las gargantas, y aunque sea invierno, o sentándoles o no, sólo porque los "lleva todo el mundo"...

Una de las cosas más desagradables en sociedad es la moda de tomar el té de pie en los salones. Una tarde, en la Embajada española de Chile, asistimos a un recibo que dió Ricardo Baeza, literato-embajador, y nos fueron amontonando en las manos la taza del té con su plato y su cucharilla, emparedados, dulces, confituras... Todo el mundo estaba de pie hablando y comiendo, cuando a mí se me empezaron a caer cosas al suelo; primero fué la cucharilla, luego un bizcocho... Yo me senté; busqué además una mesita enana y coloqué allí todo lo que me habían ofrecido... Tranquilamente tomaba el té cuando comenzaron a sentarse a mi alrededor señoras y caballeros que me imitaban en son de broma; pero pronto pudieron comprender que era una moda incómoda el sostener una taza de líquido haciendo equilibrios, cuando para comer resultará siempre más cómodo hacerlo sentado...

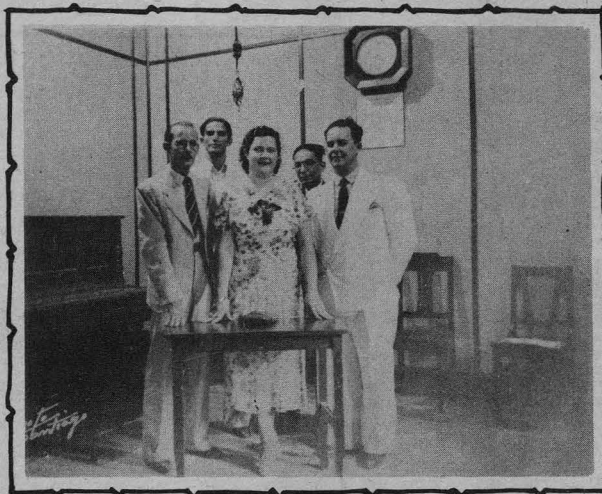
Se acostumbra también tomar los bizcochos y galletas en seco, y el té o chocolate a pequeños sorbitos ¿pero no es mucho más agradable mojar las galletas en el chocolate? Un día me hizo notar el gran actor don Francisco Morano cómo tomaba él los bizcochos, mojándolos en la taza.—"Le confieso a usted que yo los tomo así porque me gustan más..."—
—"Y yo también"—le repuse—, porque me gustan más y porque con ello no hago ningún mal a nadie, que debe ser el único límite de nuestros antojos..."— Y ése debía ser en realidad "el único límite". Cuando no se molesta, no se daña, no se ofende. Por lo demás, todo puede hacerse, cuando se trata de cosas inocentes cuya supresión no tiene sentido. Todo lo demás es pertenecer al rebaño,
(Continúa en la Pág. 69)



Jesús IZQUIERDO, el aplaudido tenor cómico venezolano de las compañías Velasco y Santacruz, muy conocido en La Habana donde actuó largamente en el teatro Martí, que acaba de fallecer en Montevideo (Uruguay).



LA ESCUELA REPUBLICA DE VENEZUELA.—Nuestro distinguido compañero Oswaldo VALDES DE LA PAZ pronunciando su brillante discurso en la inauguración de la Escuela Republica de Venezuela, creada por nuestra Secretaría de Educación en homenaje a la patria de Bolívar.



EL RADIO ENCIENFUEGOS.— Miembros del Gran Teatro Cubano, que radia diariamente sus comedias desde la Estación CMHX, Radiofusión Chávarry, de Cienfuegos.



La señorita Marta ARANGUIZ LOPEZ, alumna distinguida del Colegio La Inmaculada, que terminó sus exámenes con gran éxito obteniendo el premio de excelencia.



Un aspecto parcial del banquete celebrado en los jardines de La Cotorra por los empleados de la firma Galbán, Lobo y Cia.

Salud y Belleza



A CARGO DE LA DRA. MARÍA JULIA DE LARA

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

¿ES BIEN PROPORCIONADO SU CUERPO?

La longitud de los muslos.—Sus relaciones con el tronco.—La posición de la cicatriz umbilical.—¿Cuál debe ser la longitud del cuello?—El arco de las cejas.—¿Cuáles son sus defectos?—Descúbralos tomando las medidas según el esquema del profesor doctor G. Fritsch.—La belleza clásica.—Una "pose" interesante de Rita Cansino practicando los ejercicios que vigorizan el organismo. (Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania.



He aquí a Rita CANSINO, de la Fox, practicando los ejercicios que vigorizan el organismo. Léase en el presente artículo su descripción detallada.

Los rasgos de una auténtica belleza clásica fotografiados por el doctor A. Enke. En el presente artículo se estudian sus principales características.



¿ESTÁ usted conforme con su figura? ¿Con las proporciones de su cuerpo? ¿Acaso le parece demasiada la longitud de su cuello? ¿La de sus brazos? ¿Quizás la de su rostro? En definitiva ¿cuál es su defecto? Y lo más importante: ¿se puede remediar?

Para contestar categóricamente es preciso ante todo estudiar las proporciones que caracterizan la normalidad. La nariz demasiado larga, una frente excesivamente pequeña, un conjunto por demás diminuto no necesitan estudio. Saltan a la vista.

Desde luego que son los artistas los que nos enseñan a admirar las cosas presentándolas en su armoniosa plenitud. Fueron ellos precisamente con su intuición y con su sentido de lo bello los que crearon los cánones que rigen los problemas de la proporción. No se va a estudiar en este artículo tan complicada terminología. Basta tomar una cinta métrica o una vara de medir para saber rápidamente si nuestro cuerpo cumple con las leyes de la proporcionalidad. ¿Quiere usted probar? Observe la figura que acompaña este artículo. Débese al Dr. G. Fritsch.

De acuerdo con ella la mujer está armónicamente conformada cuando se cumplen determinadas relaciones que se exponen de manera clara en el expresivo esquema al lado de la figura humana. Según éstas la distancia desde el hombro hasta el punto culminante del lado opuesto del busto (SB) debe ser igual en longitud al largo del brazo (SE), medido desde el hombro hasta el codo.

La distancia desde el punto culminante de la mitad izquierda del busto a la cicatriz umbilical (BN) debe ser igual a la longitud del antebrazo, medido desde el codo hasta la muñeca.

La distancia desde la cicatriz umbilical hasta la porción culminante del fémur (EH) debe ser igual a la mayor longitud de la mano con los dedos extendidos, medida desde la muñeca hasta el extremo del dedo medio.

En cuanto a los miembros inferiores las relaciones son también muy fáciles de estudiar. La longitud del muslo, medida desde la rodilla hasta la raíz del miembro inferior, debe ser exactamente igual a la longitud del espacio comprendido entre la porción más alta del fémur y el punto culminante de la mitad del busto del lado opuesto (línea HB).

La debida proporcionalidad entre los distintos elementos que constituyen las facciones confiere al rostro una actitud de equilibrio y ponderación que ennoblece. Puede ésta estudiarse en la auténtica belleza de líneas clásicas fotografiada por el doctor A. Enke, que pueden admirar los lectores de CARTELES. Véase que la longitud de las cejas, de acuerdo con la proporción requerida, es igual a la distancia que media entre el centro de un ojo y el ex-



¿Cuál debe ser la longitud de sus cejas? Este importante aspecto de la belleza se estudia en el presente artículo. Una Merkel, de la Metro, las rubrica de acuerdo con sus detalles estéticos. ¿Quiere usted hacer lo mismo?

tremo de la nariz. La distancia entre ambas cejas debe ser igual a la longitud de un ojo. Estas últimas medidas es más conveniente tomarlas con un compás.

En la mujer el cuello es más largo y sencillo. Se debe a la mayor oblicuidad de los arcos costales y a la posición del esternón. La horquilla de éste corresponde al cuerpo de la segunda vértebra dorsal en el hombre mientras que es a la tercera en la mujer. También los músculos son menos desarrollados, así como el cartilago tiroides. Es más frecuente en ésta el aumento de volumen de la glándula tiroides que en el sexo masculino. Se debe a que la gestación ejerce cierta acción estimulante en esta glándula, de carácter fisiológico, pero que en las personas predisuestas puede dar lugar a aumentos permanentes por no volver esta región a su normalidad anterior después de realizado el alumbramiento.

Una vez realizadas las mensuraciones de las diversas regiones del cuerpo, deben ir anotándose los defectos que nos separan de la figura ideal. Si el organismo se encuentra todavía en periodo de crecimiento los ejercicios, la alimentación adecuada, la medicación interna y la corrección de las deficiencias glandulares pueden hacer mucho. Si los ejercicios se practican al aire libre como los está realizando Rita Cansino, grácil estrella de la Fox, los resultados son más beneficiosos para el organismo. El que ella practica es bien sencillo. Se comienza colocando el cuerpo en actitud erguida. En un segundo tiempo se flexiona lateralmente el tronco. Simultáneamente se elevan los miembros inferiores y se apoyan las brazos bien en un árbol, en una pared o en un poste. Desarrolla los músculos intercostales, vigoriza la caja torácica y hace firme la pared abdominal. Deben hacerse diez con el lado derecho y diez con el lado izquierdo. ¿Quiere usted practicarlos durante su temporada de playa?

DISCIPLINA CONFESIONES Y APUNTES por ÁNGEL LÁZARO

DECÍA aquel viejo indiano: Separa el tiempo, que no la distancia. Cuando yo emigré a Cuba, los primeros días de estar en el país me parecía que mi tierra estaba allí, detrás del mar, a tantos días. Pero según caía el tiempo... ¡qué se yo! me parecía que emprendiendo la marcha hacia mi tierra, tardaría tanto tiempo en llegar como el que llevaba ausente.

*
No creáis en la vanidad de los poetas. Cantan sus méritos, pero cantan como los niños, para espantar el miedo. El miedo a verse demasiado insignificantes.

*
¡Oh! esa muchacha que vuelve del campo por las primeras calles de la ciudad, con los zapatos llenos de polvo y el rostro encendido, en el atardecer de mayo... (Madrid).

*
Era lento como el mar.

*
El discurso de aquel hombre no era un discurso en conserva, sino un fruto vivo que él se iba desgañando de su propio ser y lanzándolo a voleo sobre la muchedumbre.

*
Para escribir, para crear poesía "hay que hablar con Dios", como dice la gente del pueblo.

*
Poetas: no os burléis del mal poeta: él es como esos artistas modestos que entretienen al público hasta que llega el número de fuerza del programa.

*
España era todavía un país donde se veía a esa persona que va sola cantando por la calle, a media voz.

*
En otros países se ve gente que va hablando sola.

*
No es lo mismo.

*
Juicio:
—Bonita, pero ¡tan cursi!
Lo contrario:
—Cursi... pero ¡tan bonita!

*
Aquella águila posada y vista de espalda, parecía un zagal arrebujaado en su manta. Tan alta era. (Castilla).

*
En el rostro va quedando todo lo que se ve... y lo que se sueña.

*
La lealtad a nuestros amigos de la infancia y de la primera juventud consiste, tal vez, en ese instinto de ser leales a todo lo que fué formando nuestro modo de ser. Es decir, nuestro ser mismo.

*
La buena alegría, como la buena música, es siempre un poco triste.

*
En política ¿no será todo cuestión de hombres y no cuestión de programas?

*
En arte, así es. Ejemplo: un género tachado de inferior, será superior en cuanto lo traten y utilicen grandes artistas. El mejor credo estético fallará en manos del mediocre. El mejor programa político fracasará en manos del inepto.

*
Ahora bien, la buena norma crea el ambiente favorable para el apto, para el mejor.

*
La interviú tiene siempre su eficacia. No es lo mismo el hom-

bre respondiendo ante las cuartillas que ante otro hombre. Yo no digo que piense mejor o peor ante las cuartillas que ante otra persona; digo que no es lo mismo. De ahí, la originalidad de la interviú. Y su razón de ser.

*
Su vida era como esos proyectiles que van disparando en el aire sucesivamente otros proyectiles interiores. Se acordaba de aquel que él había sido; pero el que era estaba ya desligado del que había cumplido su trayectoria.

*
El individualista es casi siempre —por no decir siempre— un hombre sin sentido de la responsabilidad.

*
—¿Qué preferiría usted ser dentro de una sociedad que a todos exigiese el ejercicio de un trabajo manual?

*
—¿Yo? Regador de parques. ¡Qué delicia abrir ese abanico de agua sobre todo! Es como si se tuviera en la mano una espada de luz, una bengala, un manantial vivo...

*
Una de las frases en las que más insistía don Miguel de Unamuno, al menos que yo recuerde haberle oído, era ésta: "La pedagogía es una función contra Naturaleza".

*
(Me acuerdo ahora habérsela oído repetir la última vez cierta tarde en el Auditorium de la Residencia de Estudiantes, de Madrid, cuando se celebraban allí unas reuniones en que tomaban parte intelectuales de varios países. "Demasiados pedagogos", nos susurró don Miguel. Y añadió su repetida sentencia sobre la pedagogía).

*
Indudablemente, es un crimen contra Naturaleza meter a la fuerza en una vida de quince años la experiencia de un hombre de cincuenta.

*
Por eso el autodidacto al salvarse de esta superposición monstruosa, se salva de verdad.

*
¡Cuánto se calumnia a veces a nuestro pueblo! Pero ábrasele crédito, confianza. No hay más que verlo llenar las salas y pasillos del Museo del Prado los jueves y domingos, y pasear en libertad por entre aquellos tesoros sin que jamás, jamás, se haya sabido que cometiese ni una incorrección si quiera. Enséñesele diciéndole: todo tu país, que es tuyo, sea para ti como un tesoro espiritual, como un museo inmenso. Y que vea con realidades la verdad de la afirmación. (España, 1935).

*
Era un hombre cuya bondad hacía buenos a cuantos trabajaban cerca de él.

*
Lo admirable de Cuba—y esto se observa al volver a ella al cabo de algunos años—es cómo ha sabido pasar de la mayor abundancia, a la dificultad, a la escasez; de aquel hombre del pueblo que llevaba como si tal cosa los billetes de veinte dólares en el bolsillo, a este hombre que cuenta los centavos, sin que su gesto cordial, su buena cara ante la vida, su ausencia de hiel—aun siendo, como lo es, perfectamente consciente de lo que le sucede—se haya modificado lo más mínimo. Esto es lo admirable y lo que a uno le pone a veces en el pecho



Glostora



• Señora: De todas maneras, ya sea que Ud. acostumbre usar un peinado completamente liso, ondeado o rizado (natural o permanente), Glostora es la preparación que Ud. necesita para realzar la belleza de su cabello.

• Todo lo que Ud. tiene que hacer es poner unas pocas gotas de Glostora en la palma de la mano y pasárselas suavemente por el cabello, antes de peinarlo u ondearlo. Su cabello quedará al instante lustroso y suave, dócil y sedoso.

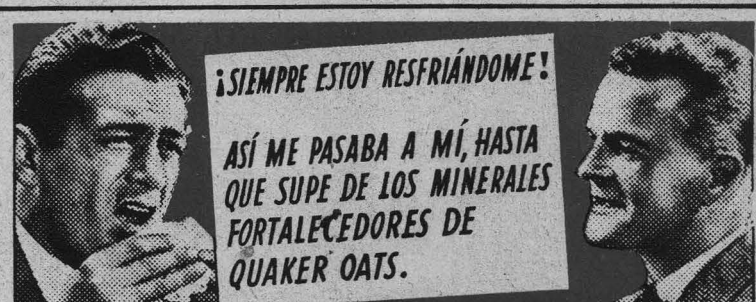
DA ELEGANCIA Y ESPLENDOR AL CABELLO

—al oír un diálogo callejero, al escuchar la cuita de un hombre del pueblo, el dicho, la salida ingeniosa—una emoción callada.

Ser el mismo en los buenos y en los malos días. ¡Qué difícil es esto! ¡Qué elegancia espiritual, qué

innata bondad es necesario poseer!

Un pueblo así tiene derecho a ser feliz, no con la felicidad ruidosa y aturdida de los tontos, sino con esa alegría interior y serena que dan el trabajo seguro y la necesidad satisfecha.



¡SIEMPRE ESTOY RESFRIÁNDOME!
ASÍ ME PASABA A MÍ, HASTA QUE SUPE DE LOS MINERALES FORTALECEDORES DE QUAKER OATS.

ESTABA ANÉMICO-DECAÍDO. ME CONTAGIABA DE CUALQUIER ENFERMEDAD, ENTONCES UN AMIGO ME HABLÓ DE QUAKER OATS...

... ME DIJO QUE ERA RICO EN MINERALES COMO HIERRO Y COBRE, ADEMÁS DE CONTENER LA EXCELENTE VITAMINA B. AHORA NUNCA ME ENFERMO.



• Sólo cuerpos robustos, bien alimentados pueden combatir resfriados, enfermedades y nerviosidad. Por eso la dieta diaria de Quaker Oats es buena para todos. Es el mejor alimento natural para mantenernos saludables. Rico en Vitamina B, refrena la nerviosidad, el estreñimiento y resguarda la salud.



QUAKER OATS
Comiéndose día por día—Rinde salud y energía

3892.—MARIE, Mayagüez, Puerto Rico.—Parece que esa forma de prurito (picazón) está en relación con la deficiencia de las funciones femeninas.

3893.—A. T. Barquisimeto, República de Venezuela, Suramérica.—Muy contenta de servirle. Efectivamente las enfermedades del estómago influyen desfavorablemente en la apariencia del cutis. Debe empezar por tratar la causa.

3894.—Q. A., La Habana.—La terminación de las cejas puede hacerse descender un poco mediante una sencilla operación quirúrgica que no necesita reclusión en la clínica. Remita franqueo.

3895.—LIRIO DEL VALLE, La Habana.—Siempre aconsejo que se tenga por lo menos una maternidad, si no hay ningún inconveniente desde el punto de vista biológico, y soy de esta opinión porque muchas veces como en su caso se pasan hasta diez años sin desear los niños y ahora que los anhela con ahínco no vienen. Es preciso reconocerla para saber el motivo de su esterilidad.

3896.—ELIA, Sancti-Spiritus, provincia de Santa Clara.—Aunque no con frecuencia, suelen presentarse casos como el suyo en los cuales una deficiencia glandular influye de tal manera que la voz se pone ronca—disfonia—cada vez que se presenta la visita mensual.

3897.—A. B., Santa Clara.—Para blanquear los codos aplíquese por la noche antes de acostarse la siguiente preparación:

R/
Aceite de almendra..... 10 gramos
Piedra pómez en polvo.. 2 "
Manteca cacao..... 10 "
Acido salicílico..... 0.20 "
H. S. A. Uso externo.

Al levantarse lávelos con jabón y páseles piedra pómez con frotamiento suave. Al cabo de cinco o seis días se le ponen completamente blancos y suaves.

3898.—D. E., San Benito, provincia de Oriente.—¿Por qué sufrir por los vellos superfluos? En privado le envío todos los detalles. Ese es un asunto perfectamente resuelto.

3899.—UNA FEA, Gibara, provincia de Oriente.—A veces la coloración oscura es debida a trastornos de las cápsulas suprarrenales sobre todo cuando se acompaña de otros síntomas.

3900.—D. A., Santiago de Cuba, provincia de Oriente.—Acabo de recibir mi carta, contestación a la suya, que me devuelve el correo, porque la dirección no es correcta. Tenga la bondad de rectificarla.

3901.—M. B. La Habana.—Comprendo el martirio de tener las manos siempre impregnadas de sudor. Su caso parece que está en relación con sus glándulas de secreción interna, pues parecen participar en el proceso otras funciones no menos importantes.

3902.—L. C., Barranquilla, República de Colombia, Suramérica.—Para preparar el extracto de hojas de romero basta molerlas y añadirle alcohol de sesenta grados, dejándolo actuar por algún tiempo. Se filtra luego y se tiene un extracto alcohólico. Pero estas prácticas tienen su técnica y sus detalles especiales, por lo cual lo mejor es llevar la fórmula a la farmacia donde hacen las preparaciones con una técnica correcta.

3903.—E. S., Gibara, provincia de Oriente.—Es necesario franqueo para remitir la fórmula que solicita.

3904.—C. M., La Habana.—Lo que usted necesita es una cura de embellecimiento. Es preciso reconocimiento completo.

3905.—MARIA DEL CARMEN, Manzanillo, provincia de Oriente.—La terapia profunda se aplica en ciertos casos de hemorragia para detener el proceso de la ovulación que se produce cada veinte y ocho días. A veces puede ser que su acción detenga la regularidad de la visita mensual por algunos meses y a veces por algunos años. Depende de la dosis, y de la enfermedad. En su caso después de la aplicación debe hacer vida higiénica, tomar baños de sol y esperar por lo menos tres meses para que vayan madurándose nuevos folículos.

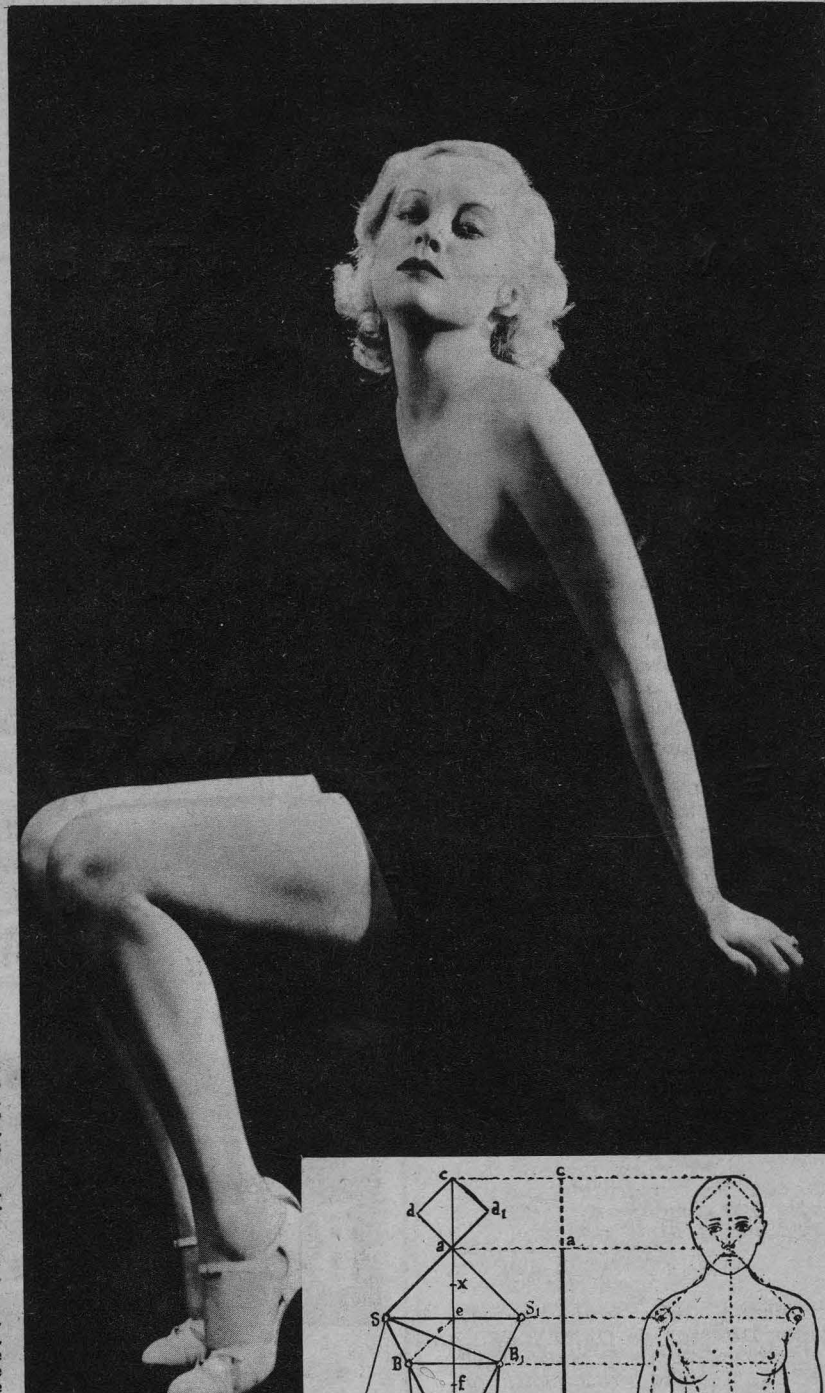
3906.—TATU, Santa Cruz del Sur, provincia de Camagüey.—¡Por Dios, señorita! ¿Cómo sigue haciendo esos ejercicios que le producen un dolor muscular que le obliga a ponerse inyecciones de morfina y de otros calmantes? Remita franqueo y datos personales para indicarle lo que debe hacer. Desde luego, que los ejercicios deben quedar suprimidos desde ahora.

3907.—R. R. C., San José, Costa Rica.—No es raro que al llegar los cuarenta y tres años en la función mensual empiece a notarse irregularidades en relación con la menopausia que se instala. Es indispensable, sin embargo, el reconocimiento ginecológico, porque a esa edad suelen confundirse las abundancias en la visita con las pérdidas sanguíneas producidas por las formaciones fibromatosas y por ciertas formas de cáncer. Mien-

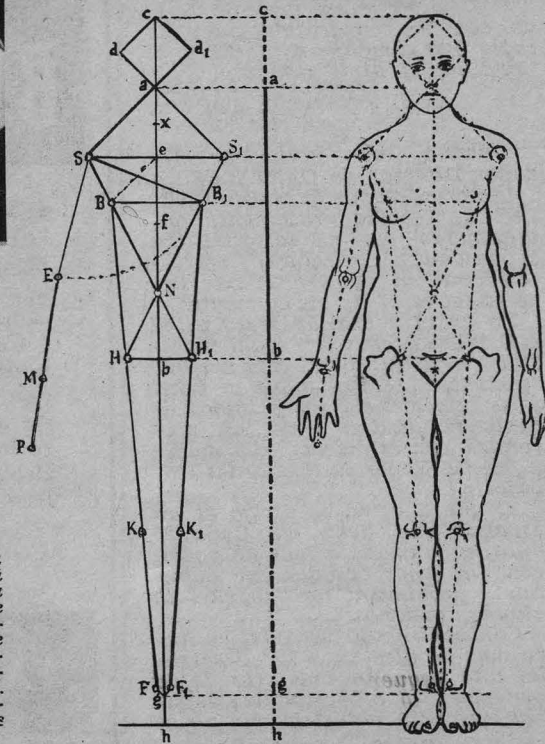
Salud Belleza

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra. María Julia de Lara,
Médico Cirujano



Shirley GREY, de la Paramount, muestra la eurytmia de sus impecables proporciones. De manera sencilla estas se estudian en el presente trabajo, de acuerdo con el esquema del profesor G. Fritsch. ¿Quiere usted encontrar las suyas?



He aquí el esquema para averiguar si el cuerpo está bien proporcionado. La línea ab representa la unidad de medida. Las otras líneas expresan el tamaño que debe tener cada una de las regiones en relación con la longitud del brazo o del muslo. En el presente artículo se estudia cada una de estas relaciones.

tras, haga reposo en cama durante la visita y sobrealimentese con leche y frutas.

3908.—RI-KLI, Lima, Perú, América del Sur.—Trato con fervorosa simpatía a la juventud estudiosa. Debe hacerse examinar la vista con un oculista para ver si sor trastornos en el aparato visual los que le producen el dolor de cabeza. Haga reposo en cama y tome después de almuerzo y después de comida una cucharada de la siguiente preparación:

R/
Glicerofosfato de calcio soluble 5 gramos
Tintura de kola 10 "
Glicerofosfato de potasio 2 "
Jarabe de grosella 150 "
H. S. A. Uso interno. Cucharadas.

Coma fruta dos veces al día y ensaladas crudas otras dos. Hágase hacer un hemograma y remítame el resultado.

3909.—M. G. DE PE., Camagüey.—Si ya los médicos le han diagnosticado el descenso de ciertos órganos interiores a consecuencia del nacimiento de su hija debe de hacerse la operación quirúrgica que ellos le aconsejan. Es una intervención que se hace corrientemente y que tiene buenos resultados. Creo que a las condiciones actuales se deben la sensación de pesadez, cansancio y malestar que ahora padece.

3910.—B. B., La Habana.—Recibi su carta. Cualquier momento es bueno para serle útil.

3911.—SRA. S., Ranchuelo, provincia de Santa Clara.—Remita franqueo y dirección para hacerle las indicaciones.

3912.—C. M. DE D., Cunagua, provincia de Camagüey.—Puede hacerle extraer las piezas a su niña aunque no se le haya regularizado la visita mensual que vino por primera vez en febrero último. Déle baños de mar, de sol y buena alimentación.

3913.—ANITA, La Habana.—Para obtener la descendencia sana y robusta a pesar de haber tenido dos ascendientes alcohólicos; lo mejor es hacer una vida higiénica. Regularidad en la alimentación y en las horas de sueño, de descanso y de trabajo. Ejercicio al aire libre, baños de sol y de mar, leche, viandas, carne y fruta en abundancia. Siendo ambos cónyuges jóvenes, estando sanos y llevando esta vida, con muchas probabilidades obtendrá una descendencia saludable. Para más detalles remita franqueo.

3914.—L. R. H., Caracas, República de Venezuela, América del Sur.—Recibiré la contestación aérea como es su deseo en relación con los temblores que sufre su pulso cuando tiene que escribir en público.

3915.—C. M., Ciudad México, México.—De veras que son muchas ciento treinta y seis libras para sus veinte años. Le corresponden ciento cinco libras. Suprima sopas, mantequilla, salsas y azúcar, aun la del café. Haga diez minutos de ejercicios diarios y al cabo de un mes escribame indicándome el resultado.

3916.—G. F. DE R., San José de Puerto Rico.—Recibi oportunamente los análisis que me remite. Puedo darle cuenta bien clara de su caso. Suprima carne y huevos. No reciba los rayos directos del sol.

3917.—M. M. F., Ciudad México, México.—A sus dieciocho años con un metro cincuenta y cinco centímetros de estatura le corresponde un peso de ciento siete libras y como sólo tiene cuarenta y dos kilos necesita aumentar. Dése baños de mar y de sol, no más de diez minutos estos últimos. Sobrealimentese con frutas. Antes de acostarse y a la hora de la merienda tome un vaso de leche de vaca endulzada con dos cucharadas de leche condensada. Después de almuerzo y después de comida tome una cápsula de las siguientes:

R/
Oxalato ferroso 0.10 gramos
Hemoglobina cristalizada 0.15 "
Glicerofosfato de calcio 0.20 "
Arrenal 0.01 "
Para una cápsula No. 20.

Coma además zanahorias, lechuga, espinacas, tomates, berros, queso, crema de leche y yema de huevo que contienen en abundancia la vitamina A. Esta no solamente aumenta el apetito, sino que estimula el crecimiento y la longevidad.

3918.—E. I.—Alanchito, República de Honduras, América Central.—Sí, está demasiado gruesa para su edad. Siga las indicaciones dadas al número 3915 de Ciudad México. Para más detalles remita franqueo.

3919.—L. R. Chitré, provincia de Herre-ro, República de Panamá.—Complacida.

3920.—A. S., Concepción de Chiriquí, República de Panamá.—Para ese temblor de las manos, suprima definitivamente el cigarro, el café y las bebidas alcohólicas. Remita análisis de sangre (Reacción de Wassermann, Kahn y Meinicke).

La Opinión Ajena

ESTA SECCION tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que comporten un beneficio colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. Se rechazarán las cartas que no traigan la firma y dirección del autor, aunque suprimiremos las mismas al publicarlo si así lo desea el remitente. Las comunicaciones anónimas irán al cesto. Sólo aparecerán aquellas que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa ni copias de manifiestos.

San José, 26 de junio de 1937.
Señor Director de CARTELES:
Como siempre he sido un defensor de los intereses del pueblo tomo nota de lo que está sucediendo en el Central San José.

Allí no se procede dentro de la legalidad, pues estoy bien enterado de que han mandado a sembrar campos de caña, ofreciendo pagar en efectivo sin hacer contrato alguno, teniendo los pequeños colonos y obreros que allí trabajan la necesidad de cobrar sus jornales en efectos y por mediación de vales. Cuando algún obrero termina su trabajo se le paga con ropa y otros artículos, apareciendo en los libros del almacén la liquidación hecha en efectivo.

Son varias las quejas que hemos dado sin haber sido oídos; parece que las autoridades de este no pueden hacer nada.

Yo pido, en nombre de los trabajadores de dicho central, que usted publique esta queja en esa sección, por lo que le quedará muy agradecido eternamente.

"JUAN LANA".

(La carta trae firma).

COMENTARIO: Trasladamos la queja al jefe del Puesto del Central San José.

No queremos prejuzgar el caso, pero desgraciadamente el pago de jornales en vales o efectos está tan arraigado en Cuba que nada de particular tendría que en ese central también se practicara.

Son muchos los medios de que se valen los llamados Departamentos Comerciales de los ingenios para hacer que los obreros consuman las mercancías de sus tiendas, aunque éstas tengan un precio más alto que las de los comercios cercanos. Pero todo lo que limite la libertad del obrero para hacer con su dinero efectivo lo mejor que le plazca, es una violación del espíritu de la Ley Artega.

Jagüey Chico, Sta. Clara, 26 de junio de 1937.

Señor Director de CARTELES.

Le ruego, si lo estima de justicia, de publicidad en su leída sección "La Opinión Ajena", a las siguientes líneas:

Sabido es que existe una ley vigente que establece el jornal mínimo y que este jornal es de 80 centavos por 8 horas de trabajo, ya sea a sueldo o a destajo. Pero aquí se burlan de eso, como si no hubiera un Dios que los gobernara y sólo pagan 60 centavos. Y si usted les dice que ése no es el jornal que tiene fijado el Gobierno, ellos le contestan que vaya a quejarse al coronel Batista. Así es que le ruego encarecidamente le dé cuenta a las autoridades de Aguada de Pasajeros para que se

personen en las colonias de Jagüey Chico y principalmente en la Jagüita.

Queda de usted s. s.

"UN TRABAJADOR".

(La carta trae firma y dirección).

COMENTARIO: Terminada ya la zafra, empiezan a venir cartas como ésta, demostrando hasta qué punto es difícil romper el yugo que aprisiona a nuestros infelices trabajadores del campo, a pesar de los esfuerzos del coronel Batista y de la severidad de las autoridades.

Trasladamos esta queja al jefe del Puesto de Aguada de Pasajeros, en la confianza de que habrá de ordenar la investigación que aquí pide nuestro comunicante.

ROTARY CLUB DE HOLGUIN
Junio 20 de 1937.

Señor Director de CARTELES:

Este Club se ha sentido gratamente impresionado por la lectura del artículo "Oriente y sus Necesidades" de nuestro compañero Mario Muro, que vió la luz en la importante revista de su dirección, correspondiente al 13 del que cursa; y en la última sesión, se tomó el acuerdo de expresarle nuestras simpatías y afectos por la cooperación que presta a los problemas que atañen a nuestra región, tales como el tratado por el compañero Muro en el suelto de referencia.

Y al cumplir ese acuerdo recibí, con las congratulaciones de todos mis compañeros de Club, el saludo de su afmo. amigo,

LUIS EZPELETA,
Secretario.

Habana, Cuba, junio 24, 1937.
Señor Director de CARTELES.

Lector asiduo de la revista CARTELES, he sido gratamente impresionado por el editorial "La cubanidad y el trabajo", correspondiente al número 26 que lleva la fecha 27 de los corrientes.

Ya en otra ocasión trató usted este mismo tema con igual maestría y espíritu liberal a la vez que "justiciero", como ahora lo hace, y su reincidencia sobre tópico de tanta actualidad y de tan profundas consecuencias, me mueve a felicitarlo por sus brillantes trabajos.

El que a usted se dirige es un español que lleva en Cuba 20 años, cubanizado a más no poder, con dos hijos casados con cubanas y próximo a ser "abuelo" de algunos cubanos.

Con mi trabajo personal ya hace más de diez años que desarrollo una pequeña industria de la que viven 40 o 50 familias cubanas, pequeña industria que no es

(Continúa en la Pág. 54)

Un Drama Viejo en Futuro... Imperfecto

Precio: \$0.70

No se da en consignación
Apartado No. 732.
La Habana, Cuba.
AGENCIA DE AUTORES

¿Es el capitalismo fuente de injusticia social y propulsor de malsanas pasiones en los hombres? ¿Pudiera ser ello evitado con el cambio a otra organización social de tipo cerrado, o serían, por el contrario, recrudescidos esos males? "Un Drama Viejo en Futuro... Imperfecto" es el libro nuevo que trata de responder a tan apasionante tema de estos tiempos. La pasión política y la pasión amorosa se mezclan en una trama llena de emoción e interés. Sus personajes actúan en un momento en que toda la América hispana se la supone unida en un solo Estado que efectúa ese cambio por una revolución. No es, sin embargo, un libro de política sectaria, aunque levante, ciertamente, ronchas en el cerebro de los "derechistas" recalcitrantes y de los "izquierdistas" fanáticos ante el retrato de sus defectos. Pero produce, también, un saludable y fuerte cosquilleo intelectual entre los equidistantes de ambos extremos, particularmente en la mujer, por la alta y recia moral que sus protagonistas simbolizan.

Este libro sólo cuesta \$0.70 y puede solicitarse por correo a la AGENCIA DE AUTORES, Apartado número 732, La Habana, Cuba, enviando giro postal, bancario o cheque intervenido. En tal caso la comisión y franqueo debe incluirse. Cheques deberán estar a la orden de Sta. E. Suárez. Para vendedores, descuentos especiales. Pedir informes.

BONITA -- BARATA Y BUENA

BABY BROWNIE

• Moderna y chiquita, la Baby Brownie parece de más precio, pero es la más económica de las cámaras "de verdad." Cuesta también poco la Película Kodak que usa: ocho fotos buenas de 4 x 6.5 cm. en un rollo. Véase la Baby Brownie donde ostentan letrero KODAKS.

KODAK CUBANA, LTD
Neptuno. 236 Habana

FABRICADA POR LA KODAK

MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Tetera rusa
- 7—Fruta.
- 13—De Iberia.
- 14—Que educa a los niños.
- 16—Quizás.
- 17—Vestimenta.
- 18—De ayunar.
- 19—Confesor de Carlos IV.
- 20—Puesta de un astro.
- 21—Dueño.
- 22—Mes.
- 23—Adverbio.
- 24—De adular.
- 25—Terminación verbal.
- 28—Altar.
- 31—Porción del intestino delgado.
- 35—Lugar de representaciones.
- 38—Pariente.
- 39—De augurar.
- 40—Participio de rodar.
- 42—Sensación de ruido.
- 44—Hijo de Noé.
- 46—Señor (Abrev.)
- 49—Indígena de la América Central (Pl.)
- 51—Símbolo de la plata.
- 52—Ciudad antigua de Egipto.
- 54—Tratamiento.
- 55—Lámina, pieza plana.
- 57—Casualidad.
- 58—Ave fabulosa.
- 59—Así sea.
- 60—Pertenece al nacimiento.
- 62—Igual, semejante.
- 63—Ruín, mezquino.
- 64—Operaciones para dar permeabilidad al suelo.
- 65—Prismas que coronan los muros de las fortalezas.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
S	A	M	V	A	R	M	A	R	A	N	O
13	B	E	R	O	A	Y	A	A	C	A	S
17	B	A	T	A	A	Y	U	N	A	A	M
20	C	A	S	O	A	M	O	E	N	E	R
23	N	O	E	A	D	V	L	A	A	A	R
26	A	A	A	A	R	A	L	A	A	I	
31	Y	E	U	N	O	I	T	E	A	T	R
38	C	U	Ñ	A	D	O	A	H	U	G	U
40	R	O	D	A	D	A	B	S	O	N	I
44	O	A	F	C	A	M	S	L	R		
46	S	R	P	M	A	Y	A	S	C	A	G
52	T	E	B	A	S	D	O	N	P	L	A
57	A	Z	A	R	F	E	N	I	X	A	M
60	N	A	T	A	L	T	A	L	A	V	A
64	D	R	E	N	A	J	E	A	L	M	E

Verticales:

- 1—Indio de Cuba.
- 2—Tablero contador.
- 3—Término.
- 4—De orar.
- 5—De ir.
- 6—Que tiene rayas.
- 7—Moza del pueblo bajo de Madrid.
- 8—Divinidad.
- 9—Arbol.
- 10—Tubérculo.
- 11—De osar.
- 12—Público, sabido de todos.
- 15—Río de Cuba.
- 26—Socorro, amparo.
- 27—Pato.
- 29—Falto de letras (Pl.)
- 30—Mueble para sostener libros.
- 32—Repetición del sonido.
- 33—Parte córnea de los dedos.
- 34—Composición poética.
- 35—Adjetivo posesivo (Pl.)
- 36—Todavía.
- 37—Malla de pesca.
- 40—Escritor francés.
- 41—Ciudad de Francia.
- 43—Parte del cuerpo que ejerce una función (Pl.)
- 44—Alumno militar.
- 45—Capital de las Islas Filipinas.
- 47—Orar.
- 48—De parar.
- 50—Signo musical.
- 51—Borde de la calle.
- 53—De batir.
- 56—Ministro de Asuero.
- 61—Artículo.
- 63—Antemeridiano.

ACROSTIGRAMA

BES	EN	IN	UR	TO	PLA	LA	MO
SU	O	AR	LA	RRE	TI	LI	NA
DO	BE	NA	TO	MAN	LE	DA	TE
GLA	SA	RO	SE	BA	LI	CO	CA
GEN	CO	NA	RIN	PIE	RRA	NA	JA
1				6			
2				7			
3				8			
4				9			
5				10			

Arregle las sílabas que aparecen en la figura, de manera que formen diez palabras cuyas definiciones se acompañan. Uniendo las iniciales de todas ellas deberá formarse el nombre de un emperador romano célebre por sus batallas.



DEFINICIONES DEL ACROSTIGRAMA

- 1—Arma arrojadiza a modo de venablo.
- 2—Monja de determinada comunidad.
- 3—Lugar hecho de modo que el que esté dentro no acierte con la salida.
- 4—Reino de Europa.
- 5—Hueso de la espalda.
- 6—Canal que lleva la bilis al duodeno.
- 7—Seno o recodo que forma el mar entrando en la tierra.
- 8—Ciudad de España célebre por su Universidad.
- 9—República sudamericana.
- 10—Revolucionario francés.



SEGUIENDO AL MUNDO

* Algunos hombres ilustres tenían una predilección muy marcada por cierto día del año. Napoleón la tenía por el 20 de marzo.

Carlos V prefería el día de San Matías (24 de febrero), porque nació en ese día de San Matías (1500), fué elegido emperador en igual fecha, y el 24 de febrero de 1556 abdicó la corona.

Sixto V nació en miércoles (13 de diciembre de 1521), profesó en miércoles, fué nombrado cardenal en miércoles y elegido Papa en ese día.

Luis XIV odiaba, sin saber por qué, los sombreros grises. Enrique II, que tenía un gran cariño por los perros pequeños, no podía quedarse solo en una habitación con un gato. El mariscal Brizé perdía el conocimiento a la vista de una liebre. Wladislos, rey de Polonia, se turbaba cuando veía manzanas.

Scaliger se estremecía a la vista de los berros. Lamothe de Vayer no podía soportar el sonido de ningún instrumento.

Algunos personajes célebres son conocidos por su afecto por ciertos animales. Augusto a un loro. Helogábalo a un estornino. El emperador Honorio tenía por una gallina un cariño profundo. Passeroni, poeta italiano, que murió en 1892, adoraba a un gallo, del cual habla siempre en sus poesías.

* ¿Habrá llegado el día en que todos podamos vivir en casa de vidrio? Mr. G. A. Shieds, un inventor de Ohio, sostiene que sí, por haber encontrado la forma de construir casas con este material, con un costo de 20 por ciento menor que el actual.

Ni pintura ni ladrillos ni papel

Solución a los crucigramas:

1	A	2	G	3	C	4	H	5	A	6	R	7	V	8	I	9	B	10	A	11	R	12	O
13	C	A	R	E	A	R		14	T	O	C	A	R	A	N								
15	O	L	E	R		16	A	B	U		17	A	R	E	T	E							
18	D	I	N	A		19	D	N		20	A	C	A	E	R								
21	L	A		22	L	B	E	R		23	T	O		24	R	O							
25	E		30	A	P	L	A	Z	A		31	D	O	S									
32	A		33	U	S	E				34	A	M	E	O									
35	C		37	A	N	O	N			38	A	T	I	L		39	A						
40	U		41	O		42	D	A	B	A	S		43	M		44	G						
45	V		46	O	A	R	I	D	A	D		47	T	E	R								
48	A	L	51	A	R		52	A	L		53	O		54	F	E	R	A					
55	A	T	O	S		57	V	O		58	S		59	A	N	I	S						
60	T	O	M	A		61	N	O		62	R		63	E	B	E	C	A					
64	A	L	O	M	E		65	A	S	A	R	A	S										

1	V	2	A	3	A	4	O	5	A	6	R	7	A	8	S	9	O	10	F	11	A	12	A
13	B	A		14	L	A	R	I	D	O		15	S	U	S								
16	G	O	Z	A		17	A	L	E	T	A		18	C	I	E	N						
19	N	A	F	E		20	A	T	A		21	T	R	A	G	O							
22	E	R	E	N		23	A		24	C	H	I	N	O	S								
25	N	A		26	M	A	N	C	A	C	S												
27	M	A	R	I	A		28	E	G	O	C	I		29	B		30	N					
31	F	R	I	Z	O		32	A		33	C		34	O	L	O	N						
35	A		36	O	R	U	G	A		37	A		38	O									
39	B	H	C	R	C		40	Z		41	O		42	A		43	C						
44	V		45	U		46	A		47	C		48	C		49	C		50	L				
51	Z	A	R	A		52	M	A	T	A		53	R		54	L	E	R					
55	L	O		56	Z	A	R	A	P	E	S		57	R	O	N							
58	A	N	A		59	S	A	N	O	S		60	P	O	N	E							

- 1.—Caracalla.
- 2.—Salamanca.
- 3.—Cienfuegos.
- 4.—Zaragoza.
- 5.—Napoleón.

tapiz. Agua y jabón bastarán para mantener la limpieza e higiene absoluta de la casa. Para seguridad del habitante de la casa, el cristal será opaco o de cualquier color.

La invención de Mr. Shieds consiste en una máquina que hace placas de cristal de tres octavos de pulgada de espesor por 30 pulgadas de ancho y 9 pies de largo. Tales placas se colocan sobrecimientos de concreto y armazones de madera.

* La superficie total del continente americano se calcula en 30 millones de kilómetros cuadrados poblados por 175 millones de habitantes. Su extensión es mayor que la de África y Australia unidas y por su población ocupa el tercer puesto entre las demás partes sólidas del globo.

* Las publicaciones del Gobierno inglés se llaman "libros azules", porque generalmente se encuadernan con cubierta de papel azul y porque éste es el color oficialmente reconocido.

En Francia, el color principal de las publicaciones oficiales es el amarillo. España usa para el mismo objeto el color rojo. Bélgica emplea el gris. Italia el verde. Alemania el blanco. Austria el rojo. Los Estados Unidos el rojo y el azul y Portugal el blanco algo más oscuro que el ordinario.

* En 1856, Mr. Ratcliffe, de Lokart, en América del Norte, colocó una tabla entre dos árboles cuya altura no excedía de veinte centímetros. Olvidándose de ella, se ausentó de su propiedad, no regresando a su casa sino muchos años después. Entonces vió que los árboles habían crecido considerablemente aprisionando entre ellos la tabla que elevaron del suelo, formando cómodo banco. Lo más curioso del caso es que la tabla se conservaba en perfecto estado.

* La ceniza del tabaco se puede usar para teñir flores. Se trata de un curioso experimento que seguramente agrada a nuestros lectores, y que es de fácil realización. Sabido es que la ceniza de los cigarrillos es alcalina. Pues bien: si se echa un poco sobre una flor encarnada, se obtiene un color verde o azul en el sitio tocado por la ceniza.

De esta suerte se pueden fabricar flores raras. Con el indicado procedimiento, se obtiene color amarillo en las rosas blancas, lirios, etc.; color azul en las malvas y pelargonios, verde en los geranios, hortensias, salvia, tréboles y violetas.

* No obstante las disposiciones de las leyes norteamericanas, muchos indios navajos scmetidos practican la poligamia y se quedan a las buenas con la ley declarando que todas las mujeres que tienen, menos una, son esposas divorciadas. La ley admite sus ritos tribales de matrimonio y de divorcio. Si los funcionarios les preguntan por qué siguen viviendo en sus chozas las esposas divorciadas, responden con un argumento que deja mudos a los funcionarios: "Si las echáramos, se morirían de hambre. Nosotros no somos ricos para pagar una pensión a las divorciadas".

¡Cómo el Yodo Natural en la Sangre y en las Glándulas da VITALIDAD Y SANGRE ROJA A LOS HOMBRES Y MUJERES DÉBILES Y FLACOS!



EL YODO NATURAL en el Kelpamalt—Nuevo Concentrado Mineral del Mar—Enriquece su Sangre, Vivifica su Organismo, da Vitalidad a sus Nervios y Firmeza a sus Carnes y Aumenta su Peso en la Primera Semana Sin el Uso de Drogas

He aquí una nueva esperanza, un nuevo incentivo, para los millares de hombres y mujeres "delgados de nacimiento," débiles, agotados, extenuados, cuyas fuerzas y energías han desaparecido debido al exceso de trabajo y las preocupaciones constantes, y cuyo estado de nervios e irritabilidad hace de ellos las víctimas frecuentes de enfermedades y dolencias.

La glándula más importante—la que regulariza el peso y la vitalidad del cuerpo—necesita siempre una porción determinada de yodo—YODO NATURAL ASIMILABLE, que se encuentra en cantidades riquísimas en la espinaca y la lechuga y que no debe confundirse con los yoduros químicos que con frecuencia son tóxicos. Sólo cuando el organismo recibe una ración adecuada de yodo puede regularse el metabolismo, proceso por el cual los alimentos digeridos se convierten en carnes firmes, en nuevas energías y fuerzas.

Para obtener YODO NATURAL en forma conveniente, concentrada, asimilable, tome Kelpamalt, reconocido hoy en el mundo como la fuente más rica de esta preciosa substancia. Kelpamalt contiene 1300 veces más yodo natural que las ostras consideradas hasta hace poco como la mejor fuente. 6 tabletas contienen más YODO NATURAL que 486 libras de espinaca ó 1387 libras de lechuga.

Pruebe el Kelpamalt y cerciórese de sus beneficios. Notará Ud. cómo se llenan las depresiones que afean su cuerpo. Se sentirá mejor y aumentará por lo menos 5 libras en una semana. Su médico aprobará este método. Kelpamalt cuesta poco y se vende en las buenas farmacias.

Tabletas Kelpamalt

KELPAMALT, RICO EN VITAMINAS

Kelpamalt no sólo contiene 12 de los 13 minerales que el sistema necesita, sino que también es en vitaminas, una de las fuentes más ricas. Su propio médico le dirá que sólo cuando se toman las vitaminas con suficientes minerales podrá obtenerse una alimentación adecuada.

Agentes Exclusivos y Distribuidores:

ADOLFO KATES E HIJO
Jústiz N.º 1. Tels. A-8340, A-8370, Habana

MÁQUINAS DE OFICINAS

Alquiler y venta. Accesorios para mimeógrafos.

Taller de reparaciones.

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65

TELÉFONO: A-9995

1936

JULIO

18

SÁBADO

Un Año de
Guerra en

ESPAÑA

será un número especial que recogerá en forma gráfica las figuras, la marcha y los incidentes de la guerra civil que desangra desde hace un año a la Madre Patria.

CARTELES

presentará la semana próxima, en ese número, fotografías y mapas de la guerra española que permitirán seguir paso a paso la evolución de la contienda y que facilitarán en el futuro la comprensión de las operaciones.

Don Ramón MENÉNDEZ PIDAL, el sabio filólogo español; Juan Ramón JIMÉNEZ, el más grande de los poetas de nuestro idioma, y Ángel LÁZARO, el joven e ilustre poeta y autor dramático—en la actualidad huéspedes de Cuba—avalorarán con sus firmas este número de

CARTELES

dedicado al aniversario del comienzo de una guerra civil que amenaza dar al traste con la paz de Europa, provocando una nueva crisis mundial.

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Ave. Menocal y Pefialver—
Apartado 188.—Cable y telégrafo: "Carterles".—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración, U-3732;
Redacción, U-5621; Anuncios, U-6121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero:
John B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue
de Berrí, París VIIIe.; 14 Cockspur St., Londres; Postdamstr. 28, Berlín, W. 35.—Número suelto:
en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis me-

ALFREDO T. QUIÉZ
Director



ses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25;
países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la
franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos
de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos
de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo No 195.—No se devuelven originales ni se mantiene
correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución No 7 de fecha 23 de
mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

HEM EROTECA
RESERVA

Política sin rumbo

LA ORGANIZACIÓN y el método deben ser cualidades básicas de todo Gobierno. Cuando hay un sistema idóneo funcionando, el sistema responde a las exigencias de la vida común y satisface plenamente las necesidades colectivas. Un buen régimen de gobierno es aquel que ejerce una cuidadosa jurisdicción sobre todas las zonas de la actividad pública y que regula, equilibra y perfecciona el funcionamiento de la maquinaria administrativa.

Lo primero que un Gobierno ha de procurar es un objetivo. Un objetivo económico, un objetivo social, un objetivo político, un objetivo docente. Es decir, tiene que saber a dónde va, por qué camino y de qué manera. Cuando esta condicional no existe, el Gobierno, de hecho, no ejerce su función específica, sino se limita a simularla. En vez de imponer un rumbo sigue el que los acontecimientos le marcan. No orienta, sino sanciona la orientación circunstancial que factores ajenos e imprevisibles le señalan.

Un examen cuidadoso de la vida cubana revela que hemos estado reiniciando en las mismas torpezas, en las mismas omisiones, en las mismas insuficiencias. Como se carece de plan armónico, de finalidad expresa, de propósito definido, ocurre que las iniciativas de mayor aliento lucen aisladas e inconexas, muchas veces surgiendo sin oportunidad y otras veces quedando mutiladas e incompletas. Como los actos públicos no son la consecuencia de una coordinación inteligente, de base científica, en cuya elaboración intervengan e influyan todos los hombres que forman el Poder, más tarde se resienten, y es natural que así ocurra, de incompatibilidades o de limitaciones.

De nada sirve que un secretario del Despacho sea idóneo en la actividad que le incumbe, si, al propio tiempo, no lo son, en grado parejo, los otros secretarios del Gabinete. Todas las funciones administrativas y técnicas que se realizan desde el Poder están estrechamente relacionadas entre sí, y una iniciativa de cualquier índole que aporte un secretario no puede producirse y prosperar libremente, ajena a la jurisdicción de las otras Secretarías o sin nexo alguno con las iniciativas que sus ocupantes respectivos también aporten.

Sin un secretario de Hacienda genuinamente conocedor de las finanzas, el secretario de Obras Públicas no puede, en buena lógica administrativa, coordinar planes constructivos. Y sin un secretario de Sanidad que responda de la salubridad pública, poco provecho ha de derivarse de cualquier plan docente que aspire a desanalfabetizar a las masas.

Hasta ahora, sin embargo, el país ha sufrido un sistema de administración individualista, o, lo que es lo mismo, ha contemplado, con predilección o con simpatía, el esfuerzo aislado y por lo tanto poco fructífero de algunos secretarios idóneos. Nadie puede negar que el plan constructivo del doctor Carlos Miguel de Céspedes tuvo ambiciosas proyecciones y que del mismo se han derivado positivos progresos y utilidades para Cuba. Pero la ausencia de una coordinación de conjunto y la falta de un riguroso método científico para el financiamiento de esas obras determinaron, por un fenómeno reflejo, y como consecuencia de la depresión económica que sufrió Cuba, las censuras y las críticas de una parte de la opinión que olvidó los beneficios permanentes de esas obras para reaccionar contra el perjuicio directo e inmediato que el plan fiscal le acarrearía.

Alternativamente Cuba ha tenido funcionarios eminentes al frente de distintas Secretarías. Y cada Administración se ha caracterizado por el esfuerzo aislado de esos hombres que, como el doctor Enrique Núñez en la Secretaría de Sanidad, el doctor Céspedes en la de Obras Públicas y el general Sanguily en la de Estado, se preocuparon por desarrollar un programa trascendente, que operase, de manera verídica, una transformación en la vida cubana.

Pero lo cierto es que, por esa falta de coordinación, por esa falta de continuidad que es la que establece un tradicionalismo administrativo en los Estados de vida constitucional y progresista, el esfuerzo de esos hombres públicos quedó aislado y trunco, limitado al momento histórico más o menos breve en que les tocó ocupar el Poder.

La historia de Cuba republicana es rica en ejemplos de actividades o iniciativas que no alcanzaron plenitud por no haber podido ultimarlas sus autores, o por haberlas continuado mal sus sustitutos. Y este fenómeno deplorable que señalamos en el orden administrativo y genérico se reproduce, por ley refleja, en el orden particular y adjetivo. Como no hay un programa de conjunto, las obras que se emprenden se ajustan al plan del animador que las realiza. Pero cuando éste se va, si no pudo ultimarlas, quedan trunco o se terminan dirigiendo de la idea original. Y si se marcha después de haberlas terminado, caen en el abandono más absoluto hasta que el tiempo se encarga de destruirlas o inutilizarlas por completo.

Así ocurre, entre nosotros, para concretar nuestra tesis, con las obras públicas. Un secretario animoso emprende la pavimentación de las calles. Un buen día el secretario renuncia o es depuesto. La pavimentación se interrumpe. Y como el que viene atrás no puede recibir en el Gabinete la inspiración ni el rumbo concreto de lo que debe hacer, porque su antecesor operaba por su cuenta, paraliza los trabajos y emprende otros nuevos, que a su vez paralizará quien le sustituya.

Cada secretario de Obras Públicas—unas veces con muy buena intención, otras veces con intenciones que sólo Dios conoce—ha traído su manójo de iniciativas y ha comenzado a desarrollarlas. Pero lo cierto es que esas iniciativas pocas veces prosperan y llegan a una culminación útil, porque un buen día se agotan los créditos u otro día se aplican a realizar una obra distinta a aquella que se comenzó y que se interrumpió por motivos difusos.

La pavimentación de la ciudad de La Habana y de sus barrios extraurbanos se emprendió con actividad febril durante la Provisiónalidad del coronel Mendieta. Es justo admitir que se realizó una obra útil en un lapso breve. En el Vedado la reparación también fué intensiva. Pero un buen día la reparación quedó trunca. Y barriadas como la Vibora, el Cerro, Luyanó y el propio Vedado han quedado en un triste abandono, con muchas de sus calles proscriptas para todo intento de circular por ellas.

Las obras del nuevo Malecón o Avenida del Puerto han sido también paralizadas. Una zona extensa de esa Avenida permanece con su pavimento terroso, en día de lluvia poco menos que intransitable, afeando, con violento contraste, uno de los paseos más favorecidos y bellos de la ciudad. La inversión requerida para subsanar ese olvido no arruinaría un Tesoro de suyo pródigo para mantener una burocracia hipertrófica.

La prolongación de ese paseo, previo el derribo de los elevados del tranvía, que está ya acordado, pero que no se hace, comunicaría a la Avenida del Puerto una belleza mayor y reportaría para el tránsito de los muelles un mayor provecho, eliminando, al propio tiempo, una de esas evidencias de esfuerzo trunco a que aludíamos antes.

Lo mismo ocurre con la Avenida de las Misiones, en la zona circundante del monumento erigido al Libertador. Todo sigue la misma norma de negligencia, de aplazamiento indefinido, de torpe desgano oficial. El mismo monumento carece de los elementos decorativos complementarios que constan en el proyecto y el parque revela que el entusiasmo de la Administración quedó exhausto, después de los actos inaugurales aparatosos en que se derramó una espesa oratoria patriótica.

La Avenida de los Presidentes, en el Vedado, sufre el mismo desdén gubernativo y da, en una síntesis visual, la medida de la ineptitud gubernativa para remediar, no ya los grandes males públicos, sino hasta aquellas deficiencias adjetivas que un esfuerzo de voluntad perseverante subsanaría. En la barriada más rica y próspera de La Habana, el más bello y céntrico de los paseos ofrece una prueba elocuente de la desidia pública, con sus canteros sin vegetación, el cemento agrietado, y un tono de lúgubre fealdad predominando en todo. No ha surgido aún la iniciativa, oficial o privada, de embellecer ese paseo, porque si es culpable la Administración por no enfocar ni en conjunto ni en detalle los problemas que le incumben, no es menos aflictiva la indiferencia sordida de los vecinos de esa barriada a los que debía interesar y apasionar el embellecimiento de la misma.

En Cuba existe el curioso fenómeno de que, ante un Estado que no hace nada, el ciudadano se cruza de brazos esperando que lo haga todo. Al revés de aquellos otros países—los Estados Unidos entre ellos—en los que, siendo la iniciativa oficial de una energía dinámica creciente, la iniciativa privada le disputa las obras de mayor aliento.

Las carreteras se construyen en Cuba, por lo regular, sin plan ni concierto. La ley surge en el Congreso de un libre juego de intereses políticos. Y a veces se vota el crédito para un camino que no es esencial, en una zona que no es rica, en tanto se mantiene incomunicado un pueblo al que se hace imperioso abrirle caminos para el progreso.

Las carreteras, una vez construidas, a veces a un costo excesivo, para complacer a caciques influyentes que logran desviaciones que favorezcan sus posesiones rurales, se van deteriorando con el tiempo hasta tornarse positivamente intransitables. Ese abandono en repararlas se traduce luego en la necesidad de reconstruirlas a un costo mayor, a veces tan grande como el que rigió para hacerlas. El automovilista tiene oportunidad, si gusta de transitar por ellas, de advertir el proceso de destrucción de los caminos, que comienza por el pequeño bache que en el argot popular es conocido por "cazuela", y termina por una furnia en la que puede navegar un trasatlántico. Si los obreros del departamento acudieran en el acto a reparar el bache, el camino se mantendría en perfectas condiciones sin mucho costo. Pero como la reparación no se realiza, la acción de la lluvia y del tránsito excesivo agranda el desperfecto y varios meses después el arreglo no puede realizarse sin un jugoso crédito especial que voten las dos Cámaras.

En esto, como en todo, el criterio oficial exhibe la misma dosis de inconsciencia, de pasividad, de renuncia tácita. Es como si la maquinaria gubernativa, puesta a funcionar para una iniciativa cualquiera, se quedara exhausta al primer esfuerzo, incapaz de culminarlo con plenitud ni de desarrollarlo con método. Por todas partes no se ven sino proyectos trunco, obras emprendidas y paralizadas, faenas que la opinión recibió con cierto júbilo y que en seguida fueron abandonadas con tedio. Porque lo curioso, lo original de esa desidia gubernativa, es que se registra más bien en aquellos casos de iniciativas que la opinión nacional recibe con agrado. Así ocurre con el alcantarillado y el acueducto de Santiago de Cuba. El país aplaude al funcionario o a la Administración que anuncia que va a acometerlas. Y cuando el eco de los aplausos termina, el funcionario se desmaya antes del esfuerzo, y Santiago sigue infeccionado y sin agua.

La República sufre el fracaso de unos gobernantes que renuncian al éxito porque no coordinan sus energías. O, si las coordinan, es para propósitos turbios. Lo que explica que para hacer el acueducto de Oriente no haya dinero, ni voluntad, ni concierto, aunque la conciencia nacional lo reclama. Y en cambio todos esos factores hayan coincidido para propiciar el escandaloso *affaire* del acueducto del Vento, que la misma conciencia rechaza.

A ORQUESTA se detuvo en seco, desvaneciéndose su música igual que un corredor largamente observado que salta un muro y se pierde de vista de repente. Acto continuo separáronse las parejas, retornando los hombres a sus mesitas, desde donde, apoyada la barbilla en la mano, podían examinar a su sabor a sus compañeras repentinamente remotas; las mujeres volviéndoles la espalda y yendo a ocupar de nuevo sus asientos a lo largo de la pared.

Era en el Dominó, un cabaret de Tokio, cuyo *parquet*, cubierto de yeso finamente pulverizado y deslumbrador como una piel de mujer, brillaba desierto bajo la intensa luz. Nadie osaría cruzar el espacio en cuestión, terreno prohibido a un extremo del cual las jóvenes podían permitirse nuevamente el placer de recomponerse el pintado rostro y dar descanso a las fatigadas piernas. Parecían ni más ni menos que una bandada de colegialas en la sala de espera de una estación del ferrocarril. Las que vestían quimonos echábanse atrás el cuello, arreglábanse los pliegues de la prenda y abanicábanse enérgicamente, pues se ahogaban bajo sus anchas bandas. ¡Cómo envidiaban a aquellas de sus compañeras que iban ataviadas a la europea, desnudos los brazos y los hombros blanquíssimos o cubiertos de una sutil granulación, aquellas que tan cómodamente podían guardar en sus bolsos de mano los boletos que les entregaban sus compañeros de baile!

La indirecta iluminación, en toda su fuerza ahora, caía de lleno sobre los vestidos europeos con su llamativo manchón de color y los quimonos japoneses con sus abigarrados matices y su delicada finura de líneas. Hacia resaltar el brillo de los ojos de azabache y el negrísimo y lustroso cabello, ora rizado, ora cortado recto como una peluca.

En un rincón, unas cuantas jóvenes agrupábanse para proteger de la vista de los hombres a una de ellas que de improviso había estallado en nerviosos sollozos, tan inoportunos y fuera de lugar como una nota falsa retrasada dos compases. Única entre tantas japonesitas, esta doncella poseía ojos azules bajo sus enrojecidos párpados. Sacudía la cabeza tristemente.

—No es nada—decía una y otra vez—. Es que estoy cansada, nerviosa...—Y luego añadió:—¡Dios mío, estamos bailando desde las nueve sin parar! ¡Oh, estas noches de los sábados!

—¡Sosiéguese, Dedé-san, sosiéguese! Las jóvenes que no la quieren bien murmurarán de "la extranjera que no hace más que llorar".

Dedé—por otro nombre Adelaide Lefevre, de París—logró dominarse, llamó en su ayuda a todo su valor y echó una mirada por encima del círculo de hombros que la rodeaba y a través de una blanca neblina de polvos de tocador y perfumes sintéticos de Osaka. ¿Acaso entre los hombres sentados ante las pequeñas mesas, allá enfrente, podría distinguir a Taro? Mas no... ¡no había ni la menor traza de Taro, y ya era muy cerca de la medianoche!

Por espacio de dos meses, dos largos meses, Dedé había estado esperando que Taro acudiese y se

Una linda parisiense de ojos azules y blonda cabellera va en pos de un amor. Y luego, allá muy lejos, en el exótico país de madame Butterfly, abandonada y sola, sigue confiando en su ilusión. Pero el amado no vuelve, y la dulce soñadora queda llorando por su perdido amor.

POR KIKOU YAMATA

VERSIÓN DE ELYRA BENAYENT

la llevase consigo; dos meses llevaba bailando en aquel sitio, melancólica, distraída, los ojos clavados en la puerta de entrada. Aquel su aire triste y acongojado desanimaba a los estudiantes nipones que habían anhelado apasionar su cuerpo blanco y sonrosado en sus desmañados brazos. En vano admiraban su belleza, su tez de inmaculada blancura. De nada valía, porque ella no se dignaba hacerles caso.

Llamábanla "el Ojo Azul que está fijo en la Puerta".

A las doce de la noche en punto, los hombres retirábanse por la puerta principal, el cigarrillo encendido entre los labios. Una media hora después, las muchachas del cabaret más elegante de Tokio se marchaban por la salida que les estaba reservada. No hay que

decir que ningún varón habría se aventurado a aguardarlas en aquel lugar.

Como por casualidad, el nuevecito y blanco quiosco de la Policía alzabase muy cerca de allí, bajo los árboles, y su rojo farol era una viva mancha de color en la negra noche.

—Su cabeza de usted no anda bien, Dedé-san—observó Mikiko—. Si yo fuera usted, no languidecería pensando en el desaparecido Taro. Iria a pedirle a la Policía que lo buscase. Yo la acompañaré, si usted quiere.

La francesita no contestó nada.

—Vamos; volvamos al quiosco—insistió Mikiko—. Le diremos al oficial lo que le pasa a usted y el nombre de Taro. Por lo menos, habrá usted averiguado lo que ha sido de él.

—No me atrevo a dirigirme a la

Policia—replicó Dedé—. Después de todo, querida, Taro no es un ladrón; no puedo poner a la Policía sobre su pista.

—¿Quién ha dicho nada de ladrones?—exclamó la japonesa con impaciencia—. Los ladrones no son lo único de que tiene que preocuparse la Policía. Cuando yo estuve empleada como taquígrafa y mi patrón se puso pesado y se negaba a abonarme mi salario, fui a la Policía. Y obtuve mi dinero. Lo mismo sucedió cuando mi tía estuvo enferma; nosotros no sabíamos dónde encontrar un médico digno de confianza, por cuya razón le pregunté al policía de la esquina.

Dedé sacudió la cabeza tristemente.

—La Policía lo puede todo, Dedé-san. Ese agente que está cerca del Dominó la conoce a usted mejor de lo que usted misma piensa—prosiguió Mikiko—. Estoy por decir que le es más difícil a usted pasar inadvertida en Tokio que en su amado París. Con esa cabellera rubia y esos ojos...

En el cuarto de la casa de huéspedes que compartían las dos jóvenes, Mikiko tendió sus yacijas japonesas una junto a otra. Exhalando un suspiro de cansancio, acostóse en una de ellas; un instante después, Dedé, suspirando a su vez, dispusose a cortejar un reacio sueño.

Los olores de la casa no la molestaban lo más mínimo; en Dzu-shi, con Taro, había aprendido a respirar el del sándalo, el de la paja de arroz, el del algodón en rama de que estaban rellenos los almohadones, y sobre todo, el fuerte aroma de la salsa de "soja". En vano, ahora, esforzabase por evocar, junto a estos perfumes, aquellos que pertenecían a un cuerpo fragante como el geranio; en vano alargaba la mano anhelando sentir, bajo la caricia de sus dedos nerviosos, la suave seda del quimono de su amante.

Su dorada cabeza brillaba, resplandeciente, como si la luz de la luna bañase el negro colchón; su dorada cabellera extendíase invisible, sin que fuese posible distinguirla de la blanca estera que estaba al lado de la muchacha.

Por última vez, Mikiko, medio dormida, volviése hacia la francesita y le indicó:

—Créame usted, lo mejor que puede hacer es confiarse a la Policía; nada pierde con probar, y estoy segura de que ella le resolverá el problema.

Sólo entonces, sintiéndose desesperada, fatigada, incapaz de continuar resistiendo, fué cuando la francesita dió su consentimiento.

*

Seis meses hacía que Dedé estaba viviendo en el Japón, pero aun sentíase enteramente desorientada. Ni siquiera se atrevía a marchar a Yokohama, escalar el cerro sobre el cual ondeaba la bandera tricolor, y allí, en el Consulado francés, referir todos los pormenores de su historia. Bien sabe Dios que se lo habían advertido en París; ahora sentíase avergonzada de su lastimosa derrota. ¡Cuán resuelta estuvo a venir al Japón con Taro! Negándose a medir seriamente el pro y el contra de su acto, lanzóse hacia adelante tal que un ave remontándose desde el nido con un rápido y nervioso aleteo de alas. ¡Dejar París, viajar; todo el magnífico viaje, los extraños puertos,



los exóticos jardines, las evocadoras, líricas sílabas: Ceilán, Colombo, Singapur! ¡Qué espléndidos paisajes, qué escenas, qué costumbres pintorescas iban a desfilar ante sus ojos! ¡Y qué postales echaría al correo, a manera de jubiloso lastre, desde cada escala!

Taro habíase llevado consigo por diversas razones. Porque no podía soportar las escenas, porque, después de todo, la amaba, porque jamás había aprendido a decir que no a nada. Pero en el punto y hora en que tocaron tierra japonesa, habíase puesto inquieto, preocupado, receloso. Y sostuvo una conversación bastante larga con los detectives que subieron al buque poco antes de tomar puerto éste.

—¡Eso no tiene nada de particular!—explicóle Taro a Dedé—. Tengo que decirles quién eres, por qué has venido aquí y cuáles son tus intenciones.

—¿Mis intenciones? — repitió ella—. ¿Cuáles han de ser? ¡Cármame contigo!

—Precisamente, eso es lo que les he dicho.

Sin más comentarios, Taro habíala llevado al hotel europeo, dejándola sola allí mientras él se marchaba con los regalos que había traído para sus padres. Dedé le vió desaparecer, en un rugiente taxi, en medio de una enorme confusión de tranvías y omnibus, de elevados edificios a la europea y casas japonesas. Era ya muy avanzada la noche cuando regresó, tierno y cariñoso con Dedé, pero con los nervios alterados, las mejillas encendidas por la cólera que ardía en su interior.

—Y bien, ¿qué dijeron?—preguntóle Dedé. Experimentaba cierto desasosiego, pero, según su temperamento y punto de vista, todo debía terminar satisfactoriamente. ¿Por ventura no era Taro mayor de edad, y por consiguiente libre del todo? El contacto con ella, ¿no lo había virtualmente europeizado?

—Mañana te llevaré a mi casa—prometió Taro.

Al día siguiente, ataviada con su más bonito vestido y perfumada con una esencia costosa que no era posible obtener en Tokio, Dedé tomó asiento junto a Taro en el mismo veloz auto de alquiler. La ciudad, o lo que Dedé pudo vislumbrar de ella a aquella velocidad tremenda, le dió la impresión de un sorprendente revoltillito arquitectónico. Los innumerables vehículos, las bicicletas; la muchedumbre vestida con quimonos o a la europea, el movimiento y la baraúnda de las calles la aturdirieron. Amedrentada, pasó su brazo por el de Taro, pegóse al joven. Y aun cuando él guardaba silencio, ella se sintió confortada por su sola presencia, mientras pensaba con tristeza que aquél era el único amigo que tenía entre la extraña raza, eternamente similar, que poblaba la fenomenal ciudad. Tokio, más moderno que París, y aparentemente más suburbano que los suburbios de París; Tokio, inmenso, gris, hormigueante de gentes atareadas; Tokio, listado verticalmente de rótulos escritos en chino, rayado en sentido horizontal por letreros ingleses.

Mientras atravesaban rápidamente aquella ciudad sumida en su febril animación, Dedé se preguntaba a dónde se dirigirían. El final de la jornada, el destino de su hermoso viaje, el *climax* del santo amor que profesaba a aquel mozo de ademanes flexibles y habla cariñosa. ¡Ay! A la pobre Dedé no le pasaba siquiera por la imaginación que durante todo el año de su residencia en París, Taro habíase esforzado resuelta-



mente en subordinar su persona a la feminidad de ella y a su imperiosa belleza rubia, que a sus ojos de oriental simbolizaba la suprema civilización de la tierra.

El joven seguía callado. El taxi rebotaba chirriando a través de angostas callejuelas sin pavimentar, bordeadas de cercas que se alzaban sobre las copas de los pinos y cerezos. De improviso hizo alto frente a un portal de madera al otro lado del cual veíase un jardín arenoso con hileras de árboles severos y grandes montones de piedras.

—¡Ya hemos llegado!—exclamó Taro.

Corrió a un lado las puertas vidrieras; oyóse al punto el repique de una campanilla, como si al moverse la puerta la hubiese hecho sonar. Una sirvienta apareció, descalza y sumergida en las profundidades de un quimono de algodón. Arrodillada y con las manos en la estera, hacía profundos saludos a cada frase pronunciada por Taro. Acto seguido, y después de una nueva reverencia, se esfumó.

—¿Vamos a entrar?—preguntó Dedé. Sentía curiosidad, expectación, y estaba ansiosa por que la vieses, por hacer buen papel con aquel primoroso vestido parisienese, y por conquistar con su luminosa sonrisa a aquellos padres de quienes Taro tan raras veces hablaba.

—Es menester que aguardemos —había explicado Taro, evidentemente nervioso.

La criada reapareció y murmuró una larga frase. Taro replicó con unas cuantas palabras ásperas. Una vez más levantóse la mujer y les dejó solos.

—¿Cuándo entramos?—repitió Dedé—. No tengo inconveniente

en quitarme los zapatos si es la costumbre.

Disponíase a sentarse en los escalones de madera y hacerlo como había dicho, cuando Taro la contuvo. Una mujer anciana avanzaba lentamente hacia ellos, dobladas las rodillas por la costumbre de pasarse tantas horas de hinojos, el rostro sereno y como revestido de una piel de seda, las manos juntas a la altura del pecho. Arrodillóse a su vez al lado del tabique de papel, al paso que su hijo hacía una reverencia y susurraba al oído de Dedé:

—Salúdala, por favor. Es mi madre.

La anciana dama devolvió cortésmente la reverencia de la extranjera, pero apenas se dignó concederle una mirada. En una voz dulce, aguda y cantarina, pronunció unas breves palabras. Taro inclinóse de nuevo ante ella, tomó a su amada del brazo y la condujo hasta el umbral. La sirvienta acudió corriendo, calzada con una especie de zapatos de madera que hacían gran ruido al chocar con las piedras del patio, y quedó respetuosamente a un lado, esperando a que saliesen para correr la vidriera de cristales esmerilados.

—Eso es todo? — murmuró Dedé.

Taro no contestó.

Luego, ya en el taxi, Dedé estaba en espasmódicos sollozos, mientras que Taro, sentado muy derecho, expresaba su confianza y hacía por tranquilizarla.

—Mis señores padres no desean que me case contigo, pero yo no te abandonaré. Nos iremos a vivir a Dzushi.

Después, durante una semana, en Dzushi, a orillas del mar, disfrutaron de la luna de miel que

ella soñara, rodeados de bosques de pinos tan retorcidos y nudosos como los sarmientos de las vides de Francia, viviendo en una casita semejante a una caja de papel que se estremecía bajo la más leve brisa y en donde repercutía, todo el día, la noche toda, el flujo y reflujo del mar.

Dedé hizo de desposada japonesa con la torpeza más encantadora del mundo. Al principio, Taro divertíase enormemente observándola. A poco, empero, sus mimos parecieron molestarle. Perdióse en soñadores silencios, buscando una grata soledad lejos de ella. Un día amaneció con fiebre alta; no tardaron en empeorar las cosas, y Dedé encontróse sin saber qué hacer, con un enfermo entre manos que deliraba de un modo impresionante. Asustóse terriblemente y acabó perdiendo por completo la cabeza.

Muy poco después, una ambulancia detúvose frente a la casa. De ella salió un anciano caballero, muy digno y ceremonioso, a quien ni la enfermedad de su hijo, ni las lágrimas y abundantes gestos de la joven parisienne parecieron capaces de conmover.

Despidióse de ella con una frase en la cual la muchacha reconoció la palabra "gracias", haciéndole entrega de numerosos presentes de sedosas prendas de vestir y de un abultado sobre, atado con una cinta roja y blanca.

Estaba repleto de billetes de banco.

Dedé quedóse en la casa con su criada, esperando noticias que jamás llegaron. ¿Estaría muerto Taro? Oh, de seguro que no: si lo estuviera, ¿no lo hubiera sabido ella instintivamente, no hubiera tenido un presentimiento? Por

(Continúa en la Pág. 55)

¿CONQUE, NO LO DIRÁS, EH?

EL MISMO día que el Hermoso Dan le dió el balazo al sargento de la Policía Secreta, los periódicos anunciaron que unos sabios rusos habían hecho un maravilloso descubrimiento. Era una pequeña nota y se refería al experimento hecho en un perro, con gran destreza quirúrgica. Su objeto era demostrar que el cerebro del animal podía mantenerse vivo mediante un corazón artificial construido mecánicamente. De todos modos, cualesquiera que fuesen los detalles, se aclamó en el mundo científico como un descubrimiento importante; pero ¿qué era un descubrimiento científico, comparado con el Hermoso Dan, cuya hoja de antecedentes penales tenía una milla de largo? Cuando mató al sargento de la Policía Secreta se puso directamente en la primera página de todos los periódicos del país.

Todo el mundo sabe ya todo esto, y todo el mundo sabe también cómo se atrapó a Dan en el departamento de una de sus amigas. No hay que repetir aquí estos detalles. El Hermoso Dan fue sometido al "tercer grado" pero, fiel a su código del hampa, no habló.

El capitán Quill caminaba de un lado para otro frente al prisionero. El interrogatorio había sido largo y extenuante. Finalmente puso su silla cerca del criminal y le dijo en un tono completamente confidencial:

—Te diré, Danny, algo cierto. No puedes matar impunemente a un funcionario de Policía. Y otra cosa más es cierta. El sargento y yo éramos muy buenos amigos; estuvimos juntos en la guerra y juntos en las trincheras, así es que, por hermoso que seas, Danny, tienes que decirnos la verdad. Tenemos que saber quién estaba contigo. ¿Nos lo dirás, o no nos lo dirás? ¿Quién estaba contigo?

—No sé.
—Si sabes lo que te conviene, hablarás.

El capitán Quill había guardado los periódicos que hablaban de la muerte del sargento, y fué en estos periódicos donde leyó la relación del importante descubrimiento científico. Habló con el médico de la ambulancia sobre el particular, y aunque éste parecía no saber mucho sobre eso, sin embargo, conocía una persona conectada con la Universidad, que podía informar suficientemente al capitán. Pero el capitán Quill no reveló esa información.

Tres meses más tarde un pequeño doctor ruso llegó al pueblo. Tenía barba al estilo Vandyke, espejuelos con aros de oro, y cuello y corbata muy extraños. Usaba los antiguos puños postizos, que siempre tenía flojos y corridos por encima de las manos. Evidentemente se le había traído para algo muy especial, y su misión se guardaba en gran secreto. Firmaron por él el registro del hotel, como el doctor Smith, de Moscú. Por supuesto éste no era su nombre verdadero, que sin duda era difícil de pronunciar e imposible de deletrear, y así, por eso, se dejó la cosa así, y le llamaban el doctor Smith.

Sin embargo, durante los primeros días el doctor ruso no estaba, ni con mucho, satisfecho del objeto de su misión, porque, según dijo el empleado de la carpeta del hotel, había estado constantemente preparando su maleta y dispuesto a marcharse, mientras el capitán Quill trataba de persuadirlo lo mejor que podía

para que no lo hiciera. Un día fueron en automóvil a la Universidad, y vieron al profesor Fenmore, de la Escuela de Medicina, y al volver, pareció quedar conforme. Por lo menos, el empleado de la carpeta del hotel le oyó decir al capitán Quill, en muy buen inglés:

—Usted debe de comprender, capitán, que yo soy un hombre de ciencia, y por la ciencia... haría cualquier cosa. Pero si no es con propósitos científicos, entonces... nada. Compréndalo usted. Esa es mi vida. Para eso vivo.

El capitán Quill hizo una señal afirmativa con la cabeza y dijo:

—Seguramente lo comprendo. Usted está en lo cierto, doctor, usted seguirá adelante y demostrará su experimento a la Universidad.

El pequeño ruso explicó:

—Sí. Pero nada más que para demostración.

Ahora el doctor empezó a trabajar. Dos ayudantes del hospital recorrieron la ciudad, comprando toda clase de cosas: desde cuatro o cinco pequeños motores, de los usados para mover las máquinas de coser, hasta rueditas dentadas y tubería de goma fina. El doctor trabajaba en un rincón de uno de los laboratorios del hospital de la ciudad.

Su principal asistente, por extraño que parezca, no era ninguno de los que trabajaban en el laboratorio, sino un comodín sueco, mezcla de ordenanza, mecánico, carpintero e instalador. Había estado algunos años en el hospital de la ciudad, y todo lo

que hacía, especialmente, sus trabajos en metales, eran finamente ejecutados y sutilmente acabados. Varios días antes de la fecha señalada para la ejecución del Hermoso Dan, el capitán Quill fué a la prisión de los condenados a muerte y se detuvo delante de la celda de aquél.

—Danny—dijo—, puedes ahorrararte muchas molestias, y ésta es la última vez que te lo ofrezco. Tú sabes muy bien que no voy a descansar hasta que encuentre al otro cómplice; y así es que mejor que me lo digas ahora, porque dentro de dos días te llegará tu fin, y puedo decirte ahora, Danny, que lo tendrás de los mejores que nadie ha tenido. Y puede ser que no te guste mucho. Así es que si quieres acabar fácilmente, guíate por mi consejo, y dímelo ahora:

El Hermoso Dan sonrió. Sabía muy bien que se acercaba su fin. Sonrió y dijo:

—Lo peor que pueden hacerme es matarme.

—Te diré, Danny, tú vas a hablar, y eso es todo lo que hay sobre el particular.

—Muy bien, capitán. Usted sabrá.

—Sí—dijo encolerizado—. Yo sé. Y con eso salió de la prisión de los condenados a muerte.

La ejecución del Hermoso Dan tuvo lugar a las seis de la mañana. Solamente unos cuantos periodistas habían sido invitados a la función, y la reseña, breve y simple, se publicó en todos los periódicos. El asunto pareció más bien hecho de prisa; y el médico de la prisión tenía listo su este-

toscopio para declararlo muerto en el acto. La soga se cortó rápidamente, y el cadáver llevado en seguida al hospital.

En el hospital no se podía ver nada. Todo se hacía a puertas cerradas, y éstas con candados castan grandes como los de las bóvedas de seguridad de los bancos. El comodín sueco y el doctor ruso trabajaban detrás de esas puertas cerradas, y con ellos tenían el cadáver del Hermoso Dan. Trabajaron toda aquella tarde y hasta muy entrada la noche, y a las seis de la mañana, exactamente veinticuatro horas después de haber saltado el resorte de la trampa debajo del patíbulo, el doctor ruso llamó por teléfono al capitán Quill, y le dijo que todo estaba listo.

Quill se puso la ropa y fué en automóvil hasta la Universidad a buscar al profesor Fenmore, porque así se había convenido con el doctor ruso. El trabajo se hacía para el mundo científico como demostración, y por lo tanto, al profesor de la Universidad en primer término. Todo esto le parecía bastante inútil al capitán Quill, pero un acuerdo es un acuerdo.

Llegaron a la cerrada puerta de la habitación. El comodín sueco contestó sus toques y dijo por entre la puerta:

—El doctor quiere saber quién está con usted.

—Conmigo está el doctor, y nadie más.

Entonces descorrieron los cerrojos, y los dos hombres entraron en la habitación. Ahí estaba todo ante ellos, y las puertas volvieron a cerrarse rápidamente. El doctor ruso habló al profesor:

—Es un buen ejemplar.

Sobre un armario, especialmente construido al efecto, y provisto de la maquinaria necesaria para bombear la sangre y mantenerla a la presión y temperatura debidas, conteniendo tubos de cristal, graduadores, tubos de goma, dos motores eléctricos, y una profusión de intrincados aparatos—sobre este armario, rodeada por un corto collar de cristal, enterrada en dos pulgadas de parafina, estaba la desmembrada cabeza del Hermoso Dan. Pero no daba señales de vida.

¿Estaba con vida o muerta?

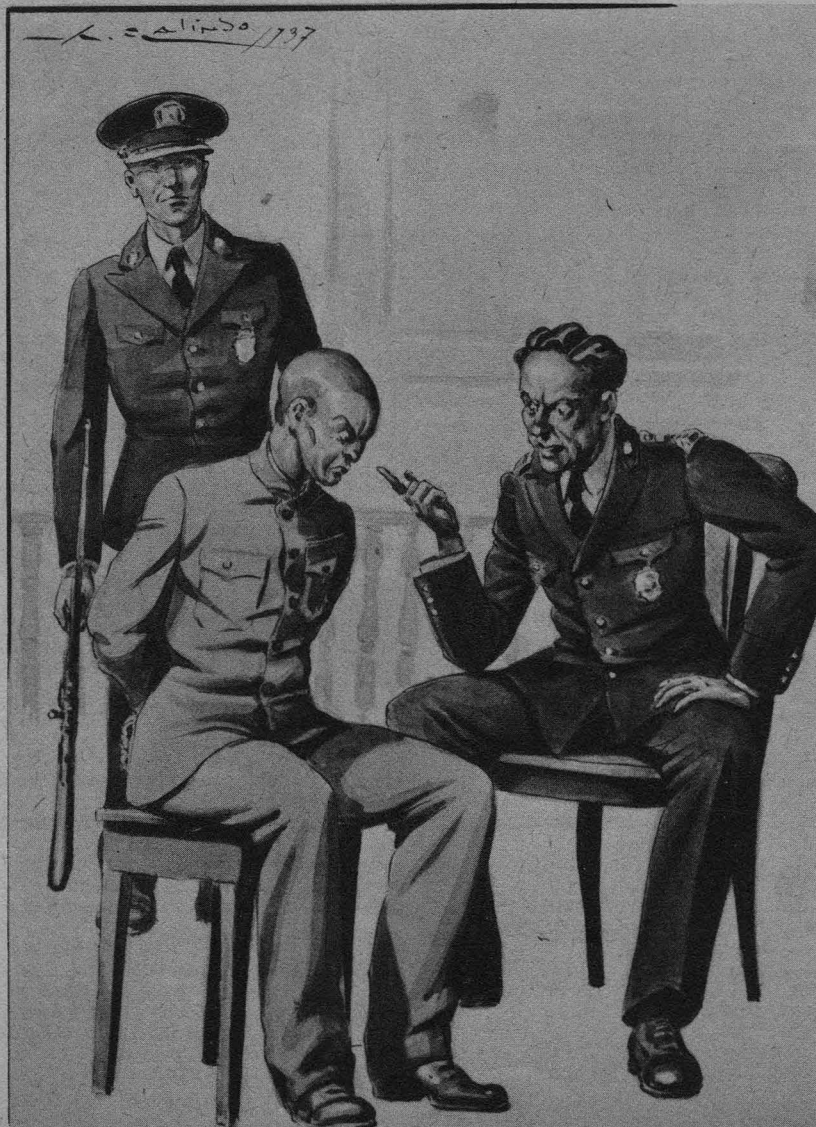
El doctor ruso se lavó las manos en el fregadero. Se las enjabonó fuertemente, se las restregó con un gran cepillo de uñas, las metió en una palangana que contenía una solución antiséptica, y se las secó en una toalla limpia.

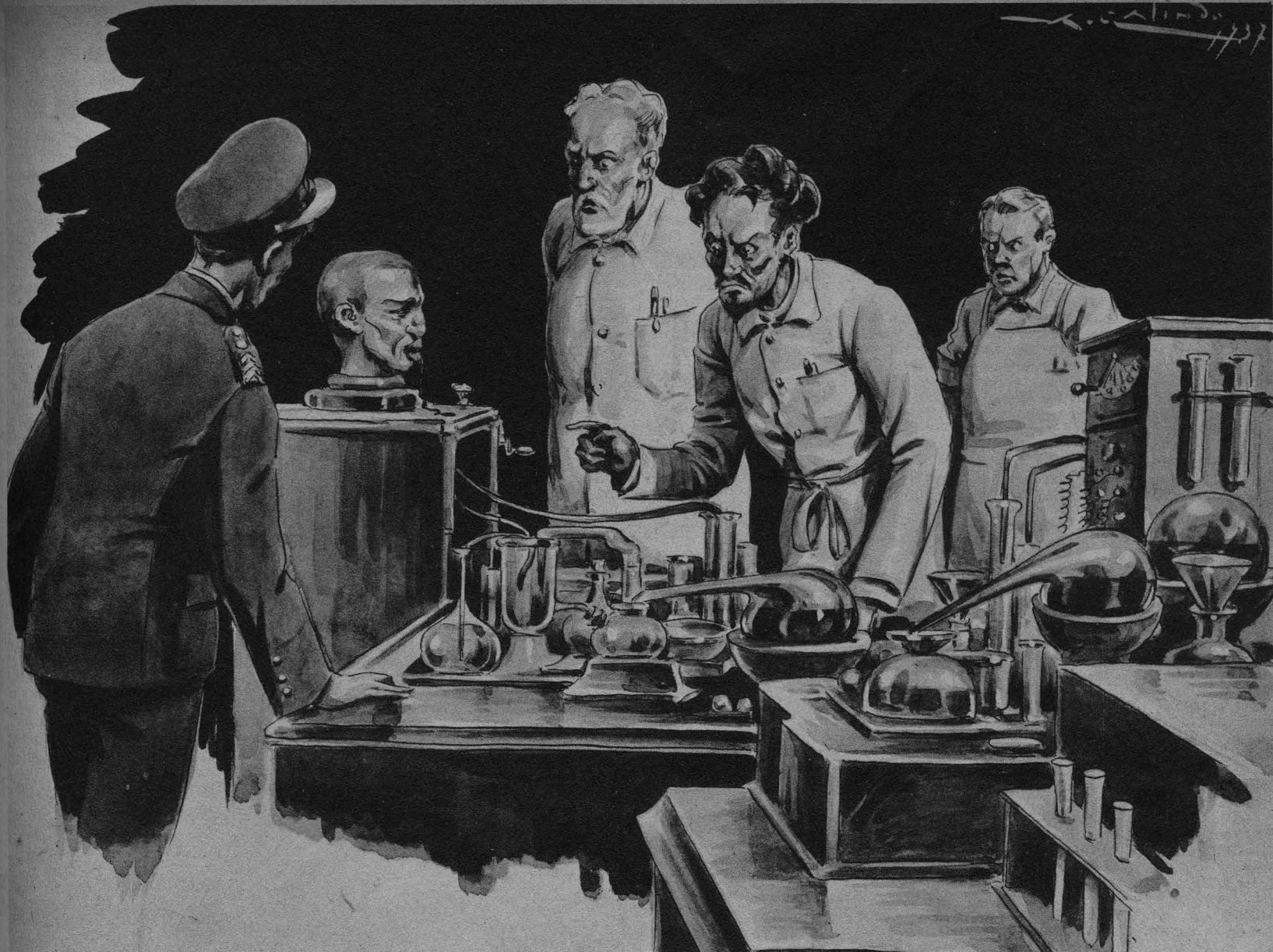
Se puso el saco y se frotó las manos juntas, se sonrió y le dijo al profesor de la Universidad:

—Ahí lo tiene—. Y le habló en lenguaje científico; y usó palabras tales como "el músculo esterno-mastoideo y el trapecio se dejaron especialmente largos porque se encogen rápidamente, y la yugular externa se conecta directamente con el corazón eléctrico. Yo estirpo las glándulas linfáticas inmediatamente para impedir que se hinchen y el pulso permanece aquí, como usted puede notar."

Colocó un dedo sobre el maxilar inferior, exactamente a una pulgada del ángulo de la quijada, sacó su reloj y contó durante quince segundos. Estaba latiendo como debía latir, y el profesor también colocó su dedo en aquel mismo punto de la quijada, mientras que el doctor ruso le advertía:

—Suavemente. La cera todavía no está dura. Dentro de un momento reaccionará al estímulo.





Todavía se necesitarán algunas horas. Profesor, usted es el primero que en América presencia esta demostración. Y todo lo que he hecho aquí está detalladamente expuesto en mis artículos.

El cadáver del que se había sacado la cabeza estaba en una parihuela a un lado de la habitación, y cubierto con un hule negro. Había muchos instrumentos y herramientas y toda clase de útiles de cirugía, que el comodín, bien acostumbrado a las cosas del hospital, estaba limpiando.

Los dos doctores se hablaban libremente el uno al otro, pero Quill a duras penas podía decir palabra. Esto era algo que nunca había sucedido antes, y científico o no, se hacía con un solo propósito, y él estaba impaciente, y no podía esperar, y sin embargo reconocía que era una proeza de las más insólitas y tosía alto para atraer la atención del pequeño doctor ruso. Y meneó la cabeza y dijo:

—Lo felicito, doctor.

—Dentro de unas horas lo empezaremos a estimular y después, creo que usted puede volver hoy al final de la tarde, o esta noche.

Así fué. El mecánico sueco vigilaba los instrumentos que regulaban la temperatura, la presión y la velocidad de la bomba eléctrica. No abandonaba el armario por más de un minuto seguido. Pero el doctor ruso, después de terminar su obra, ponía muy poca atención y permanecía sentado en la habitación, tomando notas en un diario, e hizo pequeños dibujos de detalles anatómicos,

Horrible y sorprendente relato de la aplicación de un nuevo y fantástico descubrimiento.

—VERSIÓN DE VICENTE L. PUERTA—

MANUEL KOMAROFF

de las venas y los nervios recogidos, y de las pequeñas conexiones que había empleado para unir la cabeza al corazón mecánico.

El capitán Quill llegó aquella noche a las seis.

La cabeza ahora había asumido un color azulado y los labios se habían hinchado. La cara había sido lavada con una pequeña esponja y parecía muy limpia. La boca estaba un poquito abierta, pero la cabeza no respiraba. Sin embargo, estaba viva. El pelo lucía sin brillo, como si fuera una peluca.

Quill habló:

—Estás muy hermoso. ¿Puedes oírme, Danny?

El doctor dijo:

—Debe usted acercarse más, y hablar más alto.

—¿Puedes oírme, Danny?—gritó Quill.

Los labios se movieron levemente y la cabeza habló débilmente:

—Déjeme morir.

—¿Puedes ver lo que hicimos por ti, Danny? Te arreglamos muy lindamente.

La cabeza replicó:

—Déjeme morir.

—¿Puedes ver, Danny?

—Sí, puedo ver. Por el amor de Dios, déjeme morir.

—¿Has visto cómo luce el resto de tu persona, degenerado?—dijo Quill señalando para el cadáver acéfalo, cubierto con un hule negro.

—No me importa. Déjeme morir.

—Así es que te gustaría morir, ¿verdad, Danny?

—Sí—dijo la cabeza.

—Me costó cuatro mil pesos preservar vivo tu apestoso cadáver.

—Déjeme morir, por amor de Dios.

—Bueno. Dime ¿quién estaba contigo? ¿Quién era? O, por Dios, te tendré aquí para siempre. Tenemos bastante sangre para mantenerte vivo durante varias semanas. Y esto no es más que el principio. ¿Quién estaba contigo?

—Por el amor de Dios, déjeme morir.

Unas cuantas gotas de sangre oscura, casi negra, gotearon fuera de la boca y cayeron sobre la cubeta de parafina en que estaba empotrada la cabeza. Todo quedó en silencio un momento, y la cabeza volvió a musitar:

—Por el amor de Dios, déjeme morir.

—Bueno, hijo perverso, ¿quién estaba contigo?

La cabeza vaciló. Después habló:

—Fué el italiano Guido. Ahora déjeme morir, por el amor de Dios.

—¿Estás seguro? Dilo otra vez. ¿Fué el italiano Guido? ¿No hay equivocación?

—No hay equivocación—repitió la cabeza—. Déjeme morir.

—Dentro de una hora, si lo que me has dicho es verdad, cerraremos la bomba.

—Es verdad—dijo la cabeza.

Quince minutos después arrestaron al italiano en un salón de billares. Juró que era inocente, que nunca había conocido al Hermoso Dan y que nunca habían salido juntos. Pero Quill le dijo:

—Venga conmigo.

Lo llevó al hospital y lo condujo hasta la habitación en que el corazón eléctrico mantenía la cabeza viva.

—Ahora párate ahí—dijo Quill—y escucha.

Entonces le gritó a la cabeza:

—Bien, Danny, ¿puedes ver al italiano?

—Sí, ése es—dijo la cabeza—. Y por el amor de Dios, déjeme morir.

El italiano Guido se puso tan blanco como una sábana. Cayó de rodillas y farulló sus rezos en italiano. Se puso casi loco y fué sacado de la habitación llorando histéricamente. Estaba irrefrenable y tuvieron que darle algo pa-

(Continúa en la Pág. 58)



COBARDÍA POR ENRIQUE SERPA

CLAUDIO abrió el periódico por la tercera página:

—¡Qué lío se va a formar!—pensó, y una sonrisa indefinible aleteó en sus labios. A despecho de tal sonrisa, empero, una especie de nebulosa angustia le oprimió el pecho; notó un poco trémulas sus manos. Y durante un segundo lamentó que hubiesen publicado aquel trabajo, en el cual acusaba de plagiarlo a Gastón Ibáñez. Después de haberlo escrito, incluso después que el encargado de la sección literaria lo había aceptado, creyó que el periódico no osaría insertarlo. Y, no obstante... Allí estaba el artículo, en lo cimero de la plana, puesto de relieve con "negritas" de ocho puntos. Y condecorado, además, con un reclamo excitante en la primera página: "Formidable Escándalo Literario. Léalo en la plana tres".

—¡Diablo de gente!—se dijo. Yo no la había puesto ese título. Unos menos llamativo...

Su espíritu se balanceó entre la vanidad desbridad y el confuso presentimiento de que iba a sufrir un disgusto. Lo infatuaba hasta la tontería la forma en que había sido presentado el artículo. Pero conjeturaba que, precisamente por ello, la reacción de Gastón y sus amigos habría de ser más tempestuosa. Al cabo concluyó por adormecer sus inquietudes en una reflexión optimista. Lo más grave que podía acontecer, después de todo, era que surgiese un duelo. Y ya conocía las rutinarias fórmulas de tales comedias: unos cuantos asaltos a sables sin filo, tal vez una herida menos grave, en el peor de los casos, y, como final apoteósico, un abrazo de reconciliación. No debía, verdaderamente, amargarse el ánimo con aprensiones superfluas. Barrió con un encogimiento de hombros sus preocupaciones, y se puso a leer con morosa delectación el artículo. Intentó, en una suerte de desdoblamiento, hacerse la ilusión de que había sido redactado por otro. Así, podría, puesto en trance de espectador, juzgarlo con espíritu crítico y, además, encontrarle un sabor inédito. Consiguió, en efecto, que muchas frases le parecieran nuevas, tal si nunca las hubiese leído ni escuchado. Constató, con una sonrisa de suficiencia, el vigor y la claridad del estilo. Recompensó con involuntarios movimientos de cabeza algunas afirmaciones. Y advirtió con asombro que, al cabo de muchos años, volvía a sentir las emociones gozadas en su mocedad, al ver publicados sus primeros poemas.

Cuando hubo terminado la lectura, llamó a su mujer:

—Toma... Léete eso—dijo. Y no pudo evitar que su voz traicionase una recóndita floración de júbilo y petulancia.

Luego se quedó escrutándola con ávida fijeza, ansioso de interpretar en su fisonomía, por los cambios de expresión, la calidad de sus impresiones. Era una mujer inteligente y sensible. Y aun cuando no poseía una cultura extensa ni había escrito jamás una línea, solía asombrarlo por la perspicacia y justedad de su sentido crítico. De ahí que Claudio se hubiese habituado a enseñarle, antes de publicarlos, sus artículos. Con aquél, sin embargo, no había seguido, sin saber por qué, tal inveterada costumbre. Y ahora le urgía conocer su criterio, aunque, desde luego, lo esperaba encendido de admiración.

—¿Qué te parece?—indagó, cuando la vio apartar los ojos del periódico.

La mujer bajó y alzó la cabeza

reiteradamente, en señal de aprobación:

—¡Qué bien te quedó...! Un verdadero mazazo en la nuca. Esa parte donde defines el plagio es un acierto. Pero ¡qué enormidad...! ¡Cómo puede ser! ¡Mira que Gastón hacer eso! ¡Cómo lo descubriste? No me habías dicho nada. Esa obra que saqueó Gastón, me la voy a leer esta noche. ¿Dónde la tienes?

—Yo no la tengo. Está en francés y creo que no la han traducido todavía. Y quién sabe ni la traduzcan ¡Esas editoriales españolas...! No nos dan más que obras de éxito asegurado. Los mismos escritores de hace veinte años. No salen de su Bourget, de su Bordeaux, de su Loti...

Con un matiz de asombro en la voz, la mujer preguntó:

—Pero, ¿tú no la has leído?

—No.

—¿Y entonces?...

—Pues, nada. Me lo dijeron. Pero es un plagio, que no te quepa duda. Lo puedes jurar.

Hubo una pausa, que, al fin, la mujer desgarró:

—No se podía esperar eso de Gastón. ¡Mira que con su fama ponerse a plagiar! Con un nombre como el suyo se tiene mucha responsabilidad. No se puede proceder así. Yo, la verdad, no quisiera verme en su pellejo. ¿Y quién te dijo lo del plagio?

—No me acuerdo; exactamente, no lo sé. Tú sabes como son

esas cosas. Se dice en un corrillo, en la redacción, en el café... Luego, nadie se acuerda de quién las dijo. Pero no te apures, ahora habrá muchos que digan que conocían la obra original. Hasta los mismos que elogiaron a Gastón y decían que era el primer novelista de Cuba. Es lo que siempre pasa. Ahora que, de todas maneras, no hay quien me quite a mí la satisfacción de haber sido el primero en publicarlo.

La mujer, con un asomo de ansiedad en el tono, razonó en voz alta:

—Pero entonces no es seguro...—Se detuvo un instante, buscando en sí misma la verdad. Y con acento más firme, continuó:—Claro que no es seguro. Tú no estás seguro de lo que has dicho.

Y su voz se crispaba, a pesar de todo, en un tono anhelante, que delataba su esperanza de ser desmentida:

—Hombre, seguro... como seguro...—Claudio vaciló, sinuoso como un ciempiés—. Naturalmente que... Yo podría... Eso...

Y no osando, por un escrúpulo de pudor, formular una afirmación categórica, se puso a mirar el periódico. Leyó, sin comprender su sentido, la primera línea de un título: "Oriente tributó un extraordinario recibimiento...". Posó una mirada vaga en un grabado: un hombre tocado con un sombrero tejano, de amplias alas. Una sombra de enojo empañó

las pupilas de la mujer, que, de súbito, se exasperó:

—¡Y has lanzado esa acusación sin pruebas! ¡Sin creerla tú mismo... porque tú no la crees! Pero, ¿cómo puedes sentirte orgulloso de haber escrito eso?

Señaló el periódico con la diestra y recalco la palabra eso con una inflexión involuntariamente despectiva, casi de asco.

Claudio estereotipó en su semblante una mueca de idiota. Trastornado por la imprevista actitud de su mujer, quedó un instante inseguro y aturrido, con la cabeza inflada de nubes. Después empezó lentamente a recobrar. Y sintió entonces que su aturdimiento se transformaba en viva irritación: tal si en un cúmulo de nubes espesas se formase de súbito una tempestad de relámpagos. Algo en el fondo de su propia conciencia proclamaba que su mujer estaba en lo justo. Pero reconocerlo hubiera sido, al mismo tiempo, reconocer la ruindad de su conducta. Y bruscamente estalló:

—¡Qué orgulloso ni orgulloso! ¡Yo no estoy orgulloso de nada! Simplemente estoy satisfecho de mi artículo. Y me figuro que puedo estarlo. Tú misma me dijiste que estaba muy bien, me parece.

La torpeza de la disculpa, agriando a la mujer, exaltó, parejamente, su espíritu de equidad:

—Y te repito que está muy bien. Pero eso es la forma. ¿Y el fondo? Lo que hay detrás. ¿Tú crees, honradamente, que eso se debe hacer? ¡Acusar a Gastón de plagiarlo por el gusto de hacerlo! ¡Desacreditarlo así, sin atender a los más elementales principios de moral! ¡Es horrible! ¡Está muy mal hecho! Gastón ha consagrado su vida a conquistarse un nombre. Tú lo sabes. Y sin embargo, no te importa arrojar sobre ese nombre una calumnia que puede hacerle mucho daño. Porque no me digas que, en total, se trata de un artículo de periódico y que a las veinticuatro horas todo el mundo lo habrá olvidado. Ese asunto dará mucho que hablar y los envidiosos aprovecharán tu artículo para denigrar a Gastón. Además, si Gastón protesta y te exige que le pruebes el plagio, ¿cómo vas a componértelas?

El rostro de Claudio se dilató en una expresión inmunda:

—¡Bah! Si eso es lo que te preocupa, puedes estar tranquila. Tengo la seguridad de que Gastón no dirá nada. No creo que ese ataque lo moleste mucho. Su disgusto durará poco. ¡Si tuviera mi sensibilidad!

La clara evidencia de su propia sensibilidad pareció aminorar su cólera. Su faz convulsa se relajó de pronto y una sonrisa petulante se insinuó en su boca. La mujer, sin embargo, se obstinó:

—Pero por respeto... Hasta por respeto a ti mismo.

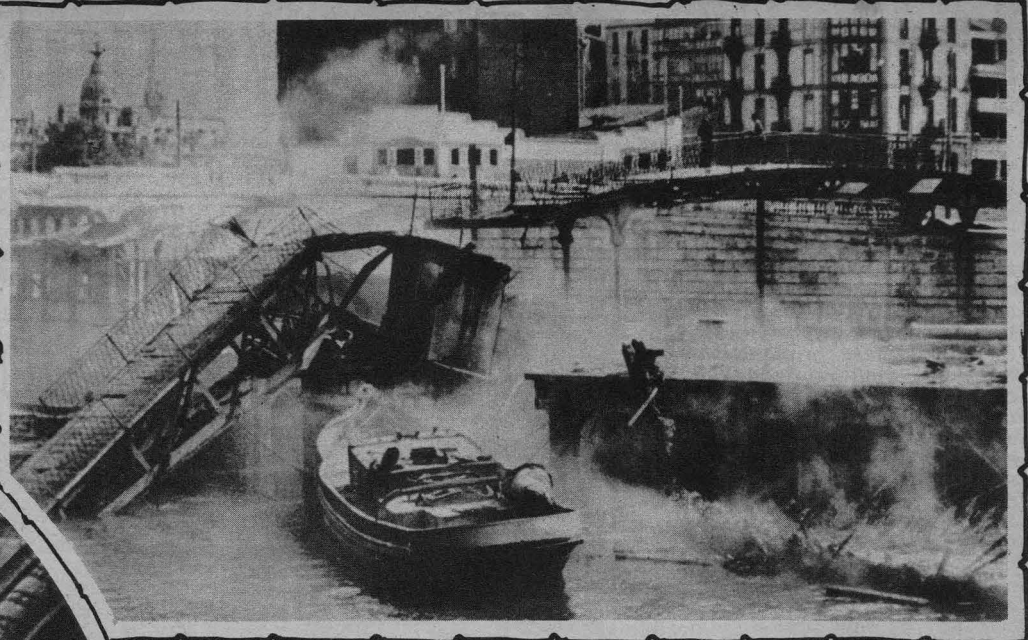
Claudio, pálido de furor, se contrajo como un pulpo bajo las puas de una fisga. Y después, con la voz descompuesta, chirriante, saltó:

—¡Qué respeto ni qué velorio de chino manila! ¿Qué tiene que ver el respeto con todo esto? ¡Qué me importa a mí Gastón ni su novela! Todavía me parece que fui demasiado decente. Podía haberle dicho cosas peores. ¡Conque mira si tiene que estar agradecido! Pero tú no lo comprendes. ¡Claro!, ¿cómo vas a comprenderlo si se trata de una cosa mía? Cuando se trata de una cosa mía, ya tienes tu idea formada de antemano. Y siempre es la peor. Ahora me criticas. Pero

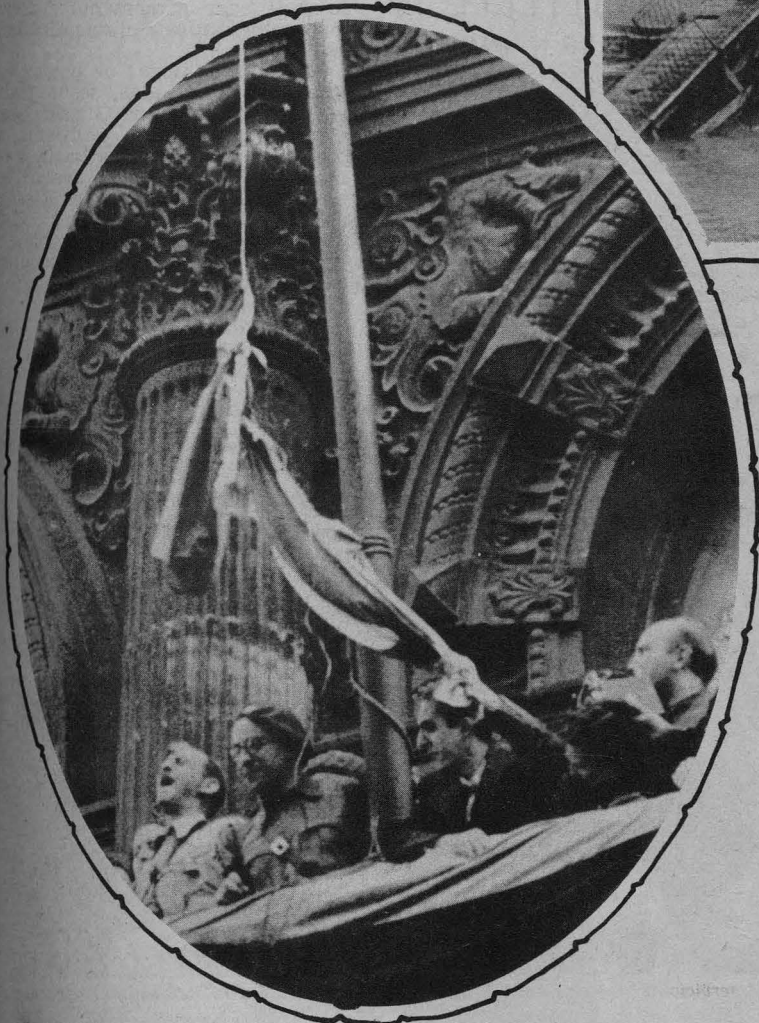
(Continúa en la Pág. 58)



BILBAO, LA CIUDAD MÁRTIR



El puente de Buenos Aires, volado por las tropas leales al retirarse, con objeto de obstaculizar el cruce del Nervión por los soldados del general Dávila.



Oficiales insurgentes izan la bandera roja y gualda en el ayuntamiento de Bilbao.



Desde lo alto de los balcones, los fascistas bilbaínos saludan a las columnas del general Dávila que penetran en la ciudad. (Fotos International).



Los primeros soldados de Franco que penetraron en Bilbao: un grupo de legionarios italianos de la División "Piume Nere".



Los camiones blindados de Franco descansan en las calles de Bilbao, en espera de la reconstrucción de los puentes.

ÁNGEL REYES, EL VIOLINISTA QUE TRIUNFÓ EN BRUSELAS

SU MAJESTAD la reina Isabel de Bélgica, en su castillo de Laeken, ofrece una recepción a los doce artistas premiados. El salón deslumbra. Los uniformes brillan... Las pecheras resplandecen... Los doce elegidos del arte vienen de opuestas latitudes. Son violinistas seleccionados entre noventa y siete alumnos eminentes de veinticuatro países de Europa y de América. Llegan con sus ministros respectivos. Hay un desfile silencioso y solemne. Allí están los rusos, en número de cinco, subvencionados por Moscú con largueza. Están los italianos, los franceses, los belgas, a los que sus Gobiernos también patrocinaron.

La reina sonríe, inclina su cabeza real, los contempla con justo orgullo.

Ahora avanza hasta ella un jovencito de ojos vivaces, de mentón duro, de expresión energética. Le acompaña el encargado de negocios de Cuba, Mariano Brull, alto poeta.

El diplomático del trópico no está allí—lo que nos parece congruente—cumplimentando un deber oficial, impuesto por la Cancillería, que apenas si dió respuesta a sus mensajes, sino cumplimentando, por decoro propio, su deber moral como intelectual y como artista.

¡Cuba! ¿Cuántos de los asistentes a esa recepción palatina tendrían la noción precisa y exacta de nuestra isla inefable? ¿Cuántos de los propios artistas conocerían, no ya nuestra temperatura cultural, sino, apenas, nuestro emplazamiento geográfico?

Pero la reina Isabel mira ahora el rostro bisono y deslumbrado del violinista cubano. Y cuando Mariano Brull se detiene ante ella, y lo presenta, la reina, con marcada predilección, declara:

—Señor Reyes, es usted un gran artista. Me ha encantado su ejecución. Tocó usted prodigiosamente.

El muchacho, conmovido, balbucea su gratitud con esfuerzo radiante. Pero la reina añade:

—He estado de su parte durante todo el concierto. Si hubiera estado en el jurado créame que la más alta calificación habría sido para usted... Su porvenir es brillantísimo...

No sé si Angel Reyes—menos de veinte años—advirtió óde momento la trascendencia del halago. Pero Mariano Brull, avezado al clima europeo, recibió con orgullo—con un orgullo un poco triste para su sensibilidad de cubano—ese homenaje real de la soberana de Bélgica...

Hace nueve años el maestro Carrillo visitó La Habana y escandalizó un poco nuestro pequeño mundo artístico con su teoría del sonido trece. En esa oportunidad conocí al maestro Reyes, que solidarizaba con entusiasmo la tesis revolucionaria del gran músico mexicano. Angel era entonces un rapaz de unos diez años, muy comunicativo, muy despierto, que estudiaba violín con una perseverancia sorprendente.

El maestro Carrillo se marchó y yo perdí de vista a su colega. Varios años después, en 1932, el maestro Reyes decidió llevar a su hijo a París para que perfeccionara sus estudios. Se embarcaron a fines de septiembre. Ahí dió comienzo su odisea artística.

Angel Reyes, evocándola, no

La odisea artística de un muchacho cubano.—Cómo se ingresa en el Conservatorio Nacional de París.—Rigor de los exámenes.—Entre 60 alumnos sólo se admiten 12 extranjeros.—El que no obtiene premio a fin de curso pierde su ingreso.—No tuvo apoyo oficial de nuestro Gobierno.—Cómo alcanzó, graduándose, el Gran Premio de Violín en París.—El Concurso Internacional Eugenio Ysaye de Bruselas.—Lo que hizo Rusia por sus artistas y lo que hizo Cuba.—Entre 97 artistas de 24 países había un solo concursante cubano: Angel Reyes, y triunfó clamorosamente.—No pudo lograr la representación oficial de Cuba.—La felicitación de la reina Isabel de Bélgica.—“Si yo fuera jurado—declaró la reina—usted sería el elegido”.—Dedicatoria de un retrato de la soberana.—Un donativo secreto.—Proyectos artísticos.—Próximos conciertos en capitales europeas.

POR ARTURO ALFONSO ROSELLÓ



Angel REYES, uno de los doce triunfadores en el Concurso Internacional de Violín Eugenio Ysaye, de Bruselas, en el que compitieron 97 artistas consagrados de 24 países de Europa y América. Reyes fué el único cubano concursante, pero sin ostentar la representación oficial de Cuba, que nuestra Cancillería no le otorgó.

omite los pormenores más simples. Todo quedó grabado en su recuerdo.

—Llegué a París con el ánimo de ingresar en el Conservatorio Nacional—dice—ignorando—son pocos los que la conocen—la dificultad de ese ingreso. No es cuestión de llegar y pagar la matrícula, porque la enseñanza se imparte de modo gratuito. Es menester ajustarse a un procedimiento de rigurosa selección, con exámenes eliminatorios muy severos. Pero, además, hay otros requisitos. Primeramente el aspirante no puede contar más de veinte años. Tiene que haber terminado sus estudios, puesto que

en el Conservatorio de París sólo se ingresa para perfeccionar la carrera artística. En cada curso sólo son admitidos para la clase de violín 60 alumnos, de los cuales sólo 12 pueden ser extranjeros. Hay cuatro profesores a los que corresponden 12 alumnos franceses y tres extranjeros. A los veinte días de mi llegada a París me presenté a concurso. Eramos, en total, 63 aspirantes extranjeros, que procedíamos de todos los países de la tierra. Sólo 4 podrían supervivir a la prueba. El primer examen consta de tres conciertos de autores diferentes ejecutados por los concursantes a libre elección. Los que calificamos—en to-

tal 4—pasamos a una segunda prueba, eligiendo el jurado un concierto de Wienawski que debíamos estudiar durante 25 días. Este segundo examen lo pasé con éxito y obtuve la matrícula y el ingreso. Hice, por tanto, mi año escolar desde noviembre a mayo del año siguiente. En mayo viene otro examen eliminatorio para el gran concurso en opción a los premios o calificaciones de fin de curso, a cuyo efecto, desde abril, los profesores seleccionan un concierto que los alumnos deben estudiar para someterse a la prueba. Los 60 alumnos compiten en opción a 5 primeros premios, 5 segundos premios, 5 primeros accésits y 5 segundos accésits. Para graduarse es menester conquistar uno de los cinco primeros premios. Los que no lo consiguen, permanecen en el Conservatorio otro año más, pero a condición de que obtengan alguno de los premios restantes. Los que no obtienen premio alguno, pierden la matrícula y han de presentarse de nuevo, al año siguiente, a los exámenes de ingreso.

Angel Reyes recuerda con íntima fruición estos obstáculos de su carrera. Y deja escapar esta confidencia expansiva:

—Hay que estudiar terriblemente... Y son muchos los artistas de mérito que se presentan a la prueba...

Yo interrogo:
—¿Cómo pasó el primer concurso?

—Felizmente — exclama—. Al finalizar mi primer año, en junio de 1933, obtuve uno de los 5 segundos premios. Pero al año siguiente, en 1934, no pude competir porque todas las circunstancias me fueron adversas... La crisis en Cuba subsistía. Mi estancia en París descansaba en el esfuerzo de mi padre. Y mi padre, en Cuba, no podía desenvolverse, por las conmociones políticas que agitaban la isla, en forma que le permitiese mantener esa ayuda. Tuve que trabajar. Entre las escasas concesiones que se hacen a los alumnos, está esa de posponer de un año para otro las oposiciones de fin de curso.

Angel Reyes barre, con un gesto alegre de su mano de artista, esos recuerdos ominosos. Y aclara:

—Pero al año siguiente, en 1935, las cosas variaron. Y me presenté a los exámenes de junio obteniendo, por unanimidad del jurado, un Gran Premio de Violín, o lo que es lo mismo, graduándome. Al obtener el título, lo comuniqué a Cuba, y en septiembre de ese mismo año el doctor Anaya Murillo, entonces secretario de Educación, me concedió una beca de ochenta pesos para que continuara mis estudios y pudiera recorrer en gira artística las capitales de Europa. Al año siguiente, en junio de 1936, el doctor Luciano Martínez, nuevo secretario de Educación, sin previo aviso, me suspendió la beca, precisamente a raíz de haber ofrecido en la Escuela Normal de Música de París un recital encarecido por la crítica en los principales periódicos franceses...

Angel Reyes sonríe, como si le divertiese el episodio. Apunto el hecho. Y el joven artista aclara:

—Es que el artista cubano que va a Europa para perfeccionarse en su carrera tiene que contar con estas reacciones de la vida oficial, sujeta en Cuba a las os-

cilaciones políticas. Al mismo tiempo que me suspendieron la beca y como para deprimir a un espíritu menos animoso que el mío, se anunció profusamente en la Prensa francesa el Concurso Internacional de Violín Eugenio Ysaye que, bajo los auspicios de S. M. la reina madre de Bélgica, iba a celebrarse por primera vez en Bruselas. Fue un acontecimiento artístico de verdadera trascendencia. Todos los países, con excepción de Cuba, enviaron, becados con largueza, a sus violinistas mejores, y les proporcionaron instrumentos de verdadera calidad para facilitarles el triunfo. Rusia escogió a sus 5 violinistas mejores, entre ellos un profesor del Conservatorio Nacional de Moscú, los becó con 250 dólares mensuales y les organizó una *tournee* de treinta conciertos por todo el país a fin de que se mantuvieran en un adiestramiento perfecto y, sobre todo, adquirieran el aplomo y la habitualidad que da el contacto con el público. Estos cinco artistas tocaron con tres Stradivarius y 2 Guarnerius. Y durante tres meses antes de la prueba final, se alojaron en una villa en Ostende, que pagó el Gobierno ruso. Cosa análoga hicieron los Gobiernos de Alemania, Italia y la propia Bélgica.

—Cuba, sin duda—interrumpo a Reyes—le prestó a usted su ayuda decisiva.

El joven violinista sonríe. —Nuestro ministro en París comunicó al Gobierno, en reiterados mensajes, la importancia de este concurso. Y como respuesta me transmitió, distintas veces, una vaga promesa que por lo demás no fué cumplida. Yo no reclamaba apoyo económico; solicitaba, apenas, una cooperación oficial. No la obtuve. Me inscribí, pues, por iniciativa personal, como si fuese un violinista sin patria. No ostentaba, a despecho de ser cubano, la representación de Cuba, porque no estaba inscripto oficialmente por la vía adecuada de la representación diplomática. El concurso internacional comenzó en marzo 22 y finalizó en abril 19 de este año. Tuve la suerte de ser uno de los 12 artistas premiados.

—¿Qué requisitos se exigían?

—Tener menos de treinta años, haber sido premiado en un Conservatorio oficial de un país cualquiera, y haber comenzado la carrera de virtuoso. El concurso constó de tres pruebas, dos eliminatorias y una final, cada una de las cuales tuvo una duración de tres días.

—¿Cuántos concursantes se inscribieron?

—Noventa y siete, que representaban a veinticuatro países de Europa y de América. En el primer examen eliminatorio los artistas fueron obligados a ejecutar, a libre elección, una de estas tres sonatas de Bach: la primera, la tercera y la quinta, y el concierto número 22 de Viotti, seleccionado por el jurado con tres meses de anticipación al concurso. En esta prueba inicial sólo calificamos 21 artistas. Vino el segundo examen. Debíamos tocar la cuarta sonata de Ysaye, que el jurado impuso dos meses antes, y un concierto de libre elección, según el gusto y el temperamento de cada artista. Yo escogí el concierto en sol menor de Max Bruch. Esta segunda prueba la pasé también felizmente y quedé entre los doce que calificaron para obtener premio.

—¿Y la tercera prueba?

—La tercera prueba se limitó a fijar, más que una jerarquía, un ordenamiento para la distribución de los premios en metálico. Los doce artistas que calificaron se



El violinista REYES en una "pose" característica con su difícil instrumento.

suponen artistas de un mérito semejante y de una capacidad análoga. Pero como las cantidades en metálico de los distintos premios diferían del primero al duodécimo, se repitió el mismo concierto elegido por cada artista, pero con acompañamiento de orquesta sinfónica, así como otra obra, seleccionada por el jurado, entre seis que podía proponer cada uno de los concursantes premiados. En esta última prueba se atendía no tanto al mérito artístico o a la facultad técnica del artista—ya que ésta estaba suficientemente probada—como a aquellos otros factores concurrentes y complementarios que nacen de la experiencia, de la mayor o menor cultura artística del medio en que se vive, de la calidad del instrumento, del hábito de presentarse en público, y de la mayor o menor cooperación que preste la orquesta. Los rusos, en esta prueba, estaban favorecidos por el instrumento, por el *training* artístico de la *tournee* y por la misma nacionalidad de la mayoría de los músicos de la orquesta, eslavos de origen que sienten e interpretan mejor la música propia.

—¿Qué obra seleccionó usted?

—"La Havanese", de Saint-

Saëns, que está dedicada a nuestro ilustre compatriota Díaz Albertini. Este concurso final duró tres días, con dos sesiones diarias—tarde y noche—, en cada una de las cuales se presentaban dos artistas. El acto se efectuó en la sala de conciertos del Conservatorio Real de Bruselas, un teatro espacioso, de tipo moderno, muy semejante a nuestro Auditorium, y con capacidad para 1,200 personas. Yo toqué el primer día. Al terminar mi segunda obra, la reina, que ocupaba el palco real, envió a su dama de honor a que me transmitiera su mensaje:

—"Su majestad quiere felicitarlo expresamente por la forma impecable con que ejecutó sus dos números". Agradecí extraordinariamente la fineza. Al siguiente día concurrí al castillo de Laeken, donde se efectuaba una recepción en honor nuestro, acompañado por nuestro encargado de la Legación en Bruselas, doctor Mariano Brull, y la reina reiteró sus frases de halago.

Angel Reyes hace un largo elogio de Mariano Brull, cuya solidaridad artística, comprensión y simpatía suplieron, generosamente, la desdeñosa estulticia del Gobierno de Cuba. Y añade:

—Pero hubo más. La reina Isabel, como prueba de apecto, me obsequió su retrato con una dedicatoria honrosísima. Y este honor no pocas veces le está vedado hasta a los mismos embajadores. Sólo una larga estancia y una relación social muy frecuente se traducen al cabo en esta demostración de estimativa regia, que nunca se prodiga. Finalmente, antes de partir de Bruselas, el maestro de ceremonias de la Casa Real, el conde de Grunne, comunicó al doctor Brull el deseo que una persona de alta estirpe tenía—conservando su incógnito—de obsequiarme como premio adicional la suma de dos mil francos, atendiendo a que yo, según informes por él obtenidos, me había presentado sin ayuda oficial de mi Gobierno, por el esfuerzo personal de mi padre. Antes de hacer el obsequio exploraba mi juicio, para no herir mi sensibilidad, lo que denota su excesiva delicadeza. Esa suma compensó, en demasía, no en el orden material, sino en el moral, el gesto negativo de la Secretaría de Educación, suspendiendo mi beca.

—Y ahora, ¿qué proyectos le animan?

Angel Reyes responde:

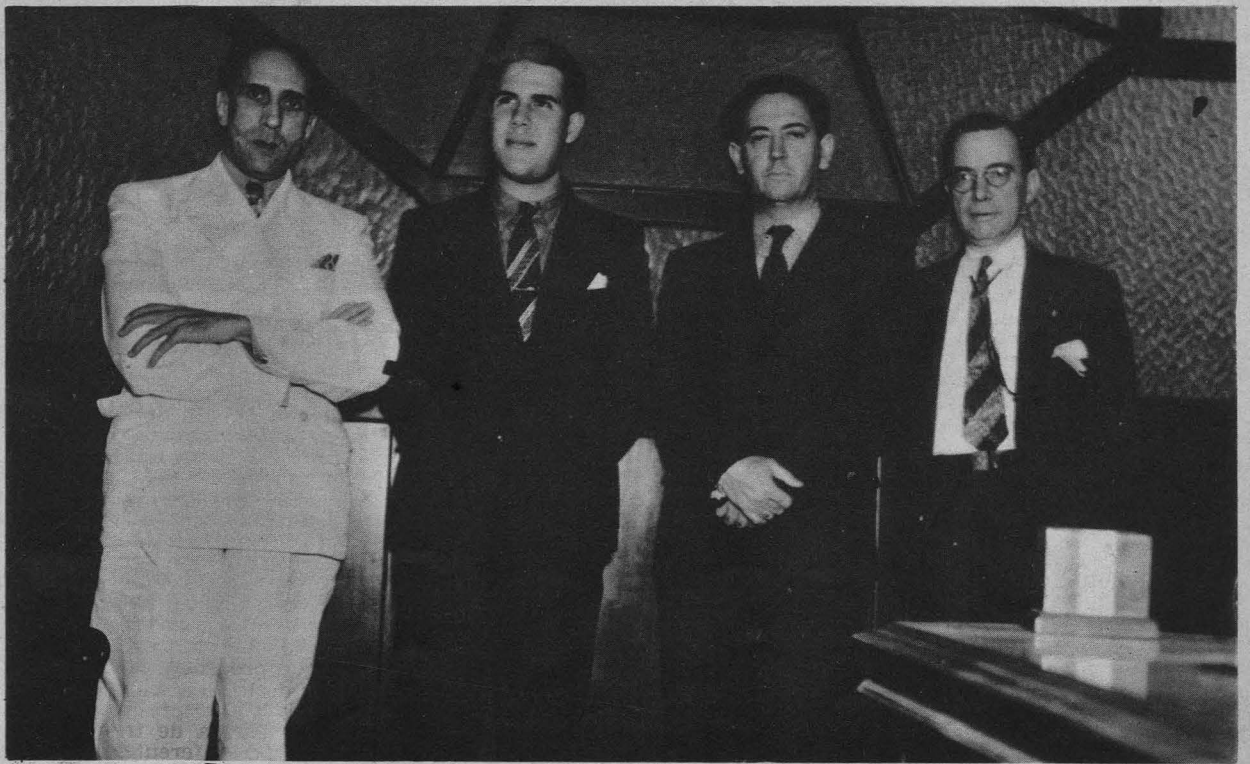
—Después de mi concierto del día 4 de julio, en el Auditorium, pienso volver a Europa, para proseguir mi carrera y consolidar mi porvenir artístico. Tengo contratos para una serie de conciertos en siete capitales y ciudades de Europa. Los cumpliré en el próximo invierno.

El joven violinista exhala cierto fervor que es al propio tiempo contagioso y dinámico.

—Y ahora, ¿hay perspectivas de alguna protección oficial, de alguna ayuda económica de la República?

Angel Reyes hace un gesto vago, como quien juzga más difícil interpretar a nuestros gobernantes que a una sinfonia de Beethoven.

—No sé. Si creen que la merezco y se me imparte, la utilizaré en provecho de mi arte, o lo que es lo mismo, en provecho de Cuba. Si no la obtengo seguiré luchando con ahinco, porque yo tengo una fe enorme en mí mismo y amo a mi carrera tanto como a mi tierra nativa.



El violinista REYES, en unión de su padre, el maestro Angel REYES, que dirigió y sufragó su triunfal carrera artística, fotografiados en CARTELES, con nuestro director, Alfredo T. QUILEZ, y nuestro compañero Juan BOROTAU.

La deletérea "guataquería"

El ambiente político cubano está maravillosamente acondicionado para anular al gobernante de mejor intención y dar al traste con sus más fecundas iniciativas. Es preciso ser un semidiós para resistir a la larga esa atmósfera deletérea de adulación que pretende siempre envolverle.

Cuando uno contempla desapasionadamente la actuación del coronel Batista en la vida cubana, no puede por menos que reconocer en él un grado notable de impermeabilidad al fácil halago y a la influencia cortesana. Hay en él un recio individualismo que lo impulsa a proseguir su camino—equivocado o fructífero, que eso sólo la historia podrá decirlo—sin caer definitivamente en la órbita de ningún consejero determinado ni dejarse llevar por ninguno de esos movimientos apoteósicos que tan fácilmente se inician en Cuba en honor del que todo lo puede.

Y ese grado de objetividad que aún posee el coronel Batista, a despecho de todos los incensarios que ante él se mecen, esa objetividad que aún le permite asesorarse de los demás, oír la opinión contraria y rectificar un juicio o medida a tiempo, ésa es la objetividad que, para bien de Cuba, debe ponerse a salvo de la perniciosa influencia de la *guataquería*. Porque es del género tonto no comprender que del acierto con que el coronel Batista ejerza su indiscutible autoridad actual dependerá principalmente el inmediato bienestar de la República.

Biológicamente el ser humano no puede resistir la influencia reiterada de su medio. Y la filosofía de la historia tiene y sobradamente demostrado que el halago constante, la celebración sin límite, y la ausencia de toda crítica son los tres factores psicológicos que invariablemente tornan en tiranos a los gobernantes más constructivos.

Demos al coronel Batista todo el crédito de fe necesario para que inicie con éxito la obra anunciada de nuestra regeneración económica. No empañemos el noble propósito con vacuos ditirambos acerca de proyectos que para calificarlos con honradez es preciso primero conocerlos en detalle. Brindémosle, por el contrario, como el mejor aporte ciudadano a su empeño, la más docta y la más sincera de las críticas, para que la obra definitiva sea sólida y duradera. Porque sólo así podrá redundar en crédito del iniciador.

Y, sobre todo, abstengámonos de reeditar el ambiente de *guataquería* machadista, tan bien simbolizado en aquella genial caricatura de *La Semana*, en la que el general pregunta:—¿Qué hora es?—y los cortesanos le contestan a coro:—¡La que usted quiera, mi general!

Para llevar a cabo la obra que se propone el coronel Batista, esa clase de adhesión resultaría contraproducente. El seguramente no la necesita.

Más sobre el acueducto

El doctor Beruff Mendieta ha hecho dos pronunciamientos con respecto a la debatida cuestión del acueducto de Albear, que son dignos de comentario.

El primero se contrae al asunto del arrendamiento de dicho acueducto, y el segundo, en forma de decreto, al de los pozos de la finca "La Catalina".

Este último es merecedor de todo encomio. El señor alcalde pone en manos de la Sociedad Cubana de Ingenieros la determinación técnica del problema que tiene divididos a los expertos, y que es, al mismo tiempo, de vital importancia para los habitantes de la capital.

En el primero, el doctor Beruff Mendieta declara enfáticamente que mientras él sea alcalde no se venderá ni arrendará el acueducto.

Al amparo de la llamada Ley de los Acueductos, aprobada con exagerada festinación por el Congreso y vetada honrosamente por el señor Presidente de la República, no se pretendía ni una venta ni un arrendamiento, sino una especie de contrato de prenda, con la prenda en poder del acreedor hasta tanto se liquidara el adeudo. Y lo que alarmó a la opinión pública sensata no fué el que se pretendiera dar de garantía la administración del acueducto nuevo, que no podrá construirse nunca sin el aporte del inversionista, sino la forma sigilosa en que parecía envuelta una tramitación que sólo puede llevarse a cabo a plena luz del día, con las más amplias garantías para el pueblo y los distintos licitadores que quieran concurrir.

El Acueducto de Albear no puede venderse ni arrendarse, porque, aparte de la resolución del señor alcalde, nadie daría dos pesetas por una obra ya completamente insertible. A excepción de la taza de Vento, que tampoco es esencial, y de los manantiales, que no son precisamente del Municipio, todos los elementos realmente valiosos se encuentran en Aguada del Cura—o quizás hasta en los pozos de la finca "La Catalina". Con lo de Aguada del Cura podría construirse un nuevo acueducto sin tocar para nada lo que hoy forma parte de la vieja obra de Albear.

Por eso, el problema del Municipio no es el de arrendar, ceder o vender una propiedad utilizable, cosa contraria a toda ley y a todo interés público, sino el de crear otra que no tiene; es decir, un acueducto absolutamente nuevo que llene las necesidades perentorias de los habaneros.

Y esto en todas partes, y por la propia Ley Orgánica de los Municipios, es perfectamente hacedero mediante el otorgamiento de una concesión. Pero no de una concesión amañada, para favorecer a un licitador especial, sino por medio de una puja limpia, basada en severas especificaciones mínimas, en la cual venza el que mejores proposiciones ofrezca.

Pero ese procedimiento, perfectamente lícito y viable, que se ha seguido en Cuba en todos los casos de construcción de acueductos por compañías particulares, no es el más indicado en el del nuevo acueducto de La Habana. Primero, porque en el proyecto de la Comisión Técnica se utiliza una parte del antiguo acueducto de Albear; y segundo, porque la opinión pública no vería con agrado los pugilatos que habrían de formarse alrededor de tal puja y que seguramente empañarían cualquier fallo.

Con la creación de un Patronato, en cambio, no sólo se lograría el capital necesario para la obra, sino que las ganancias que se obtuvieren de una administración eficiente y económica pasarían íntegramente a la ciudad, para nuevas obras de utilidad urbana.

Esta sería la solución más viable y también la más rápida. Porque no hay que olvidar en todo este tejemaneje de proyectos y propósitos, que la carencia de agua en La Habana es ya trágica, y que el servicio que paga el pueblo y no recibe resulta escandaloso por su progresiva escasez.

El rotarismo en armas

En el almuerzo recientemente celebrado por el Club Rotario para dar posesión a la nueva directiva, su presidente, el doctor José Pérez Cubillas, ante un grupo de invitados de honor formado por distinguidas representaciones de las asociaciones cívicas y económicas de Cuba, pronunció un discurso digno de toda loa.

No fué la acostumbrada pieza oratoria de tales ocasiones, sino un hondo análisis de nuestro desarrollo y nuestros problemas, terminado con un fervido llamamiento al rotarismo cubano para que, apoyado por todas las llamadas fuerzas vivas del país, utilice su indiscutible influencia cívica en un gran esfuerzo por encauzar y resolver las graves cuestiones de Cuba.

"Cuba no tiene fe en sus destinos actuales—dijo el doctor Pérez Cubillas—. Es duro y triste tener que confesarlo, pero es así. Y yo me pregunto: ¿Por qué no hay solución para los problemas de Cuba? Tres países: Italia, Alemania y los Estados Unidos se pueden sacar por ejemplo. ¿Qué era Italia antes de Mussolini? ¿Qué era Alemania antes de Hitler? ¿Qué eran los Estados Unidos antes de Roosevelt? Si no hubiera sido por esos hombres, esas tres naciones estarían hoy sumidas en la miseria, en la anarquía. Por eso Cuba necesita tener fe en sus destinos. La fe es un factor económico. No se trata de una ilusión; se trata de una realidad. Pues bien, señores, para la solución de todos los grandes problemas que yo he bosquejado aquí, la clave está en el rotarismo, porque es, quizás, la única institución cívica de la República de Cuba que está desprovista de todo sentimiento partidista, de todo carácter político, de todo credo religioso. Pero al mismo tiempo está llena de un ideal tan sano, tan hondo, tan vehemente, y lucha por Cuba con tanta fe, que bien merece que todos cooperen y ayuden a esta noble institución en el programa que se propone desarrollar para el bien de Cuba y para el bien de todos. Pensándolo así es que hemos hecho la invitación a todas las instituciones que representan las fuerzas vivas del país, y a la Prensa, no para tener el honor de sentar sus representaciones a nuestra mesa, que ya resultaría bastante para el Club Rotario de La Habana, sino para pedirles que nos den sugerencias, que nos iluminen, que nos enseñen el camino a seguir, con toda su experiencia y buena voluntad, a fin de alcanzar el éxito que los rotarios anhelan en bien de Cuba."

Nadie puede dudar de la bienhechora influencia del rotarismo en todos los países donde sienta sus reales. La sola discusión de los problemas que afectan a la comunidad produce efectos saludables de muy largo alcance. El rotario, por necesidad, se convierte pronto en un ciudadano debidamente informado de todos los asuntos vitales de la nación, porque ante él se dilucidan y discuten semana tras semana.

La preparación ciudadana que esas amplias discusiones proporcionan tiene un valor inapreciable en todas partes, pero muy especialmente entre nosotros, donde era antes costumbre inveterada de los hombres de negocios el ver con indiferencia todo aquello que no se relacionase directamente con sus particulares intereses. Hoy, gracias principalmente al rotarismo, se ve en ellos, cada día más acusado, el sentido de la responsabilidad cívica.

Y es ese sentido de la responsabilidad cívica el que el doctor Pérez Cubillas quiere proyectar, de un modo más activo, hacia la solución de nuestros males endémicos, sabiendo bien que estos males son sólo el producto de una dejadez ciudadana, hija precisamente de la falta de tal responsabilidad en las clases dirigentes.

Noble es el empeño del nuevo presidente rotario. Y ya que él pide a la Prensa la ayuda de sus sugerencias, CARTELES le ofrece sinceramente estas tres:

Que se coordinen las discusiones de todos los clubs rotarios de la Isla, de modo que cualquier asunto de interés nacional que se trate en uno de ellos, sea tratado también en los demás filiales, para así lograr un efecto acumulativo de atención y publicidad.

Que se nombre una comisión encargada de vigilar que se cumplan los acuerdos tomados en las sesiones-almuerzos, y que semanalmente se informe respecto al estado de los problemas estudiados, para que así puedan repetirse las discusiones y las demandas hasta lograr resultados prácticos.

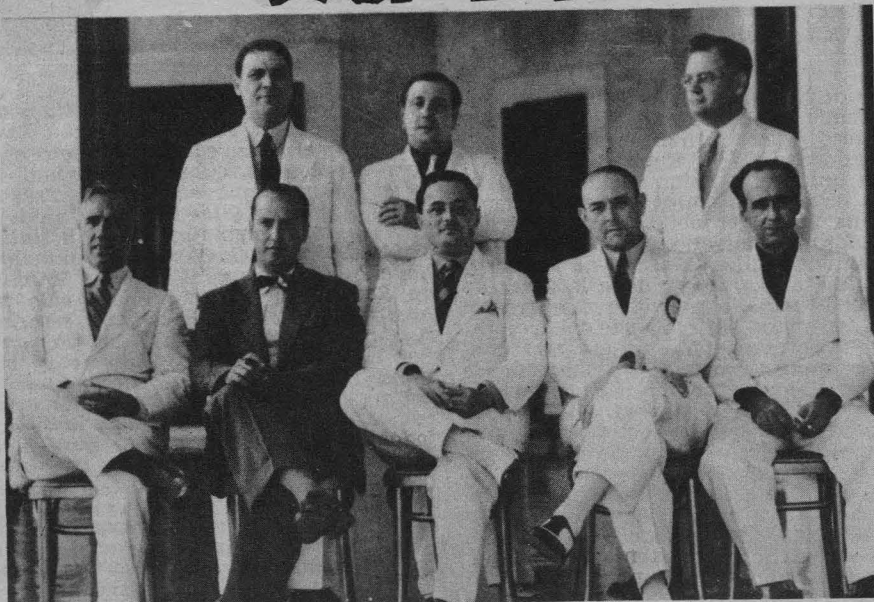
Que por la Prensa y por el radio, se dé mayor difusión a aquellas discusiones que lo merezcan, llegando hasta a imprimir y repartir profusamente los discursos de especial significación.

DEL MOMENTO



Doctor Humberto FAZ TABIO, notable especialista en enfermedades de la niñez, que acaba de regresar a La Habana después de tomar brillante participación en el Congreso Médico celebrado en Atlantic City. Visitó también los hospitales de Baltimore, Filadelfia y New York.

(Fotos Funcasta).



El Club Rotario de La Habana va a ser regido durante su próximo año social por la directiva que se ve en esta foto y que preside el doctor J. PEREZ CUBILLAS. Estos distinguidos rotarios tomaron posesión de sus cargos respectivos "posando" después ante Funcasta.



La Sociedad Odontológica Cubana conmemoró con un almuerzo el XIX aniversario de su fundación. El acto se efectuó en el restaurante campestre El Sitio, donde fue tomada esta foto.

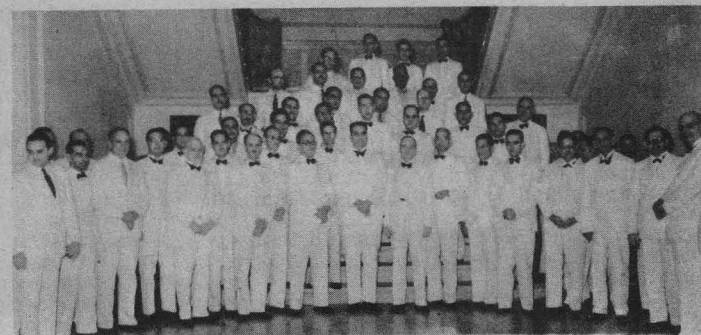


El secretario de la Embajada de México en Cuba ocupó la tribuna del Círculo Republicano Español, en el ciclo de conferencias que dicha asociación ha iniciado, y que está obteniendo un gran éxito.



Conmemorada la festividad de San Juan con las clásicas "candeladas" esta enorme multitud congregóse en la Avenida de las Misiones, para asistir al simulacro de incendio en que intervinieron los bomberos, y en el que fue destruida esta bella casa de tres pisos, edificada por La Polar. El acto fue, al mismo tiempo, imponente y grandioso.

La Biblioteca y el Archivo históricos—unos de los más valiosos de Cuba—del ilustre patriota don Juan Gualberto Gómez, van a ser adquiridos por el Estado. Aquí aparece el senador señor Ramón Vasconcelos, rodeado por la familia del gran patriota, durante la visita que, como ponente de una comisión senatorial, hizo a la biblioteca, para justipreciarla y valorizarla.



El Colegio de Abogados de La Habana eligió nueva directiva. Los miembros de ésta así como los de la directiva saliente fueron fotografiados en unión del secretario de Justicia en la escalinata de la Academia de Ciencias.



UN ALEGRE FIN

FUE la mañana del 16 de diciembre cuando llegó la carta. Yo estaba acabando de desayunarme, y me pareció bien aprovechar la momentánea energía que había suscitado en mí la ingestión de algunos excelentes arenques ahumados, para comunicarle a Jeeves la mala noticia. Como lo ha dicho Shakespeare, si tienen ustedes algo desagradable que hacer, tomen impulso y salgan de ello sin tardar. Jeeves iba a sentirse decepcionado, quizá si hasta adolorido; pero ¡qué diablo! un disgustillo de cuando en cuando no daña: le recuerdo a uno que la vida tiene alternativas.

—¡Oh, Jeeves!—dije.
—¿Señor?
—Acabamos de recibir un mensaje de lady Wickham. Nos invita a pasar al fin de semana en Skeldings. Por consiguiente, haga el favor de empacar ropa blanca y los efectos necesarios. Saliremos el 23. Muchas corbatas blancas, Jeeves, y algunos trajes de aspecto campestre. Creo que estaremos allí algunos días.

Seguí un silencio. Yo sentía la mirada glacial de Jeeves fija en mí; pero me negué a afrontarla y preferí concentrar mi atención en una nueva cucharada de confitura.

—Había creído comprender—respondió Jeeves—que el señor se proponía pasar las Navidades en Montecarlo.

—En efecto. Pero ya no. He cambiado de planes.

—Muy bien, señor.
En aquel instante—interrupción oportuna—sonó el timbre del teléfono. Jeeves descolgó el receptor.

—¡Oigo!... Sí, señora... Muy bien, señora. Aquí está el señor Wooster. Es la señora Spencer—de dijo, tendiéndome el receptor.

—¿Les he dicho que a veces tengo la impresión de que Jeeves pierde su presencia de ánimo? Hubo un tiempo en que no habría vacilado en decirle a mi tía Agata que yo había salido. Le lancé una mirada cargada de reproches mientras tomaba el receptor.

—¡Oigo!—dije—. ¡Oigo! Es Bertie. ¡Oigo!

—¡Si acabarás de repetir “¡Oigo!”—dijo mi vieja parienta en su desagradable tono habitual—. ¡Ni que fueras un loro! Por lo demás, a veces lo siento, porque quizá entonces tendrías un poco más de juicio.

Admitirán ustedes que ésta era una entrada en materia difícil de soportar a hora tan temprana; pero ¿qué iba a hacer yo?

—Lady Wickham me ha dicho que te ha invitado a pasar Navidades en Skeldings—prosiguió mi tía—. ¿Vas a ir?

—Le diré...
—Bien. En ese caso, trata de conducirme decentemente. Lady Wickham es una antigua amiga mía.

De viva voz, aquellas observaciones me habrían sido penosas; por teléfono, me parecían, además, fuera de lugar.

—Desde luego, tía Agata—respondí secamente—, que me esforzaré por observar en todo momento la conducta de un hésped bien educado y de un caballero...

—¿Qué dices? Habla más alto. No oigo nada.

—Digo que está bien, tía.
—Me alegre. Hay otra razón por la cual me gustaría que tuvieras un aspecto lo menos torpe posi-

P. G. Wodehouse es una firma familiar a los lectores de CARTELES como lo es al gran público de lengua inglesa, que gusta particularmente de sus libros y relatos, impregnados de un amable humorismo. Este cuento, en que volvemos a encontrarnos con Bertie Wooster y Jeeves, el criado inimitable, es uno de los más graciosos que haya escrito el famoso humorista.

(VERSIÓN DE ANDRÉS NÚÑEZ-OLANO)

ble. Sir Roderick Glossop estará allí.

—¿Cómo?
—¡No grites de ese modo! Me pones sorda.

—¿Ha dicho usted sir Roderick Glossop?

—Sí.
—¿No querría decir Tuppy Glossop?

—No; he dicho sir Roderick Glossop. Oye ahora lo que voy a decirte. ¿Estás ahí?

—Sí, sí; aquí estoy.

—En ese caso, oye. Al fin casi he logrado—no sin dificultad y a pesar de la evidencia—persuadir a sir Roderick de que no eres completamente tonto. Ha consentido en suspender su diagnóstico definitivo hasta el próximo encuentro de ustedes. Como ves, todo depende de tu comportamiento en Skeldings...

Colgué. Estaba temblando de emoción.

Quizá ya les haya contado esto; pero, por si no lo recuerdan, es preciso que les diga quién era ese Glossop. Era un pajarraco formidable, calvo, propietario de un enorme par de cejas hirsutas; un especialista en las enfermedades del cebollino. No podría decirles cómo ocurrió el accidente; pero un día desperté convertido en novio de su hija Honoria, una fulana imposible que leía a Nietzsche y cuya risa resonaba como las olas en la gruta de Finhal un día de tempestad. Afortunadamente, el vejestorio adquirió bien pronto la convicción de que yo no andaba bien de la cabeza y retiró su potranca antes del día de la

carrera—y estoy seguro de que, desde entonces, he figurado en lugar prominente en su lista de “Chiflados con quienes he tropezado”.

Ahora bien: me pareció que aun en Navidades, época de paz sobre la tierra para los hombres de buena voluntad; un encuentro con aquel tipo no podía constituir en modo alguno una atracción. Y si no hubiese tenido varias excelentes razones para no dejar de ir a Skeldings, creo que habría renunciado a aprovechar la invitación.

—¡Malas noticias, Jeeves!—dije emocionado—. ¡Nos vamos a encontrar con sir Roderick Glossop en Skeldings!

—Muy bien, señor. Si el señor ha acabado de desayunarse, voy a retirar el servicio.

Frio, impasible, sin simpatías. Como yo lo había previsto, la noticia de que ya no íbamos a Montecarlo le había disgustado. Hay en Jeeves un viejo espíritu deportivo, y estoy seguro de que ya se regocijaba con la idea de arriesgar algunas fichas sobre el tapete verde.

Nosotros los Woosters sabemos disimular nuestros sentimientos. Fingi ignorar su falta de compasión.

—Puede usted retirarlo, Jeeves—respondí friamente.

Nuestras relaciones siguieron siendo bastante tirantes en el resto de la semana. Su manera de traerme el té por la mañana indicaba indiferencia. Durante el trayecto hasta Skeldings, el 23, observé una actitud distante y

reservada. Y no pude menos de notar el aire glacial con que le puso los botones a mi camisa la noche de nuestra llegada. Todo esto era en extremo penoso, y cuando desperté la mañana del 24, me pareció que lo mejor que podía hacer era exponerle francamente los hechos y apelar a su buen sentido, a los fines de resucitar nuestra antigua cordialidad.

Aquella mañana me sentía de lo mejor. Todo había marchado admirablemente. Nuestra anfitriona, lady Wickham, era una mujer alta, de nariz aguileña, demasiado parecida a mi tía Agata para que su trato resultara agradable; pero, en resumen, me había acogido amablemente. Su hija, Roberta, me había recibido con un calor que—debo confesarlo—no me había sido totalmente indiferente. En cuanto a sir Roderick, me pareció animado de la mejor voluntad hacia mí, pues cuando me vió, alzó levemente una de las comisuras de su boca—lo cual representaba en él una sonrisa—y me dijo: “¡Ah, joven!” Quizá esto no pareciera demasiado afectuoso, pero así y todo, yo lo tomé como un síntoma de buena voluntad.

Todo, pues, parecía ir de lo mejor en el mejor de los mundos, y resolví tener una explicación con Jeeves.

—¡Jeeves!—le dije cuando apareció con una taza humeante.

—¿Señor?
—Quería darle algunas explicaciones. Estimo que tiene usted derecho a ellas.

—Señor...
—Me parece que usted está un poco disgustado porque no hemos ido a Montecarlo.

—De ningún modo, señor.
—Sí, sí. Usted se había hecho la idea de ir a invernar a ese lugar de perdición; lo sé. Vi iluminarse su mirada cuando le hablé de ello. Respiró más fuerte y sus dedos temblaron. Y ahora que hemos modificado nuestros proyectos, la amargura ha entrado en su alma.

—De ningún modo, señor.

—Sí ha entrado, Jeeves; la he visto. Ahora bien: lo que quiero, Jeeves, es demostrarle que no he procedido así sin motivo. No ha sido un capricho ligero lo que me ha movido a aceptar la invitación de lady Wickham. La estaba deseando desde hacía muchas semanas. Quería venir aquí en Navidades porque sabía que también vendría Tuppy Glossop.

—¿Sir Roderick Glossop, señor?
—No; su sobrino. ¿Ha visto usted, por casualidad, un tipo de pelo raro y una perpetua sonrisa imbécil? Es Tuppy. Hace tiempo que deseo enconarme con él; tenemos que arreglar una cuenta. Déjeme contarle los hechos, Jeeves, y dígame si no tengo razón en buscar la ocasión de vengarme...

Apuré un sorbo de té, porque el recuerdo de aquel asunto me había conmovido.

—A pesar del hecho—proseguí—de que Tuppy es sobrino de sir Roderick Glossop, de quien tuve motivos para quejarme en una ocasión precedente, yo fraternizaba con él en el Club de los Calaveras y en todas partes. Me decía que, con toda equidad, a un pobre diablo no puede hacerse responsable de los defectos de sus parientes; yo, por ejemplo, no admitiría que mis amigos me reprocharan el que sea sobrino de mi tía Agata. En fin: demostré



SEMANA POR P. G. WODEHOUSE

amplitud de criterio, ¿verdad, Jeeves?

—En efecto, señor.

—Así, pues, como iba diciendo, me conduje lo más amablemente posible con ese Tuppy. Ahora bien: ¿qué cree usted que me hizo?

—No puedo imaginarlo, señor.

—Voy a decírselo. Una noche, después de comer, en el club, apostó conmigo a que yo no cruzaba la piscina balanceándome del uno al otro lado de los anillos suspendidos sobre el agua. Acepté la apuesta y emprendí la prueba. Todo fué bien hasta el penúltimo anillo, al llegar al cual descubrí que ese demonio con forma humana había atado el último a la balastrada, lo cual me obligó a permanecer suspenso en el aire y a ganar la orilla a riado al cabo. Como usted ve, Jeeves, tengo que satisfacer una venganza, y si no aprovecho esta ocasión, me sentiré considerablemente disminuído ante mi propia estimación.

—Comprendo, señor.

En su actitud había algo que me indicaba que todavía no había reconquistado su simpatía por completo. Por consiguiente, y a pesar de lo delicado del asunto, decidí poner todas mis cartas sobre la mesa.

—Además, Jeeves, hay otra cosa, algo más importante—dije enrojando—. Estoy enamorado.

—¿Realmente, señor?

—¿Ha visto usted a miss Wickham?

—Sí, señor.

—Entonces está bien.

Siguió un instante de silencio.

—Durante nuestra permanencia aquí, Jeeves, usted va a estar en frecuente contacto con la doncella de miss Wickham. Póngame en buen lugar.

—¿Cómo, señor?

—Usted sabe lo que quiero decir. Dígame que soy un gran tipo. Haga notar la profundidad de mi ingenio; son noticias que se propagan. Insista sobre mi buen corazón y aluda al torneo de tenis que gané el año pasado.

—Muy bien, señor, pero...

—¿Pero qué?

—Pues bien, señor...

—Me gustaría que no repitiera usted con tanta frecuencia: "Pues bien, señor", en ese tono lúgubre. Ya se lo he dicho. Se le está convirtiendo en una costumbre. Basta. ¿Qué está pensando?

—No sé si debo tomarme la libertad...

—Tómesela, Jeeves. Siempre le oigo con gusto.

—Lo que iba a decir, si el señor me perdona, es que no hubiera creído que miss Wickham sea una muchacha susceptible de...

—Jeeves—dije friamente—, si tiene usted alguna censura que formular acerca de miss Wickham, prefiero que no sea en mi presencia.

—Muy bien, señor.

—Ni en ninguna parte, por lo demás. ¿Qué le reprocha usted, pues, a miss Wickham?

—¡Oh, señor!...

—Insisto, Jeeves. Es la hora de las explicaciones. A usted no le agrada miss Wickham. Deseo saber por qué.

—Sencillamente, señor, había tenido la impresión de que miss Wickham quizá no sería una compañera apropiada para un señor de la clase del señor.



—¿De qué clase quiere usted hablar?

—Pues bien, señor...

—¡Jeeves!

—Le ruego al señor que me perdona. Me he servido involuntariamente de esa expresión. Quería decir que miss Wickham es una muchacha encantadora...

—¡Bravo, Jeeves! ¡En eso estoy con usted! ¡Qué ojos!

—Sí, señor.

—¡Qué cabellos!

—En efecto, señor.

—Y qué... travesura, si es ésa la palabra que busco.

—Es la palabra justa, señor.

—Magnífico. En ese caso, prosiga.

—Le concedo todas esas cualidades a miss Wickham, señor. Sin embargo, persisto en creer que, desde el punto de vista matrimonial, su carácter no se aven-



dria bien con el del señor. Tengo la impresión de que miss Wickham es un tanto frívola. Es una muchacha que necesitaría un marido que poseyera una personalidad y una gran fuerza de carácter.

—Precisamente.

—Además, yo siempre vacilaría en recomendar el matrimonio con una persona dotada de una cabellera de un rojo tan vivo. En mi opinión, los cabellos rojos son peligrosos.

Miré de arriba abajo al bellaco.

—Jeeves—le dije—, dice usted tonterías.

—Muy bien, señor.

—Estupideces.

—Muy bien, señor.

—Disparates.

—Muy bien, señor.

—Muy bien, señor... Muy bien, Jeeves, quiero decir. Puede retirarse.

Y me tomé con toda felicidad el resto del té, que estaba frío.

*
No he tenido con frecuencia la ocasión de probarle a Jeeves que se engaña; pero aquel día pude hacerlo antes de la comida.

—Volviendo a nuestra conversación de esta mañana, Jeeves—le dije al salir del baño—, le agradeceré que me preste un momento de atención. Le prevengo que lo que le voy a decir va a hacerle sentirse un tanto en ridículo.

—¿Realmente, señor?

—Sí, Jeeves. Es la palabra: ridículo. Quizá eso le vuelva más circunspecto en lo futuro en sus apreciaciones acerca de los caracteres. Esta mañana, si no me engaña la memoria, usted acusó a miss Wickham de ligereza, de frivolidad. ¿No es así?

—En efecto, señor.

—Quizá lo que voy a decirle lo incite a modificar su opinión. Esta tarde salí a pasear con miss Wickham y, andando, le conté la mala pasada que me jugó Tuppy Glossop. Estaba pendiente de mis labios, Jeeves, y me manifestó una viva simpatía.

—¿Realmente, señor?

—Una simpatía intensa. Y eso no es todo. No bien hube terminado, ella me sugirió un magnífico, infalible, maravilloso plan para consumir mi venganza.

—Me alegro mucho de ello, señor.

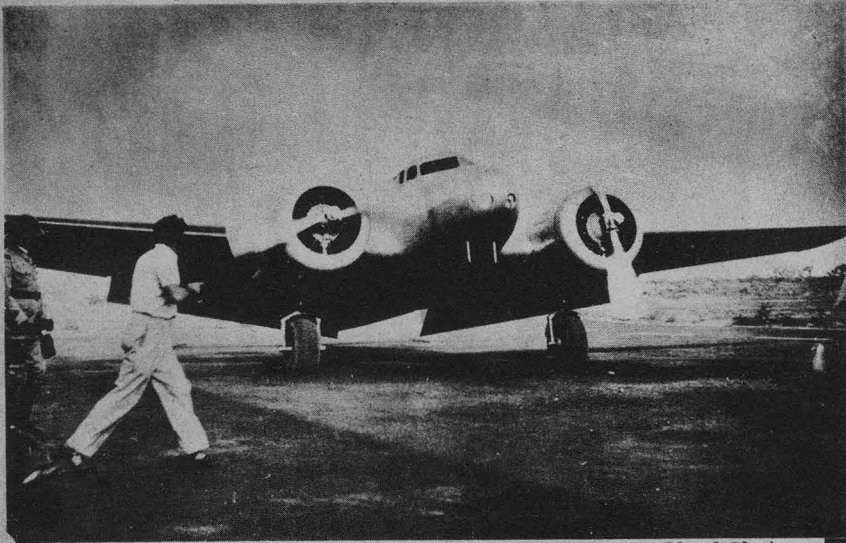
—Yo también, Jeeves. Parece que cuando miss Wickham estaba en el colegio, a veces ocurría que la comunidad estimaba conveniente tomar represalias de alguno de sus miembros por haber transgredido las leyes de la buena camaradería. ¿Y sabe usted, Jeeves, lo que hacían esas muchachas en ese caso?

—No, señor.

—Fijaban una aguja de tejer, debidamente aguzada, en la punta de un palo, y luego, por la noche, se acercaban a la cama de la culpable y le perforaban delicadamente la bolsa de agua caliente. Las mujeres son mucho más sutiles que los hombres, Jeeves. En mi colegio, recurriamos a veces a las mojaduras imprevistas; pero nunca se nos habría ocurrido un método tan científico. Pues bien, Jeeves: ésa es la jugarreta que miss Wickham—a quien usted tan ligeramente ha tratado de frívola—me ha aconsejado que le haga a Tuppy. Una muchacha capaz de dar tan excelentes consejos, no puede dejar de ser una magnífica esposa. En consecuencia, Jeeves, tome las medidas oportunas para que, al

(Continúa en la Pág. 70)

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

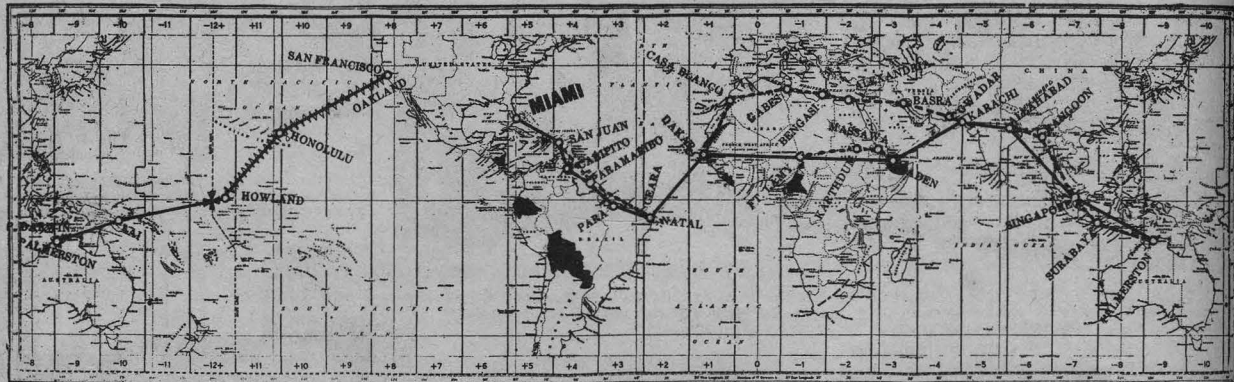


El monoplano Lockheed-Electra en el que Amelia Earhart Putnam daba la vuelta al mundo llevando como navegante al capitán Fred Noonan. La foto fué tomada al aterrizar en Dakar.

En 1918 Amelia EARHART lucía así de juvenil y encantadora. Acababa de graduarse en Ogontz School, de Boston, y nadie hubiera podido entonces profetizar su gloria de aviatrix ni su trágico final.



Amelia EARHART, la primera mujer que cruzó el Atlántico tripulando un avión. fotografiada en La Habana por Pegudo.



Mapa del recorrido completo planeado por Amelia Earhart para su gran vuelo. El trágico accidente la sorprendió cumpliendo la etapa Lai-Howland, una de las últimas y más peligrosas. La cruz indica la zona en que se perdió el avión con sus heroicos tripulantes.



Eamon DE VALERA, presidente del Gobierno irlandés, que acaba de anotarse un nuevo triunfo político al obtener su partido una gran mayoría de escaños, en los comicios para renovar la representación parlamentaria.

El dictador fascista de Portugal, Antonio OLIVEIRA SALAZAR, que escapó ileso de un atentado dinamitero perpetrado en los momentos en que entraba a una iglesia de Lisboa. La explosión causó daños en el edificio, no ocasionándolos a persona alguna.



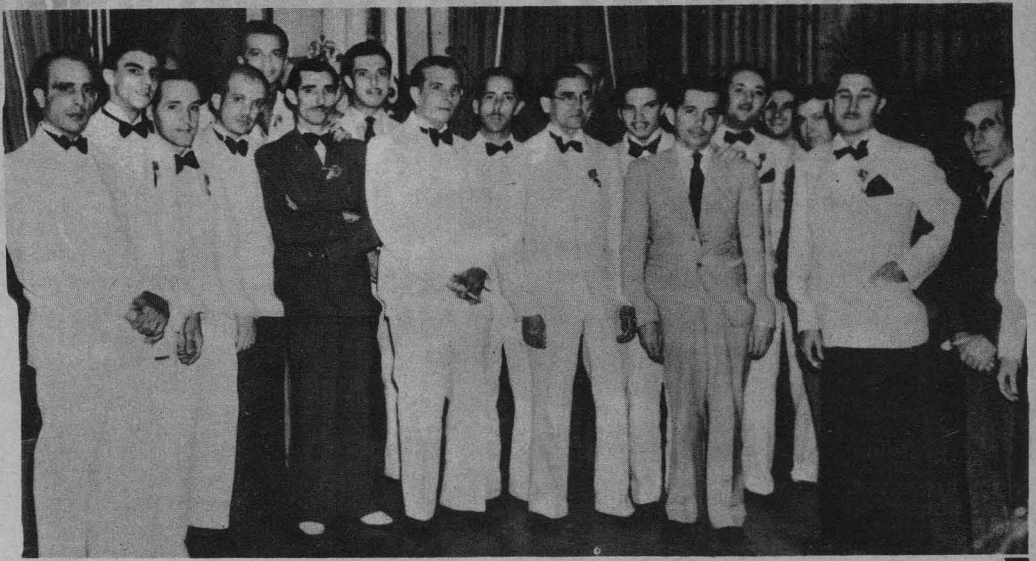
El curandero mexicano que obtuvo hace algunos años pintoresca celebridad, Niño FIDENCIO, que, según noticias recibidas en esta capital, fué muerto a tiros en Toluca, en ríña callejera, por un gendarme.

Una nueva nuera del Presidente de los Estados Unidos, la señorita Ethel DUPONT. Aparece en su traje de bodas, el día de la ceremonia que la unió a Franklin D. Roosevelt, hijo. Miss Dupont pertenece a la familia del famoso magnate, fabricante de municiones, del mismo apellido.





En los salones de la Cruz Roja Nacional se efectuó el acto de imponer las insignias de capitán, grado al que fue ascendido, al compañero en la Prensa señor José GARCÍA, que desempeña el cargo de jefe de Publicidad de dicha institución.



El equipo de balompié del Centro Gallego embarcó también para Colombia, donde contendrá con los equipos locales. Aquí aparecen en el muelle los miembros del mismo, así como los simpatizadores y amigos que acudieron a despedirlos.

(Fotos Funcasta).



Miembros de la directiva de la Asociación de Peluqueros de La Habana, que organizaron y llevaron a feliz término una convención exhibiendo modelos de peinados artísticos con la cooperación de distinguidas señoritas. Esta directiva visitó después nuestra casa, siendo atendida por el señor Alfredo T. QUILEZ, director de CARTELES.



Estas cuatro bellezas son conocidas universalmente como "La Benet's Skaters" y constituyen un conjunto de admirables patinadoras que, procedentes de New York, van a debutar en el Teatro Nacional en fecha reciente.

Presidencia del acto con que fue clausurado el curso escolar en la Academia de Policía. Los miembros del cuerpo que se graduaron de oficiales recibieron sus correspondientes diplomas de manos del teniente coronel PEDRAZA, jefe de la División Central de la Policía Nacional.



Miembros del "team" de "basket ball" del Vedado Tennis Club fotografiados en el muelle, instantes antes de embarcar rumbo a la República de Colombia, donde defenderán las enseñanzas deportivas de la prestigiosa sociedad de Calzada y 12.



ROBERT IRWIN CUENTA CÓMO MATÓ A LA GEDEON

POR ⊗ AMADOR MENDOZA



Robert IRWIN, el asesino loco de Verónica Gedeon, que se ha entregado a la Policía confesando su horrendo delito.

Ethel Gedeon condenada a muerte...—

Ahora, con una tranquilidad que crispa los nervios, Robert Irwin ha explicado minuciosamente, cómo y por qué realizó los asesinatos...

Fué al *apartment* de las Gedeon con el propósito de matar sola-



De esta manera, a juzgar por la declaración de su matador, permaneció una hora la bella modelo, antes de que la garra terrible de su asesino la estrangulara del todo...

mente a Ethel, la hermana casada de Verónica de quien vivía enamorado, y quien lo había desdefinado por otro. Esa pretensión de encontrar allí a la mayor de las dos hermanas Gedeon, ya de por sí resulta ilógica, porque Ethel no vivía allí, ni hubiera venido nunca a la casa de su madre, como no fuera acompañada de su marido.

Cuando llegó al departamento, no había nadie en él, pero pronto la vieja señora Gedeon llegó de la calle, lo saludó cariñosamente, y, dada la confianza que tenía con él, le pidió que le sacara a pasear al perrito pekinés que permaneció mudo mientras el loco realizó toda su devastadora obra.

Vuelto a la casa, Irwin, para entretener el tiempo, mientras llegaba Ethel, se puso a hacer un dibujo de la señora Gedeon, que realizaba con toda calma con el fin de dar tiempo a la llegada de la condenada. Pero como las horas pasaban y el escultor no se iba, la señora de la casa le pidió que se fuera, y entonces fué cuando dió comienzo la tragedia que tanto impresionara a toda la nación americana.

El asesinato de la señora Gedeon.—

—No me puedo ir porque estoy esperando a Ethel, con quien tengo que arreglar un asunto...

La pobre mujer lo miró aterrada.—¿Estás aquí esperando a Ethel? ¿Pero qué tienes tú que ver con Ethel?... Ethel es feliz con su marido, y te prohíbo que la molestes para nada.

—Es que yo...

—Tú te vas inmediatamente de aquí, si no quieres que busque a alguien que te eche a la fuerza...

El puño del atlético Irwin cayó con todo su poder sobre la mandíbula de la vieja, quien se desplomó en el suelo dando gritos de auxilio. Entonces el loco la cogió por la garganta, y la estuvo apretando hasta que el cuerpo dejó de dar señales de vida.

El inglés inquilino estaba en la casa desde que entró el escultor, y éste creía que lo había oído durante su lucha con la señora Gedeon. Pero como no daba señales de estar despierto, Irwin no se ocupó de él y siguió esperando la llegada de Ethel, que nunca había de venir.

En cambio, a eso de las tres de

la mañana, llegó Verónica, que entró precipitadamente en la casa y se dirigió al baño sin suponer que la estaba esperando tan terrible huésped. Irwin ha dicho:

—Permaneció en el baño largo tiempo, que a mí me pareció horas. Yo no intentaba matarla. Sólo quería aturdirla y amarrarla y seguir esperando a Ethel. Con un pedazo de jabón amarrado a un trozo de tela, hice una especie de *blackjack*, pues había leído que eso era efectivo para aturdir a una persona.

Cuando Ronnie se dispuso a salir, yo la agardé en posición de darle un golpe sin ser visto por ella. Di mi golpe, pero el jabón no hizo el efecto deseado y la muchacha no cayó al suelo. Entonces la agarré por la garganta desde atrás. Tuve cuidado de no apretar mucho, pues quería que pudiera respirar pero que no hiciera ruido. Y lo menos una hora la tuve agarrada de esa manera.

Por que murieron Verónica y Byrnes.—

—A veces aflojaba la garra de modo que pudiera hablar unas cuantas palabras. Yo creía que no sabía quién la tenía cogida, pero ella lo supo, y eso le costó la vida.

Cuando me dijo quién era yo, no supe qué hacer. No quería cometer otro asesinato, pero tampoco quería que se supiera quién había dado muerte a la señora Gedeon. La idea de matar a Verónica me desagradaba, porque Verónica era bella y yo no acostumbro destruir la belleza. De manera que, después de pensarlo mucho, decidí estrangular a la modelo, como medio de que no me delatará.

La tercera muerte, la del inglés Byrnes, vino a continuación. Sobre ella ha dicho también Irwin lo siguiente:

—Muerta Verónica, mi cerebro trabajaba con toda rapidez, diciéndome lo que debía hacer. Debía matar también al inglés, porque estaba entonces cierto de que había tenido que oír algo, y sólo por cobardía no se había atrevido a defender a las mujeres. Cogi el pico de hielo que había traído a la casa con la idea de matar a Ethel, y me fui a la habitación de Byrnes. Estaba en la cama, durmiendo aparentemente. Pero incluso si no había oído nada de lo que había pasado, sabía que yo había estado allí con la señora Gedeon y se lo diría a la Policía. Era, pues, indispensable eliminarlo.

Levanté el pico sobre su cabeza, y lo descargué sobre su sien. Lo golpeé varias veces, no recuerdo cuántas. Después leí en los periódicos que lo había herido quince veces. Puede que fuera así.

"Yo no quise matar"...

Irwin, que no teme la muerte—por lo cual le tiene sin cuidado que lo lleven o no a la silla eléctrica—, pretende que esa noche se encaminaba al río con la idea de suicidarse, cuando la vista del pico del hielo, abandonado en la acera, le hizo concebir la idea de matar en cambio a una persona que hubiera jugado un papel importante en su vida.

—Esa idea—ha dicho Irwin—era más fuerte que la mano con que después estrangulé a las dos mujeres. Ella me dominó por completo, me obligó a dar la vuel-

(Continúa en la Pág. 46.)



Una "pose" de la bellísima muchacha, víctima de la insania asesina del escultor Robert Irwin.

NUEVA YORK, junio).—El terrible crimen del domingo de Pascuas, en el que perdieron la vida la linda modelo Verónica Gedeon, su madre y un inquilino de la casa en que ambas vivían, ha quedado definitivamente resuelto con la confesión de Robert Irwin, el escultor insano que cometió el triple asesinato. Y nada más horripilante que esa recitación macabra efectuada por el joven de mente con absoluto dominio de los nervios. El todavía estima que no ha cometido un delito, porque cree que eso que es llamado muerte no pasa de ser un tránsito que eleva al individuo a estados de perfeccionamiento y purificación.

Por qué se presentó el criminal.—

Sabido es que cuando la Policía de Nueva York—que tanto supe distinguirse al lograr el completo esclarecimiento de este sensacional episodio de la criminalidad metropolitana—llegó al convencimiento de que Irwin había sido el asesino de la modelo, el escultor desapareció de Nueva York y nada más se volvió a saber de él con certeza hasta que el loco se presentó hace unos días en la redacción del periódico de Chicago *Herald and Examiner*, ante cuyo director hizo una completa declaración.

La determinación de entregarse a las autoridades fué tomada por Irwin solamente después de que una muchacha camarera, que trabajaba en el mismo restaurante en que él lo hacía ahora, le hizo al loco concebir la sospecha de que su identidad había sido descubierta.

El hecho ocurrió en Cleveland, la ciudad escogida por Irwin para esconderse, después que tuvo que salir precipitadamente de Nueva York. La muchacha, que se llama Henrietta Koscianski y es muy aficionada a leer revistas detectivescas, encontró en una de ellas una fotografía de Irwin, que se le pareció mucho a su amigo Bob. Pero la verdad es que no pensó por un momento que el criminal y el muchacho fueran el mismo individuo, y sólo bromeando le preguntó:

—Oye, Bob, ¿cómo es tu apellido?

—Murray—le contestó el interpelado.

—¿Nunca has conocido a Robert Irwin?

Irwin le dió una contestación indiferente, pero acto seguido se dispuso a escapar...



El nuevo edificio del Matanzas Tennis Club, recientemente inaugurado.



Grupo de concurrentes a la inauguración del nuevo edificio social del Matanzas Tennis Club, que ha constituido un éxito brillante para su actual directiva. (Foto Martínez).



La junta directiva del Matanzas Tennis Club, a la cual se debe el nuevo edificio social. (Foto Martínez).



Un aspecto del gran baile con el que se inauguró el nuevo edificio del Matanzas Tennis Club. (Foto Martínez).

Grupo de niños del colegio presbiteriano de Caibarién, con el director de ese plantel, los profesores y el alcalde de esa villa, en el homenaje que tributaron al sabio naturalista cubano don Carlos de la Torre, con motivo de las fiestas de fin de curso.



Miembros integrantes de la nueva logia juvenil Salvador Cisneros Betancourt, de la I. O. O. F., que acaba de ser fundada en la ciudad de Florida, en Camagüey.

En Ciego de Avila, y en el templo de la logia subordinada Ciego de Avila 58, quedó constituida otra logia juvenil de la I. O. O. F. con el nombre de Frank de Beche No. 2, en memoria del herotico joven que ofrendó su vida para salvar la de dos pasajeros. Asistieron representaciones de las logias de Rebekah y Odd-Fellows de la provincia de Camagüey.



ENTREVISTA EN DOS CUADROS

PRIMER CUADRO

MIENTRAS desayuna en el pequeño comedor de la suite más lujosa del hotel Nacional, don Manuel L. Quezón, Presidente de Filipinas, habla conmigo.

Es un hombre pulcro y atildado. Viste con elegancia impecable. Su palabra es fácil y fluida. Nada acusa afectación en el jefe de Estado del Archipiélago. Su alegría espontánea es ruidosa y cascabelera. Parece un colegial en vacaciones.

Me invita a interrogarle. Yo declino.

—Prefiero oír al señor Presidente.

Sonríe y me mira con verdadero asombro.

—¿Es posible que exista sobre la tierra un periodista que no quiera preguntar?

Le aclaro:

—Un monólogo interesante es superior a un diálogo rebuscado.

—Tiene usted razón. Pero, en este caso...

—En este caso, sus palabras son las que interesan al público. Todo lo que yo pueda agregar a la entrevista es hojarasca convencional.

El Presidente sonríe otra vez. Y habla...

—Tenía grandes deseos de venir a Cuba, porque nosotros, los filipinos, nos sentimos íntimamente ligados a esta hermosa tierra y a sus habitantes por lazos históricos. ¿Sabe usted que, de cierto modo, debemos a Cuba nuestra independencia? Las victorias alcanzadas por los grandes generales cubanos, en nombre de la libertad, nos estimularon a rebelarnos contra el poderío de la corona de España. Cuando un pueblo tiene la razón de su parte y reclama sus derechos en una gesta heroica cuajada de sublimes renunciaciones, no basta un ejército numeroso para hacerlo callar. Y esto lo comprendimos los filipinos, al ver cómo fueron suficientes unos cuantos millares de cubanos para vencer a España. Desde aquel momento, sin valorizar nuestras fuerzas, nos lanzamos a la conquista de la independencia. ¿Comprende ahora por qué debemos a Cuba una buena parte de nuestra libertad?...

El Presidente hace una pausa. Me ofrece un cigarrillo, y prosigue:

—Pero no sólo por esta razón quería venir a La Habana. No se funda únicamente mi viaje en este motivo sentimental. Necesitaba borrar de la mente cubana la idea que pudiera existir de que Filipinas, como país azucarero, ha de ser, en el futuro, competidor de Cuba en el mercado norteamericano. Por virtud de una ley del Congreso de los Estados Unidos y de una ley votada voluntariamente por el Congreso filipino, nuestra producción de azúcar está limitada a un millón de toneladas cortas, o sean unas ochocientas cincuenta mil toneladas largas. Esta limitación tiene carácter permanente, pues el Gobierno y el pueblo filipinos están convencidos de que sería contrario a los intereses del país y a la estabilidad de la economía nacional que permitiéramos que cualquier producto nuestro adquiriera importancia única en la producción y en el comercio. Cuba nos acaba de abrir los ojos en este sentido, pues hemos visto la crisis económica que sufrió este país por concentrar su

Quezón y Alunan, dos figuras representativas de Filipinas, hablan de la restricción azucarera.—Zafra limitada a toda costa.—Azúcar: ruina y riqueza.—Dos sonrisas de mujer: doscientos millones de dólares.

POR JOSÉ SÁNCHEZ-ARCILLA

atención y sus recursos, exclusivamente, en la industria azucarera.

El senador Casanova, el doctor Rodríguez Capote, y otras personas que aguardan al señor Quezón en el hall cercano, dan muestras de impaciencia. Yo comprendo que no debo monopolizar al ilustre visitante. Me dispongo a salir. Pero el Presidente me detiene con un gesto amable.

—Espere un momento, que falta lo más interesante. En Filipinas, como política económica nacional, tenemos este programa: diversidad de productos y protección a las industrias. Nuestro país produce aceite de coco, tabaco, abacú, seda, arroz y goma, en gran abundancia. Somos ricos también en minería. Pero, pase lo que pase, ninguna tentación será suficientemente fuerte para desviarnos del camino que hemos tomado en la producción azucarera. Puede usted asegurar que no produciríamos ni una libra más de la estipulada en las leyes actuales.

Salimos del comedor. En el hall, brillan los cordones de los edecanes que el Gobierno de Cuba puso a las órdenes del Presidente.

PARENTESIS AMABLE

Dos sonrisas: doscientos millones.

Pero en el hall nos esperan, también, dos sonrisas de mujer. Dos lindas chiquillas, de dieciséis y dieciocho años respectivamente, se acercan al señor Quezón. Son filipinas y han llegado a La Habana en el séquito presidencial.

—Aquí tiene usted una prueba —exclama el ilustre visitante— de lo que le acabo de decir. Las señoritas Amada de León y Josefina Madrigal son herederas de cien millones de pesos cada una. Y sus padres no tienen ni un solo centavo en negocios de azúcar. Demostración palpable de que la caña no es la única fuente de riqueza en cualquier país.

El general Valdés, segundo jefe de Estado Mayor del Ejército filipino—uno de los pocos militares que conozco que sabe llevar con desenvoltura el traje civil— entrega unos mensajes al Presidente. Los fotógrafos se impacientan. Todos quieren lograr una "pose" especial del señor Quezón. Como ya he obtenido el monólogo para CARTELES, inicio el mutis.

SEGUNDO CUADRO

El senador Casanova me sale al paso.

—Ven—me dice—, te voy a presentar a un filipino ilustre.

Un minuto después, estrecho la mano del señor Rafael R. Alunan, ex ministro de Hacienda y de Agricultura de Filipinas, y actual presidente de la Philippine Sugar Company, poderosa institución que representa el noventa y ocho por ciento de los centrales azucareros del Archipiélago.

—¿Habló con el Presidente?— me pregunta.

—Sí. Y me ha dicho cosas muy interesantes.

—¿Hablaron de política o de finanzas?

—De las dos cosas.

Y, a instancias del señor Alunan, repito el monólogo presidencial. El magnate hace un comentario:

—El señor Quezón ha sintetizado bellamente el programa económico de nuestro país.

—Y usted, como representante de la industria azucarera, ¿está de acuerdo con la limitación?

—Sí, porque solamente ajustándonos a un programa sensato podremos salvar el azúcar. Nuestra producción no irá nunca más allá de las 850 mil toneladas largas que entran libres de derechos en los Estados Unidos, y de las 100 mil que fabricamos para el consumo doméstico. En ningún caso pasaremos de ahí. En este punto, estamos de acuerdo con el Gobierno. Por otra parte, cada día son mayores las posibilidades industriales de las Filipinas. Y recuerda usted el ejemplo magnífico del Imperio japonés. En menos de cincuenta años de labor se convirtió en un país eminentemente industrial después de haber sido siempre un país eminentemente agrícola.

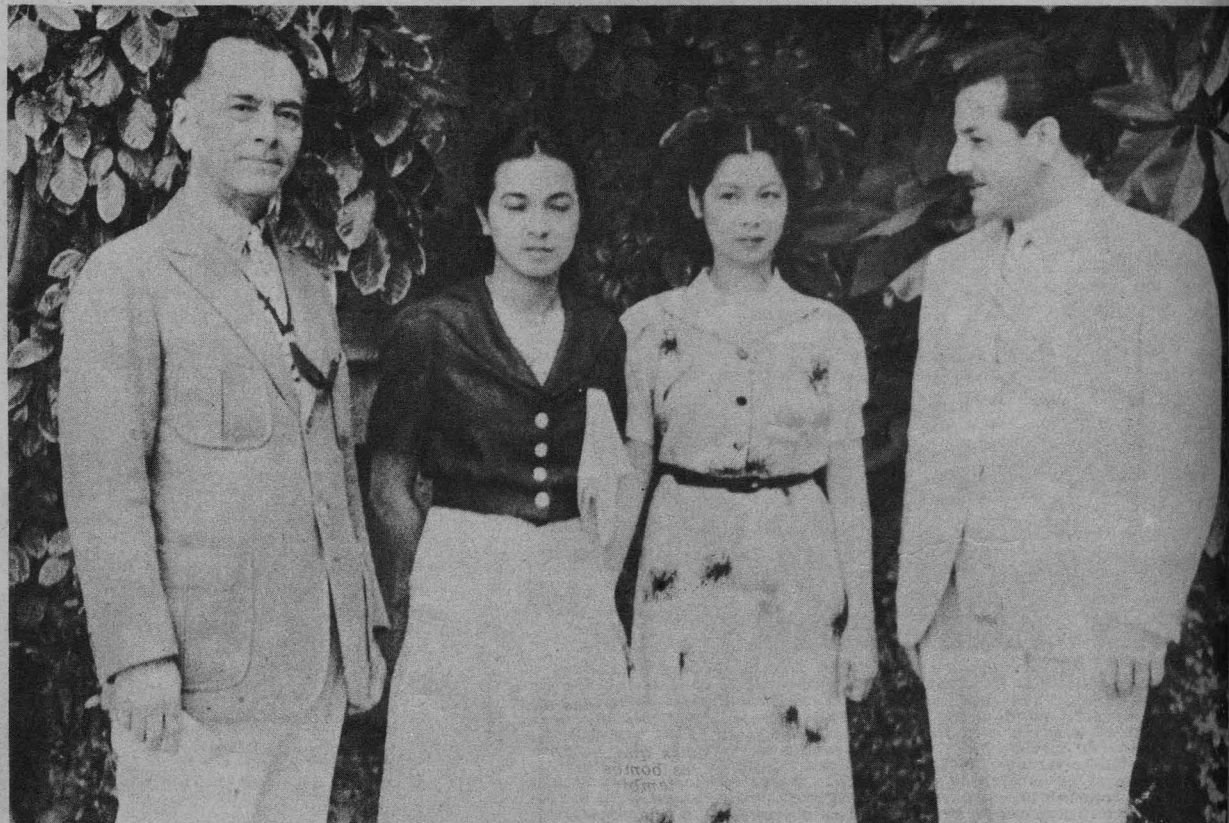
Casanova habla de las famosas minas de oro del Archipiélago. Alunan asiente:

—El año pasado produjeron veintidós millones de pesos, que ya es una bonita utilidad. Y todavía no están en explotación las más ricas. Tenemos, además, hierro, manganeso y cobre. En realidad, nuestra riqueza principal está muy abandonada todavía. Pero todo se andará. Cuando, en 1946, la independencia de nuestro país sea absoluta, el estado económico de Filipinas será francamente próspero y alentador.

Es muy tarde. Me despido del señor Alunan. Me acompaña hasta la puerta del jardín.

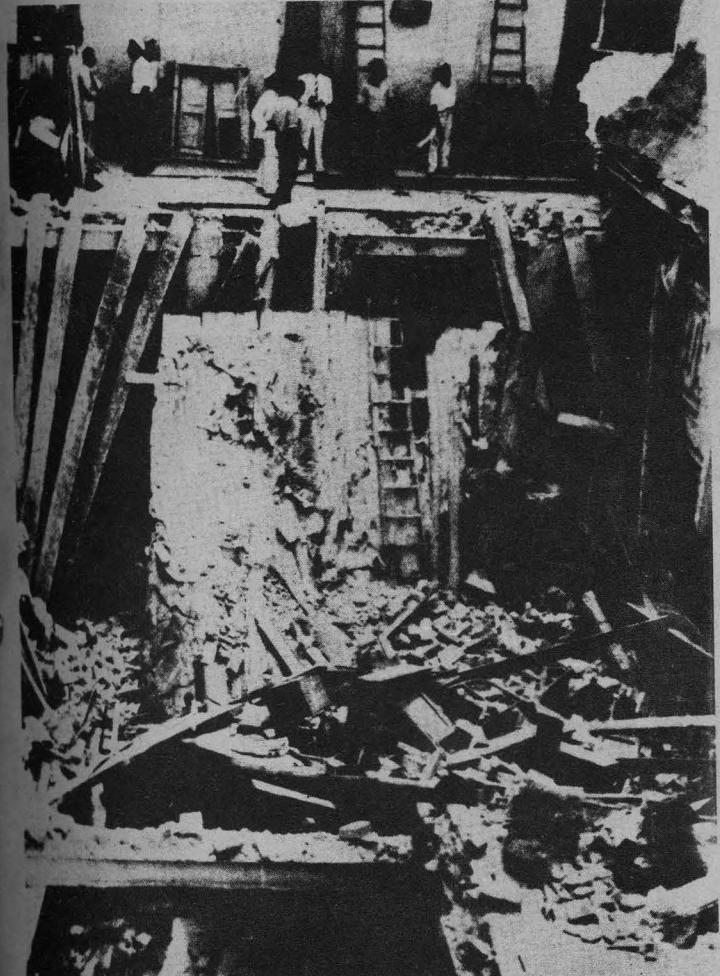
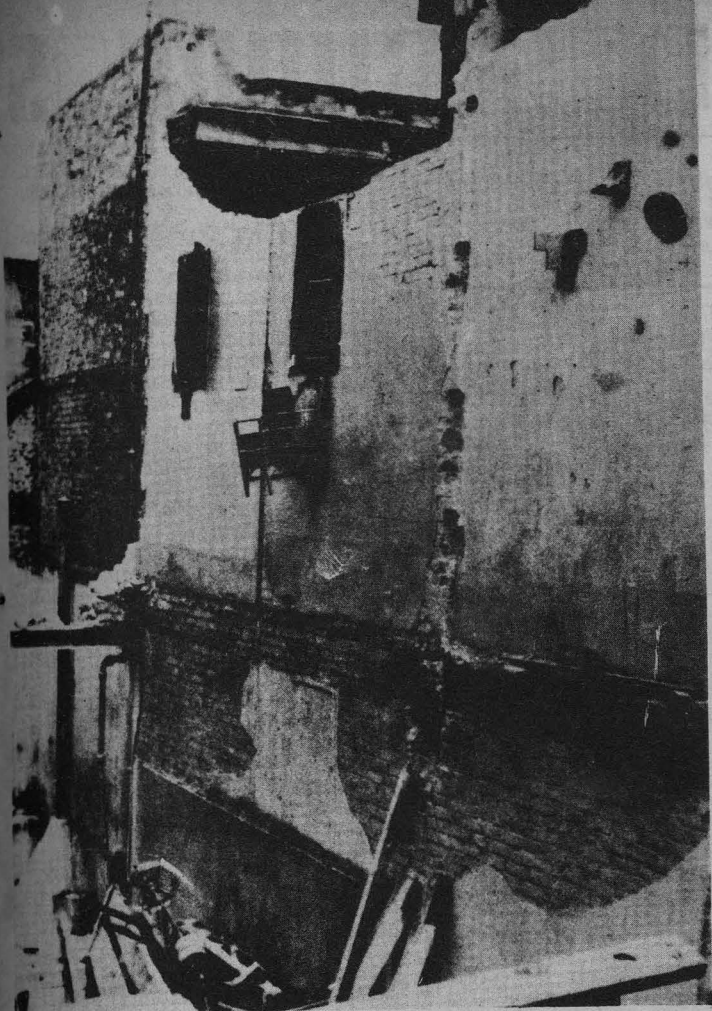
—Los cubanos — exclama— no deben olvidar que el azúcar es ruina y riqueza al mismo tiempo.

No soy muy entendido en materias económicas, pero creo que el señor Alunan dijo una gran verdad al despedirse de mí.



Las señoritas Amada DE LEÓN y Josefina MADRIGAL—herederas de doscientos millones de pesos—“posan” para CARTELES con el señor Manuel L. QUEZÓN, Presidente de Filipinas, y nuestro compañero JOSÉ SÁNCHEZ-ARCILLA.

La CATASTROFE de SAN JOSE, 113



La ciudad se ha conmovido ante el balance trágico de nueve muertos y casi cuarenta heridos que ha arrojado el derrumbe de la casa de inquilinato situada en la calle de San José número 113. Las notas gráficas agrupadas en esta página apresan páfidamente la magnitud de la catástrofe que sorprendió a las víctimas a medianoche, cuando dormían. Tres aspectos del derrumbe aparecen arriba, y dos instantáneas de las víctimas que supervivieron al mismo se incluyen al lado. Finalmente, uno de los bomberos que realizaba trabajos de escombros y salvamento y que sufrió también graves lesiones. Es necesario que la autoridad investigue este hecho y depure la responsabilidad que pueda haber, por negligencia o abandono, a los propietarios del edificio, o a los inspectores del Municipio.

de cultivo del trigo, el alforfón y el café. Los resultados que obtenía le dejaban ampliamente satisfecho; pero en Francia se daban cuenta de que su edad, su larga permanencia en la Indochina y su afición a la bebida, le impedían ya rendirle a la sociedad los servicios que ésta esperaba de él. Por ello, no sin cierta despreocupación, aquellos señores, reunidos en unas oficinas parisienses, habían decidido hacer regresar a Francia al viejo colonial.

Para encantarlo, lo habían nombrado administrador; después sería fácil, al cabo de unos meses, obligarlo a presentar su dimisión y deshacerse de él. Pero a Grolier no le exasperaba aquella burda diplomacia, en la cual ni siquiera pensaba. Lo que casi le enloquecía era advertir de pronto, ante aquel sencillo pedazo de papel, que nada de lo que le rodeaba era suyo.

Hacia tanto tiempo que vivía en aquel país, que había olvidado a Francia; que no era más que un miembro de una vasta sociedad anónima que apenas se cuidaba de él; que los arrozales que había comprado, cultivado y cuidado, no eran suyos; que los hombres y las mujeres que empleaba no eran sus empleados... Y esta realidad, que estallaba de pronto como un trueno, le trastornaba y torturaba.

—¡Thi-Ba!—gritó—. ¡Thi-Ba! ¿Dónde estás tú también?

La *congai* (mujer annamita) acudió con el mismo paso arrastrado del *boy*. Su pantalón de seda negra estaba arrugado; su *caïao* amarillo lleno de manchas, y sus cabellos, mal anudados sobre su cabeza, pendían en largos mechones aceitosos. Se acurrucó pesadamente ante su señor y esperó.

Frente a aquella mujer gorda, de ojos oblicuos, Grolier no supo qué decir. En los diez años que hacía que ella se ocupaba de sus cosas, siempre había sufrido su tiránica autoridad, sus escándalos y sus malevolencias. Allí estaba... odiosa, fea; pero había sabido hacerse indispensable y Grolier la había conservado.

Mascaba su betel como un rumiante, con los ojos fijos en el piso, sin pensar en nada.

—¿Ese es todo el efecto que te hace lo que te dije esta mañana?—preguntó Grolier.

Y como Thi-Ba siguiera sin responderle, añadió: —¡Te estás burlando de mí! ¡Debes de tener suficiente *pasta* escondida en algún rincón cuando estás tan tranquila!

La mujer se encogió de hombros silenciosamente; luego, lanzando un escupitajo de saliva rojiza, se decidió a murmurar:

—Lloraré cuando te vayas... si te vas...

—¿Qué quiere decir eso de "si me voy"?

Y de pronto, recordó que por la mañana, en su encolerizamiento, había gritado:

—¡Si se creerán que me voy a ir así, por orden suya! ¡No me conocen! Aquí estoy en mi casa. ¡Qué se prepare ese tipo de Hubert!... Si quiere entrar, tendrá que venir acompañado de su majestad el teniente Drouin... Y si éste enseña la nariz, ya le enseñaré quién soy...

Si: había gritado todo aquello.



EL PANKA, el gran abanico de bambú entretejido sujeto al techo, interrumpió su lento vaivén. El *boy* debía de haberse dormido: el dedo grueso de uno de sus pies, al cual se hallaba atada la cuerda motriz, estaba inmóvil. El calor cayó sobre las húmedas espaldas del hombre y le arrancó de sus reflexiones. Releyó el texto de la carta desplegada bajo sus ojos:

Señor Grolier,

Tierras de ensayo del Alto Tonkin.

Song-Tag (Indochina Francesa).

Señor:

Tenemos el honor de informarle que, en la última sesión, efectuada el 10 de junio, nuestro Consejo Administrativo ha acordado reorganizar el personal de nuestro negocio.

En consecuencia, se ha decidido designarlo a usted para un cargo de administrador en Francia. El señor Hubert ha sido nombrado para reemplazarlo y llegará a ésa en el próximo correo.

Contamos con su adhesión para que le facilite a su sustituto sus comienzos en Song-Tag, y hemos dictado las órdenes oportunas para que se le reserve un pasaje a bordo del "Desirade", que zarpará de Haiphong el 10 de septiembre próximo.

Aprovechamos la ocasión para expresarle la gratitud de nuestra sociedad...

Grolier dejó de leer y, apretando los puños, lanzó un sordo juramento:

—¡Los muy...! ¡Pero todavía no hemos acabado!

Miró el calendario y añadió:

—28 de julio... Dentro de quince días estará aquí... Quince días...

Aun permaneció absorto un instante, dejando errar sus miradas sobre los naranjos que se erguían frente a su ventana.

—¡Nam!—gritó de pronto, levantándose—. ¿Te estás burlando de mí?

Despabilado por la voz de su señor, el criado destinado al *panka* volvió a tirar con energía de la cuerda motriz; pero no era él a quien Grolier se refería. Otro *boy*, desnudo hasta la cintura, acudió sin apresurarse, y su negligencia exasperó a Grolier.

—Hace una hora que te he pedido una copa. ¿Dónde te metes?

Nam no replicó: juntó las manos, se inclinó y tornó a partir con la misma impasibilidad. Por otra parte, Grolier había vuelto a inclinarse sobre la carta. Aquella carta, de la cual no podía olvidarse, le había hecho el efecto de uno de esos truenos que, en la pesada atmósfera y en el cielo muy azul de aquella región, estallan y resuenan sin que nadie haya podido preverlos.

Thi-Ba, mujer annamita.

Hacia veinte años que Grolier se hallaba en la Indochina y quince que trabajaba para la misma sociedad. Había empezado peleando contra los Pabellones Negros y luego se había dedicado a las plantaciones. Al fin se había especializado en los arrozales, y desde hacía ocho años dirigía la explotación de Song-Tag, donde la altura favorecía los ensayos

Había jurado defenderse... pero, ahora, se sentía menos seguro de sí mismo. Defenderse... ¿Y después? Desde hacía una hora, una idea germinaba en su cerebro. Se levantó y se fue a su cuarto.

—Thi-Ba—llamó en tono más suave—. Ven aquí.

La mujer arrastró sus chancas sobre el piso lleno de colillas de cigarros, cortezas de pan, serrín y escupitajos rojizos, y fue a instalarse en una silla, junto a Grolier, quien estuvo hablándole en voz baja durante cierto tiempo.

—Entonces ¿has comprendido?—concluyó el hombre al cabo—. Mañana te vas a vivir a casa de Lin, te llevas los animales y empiezas en seguida.

Lanzó una carcajada formidable y, golpeándose los muslos, añadió:

—¡Quisiera que fuera ya el 10 de septiembre!... Ya verán lo que van a ver...

En Soc-Giang, a donde había ido a esperar, Grolier vio descender del camión que hace el servicio entre Na-Cham, terminal del ferrocarril, y Soc-Giang, capital del tercer Territorio, no sólo a un hombre de unos treinta años, alto y ágil, sino también a una joven rubia y sonriente.

—¡Completo!—murmuró entre dientes—. ¡Las cosas, sin duda, van a ir más aprisa!

—¿Es usted Hubert?—preguntó en voz alta, acercándose.

—Sí. ¿Grolier, sin duda? Encantado de verle. Jeannette: éste es el señor Grolier, de quien tanto nos han hablado. Mi mujer—presentó.

La joven le tendió al hombro una mano franca y se estrechó a pesar suyo al contacto de



S EN LA NOCHE

BERRITZ

aquella palma blanda y sudorosa. —Vengan a comer—añadió Grolier, en tono cordial—. El camión traía retraso. Les he reservado un cuarto en casa de Tin-Bao. No es ningún palacio... pero es el único hotel, señora.

—¡Oh, me es igual! Tengo tantas ganas de estar en casa...—y como viera que Grolier fruncía el ceño—... en su casa—rectificó con una sonrisa amable—. Perdóneme: ¡hemos hecho tantos proyectos!... Nos hemos imaginado con frecuencia la casa, el país... Y se detuvo de pronto, sintiendo confusamente que era mejor no insistir sobre el tema.

En el hotel del chino—que era propietario de una casa grande situada en la plaza de Soc-Giang y el único capaz de alquilar un cuarto con una verdadera cama—subieron al primer piso, en cuyo lugar, Grolier, que les había acompañado hasta allí, les dejó diciéndoles:

—No les garantizo el confort moderno, porque como los clientes son raros... Cuidado con las cucarachas: deben de estar hambrientas...

Se echó a reír ruidosamente y concluyó:

—Hasta luego. Les espero abajo, con Tin-Bao.

Los esposos quedaron solos, con sus maletas, sintiéndose todavía más cansados en aquel cuarto gris que olía a cerrado, a húmedo, a cucaracha. La joven, atacada de súbita desesperación, se desplomó en la cama, sollozando. Su marido la consoló cariñosamente; pero ella repetía:

—Ese Grolier me da miedo. Acuérdate de que te han dicho

que seas prudente... Ten cuidado.

Cuando bajaron, encontraron a Grolier familiarmente sentado a una mesa en compañía del chino. La comida, salpicada de chanzas bastante groseras, fué insoportable, y una vez que hubieron bebido el champaña que Tin-Bao se empeñó en brindarles en señal de bienvenida, el joven matrimonio se levantó y volvió a subir a su cuarto.

El Ma-Koui.

A las cinco de la mañana estaban en pie, y Tin-Bao vino a saludarles y a prometerles su próxima visita en el instante en que montaban a caballo.

Anduvieron silenciosamente los primeros quince kilómetros. Los caballos anamitas trotaban y subían con agilidad las pedregosas cuevas por donde se aventuraba el rudimentario camino; bajaban las pendientes contraídos sobre sus nerviosas patas y escogían con cuidado las piedras en los vados, mientras los recién llegados, olvidando sus molestias, dedicábanse a admirar el paisaje que se ofrecía a sus ojos.

Al cabo se hallaron en la cumbre de un cerro, desde la cual vieron extenderse ante sus ojos un amplio valle. A cada lado elevábanse bruscamente agudos picos y rocas retorcidas proyectaban sus extrañas sombras sobre el verde esmeralda de los arrozales, en tanto que, en el medio, el río corría por un lecho de blancos guijarros.

—¡Oh!—exclamó la joven—.

—Uno se creería en Baie d'Along! —Con panteras en vez de serpientes de mar—dijo burlescamente Grolier, dándole un latigazo a su cabalgadura.

Hubert se acercó a su mujer y le tendió la mano.

—Tiene un aspecto muy bello... nuestra casa—murmuró, y ella le sonrió.

Al acercarse a la aldea—algunas chozas de barro, techadas con bálago y reunidas en torno de una plazoleta—vieron su futura residencia. Desde el lugar en que se hallaban, dominaban un cuadrilátero cuyo lado principal estaba formado por una casa de una sola planta y tres ventanas que daban a un jardín integrado por algunos arriates y cinco o seis árboles y rodeado por un muro amarillento.

—¡Ahí tienen la casa!—les dijo Grolier—. Un poco estropeada, pero uno se acostumbra.

Nam, con el torso desnudo, les abrió la puerta y les sirvió, en el comedor caluroso, un almuerzo pésimo, que apenas tocaron. Grolier no hablaba y ni siquiera les miraba, tratando de ocultar la rabia que le causaba el ver a aquellos desconocidos en su casa. Al cabo, no pudiendo más, gruñó:

—Ahora, vayan a dormir la siesta. Esta tarde les llevaré a verlo todo.

La penosa impresión que habían sentido en el hotel de Soc-Giang no era nada comparada con la enorme decepción que experimentaban ante aquella casa en que iban a vivir durante dos años.

Las paredes, que no habían sido blanqueadas desde hacía muchos años sin duda, mostraban grandes grietas amarillas de las cuales brotaban las cucarachas en masa. El piso estaba tan sucio que la joven no se atrevía a mi-

rarlo por miedo de sentir náuseas. Una cama y un lavabo rudimentario integraban todo el mueblaje del cuarto. En el comedor no había más que dos mesas de pino blanco, cuatro sillas y un cofre lamentable. En cuanto al jardín, la hierba crecía libremente, sin que se viera una flor ni nada que atenuara el desorden y la suciedad que reinaban por todas partes.

—No digas nada—dijo Hubert—; vamos a descansar. Ya verás como todo cambia en cuanto él se haya ido.

—¿Cuándo?

—Dentro de veinte días a lo sumo.

Los días que siguieron no aportaron ningún mejoramiento: al contrario Jeannette no lograba hacerse obedecer de Nam, siempre impasible y mudo. Hubert adivinaba un odio sordo entre los capataces indígenas que Grolier le presentaba. Por otra parte, descubrió que no se llevaba a cabo ningún trabajo serio y que, en resumen, Grolier se había contentado con cosechar un poco de trigo y de alforfón con el fin de poder mandar muestras a Francia. No obstante, los jóvenes estaban persuadidos de que todo se arreglaría en cuanto el viejo colonial se fuera.

Una noche, Jeannette despertó sobresaltada y lanzó un grito. Su marido encendió una vela rápidamente y quiso levantarse, pero ella se lo impidió.

—¿Qué viste?—preguntó él.

—Ahí... en la ventana... Vi dos ojos verdes que me miraban fijamente, dos ojos terribles...

—Debes de haber estado soñando. Es imposible. Espera; voy a ir a ver para tranquilizarte.

Después de inspeccionar el jardín, totalmente desierto, volvió a acostarse y trató de calmar a su mujer, angustiado en el fondo por el estado de nerviosidad en que la veía.

A la noche siguiente, como Jeannette, todavía alarmada, no pudiera quedarse dormida, permaneció en vela durante largo rato, para tranquilizarla. Y justamente un momento después de haber apagado la lámpara—era la una de la madrugada poco más o menos—vió también dos enormes ojos verdes que relucían en la noche. Se precipitó fuera de la casa; pero no descubrió nada a

pesar de que registró cuidadosamente todos los alrededores con su linterna. De regreso, se acercó con sigilo al cuarto de Grolier: roncaba pesadamente.

Cuando fué de día, Hubert decidió hablar con Grolier. Antes, para más seguridad, examinó el suelo frente a la ventana de su cuarto. La tierra era tan dura, que no descubrió la menor huella. Iba a abordar a Grolier, cuando un indígena penetró en la casa y, prosternándose ante aquél, pareció deshacerse en lamentaciones.

—¿Qué ocurre?—preguntó Hubert.

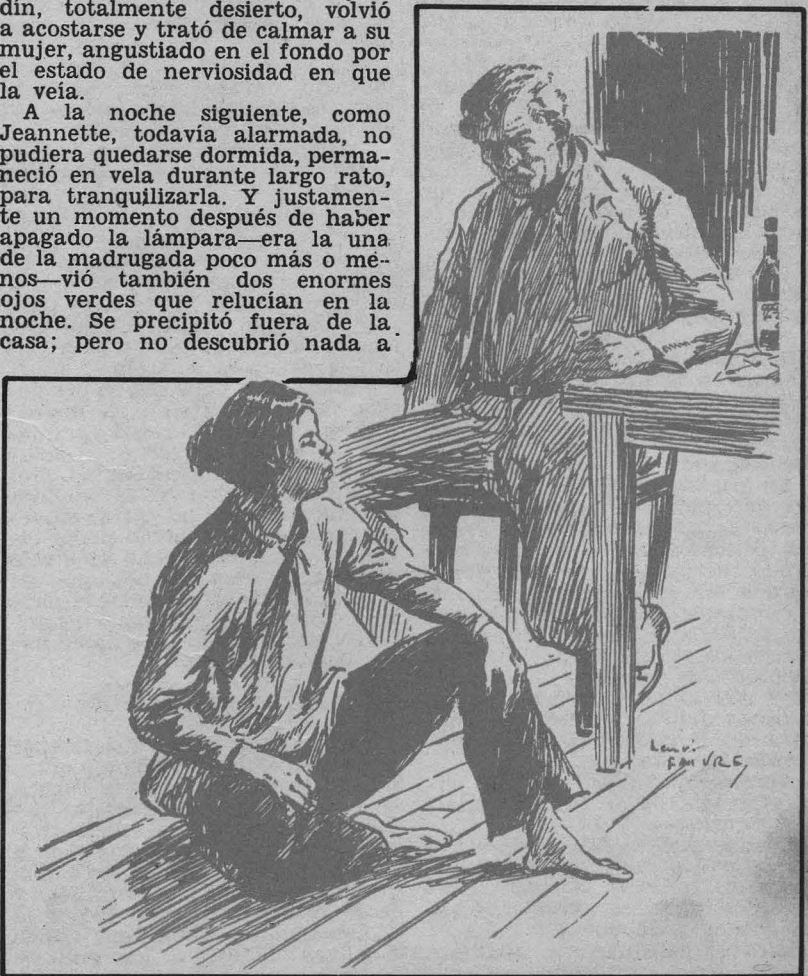
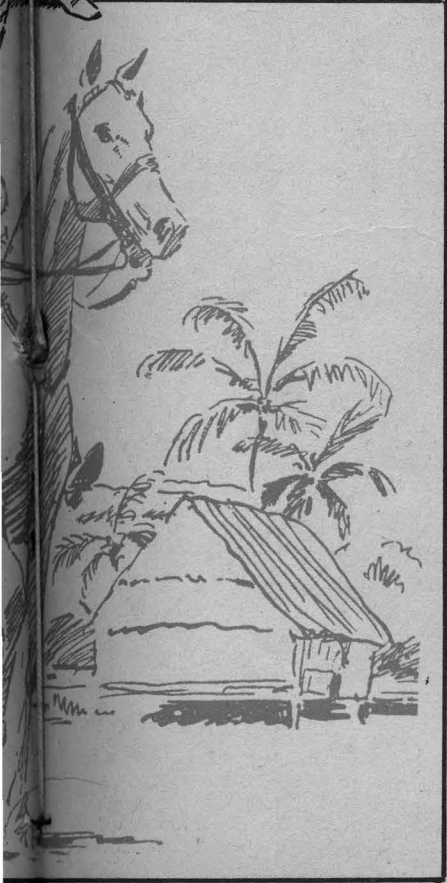
—¡Oh, lo de siempre! ¡Sus malditas supersticiones! Dice que esta noche vió unos ojos verdes brillar ante él. Cree que es el *ma-koui* (el espíritu del mal); que se va a morir, y me suplica que le preste dos piastras para que el brujo lo exorcice.

—¿Cómo cuenta eso?—volvió a preguntar Hubert—. Déme los detalles.

—Si usted se empeña...—respondió Grolier, encogiéndose de hombros y apurando un trago—. Dice que cuando los ojos verdes del *ma-koui* lo miran a uno mientras duerme, es que la muerte está cerca y... debo confesar que, hace seis meses, la cosa se confirmó dos veces seguidas. Curioso, ¿verdad? Pero yo no he visto nunca los ojos verdes, mi viejo... ¡Todavía me queda un rato para gozar de la existencia!

Grolier reía y bebía de nuevo, mientras el indígena seguía prosternado a sus pies. Hubert reflexionó; luego, yendo a su cuarto, tomó dos piastras y se las dió al hombre. En seguida, dirigiéndose

(Continúa en la Pág. 60)





D. ALFONSO XIII.



Marta ROCAFORT



Alfonso DE BORBON



D^a VICTORIA EUGENIA

EL ULTIMATUM DE SU MAJESTAD

—le dije—. Está estudiando música.

—¿De veras?

—Y trabaja, además. No porque necesite hacerlo sino porque le gusta tener algo en qué pasar el tiempo. Es una mujer moderna. Cree que si la mujer no busca algo que hacer y se dedica a ello, está desperdiciando lastimosamente sus facultades, y convirtiéndose al mismo tiempo en una mujer celosa y desgraciada. Trabajando, ella está siempre ocupada y se siente siempre feliz.

—Eso es cierto—asintió mi madre—. Y ¿en qué se ocupa?

—Es modelo.

—¿Modelo de artistas?—inquirió mi madre, mientras adquiría su rostro una expresión de severidad.

—No—le aseguré rápidamente—. Sirve de modelo para trajes y sombreros. Se los pone y desfila con ellos ante los clientes.

—Hijo mío—me dijo—, tengo un mensaje para ti de tu padre. El está enterado de esta nueva escapada tuya y te pide que vivas de una manera más sencilla y más tranquila, que procures evitar la publicidad de los periódicos.

—El te sugiere, y yo te lo ruego—prosiguió mi madre en vista de que yo no decía nada—que regreses a Europa conmigo. Puedes volver a establecerte allí de nuevo, como antes. Te volverá a dar todo lo que pueda de tu antigua mesada. El tiene ahora muchos gastos. Tiene que sostener a sus hijos y sus familias y sus antiguos servidores. Pero no le importa gastar más con tal de que vuelvas a su lado.

Un hombre inútil.—

—El no quiere que vaya a su lado—repliqué bruscamente—. Nunca me ha querido mucho. Toda mi vida he sido para él una preocupación.

Dejé de serle útil como símbolo, como un apoyo para el futuro de su familia, cuando los derechos de sucesión que yo renuncié pasaron a mi hermano, el príncipe Juan Carlos. Es en él en quien están centradas las esperanzas de mi padre. ¿Por qué sigue interesándose por mí?

—Porque te quiere como te quiero yo—dijo mi madre—. Nos-

La ex reina de España, visitando a su hijo en el Hospital Presbiteriano de New York, solicita del conde de Covadonga informes acerca de la linda cubana que va a ser su segunda esposa. "¿Qué hace ella en los Estados Unidos?—le pregunta—. ¿Está estudiando?" He aquí la respuesta del ex heredero de la corona de España.

ALFONSO, Conde de COVADONGA

otros creemos que no te beneficia en nada el estar apareciendo constantemente en las columnas de los periódicos. Queremos que

vuelvas a casa y que vivas tranquilamente con nosotros.

—No puedo, madre mía—repliqué amargamente—. Tengo que



Tiempos felices para el padre y el hijo, en los que no había ultimátums ni diferencias: el rey de España y el príncipe de Asturias pasando revista al primer regimiento de infantería del reino, el Inmemorial del Rey.

luchar y abrirme paso en el mundo. No quiero permanecer ocioso para que otros me mantengan. Quiero buscar trabajo y ganarme mi vida y la de mi esposa.

—¿Y en qué puedes trabajar tú?—me preguntó mi madre suavemente.

—Hay infinidad de cosas que puedo hacer—le contesté—. Puedo ser actor. Puedo escribir. Sé mucho de motores de automóvil y de aeroplano.

Mi madre apretó los labios con firmeza, pero me habló con suavidad:

—Alfonso—me dijo—, esto es un ultimátum. Tienes que regresar a Europa conmigo o solo, como quieras. Tienes que dejar a esa muchacha. Tienes que comenzar de nuevo a vivir tranquilamente para conservar la salud y evitarnos preocupaciones a tu padre, a mí y a la familia.

—¿Y si no lo hago?

La ruptura.—

—Si no se te suprime el resto de tu mesada. Tu padre cree que en ese caso todas sus responsabilidades para contigo habrán cesado.

—¿Y tú?—le pregunté sonriendo. Sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Yo soy la esposa de tu padre—dijo sencillamente.

—Pero además eres mi madre. No pude complacerla.

Todo lo que para mí tiene algún valor en la vida estaba aquí, en las Américas, del Sur y del Norte. En los Estados Unidos estaba la mujer amada. Aquí las oportunidades.

—Madre—le dije dulcemente—. No puedo regresar a Europa.

Después de esta conversación sólo la vi una vez.

Poco después tomó el vapor para regresar a Europa, a su "villa" de la Riviera.

** (En el próximo y último capítulo de sus memorias el conde de Covadonga nos hablará de su novia, la señorita Marta Rocafort, que ha pasado a ser la segunda condesa de Covadonga. El príncipe refiere en él cómo la conoció y cómo se iniciaron sus amores).*

LA BODA DEL CONDE DE COVADONGA

Don Alfonso de Borbón y Battenberg, conde de Covadonga, ex príncipe de Asturias y renunciante del trono español, ha contraído matrimonio en La Habana con la señorita Marta Rocafort. Previamente el conde de Covadonga, contrariando el criterio de su padre, el rey Alfonso XIII, pero siguiendo los dictados de su corazón, se casó con la señorita Edelmira Sampedro, también cubana, de la que se divorció luego. La segunda boda del noble español fué apadrinada por el señor Presidente de la República, coronel Federico Laredo Bru, y ha constituido un verdadero acontecimiento social.



Del brazo de su padre, la novia descendió de las escaleras de la antigua residencia colonial en que estaba instalada la Legación de España.



La señorita ROCAFORT y el conde de COVADONGA escuchan el acta matrimonial con que, democráticamente, quedó legalizado y efectuado el enlace.

(Fotos Funcasta).



El Presidente de la República, coronel Federico LAREDO BRU, que suscribió el acta matrimonial como testigo, en unión del conde de COVADONGA, instantes después de efectuado el enlace.



Don Alfonso DE BORBON departe con los invitados después de efectuada la ceremonia.

La novia parte el "cake" matrimonial en presencia de los invitados.

El conde de COVADONGA en "pose" especial para nuestra revista.



LO QUE SE HEREDA NO SE HURTA

POR MARY M. SPAULDING

ANTES de que recibamos una seria protesta de los lectores, dotados por la Naturaleza de excepcional memoria, confesamos que el título de nuestra crónica de hoy, contra nuestra propia voluntad, se da de cachetes con cierta historia que escribimos hace tiempo acerca de Douglas Fairbanks, hijo.

En aquella ocasión, analizando la labor de Douglas joven, y comparándola con la vida artística de su padre, aseguramos que el primero tenía sobre el otro la ventaja de su juventud y de un criterio más amplio y lógico del arte. Aseguramos también que el joven Douglas jamás usaría los métodos acrobáticos de su padre para alcanzar la fama de aquél...

Douglas Fairbanks Jr. daba pruebas de haber encontrado el término medio feliz en el ambiente cinematográfico... Su trabajo, en varias películas, entre las que se destacaron "Catalina de Rusia", con la actriz Elizabeth Bergner; "Gloria de la Mañana", con Katharine Hepburn; "El Pequeño César", etc., etc., hacía de él una promesa en el arte séptimo, sin tener que incurrir en la vieja teoría de su padre, de que sólo dando saltos mortales y haciendo piruetas acrobáticas se llegaba al estrellato.

Después de una larga ausencia de la pantalla, Douglas Fairbanks hijo, casi sin previo aviso, hace súbitamente su aparición en una película de manufactura inglesa y de carácter más o menos detectivesco. La circunstancia no tendría nada de particular ni interesaría grandemente a los fanáticos del joven actor, si no fuera porque éste, haciendo honor al viejo refrán de que "lo que se hereda no se hurta", ha comenzado a copiar magistral y fielmente los mismos pasos cinematográficos de su augusto padre, el ex esposo de Mary Pickford...

Douglas Fairbanks nos da una edición de algo muy parecido a "El Ladrón de Bagdad", "La Marca del Zorro" u otra de aquellas películas que hicieron la fama de Douglas padre, estableciéndole en el rutilante cielo de Hollywood, más como saltimbanqui de suprema agilidad, que como representante del arte teatral.

"A tal hijo tal padre", es un título que describe justamente la nueva modalidad con que vuelve a la pantalla nuestro joven héroe.

Aquellos que recuerdan a Douglas Fairbanks en sus mejores días, cuando osaba llevar a cabo hazañas de verdadero valor acrobático, utilizando la formidable elasticidad de sus músculos, encontrarán que el hijo en "El Ladrón Encantador" es una copia exacta del padre, calcando de tal manera el carácter de aquél, que hasta la nueva sonrisa que florece en los labios del joven recuerda vigorosamente la sonrisa famosa del viejo Douglas...

Ciertamente Douglas hijo no abusa del privilegio físico que le permite dar saltos como un clown, ya sea por el ambiente más modernizado de esa película o por el positivo talento histriónico que posee, su actuación es buena y discreta. La trama, sin tener perfiles brillantes ni destacarse extraordinariamente, es entretenida; y el tipo romántico del joven, que no excluye por cierto (como en tantos otros casos de galanes jóvenes de la pantalla) la concepción varonil y fuerte, es un atractivo que suple cualquier otra mediocridad latente... Y



Douglas FAIRBANKS, Jr. recuerda sus buenos tiempos de Hollywood con nuestra compañera Mary M. SPAULDING.



Douglas FAIRBANKS, Jr. y Valeria HOBSON, en su más reciente película "El Ladrón Encantador", en la cual imita valientemente las hazañas de su famoso padre... como acróbata.

Douglas, cuyo talento no se limita solamente a saber actuar, sino que conoce el valor de una buena dirección, tuvo el acierto de elegir a Raoul Walsh, el viejo as entre los directores hollywoodenses de hace una década, para manejar el megáfono. A Raoul Walsh le cupo en suerte, hace algunos años, dirigir también a Fairbanks padre, en aquella memorable epopeya cinematográfica que llevó por título "El Ladrón de Bagdad"...

Como productor en jefe de su propia compañía, la Criterion Films de Londres, Douglas se rodeó de un elemento discreto para su película. Valeria Hobson, la chiquilla de 19 años que ha sido considerada como la Venus de Londres, y la perfecta belleza irlandesa, es una damita joven cuyos atractivos compiten gallardamente con los de las mejores estrellas de Cinelandia. Alan Hale, viejo actor de Hollywood, da nuevas pruebas de su enorme talento y versatilidad. Hale es uno de esos tipos de carácter cuya psicología tiene sorprendentes desdoblamientos. Y si no fuera porque

en los dominios de los Fairbanks (como en los de la familia Barrymore) jamás se pone el sol, hasta diríamos que Hale le roba la escena al actor principal. Lo que no tiene nada de raro, porque este veterano es conocido por sus malas intenciones cuando trabaja con un rival...

Se escriben cientos de historias alrededor de las figuras del séptimo arte. Pocas, sin embargo, se prestan a un estudio psicológico como la vida del joven Fairbanks.

Durante muchos años Douglas vivió materialmente aplastado por la enorme preponderancia y fama de su ilustre padre. Con mucho talento y tantos bríos como el autor de sus días, vegetaba empero, amparado por la sombra de aquél, y todos sus esfuerzos para abrirse campo, usando los privilegios de individualidad a que tienen derecho todos los hombres, encontraban la inevitable rémora de ser el hijo de un personaje famoso, esto es, un satélite cuya luz no era propia, sino prestada por el astro a cuyo alrededor giraba...

Douglas era, única y exclusivamente, el hijo del famoso Douglas...

Hay quien asegura que, bastidor adentro, el muchacho daba sonoros consejos a su padre, probando que tenía buena madera de hombre de negocios, amén de excelente sentido artístico. Pero como Douglas no publicaba estas precocidades de su retoño, es natural que las mismas quedaran en la mayor reserva... Y mientras tanto el marido de la rubia "Novia de América" seguía cosechando triunfos y el hijo vivía en completa obscuridad. Hemos dicho en otra ocasión que Douglas, queriéndose liberrar de la tutela paterna, y negándose a vivir a expensas de la fortuna del padre, consiguió que éste le diera un empleo en su propio estudio como dibujante de vestuarios. Douglas Fairbanks hijo demostró siempre una decidida inclinación por el arte en todas sus formas y aspectos. Antes de ganar el primer

salario había viajado profusamente. Jamás asistió a escuelas públicas y tuvo siempre dos o tres tutores encargados de su educación. Por fin hizo su debut en el cine, pero la primera película fué desastrosa, en parte y en conjunto, aunque algunos críticos auguraron al joven actor futuros días de gloria. La primera vez que en realidad se destacó fué en una película de la Garbo, en la cual tomó el papel de hermano neurótico de la estrella. Después apareció en muchas películas más, pero en realidad nada brillante sobresalió en su carrera; y Douglas continuaba vegetando bajo la sombra de su rico y famoso padre.

Su existencia cambió radicalmente cuando comenzó su romance amoroso con Joan Crawford. Entonces su personalidad individual tomó perfiles vigorosos y rotundos. La influencia de Joan Crawford fué decisiva en su vida. La gran artista, de quien hemos dicho otras veces que la conocimos en la época de su absoluto anonimato, había alcanzado la fama y escalado la gloria, sin más auxilio que su fuerza de voluntad y su extraordinario talento. De pocas mujeres en Hollywood podría decirse con justicia que luchó sola y contra toda clase de obstáculos y animosidad, como sucedió a Joan. Su carrera ha sido forjada en el yunque de los sufrimientos y las desilusiones. Joan Crawford merece, como ninguna otra estrella de Cinelandia, el respeto de aquellos que admiran el valor, la integridad y la fuerza inquebrantable de voluntad.

Fué en la vida de Douglas, el faro que iluminó senderos desconocidos y brillantes. Un áncora de seguridad en el puerto escabroso donde tantos fracasos amargan la vida de los que sueñan con el vellocino de oro.

Joan Crawford hizo muchos sacrificios en aras de la felicidad doméstica. Maravillosamente se desdobló para ser la artista y la mujer, tarea difícil de realizar en un ambiente donde imperan los celos profesionales y en el cual cada esquina es una sorpresa traicionera para la felicidad.

La pareja llegó a revestirse de un prestigio que sorprendía al resto de la colonia. Pero aquello duró poco. La barca encalló en uno de los frecuentes arrecifes que han hecho famoso a Hollywood... Las causas fueron muchas. Ni Douglas Fairbanks, padre, ni Mary Pickford, aceptaron jamás, abiertamente, la alianza del joven con Joan. En Hollywood se presta mucha atención a las jerarquías: el matrimonio Fairbanks-Pickford representaba la aristocracia en el cine. Joan con más talento que veinte estrellas de cartel juntas, era considerada por la familia de su esposo como una plebeya... De todos modos, el joven matrimonio fracasó y se disolvió más tarde. Una ancha y sangrienta herida se abrió en el corazón de Joan Crawford... Herida que el tiempo y el amor de otro hombre (Franchot Tone) cicatrizaron más tarde...

Franchot Tone era íntimo amigo de la joven pareja. El consejero de Joan y el intermediario en las primeras borrascas del matrimonio... Nada tiene de particular que hubiera podido apreciar el espíritu de Joan, enamorándose de ella y haciéndose amar de la misma...

Douglas Fairbanks embarcó para Europa y comenzó a cosechar triunfos en Londres, apareciendo

en los teatros legítimos de aquella ciudad. La severa, rígida y conservadora sociedad británica le abrió sus puertas y poco después quedaba instalado en el nuevo ambiente donde había de convertirse en potencia como productor cinematográfico.

Pero a medida que el joven avanzaba en sus conquistas materiales, su vida se complicaba notablemente... En los últimos años Douglas ha estado conectado con muchos nombres famosos en supuestas hazañas amorosas...

El último romance que ha dado lugar a la frenética expectación popular es aquel atribuido al joven y a la actriz Marlene Dietrich.

Algunos lectores, poco familiarizados con las extravagancias absurdas de Hollywood, pensarán que es locura y hasta inmoralidad, hablar de un romance entre Marlene Dietrich, casada, y Douglas Fairbanks, libre... Pero en el mundo de la farsa suceden estas curiosas anomalías.

Marlene y Douglas jamás se separaban durante las visitas de la actriz a Londres. Douglas, por su parte, la visitaba en Hollywood, donde continuaban dando pábulo a las más atrevidas suposiciones. Para que el caso sea más calificado en la extraña psicología de Hollywood, ni uno ni otra han negado o afirmado jamás la autenticidad de sus comentadas relaciones...

Recientemente, sin embargo, Marlene dió motivos a la curiosa morbosidad popular, para que la teoría de su inclinación por el guapo Fairbanks se afirmara rotundamente... Douglas, al decir de la prensa, invitó a Marlene a cierta función social. Un famoso director pidió también el privilegio de escoltarla. Para no ofender al segundo, y ansiosa, empero, de no causarle un agravio al primero, Marlene Dietrich tomó la valiente resolución de quedarse tranquilamente en casa, declinando asistir a la mencionada fiesta...

Nosotros, interesados en saber cuánto hay de cierto en el referido romance, preguntamos atrevidamente a Douglas... Pero este joven actor no ejercita solamente la acrobacia. Es un gran diplomático que conoce el valor del silencio. Una sonrisa a flor de labios... una mirada burlona y un leve encogimiento de hombros. Ante nuestra insistencia, todo lo que nos dice, con un gesto un poco agresivo, es lo siguiente:

—Marlene está casada aún... Hablemos de algo más agradable. No sabemos si el joven se refería a lo desagradable que es para él saber que la linda actriz tiene aún un amo legal...

Durante la entrevista a que nos referimos, preguntamos a Douglas por qué eligió a Inglaterra para formar su compañía cinematográfica, cuando Hollywood podía ofrecerle un campo más favorable. La respuesta es rotunda: Douglas Fairbanks, hijo, posee un carácter orgulloso y honrado. Si se hubiese quedado en Hollywood y establecido en aquel lugar sus negocios, no faltarían espíritus mezquinos que creyesen que el joven se aprovechaba de la fama establecida por su padre para medrar egoístamente.

Cierto compañero nos aseguró que Douglas Fairbanks, cada vez que se encontraba en un lugar público con su ex mujer Joan Crawford, no podía evitar un nervosismo delatador... Discretamente abordamos este tema; pero antes de que expresemos claramente nuestra intención de hacer un examen de los sentimientos de

All reproductions copyrighted 1936
NEA Service, Inc.

CECILE
EMILIE
YVONNE

Para proteger su infantil belleza

las Quintuples se bañan sólo con PALMOLIVE

—EL JABÓN HECHO CON ACEITE DE OLIVA

¡Qué lindas son las Quintuples! Sus grandes ojos negros con largas y curvas pestañas... sus bocas de botón de rosa... pero su mayor encanto está en su cutis, cuidado con esmero por ser sumamente delicado.

Por qué se bañan con Palmolive

Sus primeros baños fueron sólo con aceite de oliva, el aceite más balsámico que la naturaleza produce. Y cuando llegó el tiempo del baño con agua y jabón, el Dr. Dafoe escogió el Palmolive entre todos los jabones existentes, por ser hecho con aceite de oliva.

¡Qué lección para toda madre!

Hoy las madres en todas partes siguen el consejo del Dr. Dafoe. ¡Haga usted lo mismo! Bañe sus niños con Palmolive, para proteger su piel y conservarla suave y linda a través de los años!

Y para embellecerse Usted misma...

Usted también, ¡embellezcase con Palmolive! ¡Úselo para su cara... para su baño... ¡Vea cómo todo su cutis luce más lindo, más terso, más juvenil!

LA ASOMBROSA HISTORIA DE LAS QUÍNTUPLES

Las Quintuples son las niñas más famosas del mundo, porque es la primera vez que cinco gemelas sobreviven.

El Dr. Dafoe es el médico que las salvó, y quien las cuida y protege siempre.

Nacieron dos meses antes de lo que se esperaba.

Las cinco juntas al nacer pesaban menos de 14 libras.

A los 18 meses cada una pesaba casi 20 libras.

Y hoy no hay en el mundo 5 niñas más felices, más encantadoras que Cecile, Yvonne, Emilie, Annette y Marie Dionne.

El Dr. Dafoe dice:
Al nacer, y por algún tiempo después, las Quintuples fueron bañadas con Aceite de Oliva. Cuando fué tiempo de bañarlas con agua y jabón, entre todos los jabones fué escogido el Palmolive.
Allen Roy Draft

PALMOLIVE P-13-R
7¢

nuestro entrevistado, respecto a la primera mujer que amó, éste nos ataja con un gesto elocuente que no admite nuevos avances: —El capítulo de mi vida en el que jugó un papel tan importante Joan, está definitivamente sellado. A pesar de nuestro divorcio, por circunstancias que serán siempre nuestro mutuo secreto, admiro y respeto a Joan. Su ac-

tual felicidad es lo único que me hace reconciliar con nuestro fracaso conyugal. En cuanto a Franchot... ¡todo lo que puedo agregar es que él se la merece! —¿Piensa usted seguir imitando a su padre en sus peligrosas acrobacias?... Douglas ríe de buena gana. A pesar de su juventud y de la elasticidad incomparable de sus

músculos, el momento que hizo célebre a los saltimbanquis en la pantalla ha pasado para siempre. Y a pesar también de su prodigiosa agilidad en la película "El Ladrón Encantador", tiene demasiado talento para proponerse seguir endilgando al público, que lo ha admirado por sus habilidades histrionicas, nuevas series de saltos mortales.

EN UNA BIBLIOTECA O EN UN MEMORIAL DEBE PLASMARSE EL HOMENAJE NACIONAL A MARTÍ POR ROIG DE LEUCHSENRING

TERMINAMOS hoy la publicación de las opiniones que expresamente para CARTELES solicitamos de los intelectuales martianos y de urbanistas de acreditado y justo renombre, acerca del carácter, finalidad y lugar de emplazamiento del homenaje monumental que se proyecta ofrendarle a José Martí en esta capital.

Como en las opiniones dadas a conocer antes de ahora, en éstas que hoy transcribimos, la *Biblioteca* y el *Memorial*, alcanzan mayoría de sufragios, por sobre la repudiación unánime de cualquier monumento, ostentoso e inútil, del tipo de los adefesios consagrados en esta ciudad a Máximo Gómez y José Miguel Gómez.

Análogo criterio prevaleció en el cambio de impresiones celebrado el jueves 24 de junio, en la sesión que al efecto convocó la Comisión Central pro Monumento a Martí.

A esa reunión fuimos invitados por acuerdo de la referida Comisión, en carta de 21 de junio, firmada por el secretario, doctor Roberto A. Netto.

Como no nos fué posible concurrir, por encontrarnos enfermos, enviamos por escrito nuestro criterio sobre el asunto, síntesis de la opinión que de manera amplia y detallada expusimos en diversos artículos publicados en estas páginas. No reproducimos aquí esa carta, porque ya vió la luz en el número de *El Mundo*, del domingo 27 de junio, y, además, por ser innecesario a los lectores de esta revista, pues de sobra conocen nuestros puntos de vista y enjuiciamiento del asunto.

Por las informaciones periodísticas y noticias verbales que nos han facilitado diversas personas asistentes a esa reunión, no parece haberse llegado en la misma a un acuerdo definitivo sobre la índole y lugar de emplazamiento del monumento, aunque sí no cabe duda alguna que se rechazó, sin discusión, todo monumento análogo a los de Máximo Gómez y José Miguel Gómez; y sobre la Biblioteca, ofrendada a Martí, se opuso por algunos de nuestros gobernantes el único reparo de ser innecesario cubrir de ese modo la urgencia que Cuba registra de una institución cultural de tal índole ya que el Gobierno se propone construirla en breve.

Da a conocer la Prensa que el señor Vega, director de la Academia de Bellas Artes de San Alejandro, propuso se erigiese un faro al comienzo de la calle G, o sea de lo que es Avenida de los Presidentes, y donde ya existen los monumentos a Estrada Palma y José Miguel Gómez, y deben erigirse más adelante sendos monumentos a cada uno de nuestros Presidentes.

Como no creemos que con ese cambio de impresiones se ha cerrado el debate, y, para el mejor éxito del proyecto, confiamos sean tenidas en cuenta nuevas opiniones, o ampliaciones por escrito de las que verbalmente se expusieron en aquella junta, nos proponemos en un inmediato artículo demostrar la improcedencia de la construcción de ese faro, que, junto al mar, obstruccionaria o interferiría el del Morro en su misión orientadora de los navegantes que se dirigen hacia este puerto; así como la impropiedad de ese lugar, según ya expusimos en otro artículo, porque el monumento a Martí allí erigido no constituiría el homenaje único y excepcional que Martí se merece, sino uno más, análogo al ya tributado a Estrada Palma y a José Miguel Gómez y a los que en lo sucesivo se tributen a los restantes Presidentes de la República, pasados, presentes y futuros. Y defenderemos como lugar único para levantar el *Memorial* a Martí—si es que se abandona por completo la idea de una Biblioteca—la explanada de la Ermita de los Catalanes. Nuestros argumentos y razones en pro de este sitio estarán respaldados con el estudio que al efecto está redactando el notable arquitecto y urbanista Raoul Otero, colaborador del insigne urbanista francés J. C. N. Forestier en los planos y proyectos de embellecimiento de la ciudad de La Habana.

Esperamos, también, desvanecer la única dificultad que se considera ofrece la explanada de la Ermita de los Catalanes, o sea la de la gravosa erogación, con merma del presupuesto para las obras del monumento, que representaría la adquisición de esos terrenos de propiedad privada. Desde ahora apuntamos que el expropiar la caballería o caballería y media de tierra, no urbanizada, sino rústica, que ocupó aquella meseta, no podría ascender nunca, según cálculos aproximados que nos han hecho los arquitectos y urbanistas señores Raoul Otero y Emilio Vasconcelos, a más de \$50,000, si, como es de esperarse, los dueños de esos terrenos rústicos, dada la alta finalidad patriótica a que se proyecta destinarlos, no tratan de obtener un lucro excesivo, sino que, por el contrario, ofrecen toda clase de facilidades para la realización del proyecto.

Y ahora, vean nuestros lectores las últimas opiniones por nosotros solicitadas:

EVELIO GOVANTES, uno de nuestros primeros urbanistas, autor y ejecutor, con su compañero Félix Cabarrocas, de las admirables restauraciones de los viejos edificios coloniales del Palacio del Segundo Cabo, Palacio Municipal y El Templete, y también de las dos más bellas edificaciones—el Hospital Municipal de Maternidad y el Hospital Municipal de Infancia—en que, en La Habana, el arte moderno, puesto al servicio de la caridad y la beneficencia públicas, ha logrado maravillas del más exquisito buen gusto y de insuperable adaptabilidad a los fines científicos a que están destinados, expresa lo siguiente:

La personalidad de Martí es extraordinariamente original; el monumento que el pueblo cubano dedique a su memoria debe, pues, unir estas dos características de su vida: el idealismo que recorre e impulsa toda su obra y ese poder de organizador maravilloso que unió a todos los cubanos para fundar la nacionalidad. No basta, para la gloria del Apóstol, una estatua más: es preciso que esta obra nacional tenga un sentido útil, un fin práctico y cultural y que sea; sobre todo, eminentemente cubana:—Ya él lo dijo: nuestro vino de plátano y si nos sale agrio es nuestro vino.

Martí, intelectual sobre todo, debe servir para reunir en torno a él los dispersos restos de nuestra cultura, y las sombras de la estatua que se le levante deben proyectarse sobre los muros de nuestra primera Biblioteca Nacional. Lector infatigable, visitador asiduo de las bibliotecas públicas de los países en que vivía, es una manera espiritual y honda de responder a los extraordinarios dones que su cerebro portentoso dió a los cubanos.

Un monumento sólo, por maravillosa que fuera la concepción del artista y de la ejecución, no tendría el significado ni la trascendencia moral e intelectual que representa el rodear su estatua, precisamente, de lo que más amó él en la vida: de libros.

Por esto creo que en el Monumento Nacional que se levante al Apóstol debe romperse con los clásicos moldes de la obras de esta clase, raras veces exponentes del genio de los artistas y limitadas casi siempre a un alarde inútil de riqueza y de mal gusto, sin que de ellas se derive nada beneficioso para el pueblo.

Para ello se debe convocar a un concurso entre todos los arquitectos y escultores "cubanos", que los hay muy buenos y capacitados, empleando solamente materiales cubanos: mármoles de Santiago de Cuba, de Pinar del Río y de Isla de Pinos.

El monumento podría situarse al inicio del Paseo de Martí o en la Avenida del Puerto, en el lugar que el Estado tiene destinado para la construcción de la Biblioteca Nacional. Una de las salas se dedicaría para contener toda la obra literaria del Maestro, junto con la iconografía que pudiera conseguirse del mismo, así como un pequeño Museo. Este salón estaría adornado con un busto de Martí ejecutado por el artista cubano que

resultase elegido en concurso; y todo el edificio se decoraría con pinturas murales que representasen las escenas más culminantes de la vida del Apóstol, obra que también realizarían los pintores cubanos que venciesen en concurso celebrado al efecto.

JULIO VILLOLDO, miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras, fundador de la revista *Cuba Contemporánea*, redactor durante varios años en *La Discusión* y *La Prensa* de una página semanal consagrada a urbanismo—el primer empeño de esta clase realizado en Cuba—, preocupado siempre, no sólo por cuanto al ornato y embellecimiento de nuestra capital se refiera, sino también a la mejor y más justa glorificación de los grandes patricios cubanos del pasado, nos expone:

Me pide CARTELES una cuartilla en relación con el proyectado monumento a Martí. Nada más grato y fácil para quien desde 1910 viene diciendo lo que sigue: "Las estatuas de Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, José Martí, Máximo Gómez, Antonio Maceo, Calixto García, y tantos otros padres de la patria, a más de monumentos erigidos a los mártires de la República, debieran haber sido el principal adorno de nuestros paseos; no de la manera raquítica y mezquina que se ha hecho con la estatua de Martí, única de las citadas que hasta la fecha se ha levantado..."

Años después, en 1935, repetía: "La pobre, mezquina y poco artística estatua levantada en 1904 a Martí en el centro del antiguo parque de Isabel Segunda... allí permanece aún, sin que a pesar de los enormes créditos votados o invertidos de manera pródiga en otras atenciones, se haya podido levantarle un monumento digno de su gloria y de su ingente actuación en la independencia de su patria..."

Por lo que antecede, queda plenamente demostrado que soy partidario de que tal monumento se levante a la mayor brevedad. ¿En dónde? En el único lugar apropiado que existe en La Habana para su emplazamiento: en el que se conoce con el nombre de Ermita de los Catalanes.

El reputado urbanista inglés, Tomás E. Mawson, al referirse al emplazamiento de los llamados "Memorials", o sea los monumentos conmemorativos, es de opinión de que debe escogerse los lugares adecuados para ellos; entiende que estas obras grandiosas no se realizan todos los días y que, por tal razón, para que se destaquen y consigan el efecto artístico y de perspectiva necesario, debe cuidarse, con todo esmero, de que tengan lo que él llama "el ambiente", esto es, el paisaje apropiado que, como sucede con los grandes parques y amplias plazas públicas, contribuyen a dar mayor realce a la obra escultórica.

JOAQUIN LLAVERIAS, veterano de nuestra última guerra emancipadora, en la que alcanzó el grado de capitán del Ejército Libertador, jefe competentísimo del Archivo Nacional y compilador acucioso de trabajos martianos, de entre los que se destacan sus notables libros *Cartas Inéditas de Martí* y *Los periódicos de Martí*, nos dice:

Martí resulta tan inmenso, tan extraordinario, que no encuentro lugar adecuado en La Habana para la erección de su monumento. Pero como realmente ahora se le consagrará el merecido homenaje y debemos pensar en dónde lucirá mejor, se me ocurre que a no ser en una de las alturas de su ciudad natal en que fuese contemplado por propios y extraños, queda la gran plaza de la Fraternidad, enriquecida con tierra americana, tierra que tanto amó el sublime Maestro.

FEDERICO CASTAÑEDA, uno de nuestros más fervorosos martianos, conocedor, como pocos entre nosotros, de la vida y la obra del Apóstol y comprensivamente identificado con

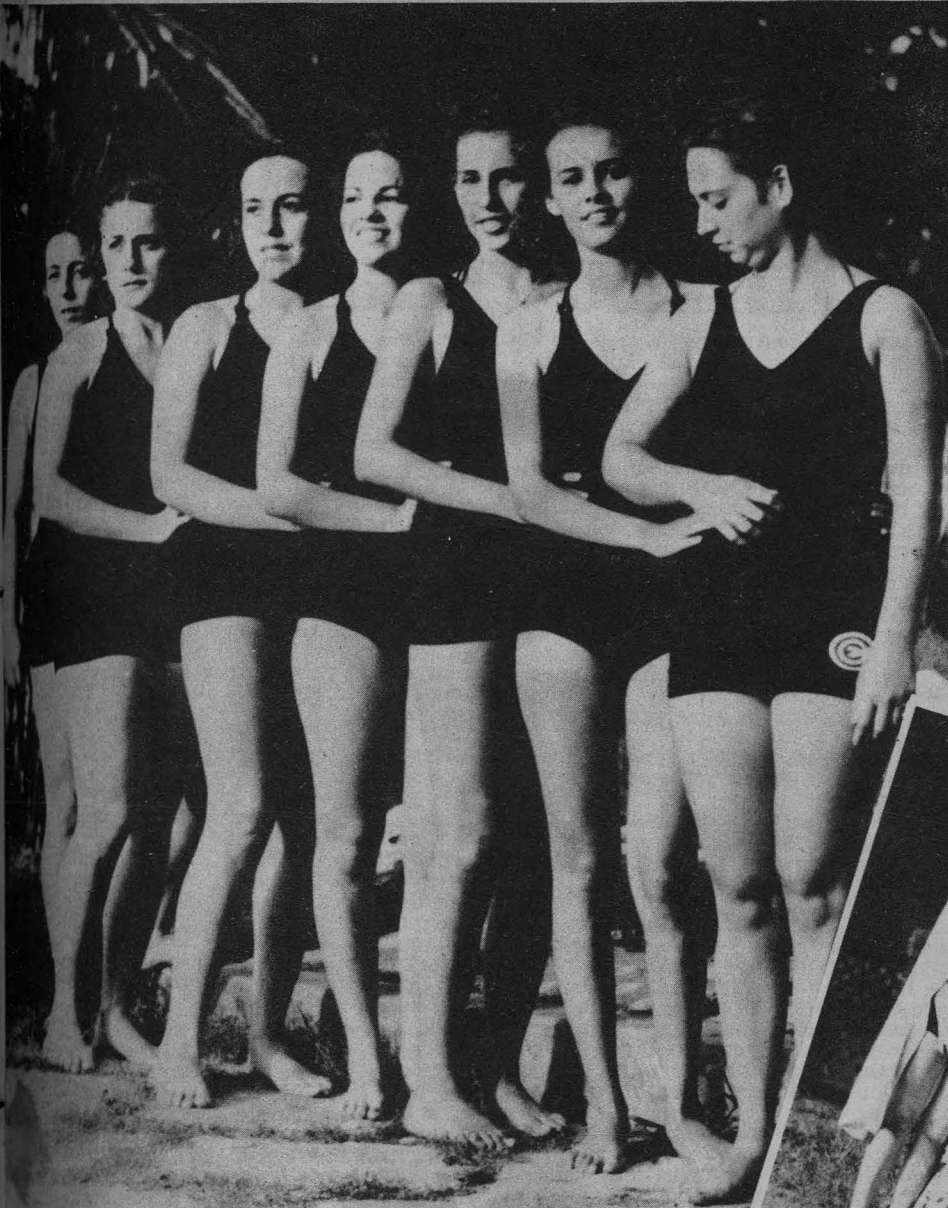
(Sigue en la pág. 46)

La NATACIÓN NOVICIA FEMENINA



Rosita ANTICH, la bella nadadora del Casino Español, que con sus triunfos en 100 y 200 metros en las competencias efectuadas el sábado en el Hotel Nacional, mostró ser una de las más prometedoras atletas criollas y una verdadera promesa para futuras competencias nacionales.

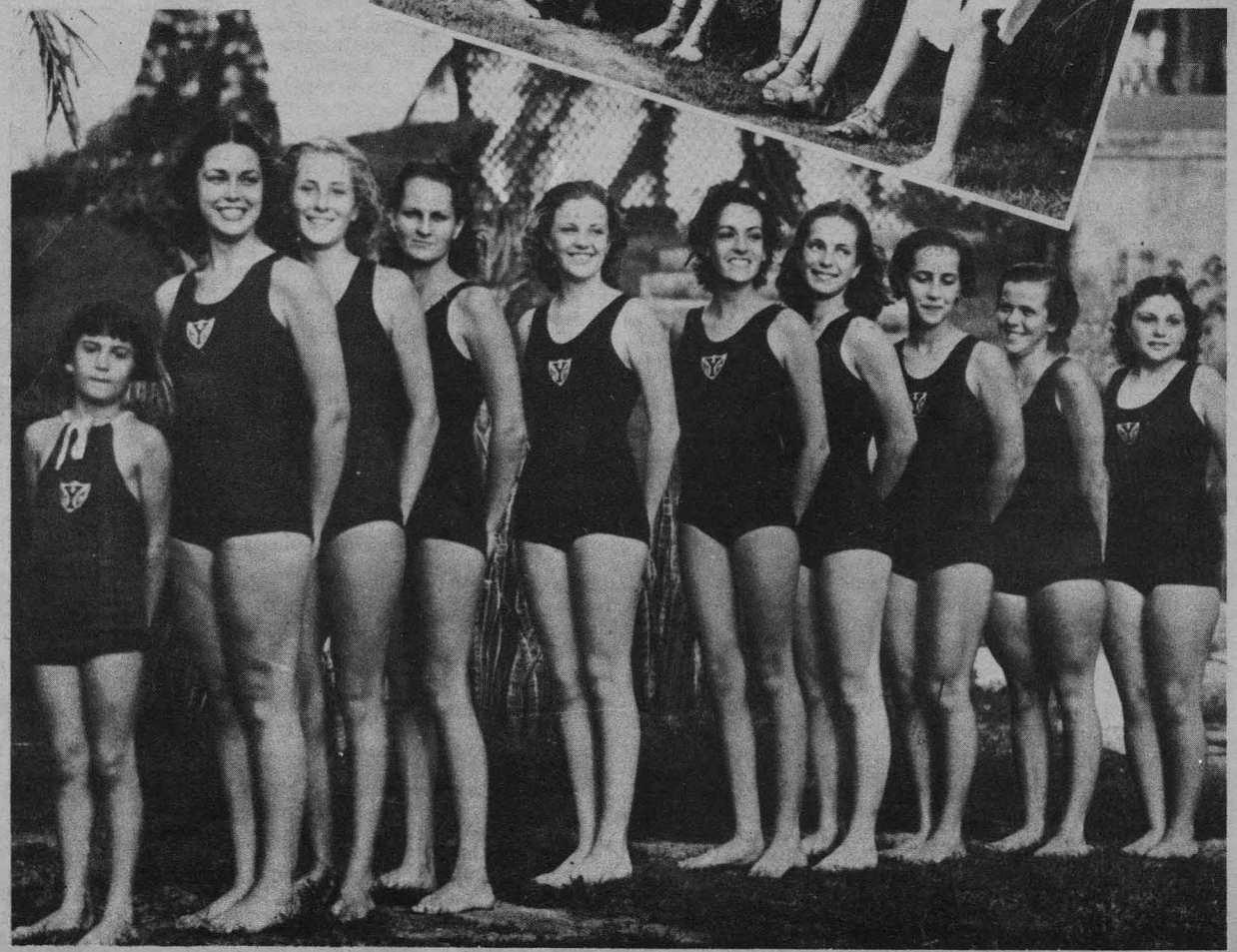
Terminando en tercer lugar, las jóvenes nadadoras del Jatmanitas Yacht Club hicieron posible que las competencias de la Asociación Femenina tuvieran lucimiento. Algunas de sus atletas dieron exhibiciones acabadas de clase, siendo superadas por la mayor experiencia de sus contrarias.
(Fotos Fúncasta).



Grupo de nadadoras del Casino Español, que capitaneadas por la hermosísima Rosita ANTICH hizo una bonita demostración en las justas efectuadas el pasado sábado

Hortensia ARROYO, la simpática atleta del Miramar Yacht Club, obtuvo el honor de ser la mayor acumuladora de puntos en las competencias novicias de natación auspiciadas por la Asociación Atlética Femenina de Cuba, y que se efectuaron el sábado en la piscina del Hotel Nacional. Nena obtuvo el triunfo en los 50 metros de espalda, en el "meddley swim" y un honroso tercer lugar en el "diviny".

"Team" novicio del Miramar Yacht Club, que ganó por amplio margen de puntos las competencias novicias de natación del pasado sábado, imponiendo con sus "performances" la clase que siempre ha distinguido a las atletas del Miramar en el sector acuático.





Servicio Regular de Carga y Pasajeros

a NEW YORK: Miércoles y Sábados

y MÉXICO: Lunes

(Progreso y Veracruz)

"Oriente" "Orizaba" "Siboney" "Yucatán"

CÓMODOS Y RÁPIDOS

INMEJORABLE SERVICIO
EXCELENTE COCINA

Oficina de Pasajes:
BAJOS
DEL CENTRO ASTURIANO
Tels. A-6154 M-7776

Oficina Principal,
Departamento de Carga:
ALTOS DEL MUELLE
Desamparados y Compostela
Tels. M-7916 A-6389

NEW YORK AND CUBA MAIL STEAMSHIP COMPANY

aquella y ésta, exterioriza su opinión en la forma siguiente:

Opino, como el doctor Roig, que el grandioso monumento a Martí que se proyecta, no debe ser del tipo de los que se erigieron a Maceo y a Máximo Gómez, ni del tipo del que se ha levantado al general José Miguel Gómez, aunque se le dieran las vastas proporciones del de Victor Manuel en Roma.

La gloria de Martí merece una ofrenda especial de su pueblo, en que no se involucren servicios culturales o sanitarios, privativos e ineludibles del Estado y que no presta con eficacia por negligencia o doloso desconocimiento de su función, en un momento dado. Este grave accidente es rectificable por una administración más capaz y diligente, en tanto que el homenaje a Martí equivale al cumplimiento de un deber, al cabo de cuarenta y dos años de su muerte.

Ningún monumento llenaría mejor nuestros propósitos y fines, que uno análogo al Lincoln Memorial, erigido en Washington al más glorioso de los Presidentes americanos, que tiene el aspecto de un pequeño templo, de estilo clásico.

En el que se erigiera a Martí de ese tipo, pudieran hacerse diversos salones, para dedicar uno

En una biblioteca...

(Continuación de la Pág. 44)

a ceremonias civico-patrióticas; otro a biblioteca de libros de Martí y sobre Martí, de historia, geografía y etnología de Cuba y América, y de ciencias políticas y sociales, especialmente, derecho público y economía política y social; y otro consagrado a museo de reliquias históricas de Martí.

Este monumento debe ser la obra meditada y concienzuda de un gran artista cubano que domine a fondo la escultura y arquitectura de estilo clásico y que conozca lo suficiente a Martí, para que, penetrado de su espíritu, pueda interpretar en la piedra, con todo el verismo histórico posible, los motivos de los bajorrelieves que habrán de ornamentar la obra en el interior y en el exterior. En la ejecución del proyecto que esbozo, el constructor deberá estar asesorado por una comisión de martianos esclarecidos que elijan, no tan sólo los asuntos de los bajorrelieves, sino un número de las más profundas y emotivas sentencias del Apóstol, del estadista y del pensador, para destacarlas, con artísticas letras de bronce, en lugares pro-

prios y adecuados de las paredes de los salones.

Contribuyamos todos, en la diversa medida de las fuerzas de cada uno, a la alta y nobilísima iniciativa patriótica y a que el gran proyecto produzca los beneficios culturales y espirituales, si se realiza organizando dentro del monumento una biblioteca de las materias que hemos sugerido anteriormente, que tendría la virtud de extender y difundir el conocimiento de Martí y de sus ideas políticas y sociales en relación con los problemas de Cuba y de América, merced a la grandeza artística del monumento y a la noble sugestión que despertaría en las almas para ir a conocer allí la ideología del gran predestinado.

GERARDO CASTELLANOS G., fecundo y meritisimo historiador, miembro de la Academia de la Historia de Cuba, hijo de un gran patriota que fué amigo, compañero y auxiliar dilecto de Martí, heredero de su ilustre antecesor en la devoción hacia el Apóstol, y autor de una de las mejores obras expositivas e interpretativas que sobre Martí se han publicado últimamente—Los Últimos días de Martí—a ruegos nuestros, y sólo, aclara, "porque usted ya ha opinado y del mismo modo otros

martianos, de modo muy quedo y con deseos de que me lean los menos", nos dice su opinión acerca del lugar y forma que debe dársele al proyectado monumento a Martí:

No he de referirme a los méritos de Martí. Doy por sentado que el pueblo cubano lo considera su primera figura política, revolucionaria, etc. La tierra ha dado el Pico de Turquino, y, de entre nuestros hombres, desde el descubrimiento, la cumbre es Martí. Más todavía: en América las dos cumbres soberanas son Bolívar y Martí. Basta con esto.

Martí, por lo tanto, está esperando, necesita imperiosamente, que se le rinda un homenaje nacional, de todo el país, sin que falte un cubano. Ese homenaje tiene que ser grandioso.

¿Es ese el que se le va a rendir? Si es ese, una fría estatua, un simple monumento, por muy rico en ornamentación que sea, no responderá a la influencia y amor que Martí ha ganado y afirmado. Una simple mole artística servirá para que los que la ven esperimenten una agradable fugaz sensación. Un homenaje a Martí, o es meter en el alma nacional sus doctrinas, o fundar algo que despidan luz. Los monumentos del carácter de los de Maceo y Máximo Gómez y José Miguel Gómez, más tienen de vanidad que de palpitación nacional.

En Cuba todavía no hay un gran centro martiano que sea expresión medular, fuente completa, de lo que fué Martí; no hay un altar martiano.

Hagamos uno, donde parezca que todos los cubanos estamos allí de hinojos, recibiendo su inspiración.

Los monumentos más sentidos y sencillos dentro de sus magníficas y artísticas proporciones, son los modernos "Memorials" que los norteamericanos y europeos vienen levantando a sus grandes hombres. Hagamos un monumento-recuerdo, un "Memorial". En el exterior y en su interior caben todos los pasajes en relieve de su vida, y, coronándolo, algo gigantesco, que artísticamente lo simbolice. En el interior debe acumularse una biblioteca con todas las obras del Maestro o que a él se refieran. Que el lugar "sirva para grandes concentraciones cívicas, para homenajes a héroes, mártires y benefactores de la patria".

Ya que no es posible, por una serie de inconvenientes, elevar ese "Memorial" a la entrada del puerto, frente al Morro, derribando hasta el castillito de La Punta, el lugar más adecuado, por alto, aislado y dominante, me parece que es la explanada de la Ermita de los Catalanes.

Será, pues, esta opinión mía, como seca hoja que se lleva el viento.

Robert Irwin...

(Continuación de la Pág. 34)

ta y recoger el pico, y me encaminé en busca de Ethel.

El asesino niega que quisiera matar a ninguno de los que mató.

—Verónica no era nada para mí—ha dicho—. Me gustaba como una niña bonita, pero no me interesaba. A quien yo quería era a Ethel. Ethel no era tan bella como su hermana, a la manera en que las gentes entienden la belleza, pero yo le encontraba matices que los demás no veían. La única mujer a quien yo había querido era Ethel, y ella me había rechazado para casarse con Joe Kudner...

El rostro del triple asesino del día de Pascuas se ensombreció...

Use los polvos tres flores creación

Los polvos que conquistan

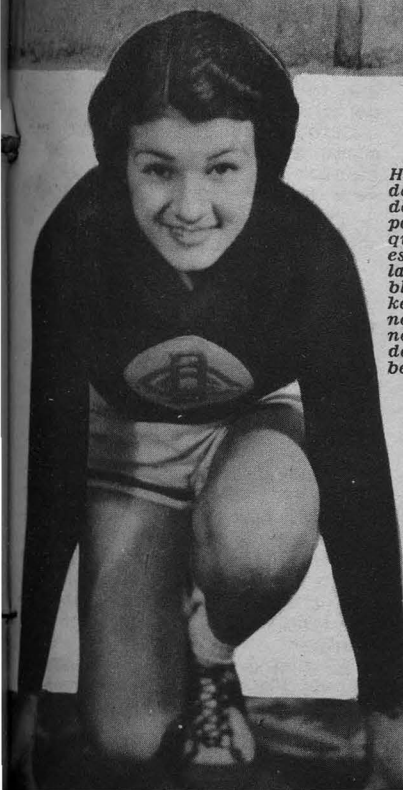
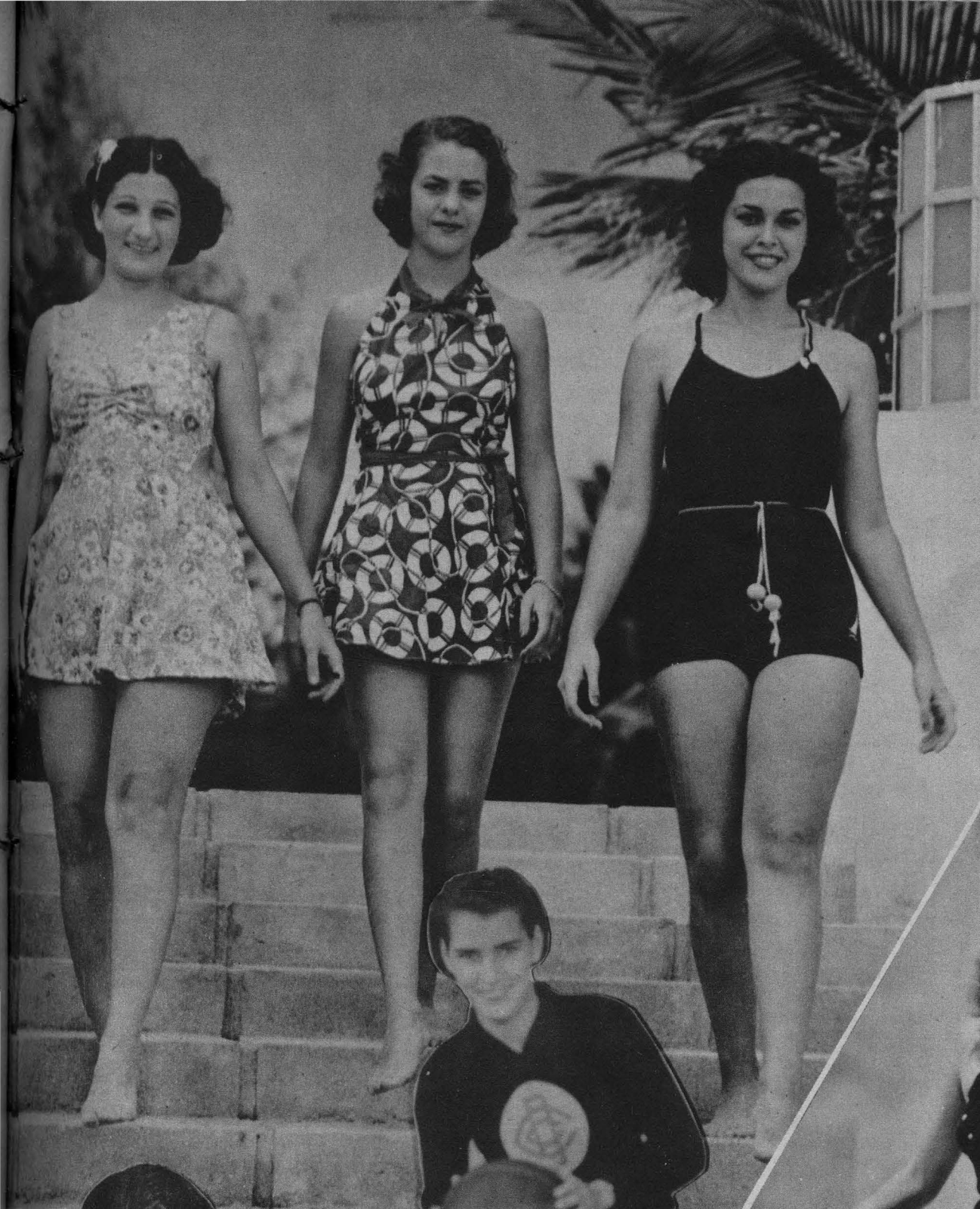
HUDNUT

FÉMINA



DEPORTIVA

En una escalinata del Miramar Yacht Club, nuestro Funcasta captó este trío de encanto juvenil: Son Martha HERNANDEZ, Trinita REYES GAVILAN y Nena RUIZ. Trinita es hoy la hermanita del célebre campeón de natación Rollie Reyes Gavilán. Pero ella aspira algún día a cambiar los papeles para que Rollie se convierta en el hermanito de la famosa campeona Trinita.



Haydée NORES, una de las atletas más destacadas del Deportivo Cárdenas y que ha brillado en esta temporada en la pista y en el tabloncillo del "basket". Haydée pertenece a la nueva generación de fémina deportiva: grácil, esbelta e inquieta...

La estilizada figura de Olga RODRIGUEZ, basketbolista del Club Deportivo Cárdenas. Defensa efectiva, juego calculador y eficiente, son las características de esta atleta de rítmica belleza.



JOE LOUIS Y SU ESTATURA DE CAMPEÓN MUNDIAL

(NUEVA YORK, junio).—Nadie, ni siquiera Jack Dempsey—el ex campeón mundial que manejaba mejor sus puños que sus pronósticos, sobre todo cuando se dedica a nombrar ganadores—ha debido sorprenderse por lo que le ocurrió a Jim Braddock hace unas noches, en el ring de Comiskey Park. Colocar la mandíbula en la trayectoria de un derecho de Joe Louis—sobre todo cuando ese derecho viene impregnado de una buena dosis de dinamita—es, ni más ni menos, recibir un pase para la tierra del sueño. Y eso fué exactamente lo que hizo el irlandés de New Jersey, cuando aun no había progresado mucho el octavo episodio de una *melée* que había sido concertada a quince. ¿Tuvo, pues, nada de particular, que sus “segundos” tuvieran que levantarlo del suelo después de “contado”, en un proceso cataléptico que nada tenía de extraordinario o anormal?

El mejor “asset” de Joe Louis.—

Incluso en los momentos en que los cronistas deportivos le negaban a Joe Louis hasta la sal y el vinagre—y la última de esas negaciones ocurrió bien recientemente, a raíz de su decepcionante encuentro con Bob Pastor—, no se podía pasar por alto el hecho de que el Bombardero detroitiano poseía un puñetazo demoledor, con el cual, en un momento dado, podía obtener una victoria sobre cualquier clase de adversario. Claro que como demostró el novato Pastor en Madison Square Garden, no era empresa de romanos neutralizar el tremendo *punch* del noqueador de Max Baer y Paulino Uzcudun. Pero la incógnita, en el caso de Braddock, consistía en si el viejo y apaleado Jim, que nunca descolgó como un buen boxeador, podía mantener su frágil mandíbula lejos del puño cloroformante del negro. Braddock fracasó rotundamente en ese cometido, y lo demás no hizo más que venir por sus pasos contados.

La hazaña de Louis, derrotando por k. o. al mal llamado campeón, no debe ser considerada una hazaña definitiva. Braddock, ni siquiera en su momento de mayor esplendor, pasó de ser una mediana. Al enfrentarse con Louis llevaba dos años de inacción, y estaba, a todas luces, lento y desentrenado. Por supuesto, yo estimo que Louis hubiera podido derrotar también al Braddock de cualquier época, cuyo hecho más notable consistió en aventajar durante quince *rounds*, y no por mucho margen, al “payaso” del cuadrilátero.

Joe Louis y Jack Dempsey.—

Pero el hecho de que Louis haya vencido por k. o. al viejo y mediocre Braddock, nada prueba excepto ese hecho ya conocido de la contundencia de la pegada de Joe. Es verdad que, con excepción de Schmeling, no se ve en estos momentos el peso completo que pueda derrotar al detroitiano. Y hasta es problemático que el alemán, que cada día avanza más por la pendiente de la decadencia—cosa lógica tratándose de un gladiador de sus años—, pudiera repetir su hazaña frente al negro, que por ley natural se encuentra en período de ascenso. Pero lo que parece haberse evidenciado hasta la saciedad antes del encuentro con

A. ARROYO RUIZ

Braddock y después de él, es que Joe Louis no es el fenómeno que lo proclamaban las crónicas antes de su *débacle* frente al alemán. Y que cuando se le compara con otros campeones mundiales del pugilismo, su figura se empequeñece, casi se desvanece.

Ya en el campo de las comparaciones, uno no tiene más remedio que preguntarse lleno de una fundada zozobra retrospectiva: ¿Qué le hubiera pasado a este Joe Louis, noqueado por Schmeling y derribado por Braddock, si hubiera sido del tiempo del gran Jack Dempsey, y hubiera tenido la mala ocurrencia de meterse en el ring con él?...

Una comparación entre Louis y los “old-timers”.—

Joe Louis frente a Braddock, lo mismo que ante sus anteriores adversarios, demostró que es fácil de alcanzar con golpes de la diestra y hasta de la siniestra. Un Braddock desentrenado y fuera de distancia, que tiraba unos golpes telegrafados que se veían venir a una milla de distancia, fué capaz de golpear sólidamente a Louis y hasta de hacerle “pupa”. ¿Qué le hubiera pasado al Bombardero, a quien tanto daño hicieron los golpes más cortos de Schmeling, si se tropieza en su camino con aquellos terribles ganchos de Dempsey, que sólo viajaban unas pulgadas?...

Gene Tunney seguramente hubiera jugado con el actual Joe

Louis, como un gato con un ratón. Hubieran sido seis o siete *rounds* de derechazos crueles a la mandíbula—a Henney se los disparaba Tunney al corazón—y por fin la aparatosa caída del mulato. Algo así como la hazaña de Schmeling abreviada...

Yo estimo que, como campeón mundial, Joe Louis aventaja a Sharkey, Carnera, Max Baer, Jim Braddock, y acaso Jess Willard. Pero su figura, al menos en estos momentos, no alcanza la altura de las de Sullivan, Corbett, Fitzsimmons, Jeffries y Johnson, en los momentos en que los mencionados campeones alcanzaron la cima del campeonato. No hay más remedio que reconocer que la habilidad boxística de Joe Louis sigue siendo muy limitada, sobre todo cuando se le aplica el *standard* de perfección que debe llevar consigo la posesión de la corona. Claro que a un muchacho que todavía no lleva tres años boxeando profesionalmente, no se le puede exigir la habilidad de un Corbett o un Tunney.

La edad de los campeones.—

Joe Louis, que incuestionablemente ha encontrado muchas facilidades en el camino del campeonato—a pesar del color de su piel—de que no gozaron los que le precedieron en tan alto sitio—si algún día Mike Jacobs se decidiera a escribir sus memorias, produciría en Pugilandia una honda y

formidable conmoción—, es el campeón más joven que ha tenido el boxeo, y su extremada juventud hace concebir—a sus mentores, sobre todo—grandes esperanzas acerca de su futuro.

La verdad es que hasta ahora se ha tenido la edad de 26 años, como la que marca el total desarrollo de un boxeador. Es decir, que hasta los 26 años las condiciones y aptitudes de un pugilista normal se estiman en progreso ascendente. A los 26 años—la edad del Dempsey de Carpentier y Jersey City—se ha alcanzado la plenitud, una plenitud que se podrá sostener más o menos tiempo, de acuerdo con los métodos a que se someta el individuo.

Aceptando como buena esa tesis del desarrollo de un atleta, Joe Louis se encuentra todavía a tres años de distancia de la cima de su perfeccionamiento. Si esperara esos mismos tres años para volver a enfrentarse con Schmeling, no habría duda de que el mulato podría borrar de manera acabada, la mancha que el teuton echó el año pasado sobre su hasta entonces impoluto *record*.

Una valiosa opinión sobre Louis.—

Lo que ha quedado demostrado fuera de toda duda es que sin esa maniobra que privó a Schmeling de una oportunidad frente a Braddock, que a todas luces le correspondía, el alemán sería a estas horas el nuevo campeón del mundo, y habría logrado realizar una hazaña en la cual hasta ahora habían fallado todos los que la intentaron antes que él: reconquistar el título mundial de todas las categorías.

Nadie entre los que presenciaron la pobre exhibición de Braddock—que sólo llevó al ring con el su coraje de siempre—duda de que a Schmeling le hubiera resultado todavía más fácil que a Louis, deshacerse del campeón. Joe Williams, el afamado columnista del “World-Telegram”, escribe a ese efecto lo que sigue:

“De todos modos, la pelea probó sin lugar a dudas que Schmeling debió haber ocupado una de las esquinas. Y si él hubiera sido quien se enfrentara con el campeón, sin duda hoy se recogería siendo de nuevo campeón mundial del universo. Por supuesto, moralmente él es el campeón. Hasta que Joe Louis se vuelva a enfrentar con él y lo venza, su *status* como monarca de la división de los mastodontes debe ser considerado como de segunda mano”...

Mike Jacobs y el rosal de Louis.—

Se habla de la posibilidad de realizar un segundo encuentro Schmeling-Louis. Se dice que los judíos neoyorquinos, capitaneados por Mike Jacobs, están ahora dispuestos a no boicotear al pugilista nazi. Se pretende que ese *match* se efectuará en Nueva York el mes de septiembre próximo.

Yo no creo que Max Schmeling acepte ahora ese encuentro, a menos que el lugar que se elija para la realización del mismo esté en Europa. Y un *match* europeo entre el campeón negro y el *challenger* ario, sería un mal negocio para Mike Jacobs que está viendo florecer nuevas rosas en el rosal de Louis. Un rosal que a raíz de la *débacle* del moreno frente a Schmeling, parecía definitivamente seco...



Antes de la pelea—a la hora del pesaje, para ser más exactos—Jimmy BRADDOCK desempeñaba bien el papel de campeón. En el “ring”, sin embargo, su estatura de tal decreció lamentablemente...

TRAPOS

POR
ANA MARIA
BORRERO

EL SENTIDO DE LA PROPIA IMPORTANCIA

COMO la flor del tallo, depende nuestra apariencia exterior del profundo sentido de la propia importancia. El desaliento, como la esperanza, lloran o sonrien sobre las ropas tan pronto han nacido en el alma.

Basta una simple nube sobre los cielos de la ilusión para que se marchiten las sedas y se mustien los lazos. Las manos jamás traicionan, tienen su más honda raíz en el espíritu y van por siempre a ritmo perfecto con sus modos más íntimos.

No tiene nuestro amigo que mostrarnos su dolor o su dicha, su alegría o su tedio... Por el modo de andar, por la "pose" involuntaria del cuerpo todo, por el peinado o el traje se escapa a gritos su más oculta calidad interior.

El descuido en el modo de vestir puede tener dos causas bien distintas: la ausencia del sentido de la propia importancia, o el desprecio a la forma exterior de las cosas peculiar a los grandes especuladores del pensamiento. Por fuera se confunden a menudo el mendigo y el sabio.

De igual modo el sentido de la propia importancia reside en los que por autodisciplina desarrollan un programa trascendente en la vida, y asimismo en los vanidosos, en los inflados por cuenta propia o ajena. Pero de un modo u otro, su eficacia social es idéntica en cuanto influencia y estimula la apariencia decorosa del hombre. Será siempre más útil al grupo social, y triste es decirlo, el "vanidoso" acicalado y por necesidad optimista, que el hombre humilde decepcionado, despeinado y sin cuello.

Y no porque cuenten camisas más o menos, sino porque los dedos no ejecutan sobre nosotros mismos más que los acordes que dicte la mente, y sólo nos es útil la acción, la palabra o el gesto que vengan preñados de esperanza...

Cuando este sentido del propio decoro no se ha realizado en las gentes, sería preciso inculcarlo, propiciar su arribo a toda costa. Bastaría con que cada cual se supiese investido de un deber cualquiera, responsable—rey o zapatero—de la gran sinfonia de la existencia. Manto de púrpura o delantal limpio, poco importa. Lo esencial es sentirnos portadores de una dignidad o de un ritmo.

No estriba este "sentido" en bienes materiales; muy al contrario. Este estado de exaltación de la personalidad puede ser frágil como un soplo de la brisa... Una mirada, un rayo de sol, una carta amiga nos lo despierta, y otra carta y otra mirada nos lo arrebatan...

Nos vemos en el mismo sitio con dos hombres: el que fué cesanteado la víspera y que no ha dejado de ser el mismo hombre de ayer, con igual peso e igual valor, ya despeinado, como llovido y apagado, porque piensa "que ha dejado de importar", y el que fué puesto en su lugar, todavía vestido de viejo, todavía roto, pero ya seguro el gesto, alta la cabeza, cerrado el saco... Sabe que ha empezado desde esa mañana a "contar" de algún modo...

Observemos a un hombre o a una mujer al teléfono. Basta una palabra adulatora del otro lado del alambre, basta una lisonja, para que los veamos erguirse, arreglarse el cabello, pasarse las manos por las cejas, tirar los puños de la camisa y apretar la corbata a medida que se han ido sintiendo "importantes". Del teléfono se salta al espejo para ver reflejado al nuevo ser, luminoso, confiado, invencible; ¡ya tiene un "papel" que cumplir!

Este hombre o esta mujer, súbitamente crecidos a sus propios ojos, van sembrando optimismo a su paso, respiran triunfo, acción ordenada. Por instinto rechazamos lo desordenado y turbio y nos amoldamos a lo bello y armónico. De ahí el placer que nos produce el trato con las gentes pulcramente vestidas y que ha de tener su razón de ser en lo más íntimo del mecanismo espiritual. No es ya el traje elegante ni la corbata cuidadosamente mudada, sino el oculto sentido del orden que otorgó el nudo y el traje.

Ante mujeres poco pulcras u hombres exteriormente descuidados nos ponemos, sin saberlo, en guardia. Aunque no faltan pillos bien vestidos, la corrección del traje y del gesto

es una suerte de "garantía" sin firma que se deben las gentes.

En esto, como en todo lo que se relacione con la elegancia, la función ha de ser de adentro hacia afuera. Primero el despertar y más tarde el florecer. En vano, pues, intentan los que llevan dormido el sentido de la propia importancia, cubrir su derrota con nuevos trajes o flores frescas. En estos casos las personas y las ropas pierden su gran significado. Carecer de este oculto sentido es como habernos muerto.

Despertar en nosotros el sentido de la propia importancia es como encender un cirio hacia el futuro, hacernos responsables y capaces de lo que aun ignoramos... Imaginar que podemos es ya poder.

Los que vienen ungidos de esa "certeza interior" no necesitan oro; cansados estamos de gozarnos en el trato de personas que nada poseen, ni juventud ni fortuna, y que colman no obstante todas nuestras ansias de equilibrio y de orden. Vienen vestidas simplemente con su propia importancia, sin hacer ruido ni hablar en voz alta. Por encima de nosotros mismos, nos entendemos con ellos en un idioma luminoso y eterno.

Los que nada esperan ni nada intentan, los que piensan que se han perdido a sí mismos, se estremecen a veces al beso cálido del gran sentido constructivo de la vida... Recobran a ratos su propia estatura, se miden con nuevos ojos y se escuchan atónitos... En un amanecer sin límites se ha instalado en su corazón el sentido de la propia importancia...

El mismo divino sentido que impulsa a los héroes, que salva a los pueblos y que conduce al hombre a la total realización de su destino....

Ana Maria Borrero

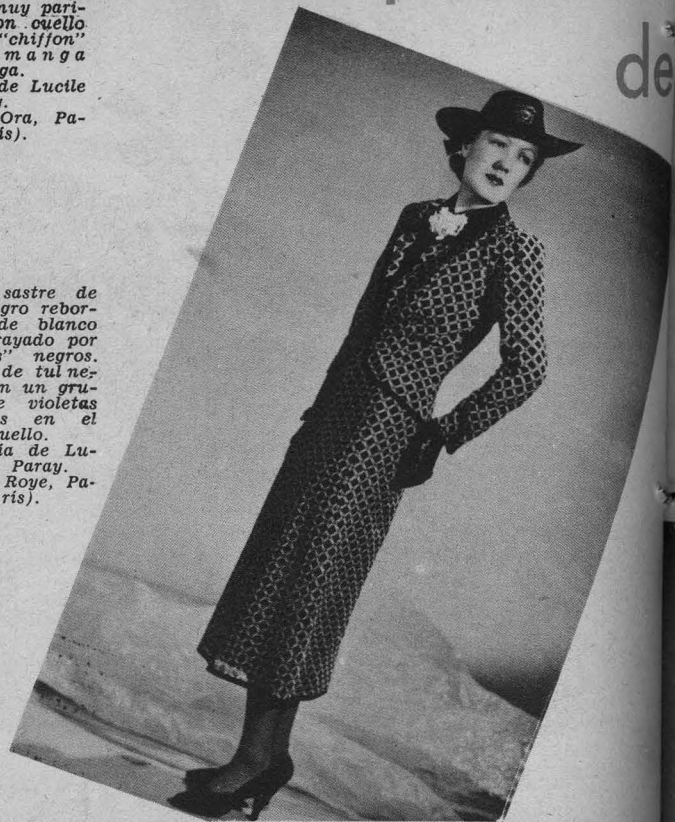
Retrato al óleo de la princesa de La Tour d'Auvergne, "née" princesa Manuela de Broglie, pintado por Braiton-Sala. La princesa lleva el suntuoso traje "Romainesque", de Lucile Paray, Paris.





"Mercedes" se llama este traje de "chantilly" negro sobre fondo rosa pálido. Un traje español muy patriense, con cuello alto de "chiffon" rosa y manga larga.
Cortesia de Lucile Paray.
(Foto D'Ora, París).

Lo mejor de la
de



Traje sastre de tul negro rebordado de blanco y subrayado por "bises" negros. Blusa de tul negro con un grupo de violetas blancas en el cuello.
Cortesia de Lucile Paray.
(Foto Roye, París).



Traje sastre de organza de seda negra adornado de "bises" de la tela y de organza blanca.
Creación de Lucile Paray.
(Foto Dorvyne, París).



"Romance". Vestido de noche en nipe de seda de tonos pastel, azul, naranja y rosa. Saya muy vaporosa, cuerpo ceñido y collar de cristales.
Cortesia de Lucile Paray.
(Foto Dorvyne París).

Colección LUCILE PARAY

Cortésia de Lucile Paray.
(Foto Scaloní, París).



Traje sastre de lana negra con adornos de "bienes" de tela blanca. Gran cuello de hilo almidonado y botones blancos.

Tenemos una deuda con la genial creadora de elegancias de mujer que se llama Lucile Paray. En nuestro número de CARTELES de fecha 27 de diciembre de 1936, publicamos una colección de maravillosos modelos de noche remitidos galantemente por esta casa. Por un error involuntario y sensible, dejó de publicarse el nombre de su genial creadora.

Aprovechamos la ocasión de publicar otra brillante colección de vestidos de Lucile Paray, para ofrecerle todas nuestras excusas, y rendir homenaje a su arte incomparable.

René Main



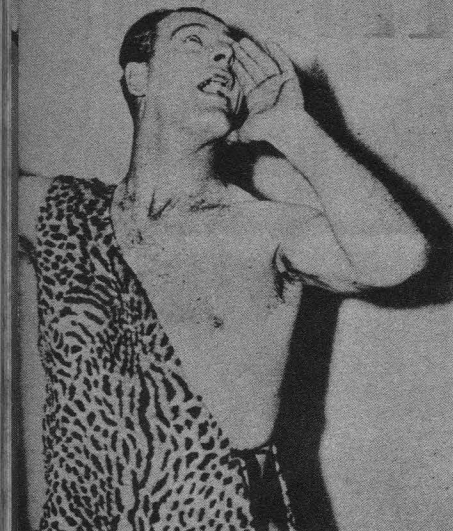
Uno de los últimos modelos de esta casa ha sido hecho en piqué de seda blanco, con adornos de "paillettes".
Cortésia de Lucile Paray.
(Foto Dorvyne, París).

Traje de gran gala titulado "Romanesque" y creado para las fiestas de la coronación, como puede deducirse por la suntuosidad del modelo. Encaje color "carey" incrustado en vaporosa muselina de igual tono sobre fondo rosa. Chaquetica de terciopelo "marrón" con adornos de "paillettes" de colores vivos.
Cortésia de Lucile Paray.
(Foto Dorvyne, París).



LA VIDA DE LOU GEHRIG EN SÍNTESIS

Lou GEHRIG, como futbolista de la Universidad de Columbia.



Lou GEHRIG, en su prueba como Tarzán del cine... La parte inferior de su anatomía fué un desastre... ¡Y cómo se ríen sus camaradas de Lou cuando tropiezan con una fotografía de éstas!



Las poderosas piernas de Lou GEHRIG, que lo han llevado a través de 1.800 juegos consecutivos... pero que no pudieron, por sus proporciones antiestéticas, convertirlo en Tarzán del cine...

HENRY Louis Gehrig nació el día 19 de junio en Nueva York. Era el mayor de cuatro hermanos enfermizos. Sus padres eran los encargados de cuidar una logia de fraternidad en la Universidad de Columbia.

Lou fué estudiante del Instituto de Comercio de Nueva York, donde recobró la salud jugando al *baseball* y al *football*. En el año 1921, ingresó en la Universidad de Columbia para estudiar ingeniería civil. En el año 1923, fué visto por un *scout* de los Yankees, mientras jugaba la primera base en el *team* colegial, y firmado en el acto, y enviado al *team* de liga menor, Hartford, con la cláusula de opción a favor de los Yankees. Dos años después Lou era un *regular* en el *team* de los Yankees.

El día 25 de junio, 1925, el joven Lou, que contaba entonces 22 años, fué al bate en lugar de Paul Wanninger, que era entonces un Yankee. Y desde ese tiempo hasta la fecha, Lou Gehrig *no ha perdido* un solo juego en el *line-up* de los Yankees. Con más de 1,800 juegos consecutivos a su favor, Lou Gehrig se ha ganado el título de *El Hombre de Hierro del Baseball*.

Lou era tan buen jugador de pelota y *football*, que varias universidades le ofrecieron educación y gastos para su inmediato ingreso, pero Lou prefirió la Universidad de Columbia siguiendo los consejos de sus padres.

La selección de Columbia le proporcionó a Lou bastantes dolores de cabeza. Siendo hijo de padres humildes y pobres, se vió precisado a servir la mesa de 6.30 a 8.30 p. m. y de 7 a 9 a. m. todos los días para cubrir sus gastos. Pero Lou prefería este trabajo a la aceptación de dádivas por otras universidades.

En 1923, Lou aceptó las ofertas de los Yankees, porque sus padres estaban enfermos y él constituía la única entrada en la familia.

Cuatro años después, en 1927, Lou Gehrig se había hecho famo-

so como *slugger* de los Yankees rival del entonces archifamos Babe Ruth. El sueldo de Lou ascendió a \$8,000 por temporada.

Una de las hazañas más conspicuas de Lou Gehrig fué su actuación en la serie mundial de 1928. *El Hombre de Hierro del Baseball* conectó 6 *home-runs* y realizó un promedio al bate de ¡545!

Lou aprendió de Babe Ruth la manera de agarrar el bate. En el año 1931, empató con Babe Ruth en *home-runs*. Cada uno bateó 46 cuadrangulares.

En el año 1927, y nuevamente en 1935, Lou recibió el trofeo emblemático del jugador más valioso en la Liga Americana.

En el año 1933, fué honrado con un trofeo especial por haber roto el récord de Everett Scott, que jugó en 1,307 desafíos consecutivos. Será muy difícil para las generaciones venideras romper el récord que ha de imponer Gehrig cuando abandone definitivamente el *baseball*.

Lou Gehrig visitó la China y el Japón en una *tournee* beisbolera que se llevó a efecto en el año 1935. Durante la excursión jugó ante 200,000 orientales. Lou opina que los japoneses son buenos jugadores de *baseball* en el campo, pero que no poseen la necesaria fortaleza al bate.

La celebridad deportiva de Lou Gehrig llamó la atención de los "mogoles" del cine en Hollywood. Lou fué invitado a la meca del arte sonoro y sometido a una prueba. Se quería hacer de Lou un nuevo Tarzán... Pero la prueba fué un desastre. Las piernas de Lou, esas piernas que lo han conducido gloriosamente a través de 1,800 desafíos de *baseball*, lucían, ante la exigencia estética de la lente cinográfica, como un par de pilares deformes. En Lou no hay estilización helénica, como sucede con Johnny Weissmüller. Lou es el tipo, del atleta resistente, que carece de líneas bellas. Lou se casó en el año 1933, con Eleanor Twitchell, hija de un dueño de restaurante retirado.



VERSIÓN
POR JESS LOSADA



Lou GEHRIG, al bate, propinando uno de sus célebres cuadrangulares.

UN CONCURSO DE BELLEZA X JESS LOSADA

LA BELLEZA humana es una expresión elástica, ¡afortunadamente! De lo contrario, ¿cómo podrían defenderse de las iras populares los jueces de belleza, en los concursos?

Cuando el Club Náutico de Marianao me encomendó la dirección de un certamen, fundamentado en normas científicas de belleza y no en capricho personal, para seleccionar a *Miss Náutico*—una afortunada chica que ha de pasear sus rítmicas líneas y su simpatía por los Estados Unidos—pensé no aceptar tamaña responsabilidad. Pero fui convencido de que la responsabilidad podía compartirse con un jurado idóneo, y entonces recapacité.

Busqué mis colaboradores guiado por una lógica de conjunto, lo que en parlance deportivo llamamos *team-work*. Pensé que un grupo de artistas, exclusivamente artistas, acabarían por no ponerse de acuerdo y decidí entrar en juego con un *team* mixto que, amalgamado, hiciera posible un equilibrado haz de opinión y juicio.

La mujer debía formar, necesariamente, uno de los pilares de este conjunto justiciero. La elección recayó en la señora Marisabel Sáenz, nuestra culta colaboradora, que reúne las más notables condiciones para el puesto: escritora, profesora de cultura física poseedora de profundos conocimientos de belleza y elegancia, su adquisición puede considerarse muy valiosa para el éxito de la empresa.

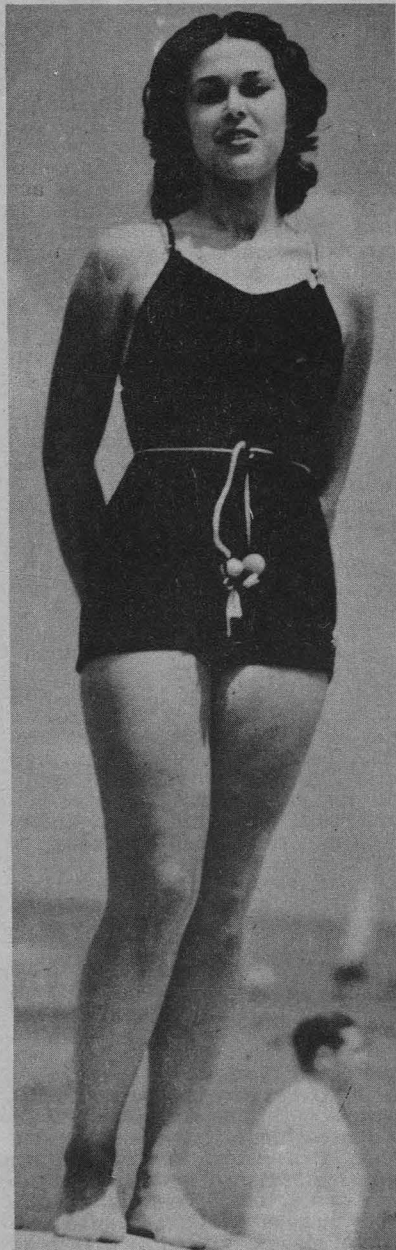
Un poeta que, como Arturo Alfonso Roselló, nuestro querido camarada, posee una estilizada percepción de lo humanamente bello, es el otro eslabón. Un médico, joven y amante de los ritmos nuevos, pero saturado de esos moldes de fría y calculadora ciencia que es la medicina moderna, el doctor Estanislao Castañá, es el tercero y por último, pero no por eso menos importante, Osvaldo Farrés, artista de temperamento, inquieto plasmador de la belleza femenina.

Entre los cinco hemos de discutir las pautas que nos guiarán en la selección de *Miss Náutico*, normas que llevarán en su condimentación rígidos preceptos de estética, un poco de exigencia artística, un poco de beldad humanizada, de individualismo, de encanto—ese *charm* personalísimo que es rótulo de belleza moderna—y también su ración de poesía, de espiritualidad. Un *cocktail* exigente, cierto, pero no hay duda que se puede hacer en Cuba.

El certamen del Náutico, abierto desde la semana pasada, no es limitado en ningún sentido. El concurso está abierto a todos los clubs deportivos y náuticos de Cuba. Cada concursante deberá enviar su fotografía y sus medidas de acuerdo con la pauta incluida en esta página, y deberá también estar dispuesta a la comprobación de sus performances, presentándose ante el jurado cuando se le indique.

El Club Náutico ofrecerá a la triunfadora un viaje a los Estados Unidos, en compañía de la *chaperone* que ella misma puede seleccionar. En los Estados Unidos representará al club y a Cuba en un certamen de belleza internacional, y para 1938, será recomendada al Comité Olímpico Nacional, para representar a Cuba en los Juegos Centroamericanos que se celebrarán en Panamá, como la Reina Deportiva de Cuba. La revista CARTELES ofrece a la triunfadora un *trousseau* completo, para sus viajes.

CARTELES publicará periódicamente las fotografías de las concursantes inscritas y comentará



Martha HERNANDEZ, nadadora del Miramar Yacht Club (no está inscrita en el concurso hasta ahora), cuya rítmica y atlética belleza nos ofrece una visión de lo que es la línea moderna.

ampliamente el desarrollo del certamen, que vencerá en la primera semana de septiembre próximo.

Pautas para Inscripción en el Certamen de Belleza del Club Náutico de Marianao.

Nombre.
Edad.
Color de los ojos.
Color del cabello.
Color de la tez.
Estatura.
Peso (en trusa).
Cuello.
Busto.
Muñeca.
Antebrazo.
Brazo superior.
Tobillo.
Pantorrilla.
Muslo.
Caderas.

Las medidas serán todas en pulgadas. Las fotografías de frente, perfil y espalda, en trusa. No serán válidas las fotografías en traje de vestir.

Envíense medidas y fotografías a

Sr. Jess Losada,
Director del Concurso de Belleza,
Club Náutico de Marianao,
Marianao, Cuba.



La "Venus de Milo", tipo antiguo de belleza femenina, cuyo original se encuentra en el Museo del Louvre, en París.



"La Bacante", de Frederick William MacMonnies, un tipo más moderno de belleza femenina. Original en el Museo Metropolitano de Nueva York.

UNA EXCURSIÓN DEPORTIVA por J. GONZÁLEZ BARROS

CALI, la pintoresca ciudad colombiana, ocupa en estos días el plano de la más palpitante actualidad deportiva. Hacia ella van, en pos de glorias y laureles, los atletas del Deportivo Centro Gallego, grupo intrépido y selecto del fútbolismo cubano, que no hace mucho aún conquistó el título de campeón nacional.

Aprestándose a una contienda de carácter internacional, en la que han de participar equipos representativos de varias repúblicas hispanoamericanas — entre ellas Chile, Perú y la Argentina—, nuestros flamantes campeones nutrieron sus filas con el pujante refuerzo de los iberistas Héctor, Barquín II y Berges, sin olvidar al ebánico Mario López, delantero centro del Nacional.

Una jira extensa.—

Es ésta la segunda vez que un equipo cubano de balompié atraviesa el istmo en hermoso anhelo de conquistas deportivas y de compenetración racial. Fue el Fortuna quien primeramente lo hizo para contender en el Perú con los principales *onces* de la patria de Santos Chocano.

Sin embargo, jamás club alguno aceptó los riesgos de un jira tan extensa como la que inicia el Deportivo Centro Gallego con su viaje a Colombia. Invitados a jugar en Cali, con motivo de celebrarse el Cuarto Centenario de la fundación de esa ciudad, fué necesario prolongar la jira hasta algunos países más, ante las repetidas ofertas que se les han he-

cho de Panamá, Costa Rica, El Salvador, Guatemala y México. Está por decidir aún si actuarán en estas dos últimas repúblicas, por temor a que no lleguen a tiempo para empezar el campeonato provincial de La Habana.

Según todos los cálculos, los expedicionarios del Deportivo Centro Gallego deberán regresar a Cuba para fines del mes de septiembre.

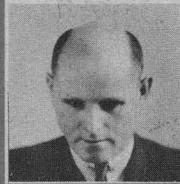
Amplia información.—

En el deseo de ofrecer a sus lectores una amplia información que registre los más pequeños detalles de esta importante jira deportiva, CARTELES ha designado corresponsal exclusivo al jugador *estrella* del equipo galaico, señor Tomás Fernández, concediéndole toda clase de facilidades para que, en colaboración con los corresponsales permanentes de esta revista en los países antes mencionados, pueda rendir mejor su cometido.

Todas las actividades de los jugadores cubanos, en los órdenes deportivo y social, han de ser conocidas de nuestros lectores mediante una profusa información gráfica, servida por quien ya en otras ocasiones probó su competencia en estos menesteres.

Desde el instante en que pasen al través del istmo panameño, comenzará a enviarnos detalles gráficos de la excursión que realizan los campeones cubanos de fútbol, para ir presentándolos a los lectores de CARTELES en sucesivos números.

TESTIMONIO del DESCUBRIMIENTO CIENTIFICO CONTRA la CALVICIE "NEWSPROUT"



Millares de personas que desfilaron por nuestra oficina y una gran parte de los comerciantes habaneros, conocieron calvo a nuestro agente de propaganda, de quien son estas fotografías tomadas antes y después de haber usado el "NEWSPROUT".

La eficacia de "NEWSPROUT" consiste en abrir y estimular la actividad de los poros, que tupidos por una delgadísima capa de grasa o capa de origen sebáceo en la que convive el microbio de la seborrea atrofia insensiblemente las fuentes generadoras del cabello. A su vez, sirve de abono a la raíz, por lo que estimula el crecimiento del pelo nuevamente. Con un frasco se obtienen grandes progresos.

Enviamos pedidos por correo, que vengán acompañados con su importe en moneda cubana o dólares. Precio del frasco ahora \$2.00.

PEDIDOS: THE NEWSPROUT CHEMICAL WORKS Co. of New York, oficina en Cuba, Obispo 56, Telf. A-9508, Habana. También en Droguerías, Farmacias y Perfumerías.

GARANTIA: El calvo que usando NEWSPROUT no recuperase su pelo sería tratado gratis en nuestra oficina, devolviéndole el dinero de no obtener éxito en este último caso.

RIT. PLANELL

La opinión...

(Continuación de la Pág. 13)

grande porque, como podría probarle, yo más que jefe de mis obreros soy un compañero de ellos.

Ciertamente que durante una docena de años padeci terrible nostalgia y soñé, las más de las veces despierto, con adquirir unos pesos para comprar una finca en mi pueblo natal y en ella pasar mis últimos días; pero no es menos verdad que mis planes han cambiado totalmente con mi cubanización y ahora anhelo esos mismos pesos para invertirlos en una finquita en las cercanías de esta querida Habana.

¿Sería justo, como usted dice, que un revés me obligara a tra-

bajar a sueldo y no pudiera hacerlo?

Le felicita y admira su s. s.
G. DEL OLMO.

*
Central Almeida, 22 de junio, 1937.

Señor Director de CARTELES.

Desearía publicara estas líneas en su prestigiosa revista CARTELES, en la plana "La Opinión Ajena". Estas líneas son hechas por un cubano nativo que se ve en la necesidad de pedir ayuda, y no teniendo otro medio ha decidido hacerlo por mediación suya.

Este escrito se basa en los abusos que se traen los mayores de todas las colonias del Central Al-

meida, por la explotación que tienen con los antillanos, y quiero hacer llegar mi protesta a las autoridades tanto civiles como militares.

Los mayores para tener seguros a los antillanos les dicen que no tengan miedo, que trabajen, que no los van a recoger, aprovechando así la oportunidad para explotarlos, teniendo nosotros los nativos que cruzar los brazos, emigrando de nuestra propia zona, con la hamaca al hombro, sin saber dónde ir, porque en todas partes sucede lo mismo, mientras allá abandonados quedan los hijos, muriéndose de hambre, con la esperanza en el padre que va en busca de trabajo para poder llevarles un pedazo de pan; pero todo queda en la misma situación de antes, cuando llega el padre en las mismas condiciones y peor aún que antes de salir, porque al menos salía con la esperanza.

Desde que se inició el reembarco este central no ha hecho el simulacro de recogerlos siquiera.

Ya ven ustedes, autoridades civiles y militares, si tengo razón de llegar hasta ustedes pidiendo su ayuda.

Anticipándole las gracias al señor director, queda de Ud. atte.,
UN GUAJIRO.

(La carta viene firmada.)

COMENTARIO: No es esta la única carta que hemos recibido con respecto a la activa competencia que siguen haciéndoles los antillanos a los trabajadores cubanos.

No sabemos cuántos antillanos han sido ya devueltos a su país de origen desde que se inició su reembarco. Pero si podemos afirmar que apenas si se ha notado la salida de tales hombres, dado el enorme número que aun queda en las provincias orientales.

COMITE PRO DEFENSA DE HOLGUIN

Holguín, junio 17 de 1937.

Señor Director de CARTELES.

Acaba de reunirse el Comité pro Defensa de Holguín que me honro en presidir, y entre otros acuerdos se tomó el de expresar a Ud. nuestra profunda gratitud por la cooperación que ello significa al haber dado cabida al brillante artículo de nuestro compañero el Dr. Mario Muro Bernal, en su popular revista CARTELES, en lugar tan preferente, que ha sido motivo de unánime aplauso por todos los vecinos de la parte Norte de Oriente, los que anhelamos ver hecha una realidad el establecimiento de una Audiencia en la ciudad más equidistante de la parte Norte de nuestra provincia. Queremos que Uds. acepten nuestra gratitud con los saludos más afectuosos de todo el Comité. Muy atentamente de Ud.,
Dr. FCO. FREXES BRUZON.

*
Santo, junio 7 de 1937.

Señor Director de CARTELES:

La presente es para pedir a usted en nombre de algunos vecinos de este poblado del Santo, dé cabida en las columnas de "La Opinión Ajena" de su revista CARTELES, a esta súplica al jefe de Sanidad del vecino pueblo de Encrucijada—por pertenecerle a él—de que haga una visita a ésta para que vea las condiciones que aquí imperan por la falta de higiene. Un establecimiento tiene dentro del local hasta una casilla. En ésta las reses que se venden son buyes viejos que ya no pueden trabajar, cansados, enfermos. ¿Y eso por qué? Porque no hay sanidad. Este mismo establecimiento tiene un corral de puercos en la parte norte, rue cuando el viento reina de ese lugar hay



INDIGESTION "ahora me río de ti"

Tomo 1 Pildorita Carters para el Hígado antes y después de las comidas para aliviarme.

que taparse la nariz. ¿Y eso por qué? Porque el jefe de Sanidad se ha olvidado de este pueblo.

UNO DE TANTOS.

(La carta nos viene firmada.)

COMENTARIO: Trasladamos la queja al jefe de Sanidad más próximo, sin prejuzgar el caso. Sin los fondos adecuados la Sanidad no puede acometer la obra general de saneamiento que requieren todas las poblaciones de Cuba. Pero la prohibición de arrojar basuras a las calles y de tener sucios los lugares donde viven los animales puede muy bien hacerse cumplir.

* La tontería y la vanidad son dos hermanas que rara vez se separan.

* El sabio conoce al ignorante, porque él ha sido ignorante; pero éste no puede juzgar a aquél, porque nunca ha sido sabio.

"LAS PERSONAS NO GORDAS VIVEN MÁS TIEMPO"

Así lo declara un médico eminente

En una conferencia reciente, pronunciada ante la Academia de Medicina Americana, un distinguido médico declaró que las personas no gordas viven más tiempo.

Esto lo confirma el sentido común. Las compañías de seguros con frecuencia rechazan las personas que exceden de la corpulencia que deben tener o cobran primas más altas, a causa del riesgo. El exceso de carnes tiene por efecto de comprimir y debilitar los órganos del cuerpo—además de retardar y hacer trabajar demasiado el corazón. Un sinnúmero de afecciones (hasta al reumatismo, la acedia, la respiración difícil y la lasitud) atacan de preferencia a los obesos.

Por lo tanto, conviene deshacerse de esa grasa peligrosa y antihigiénica. No existe motivo alguno que lo impida, ya que la ciencia nos brinda este tratamiento seguro y eficaz: media cucharadita de las de té de Kruschen en un vaso de agua caliente a primera hora todos los días.

Esta saludable "pequeña dosis diaria" de Kruschen mantiene el organismo libre de toxinas nocivas y ayuda a restablecer el funcionamiento normal del cuerpo, conservando a éste en un estado de salud rebosante. A la indolencia y pereza sigue una actividad enérgica, acompañada de una pérdida de peso gradual que no causa incomodidad alguna.

Las Sales Kruschen se venden en todas las boticas y droguerías. Precio—el frasco chico, Peso 0.50 —el grande, Peso 0.75.

NO LE DÉ VUELTAS



SI NO ES
COTORRA
NO LA QUIERO

XO-1777

XO-1488

Seagram's
Una marca famosa
de productos nobles

Para EL
BUEN CONOCEDOR
de
*Whiskies, Ginebra
y Coctels*



**Whisky
Ancient Bottle
Seagram's**
Un tipo Americano muy elogiado tanto para preparar cocteles como para tomar puro.



**Whisky
Seagram's
7 Coronas**
Whisky Americano, extra fino. Suave, saludable y de sabor exquisito.



**Whisky
Seagram's V. O.**
Canadiense extra - añejo. Delicioso bouquet. El Whisky fino de mayor venta en Estados Unidos.



**Ginebra
Seagram's
Superior**
Superior por su destilación especial. Mejor sabor, aroma y cuerpo. Lo mejor que se produce.



**Whisky Bourbon
Seagram's**
Sazonado 5 años en pipas de roble. Robusto y agradable sabor. El favorito en Kentucky, famoso centro de conocedores.

**PRUEBE ANTE TODO NUESTRO
WHISKY MARCA
"V. O."**

*Pronúnciese Sigrans — SALVADOR JUAN, Representante, Habana, Cuba.—MANZARBEITIA Y CIA., Distribuidores.

fin decidió a abandonar Dzu-shi, en donde el interminable rumor del mar la volvía loca, y regresó a Tokio, instalándose en el hotel en donde habíase hospedado a su llegada. Allí retornaron aquellos felices recuerdos de los primeros tiempos, y sin embargo, pasaban los días y las semanas sin noticias de Taro.

Temerosa de extraviarse en la extraña ciudad, Dedé no osaba aventurarse más allá de las calles de Ginza, más variadas y pintorescas que las de París, animadas, rebozantes de mercancías orientales y europeas; alegres, con el bullicio de las tiendas abiertas hasta bien entrada la noche.

A menudo creía ver a Taro en-

¡Pobre...

tre los transeúntes. Pero nunca era él. Invariablemente la persona en cuestión resultaba ser algún japonés joven que, por su figura y aspecto, hubiera podido pasar por hermano de su amante. Empezaron a asaltarla inquietudes de otra índole: ¿qué haría si se le acababa el dinero?

En el Dominó, a donde Taro había llevado a bailar una o dos veces, conoció Dedé a un músico de Montmartre, el cual había abandonado todo pensamiento de volver a Francia, prefiriendo, desde su puesto en la orquesta del Dominó, contemplar a aquellas exóticas y atractivas muchachas bailando noche tras noche durante horas enteras, con todo el hechizo y la fascinación de sus atavíos japoneses y europeos. Por mediación de su amigo el expatriado logró Dedé que le diesen ocupación en el cabaret.

Tal fué, punto por punto, la historia que Mikiko refirió patéticamente en tanto que un oficial de Policía de aspecto paternal ora la animaba a proseguir, ora tranquilizaba a su extranjera compañera. El nombre de Taro, la fecha de la llegada de ambos al Japón y una descripción del barrio en donde se le había negado a Dedé

la entrada en la casa solariega de la familia, resultaron informes más que suficientes para las autoridades policíacas. Ellos encontrarían con toda seguridad a Taro muy pronto, asegurarle, pues ningún japonés se pierde ni desaparece jamás, toda vez que cada hijo del Nipón es en sí mismo un crédito precioso en el activo del imperio.

—¡Vaya!—exclamó Mikiko con aire de triunfo al tiempo que los dos jóvenes entraban en el cabaret—. ¿Qué le decía yo a usted? Es tan sencillo como el "abecé". Animo, querida, y no llore más hasta que sepamos lo que hay. Necesito de todas mis facultades para habérmelas con ese negociante que me ha deparado la suerte, ¡y yo si que no tengo quien me ayude! ¡Ah! El Dominó no es ninguna casa de té con un amo servicial que la ayude a una a gobernarse cuando le sale un pretendiente. No, en el Dominó corre una el peligro de que ia descubran y la despidan. ¡Uf! ¡Vaya una vida conventual la que llevamos! ¿Cuándo llegará el día en que podré dejar de bailar?

No había transcurrido mucho cuando una noche el propietario del Dominó puso en conocimiento de Mikiko y Dedé que las espe-

rababan en la estación de Policía. La circunstancia, según todas las apariencias, habíale dejado del todo impasible, empero no olvidó desear buena suerte a la joven extranjera.

—¡Ya ve usted, Dedé-san, como yo tenía razón!—prorrumpió Mikiko—. Tienen noticias para nosotros; lo han encontrado.

Dedé no pudo contestar porque se lo impidió el nudo que tenía en la garganta. Recordaba los cafés de Montparnasse en donde solía reunirse con Taro, los obsequiosos camareros, el conocido aroma de tabaco, salchichón y cerveza. De repente vió con la imaginación, de un modo extraordinario,

(Continúa en la Pág. 57)

Para el pronto
alivio de la

**INDIGESTIÓN
y la
ACIDEZ**

los Médicos
Recetan



BiSoDoL

Las ARMAS de FUEGO

necesitan
este aceite
especial

LUBRICA
LIMPIA
EVITA LA
HERRUMBRE



ACEITE 3-en-UNO

EL PERDÓN POR ANDRÉ BIRABEAU

Versión de Andrés Núñez-Olano

He aquí un cuento en que el implacable ironista que es André Birabeau, nos muestra una nueva faceta de su talento: la de la emoción. Humana y generosa, sobre todo este relato parece flotar, comprensivamente, una sonrisa de piedad...



Arfeuille se halla a mil leguas de sospechar toda esta historia. Confesar cuando uno es apremiado por las preguntas es fácil: hay ambiente, las lágrimas brotan solas, uno es comprendido a mitad de la frase... ¡Pero así, en frío, en medio de una digestión tranquila, a un marido que se caerá de la luna y a quien habrá que probarle la traición antes de jurarle que uno la lamenta!... No cabe duda de que es para hacer vacilar a una mujer menos tímida que Susana.

Susana se decide a escribir. Por lo demás, es de esas gentes que se sienten más fuertes cuando escriben. No se atreve a regatear con un vendedor determinado y les envía cartas desenvueltas a los más temibles parientes de provincia. Frente a su marido, habría tartamudeado con seguridad; frente al papel, es ordenada, persuasiva, conmovedora. Y no crean que se trata de una comedia. ¡Oh, no! Aprieta los labios, el corazón le palpita desafortadamente, sus ojos se humedecen y sus patas de mosca tienen tembloras sinceros. Es más: voy a darles una prueba inapelable de su emoción. No ha querido escribir en su cuarto, en el cual podía ser sorprendida, y ha entrado, para hacer su carta, en el salón de lectura de una gran tienda. Pues bien: ni al entrar ni al salir se ha detenido un solo segundo en ninguno de los departamentos. ¡Y eso que es un día de liquidación!

Luego vaga por las calles durante todo el día. Quiere regresar tarde a casa adrede. Si: no regresará más que cuando la carta haya llegado. El señor Arfeuille la habrá leído ya y habrá reflexionado. ¡Con tal que comprenda!... ¡Con tal que acepte lo que le ha pedido!...

“Querido—decía la carta—ahora que te lo he confesado todo, no te pido más que una cosa: que pueda leer sencillamente mi sentencia en tu mirada. Las palabras—aun las palabras de perdón, si me perdonas—sólo serían para ti y para mí un sufrimiento más... Voy a volver cuando ya lo sepas todo. Iré hacia ti como de costumbre, y si dejas que siga siendo tu mujer, permíteme que te bese como de costumbre... No digas nada. Sé el mismo de todos los días. Ningún perdón me será más dulce, querido, y nada me hará comprender mejor que quieres seguir siendo el mismo para mí... Si no... ¡ah! si no, lo veré en tus ojos...”

Si, pero después de semejante petición ¡ya imaginarán ustedes cómo late el corazón de Susana cuando mete la llave en la cerradura! Las sienes se le empapan de sudor y las piernas se le aflojan. Tiene que hacer acopio de valor para abrir al fin la puerta del despacho en que el señor Arfeuille trabaja. Su marido se halla inclinado sobre su mesa. Levanta el rostro, en que ya se ven arrugas, y dice amablemente:

—¡Cómo has tardado, hijita! Ha perdonado. Su voz es cari-

A SEÑORA de Arfeuille deja de engañar a su marido con un gran alivio. Entonces ¿por qué diablo comenzó? Mejor habría sido que le hubiera seguido siendo fiel. Pero la curiosidad... ¿verdad? Es hija de Eva. Y luego, las lecturas, las confidencias—verosimilmente exageradas—y esa insatisfacción que uno conserva siempre en el corazón... Ha resistido durante cuatro flirts: al quinto joven, ha querido ver.

Por lo demás, ha ido a la aventura, si no totalmente desengañada, por lo menos como una pobre mujercita que no se forja ilusiones. Al primer beso—aun cuando la cosa todavía no fuera irreparable—experimentó el sentimiento de que su falta era realmente una falta—quiero decir: una tontería.

Pero esta pobre Susana es una mujer tímida y—si tal puede decirse de una esposa culpable—conciencizada. Ha tenido vergüenza de retroceder, y, aun antes de entregarse, se prometió romper en cuanto pudiera. Ha estimado que no podía hacerlo antes de ocho días, y la semana ha concluido. Ya tenemos a Susana libre.

No del todo, sin embargo. No importa que respire satisfecha: en su corazón aun queda algo pesado. Si no estuviéramos en una época como la nuestra, yo llamaría la cosa por su nombre, que es remordimiento. Pongamos “molestia”, para no parecer anticuados. Susana se siente molesta. Molesta ante sí misma, molesta ante su marido. Quizá esta molestia desaparecerá con el tiempo; pero en este momento, le resulta real-

mente desagradable el que el señor Arfeuille la mire con tan buenos ojos. Le busca errores, flaquezas: no le encuentra más que defectos simpáticos. Y entonces advierte con desesperación que los dos están destinados a formar una de esas parejas raras, bien llevadas, honestas que, hasta el final de sus vidas, marchan unidas de las manos, con la mirada franca.

Pero ahora, después de esa falta, es imposible ¿verdad?... Y sin embargo... Una sola falta, sinceramente lamentada... y cuando uno se siente tan poco hecho para haberla cometido... ¿Y si la confesara francamente? ¿Si fuera francamente perdonada?

Susana no sueña ahora más que con una cosa: confesar. Pero no crean ustedes que es tan fácil... Piensen que ese excelente señor



Como si lo hubieran apaleado.....

Esa es la sensación que usted siente después de un día de campo, o cuando se ha excedido en los deportes. **PENETRO**, el Bálamo Penetrante, debido a sus magníficas cualidades analgésicas locales, es de gran utilidad en caso de cansancio muscular. **PENETRO**, el Bálamo Penetrante.

Use Pastillas **PENETRO** para la tos.

ñosa, cariñosa como todas las noches; tal vez más, y su mirada es buena. Susana lo besa balbuceando: "¡Ah, querido!... ¡Ah, querido!" y le cuesta verdadero trabajo refrenar su enorme deseo de llorar. De todos modos, suelta el trapo antes de la sopa.

—Los nervios... los nervios... Esas tiendas te ponen febril... Ve a acostarte, hijita... —le dice el señor Arfeuille, con su mirada buena. Y un poco más tarde, va a besarla cariñosamente en la frente.

—¡Ah, querido!... ¡Cuánto te quiero! —murmura Susana.
—Si, cómo me quiere, Dios mío, cómo me quiere! —piensa el señor Arfeuille.

Y sonríe con una gran alegría interior. Porque, vean ustedes: todavía no ha recibido la carta...

Susana había olvidado una cosa: que en la casa hay un portero gruñón y hasta un tanto mal-intencionado, que estima "que a él no le pagan para estar subiendo todo el día a casa de los inquilinos". La carta ha llegado por la noche; pero no la entrega hasta la mañana siguiente.

Y entonces el señor Arfeuille no sonríe. Se pone más blanco que el papel en que escribo esto. No sabe bien qué es lo que siente, porque experimenta a la vez una gran estupefacción y un gran sufrimiento. Y piensa al fin:

—¡Conque era eso! Sus lágrimas, su fiebre, sus impulsos... Creyó que la perdonaba...

• PAZO •

mi amigo inseparable, ha aliviado los dolores de las almorranas a muchos de nuestra familia.

Los que sufren de almorranas internas, externas o sangrantes, alaban el Ungüento Pazo porque alivia pronto los dolores y disminuye la inflamación sanando las partes afectadas.

En sus nuevos y cómodos tubos



UNGÜENTO PAZO

Y sigue pensando, tembloroso: —¡Ah, Dios mío!... Si hubiera recibido su carta, no la habría perdonado... No: no habría podido, no me habría atrevido... Habría sentido vergüenza. La cólera y el orgullo se habrían impuesto. No habría querido mostrar lo que realmente siento en el fondo de mi corazón: que la amo por encima de todo y que me dolería mucho perderla. No habría perdonado, o habría perdonado mal.

De todos modos, no se atreve a ver a su mujer demasiado pronto. Quiere salir, respirar, disipar un resto de malestar. Pero antes de hacerlo, llama a la criada:

—El portero vendrá a cobrar el alquiler —le dice—. Aquí está el dinero. Además, estos cincuenta francos son para él.

—¡Oh, señor: un hombre que sirve tan mal! Nunca sube el correo a su hora.

—Precisamente por eso, hija mía.

¡Pobre...

(Continúa en la Pág. 55)

nariamente claro, hasta los rostros de los parroquianos habituales. Acto seguido, y tan repentinamente, hallóse ante el quiosco de la Policía japonesa, blanco e inmaculado como una clínica. La sangre se le heló en las venas.

La entrevista fué breve.
—El caballero en cuestión ya se ha restablecido de su ataque de fiebre tifoidea, señorita —dijo el oficial—. Está residiendo con sus padres; acaba de entrar precisamente en el negocio de su padre.

—Mikiko-san —suplicó Dedé—, pregúntele al oficial si Taro está enterado de que estoy esperándole.

La japonesita tradujo la pregunta.

—Si, señorita.
—¿El sabe dónde vivo? ¿Sabe que estoy trabajando en el Dominó?

—Si, todo eso lo sabe ya.
—¿Y no viene? —imploró Dedé con desesperación. Su rostro había puesto tan blanco como el papel—. ¿No quiere venir?

—El caballero se halla en el seno de su honorable familia —replicó el policía—. Siento mucho lo que le sucede a la señorita, la extranjera. Los padres del caballero se niegan a tomar en consideración la idea del proyectado casamiento. El señor Taro, padre, ofrece sus más sinceras excusas a la señorita. Aquí está la dirección.

—¡Salgamos de aquí, Mikiko, salgamos de aquí!

Dedé, muerta de pena, tuvo que apoyarse en su amiga para no caer.

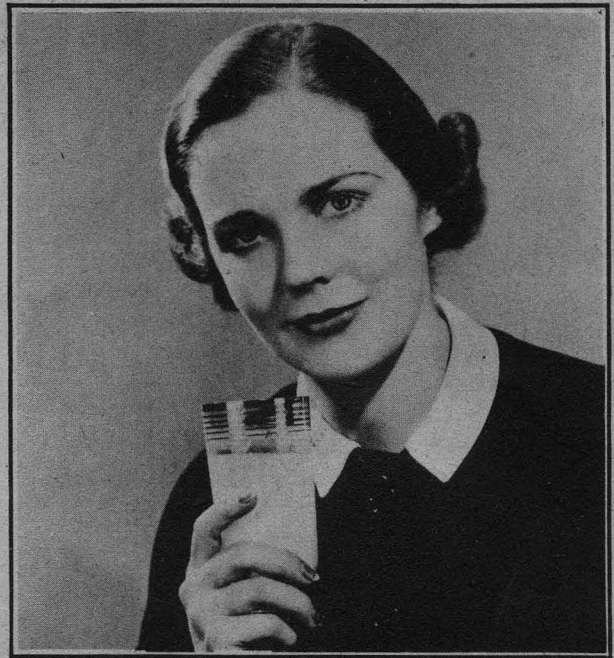
—¿Piensa usted ir a casa de Taro? —preguntóle Mikiko—. Yo la llevaré si quiere. Está en el barrio elegante de la ciudad. Atrévase, Dedé-san. ¿Quiere que vaya con usted?

—No lo sé todavía —balbuceó Dedé.

Luego Taro estaba ya curado; Taro sabía dónde estaba ella. Pero no había ido a buscarla, ni iría nunca. La cosa estaba clara. Si no iba era porque no quería. No obstante, a Dedé se le hacía muy difícil admitir la posibilidad de traición. No era posible, no podía creer en la perfidia de Taro. Una semana aguardó, dos semanas; y, a medida que pasaban los días, menos inclinada se sentía a ir en busca de su amante. La tristeza y el desaliento la invadían.

Vínole a la memoria el recuerdo de la novela de Madame Butterfly, basada, según le habían

Si Ud. anda mal del APARATO DIGESTIVO



● Siga el consejo de los médicos cuando su aparato digestivo ande mal — indigestión, estreñimiento, agrieras, acidez, náusea, malestar después de comer. Tome Leche de Magnesia de Phillips, el más suave, eficaz y seguro regularizador del aparato digestivo.

● La Leche de Magnesia de Phillips elimina directamente las causas de los trastornos comunes del aparato digestivo, gracias a su comprobada triple acción:

1—Alcaliza el contenido del estómago, neutralizando el exceso de acidez.

2—Limpia suavemente el delicado tubo intestinal.

3—Tonifica todo el aparato digestivo.

● Pero, al comprar Leche de Magnesia, exija Ud. la legítima, es decir, la de PHILLIPS.—Ahora también en forma de tabletas, bajo el nombre MILMA.



LECHE de MAGNESIA de PHILLIPS

REGULARIZA EL APARATO DIGESTIVO

dicho, en un incidente verídico. Pues bien, ahora le tocaba a ella sufrir; ella, la extranjera, veíase a su vez abandonada, y él, el japonés, venía a resultar cruel y despiadado. ¡Oh! ¿Cómo podría

soportar sin deshacerse en lágrimas el oír a la orquesta del Dominó tocando las viejas y románticas melodias de Puccini?

Ella tenía la dirección de Taro, sabía dónde encontrarlo, a

Para el baño y el tocador

HE aquí un grupo selecto de productos, que constituyen el detalle máximo de elegancia para el baño y el tocador:

- La Legítima Agua de Colonia 1800 de Crusellas, que impregna la ropa y el pañuelo con su perfume delicioso y persistente. El Jabón Colonia 1800 deja la piel fresca, agradable y deliciosamente perfumada. El polvo de talco Colonia 1800, de fragancia exquisita y perfecta adherencia. Los productos Colonia 1800 de Crusellas imprimen un sello de elegancia y distinción. Su perfume es característico de las personas de gusto refinado.

Exija la "LEGÍTIMA KOLONIA 1800 DE CRUSELLAS"

Los Ácidos de la Sangre-

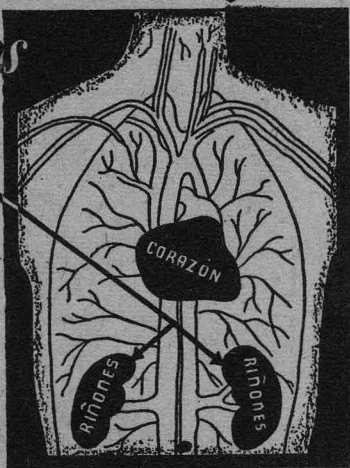
deben ser eliminados

por los Riñones

O su organismo se Envenena

Su Salud se Debilita y Ud. se Expone a Sufrir de Nerviosidad, Ojeras Pérdida de Vitalidad Frecuentes Micciones

Nocturnas Vértigos, Dolores en las Piernas y Cansancio, Agotamiento y Decaimiento



No hay nada que quebrante tan rápidamente su salud, fuerza y energía como un exceso de ácidos en la sangre. La mayoría de las personas creen cuando se trata de acidez que se refiere al estómago. Sin embargo, el tipo de acidez que más arruina la salud es el que tiene su origen en la sangre y es a menudo causado por preocupaciones, exceso de trabajo, temor, traspasadas y excesos, haciendo la labor de los riñones mucho más difícil.

La Naturaleza ha provisto un medio automático para eliminar de la sangre este exceso de Ácidos. Esto se lleva a cabo por medio de los Riñones, los órganos más complicados y más delicados de su cuerpo. Cada riñón, aun cuando su tamaño no es mayor que el del puño de su mano, contiene cuatro millones y medio de diminutos y delicados tubos o filtros. Su sangre circula a través de estos filtros a razón de 200 veces por hora, o sea, con una frecuencia tal que en un período de 24 horas los riñones filtran y purifican el equivalente de un barril de sangre para eliminar los Ácidos y residuos venenosos.

Produce Muchos Trastornos

El Dr. Walter R. George, por muchos años Director de Salud de Indianapolis, E.E.U.U., recientemente se expresó en los siguientes términos: "El régimen moderno de alimentos y bebidas, la tensión nerviosa, las aflicciones y el exceso de trabajo, son un peso enorme para los riñones. Por esta razón se calcula que millones de hombres y mujeres sufren de deficiencia en el funcionamiento de los riñones. En verdad, este estado es a menudo la causa de que miles de personas se sientan más viejas de lo que son, débiles, cansadas, nerviosas y agotadas."

Si sus riñones no funcionan como es debido y no eliminan de su sangre aproximadamente un litro y medio de Ácidos, Residuos Venenosos y Líquidos cada veinticuatro horas, estos Ácidos y Residuos se van acumulando paulatinamente y, lenta pero inexorablemente, su organismo se envenena. El mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga causa muchas enfermedades, tales como Nerviosidad, Micciones Nocturnas, Dolores en las Piernas, Vértigos, frecuentes Resfriados y Dolores de Cabeza, Reumatismo, Dolores, Inflamación de los Tobillos, Ojeras, Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Escorzo, Picaazón, Ardor y Acidez.

Ayude a sus Riñones en la Forma en que lo Hacen los Doctores

Muchos químicos y doctores en cincuenta y un países del mundo son de

opinión que la mejor forma de ayudar a las funciones de los riñones es con la receta de un médico, llamada Cystex, la cual está preparada científicamente de acuerdo con los estrictos requisitos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obrar directamente sobre los riñones. Por ejemplo, el Dr. C. Van Straubenzee, renombrado médico europeo, dice: "Considero a Cystex como una de las fórmulas de más mérito que he examinado y la recomiendo altamente." Y el Dr. C. J. Roberts, ex miembro del Hospital General de Filadelfia, E.E.U.U., se expresa así: "En mis largos años de práctica he empleado muchas medicinas y recetas para mejorar el funcionamiento de los riñones, pero, en mi opinión, no hay preparación que sobrepase en eficacia a la receta llamada Cystex."

Haga Esta Prueba de 8 Días Garantizada

Si Ud. se siente cansado, agotado, más viejo de lo que es, o si sufre de algunos de los males mencionados anteriormente, es muy probable que el mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga sea la causa. De cualquier manera, no le hará ningún mal probar Cystex y ver lo que puede hacer en su caso. De acuerdo con la garantía, en un plazo de 8 días debe desempeñar su cometido a su entera satisfacción o simplemente devuelve el paquete vacío y su costo íntegro le será reembolsado sin ningunas preguntas ni argumentos. Con Cystex no hay necesidad de esperar por largo tiempo para obtener resultados porque está preparado científicamente para obrar directamente sobre los riñones. Por tal razón muchas personas nos informan que obtienen un mejoramiento notable en cuarentiocho horas y satisfacción completa dentro de ocho días. Cuando prueba Cystex Ud. es el único juez de su propia satisfacción. Debe de sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se ha sentido en mucho tiempo—debe estar convencido de que Cystex ha desempeñado su labor de una manera eficaz y completa, o simplemente devuelve el paquete vacío y no le cuesta un solo centavo. Cystex cuesta muy poco. De venta en todas las boticas y farmacias, y puesto que la garantía lo protege en absoluto para qué correr riesgos con drogas baratas, inferiores o irritantes, que no son suficientemente buenas para ser garantizadas. Pida Cystex (se pronuncia Siss-tex) garantizado en su farmacia favorita.

aquel Taro tierno y amante al principio, luego nervioso y desasegado, enfermo después, y finalmente desaparecido igual que los muertos. El peso de un pequeño cadáver inerte abrumaba el corazón de la muchacha, el inerte cadáver de lo que había sido su mutuo amor. Nunca, jamás le sería posible llevarlo hasta el umbral de aquella casa hostil que había vislumbrado, nunca, nunca iría a devolvérselo allá sobre aquella blanca estera que no llegaron a hollar sus pies. Nada, nadie, y Taro menos que ninguno, podría librarla de él. Ella había perdido a Taro en estas inmensas multitudes que poblaban Tokio; su amante había desaparecido fundiéndose con los millares de anónimos jóvenes amarillos con quienes se codeaba ella en las calles. Retrocedió con repugnancia, del cuerpo y del alma, ante el pensamiento de volver a girar al compás de la música del Dominó entre los brazos de los jóvenes indígenas que acudían a aquel lugar para imitar a Europa.

—¿Quiere usted que vaya en su lugar?—ofreció la servicial Mikiko.— ¡Yo hablaré con él; yo le diré cuántas son cinco!

—Es inútil volverle a ver; esta inacabable espera me ha desanimado completamente. El no es ya Taro, mi Taro; sé que está muerto porque su corazón ha muerto. Míreme, querida, ahora ya no lloro, ¿verdad que no?

Mikiko declaró sentenciosamente:

—Hace usted bien, querida. Cuando un hombre deja de quererla a una... sobre todo aquí en el Japón, donde la familia entera

es antes que una... Quédese conmigo, Dedé—añadió con alegre ternura—. Ya sabe usted que soy su amiga.

Mas, la extranjera meneó lentamente la cabeza, y un mechón de sus dorados cabellos le cayó sobre los ojos.

Al siguiente día regaló a Mikiko sus esplendorosas ropas, las sedas magníficas que le había ofrecido a cambio de su amado; besó con cariño a su amiga y despidióse de ella para siempre. Al devolver el beso de Dedé, tocó a Mikiko llorar. Las lágrimas caían a raudales de sus oblicuos párpados como de un par de conchas entreabiertas.

Dedé tomó el tren eléctrico de Yokohama. Allí recobraría de nuevo a Europa, encontraría caras europeas, que tanto más fáciles de descifrar eran, visitaría la oficina de vapores franceses, con su francés refunfuñando detrás del mostrador, recrearía sus ojos con el espectáculo del puerto y recordaría, contemplando las aguas, una tierra lejana que era la suya. ¡A Yokohama, en donde poco importábase si se salvaba o si estaba destinada a perderse irremisiblemente!

Hacia un hermoso día, claro y diáfano. El sol brillaba por encima de los campos de arroz, derramando una lluvia de oro sobre los edificios europeos y las casas japonesas a lo largo del trayecto. El Fujiyama ascendía recto hacia el cielo sin nubes, intangible, inmutable en sus líneas demasiado sencillas. La francesita volvió la cabeza con tedio... y con pena. El Japón... ¡Taro!...

¿Conque no...

(Continuación de la Pág. 21)

ra que no saltara. Cuando lo tranquilizaron, confesó. Lo dijo todo.

Quill fué a la habitación y dijo:

—Bueno, doctor, ya puede desconectar el conmutador cuando desee.

Pero el doctor estaba indigna-

Cobardía

(Continuación de la Pág. 22)

¿con qué derecho, dime, con qué derecho? ¿Y cuando Gastón se opuso a que premiaran mi libro? ¡El único voto que tuve en contra! ¡El tuvo la culpa de que declararano desierto el premio!

—Pero Gastón tenía razón. Tú lo sabes bien. Parte de tu obra se conocía y las bases del concurso exigían que fuese inédita.

—¡Las bases...! ¡Las bases...! ¿Qué importaban las bases? ¡Ni que Gastón fuese más moral que nadie! ¡Bastante hice con no buscar recomendaciones para el tribunal, como hacen muchos! Tal vez Gastón se opuso a que me dieran el premio porque no fui a verlo. No fui a pedirle protección.

—¡Oh, no tienes derecho a pensar eso! Gastón es un hombre honesto.

—Sí, cuando le conviene. Así también yo soy honesto.

La mujer no pudo evitar una sonrisa:

—¿Honesto tú? ¿Honesto y tratas de manchar por gusto una reputación?

—Yo no trato de manchar nada.—Evitando mirar a su mujer, Claudio intentó defenderse.— ¡Vaya un modo de exagerar las cosas! Yo no quise más que llenar mi hueco en el periódico. No tenía tema...

—Peor todavía. Después de todo es preferible la maldad a la inconsciencia. Quien peca por mal-

dad, puede arrepentirse; pero quien peca por torpeza...

—¡Caramba, caramba!—se burló Claudio, con hiriente entonación:— ¡Qué bien te salió el párrafo! Parece una sentencia de almanaque. Voy a copiarlo para que no se me olvide. Muy bonito. Pero, ¿sabes que estás muy moral esta tarde?...

—Como siempre. Yo creo que nunca he tenido que acusarme de una vileza.

Claudio levantó los puños crispados:

—Entonces, ¿yo...? Y cortó la frase, ahogado por la cólera.

—No, yo no me refiero a ti ni a nadie. No digo nada de ti. Me limito a defenderme, anotando un hecho que me concierne—replicó la mujer, con una voz súbitamente dura y helada, que evocaba una fría hoja de acero.

Fuera de sí, pero consciente, sin embargo, de que resbalaba hacia un abismo, Claudio barbotó:

—Sí, ¡dilo de una vez! ¡Vamos, acaba! ¡Dime que soy un vill!

Y, de repente, la mujer, lúcida y angustiada, aguilató la sucia fealdad de la escena y sus consecuencias posibles. Tuvo exacta conciencia de que el mutuo respeto, la consideración que ella y Claudio se debían recíprocamente, amenazaba derrumbarse en un pantano. Ya no eran casi sino

MARTA ANDREWS

ESTUDIO DE BAILES ESPAÑOLES

D Y CALZADA - VEDADO

TELÉFONO F-5322

LICENCIAS DE CAZAS Y REVOLVERS,
CARTAS DE NATURALIZACIÓN
CUBANA A EXTRANJEROS, MARCAS
DE COMERCIO, FABRICAS,
PATENTES DE INVENCIÓN, RÓTULOS
DE ESTABLECIMIENTOS Y LEYAS
COMERCIALES, PASAPORTES, GUÍAS
FORESTALES Y DEMÁS ASUNTOS
EN LAS OFICINAS PÚBLICAS, SE
GESTIONAN CON BREVEDAD POR:

FRANCISCO LOSTAL
AGENTE OFICIAL DE LA PROPIEDAD INDUSTRIAL, CALLE PRINCIPAL BAÑOS,
TEL. 4-7663 - APARTADO 913 - HABANA
NOTA: SE ANTICIPA EL IMPORTE TOTAL EN TODAS LAS ÓRDENES CUYO
PAGO GARANTICE UNA CASA DE COMERCIO O BANCO DE ESTA CAPITAL.

dos enemigos, dos fuerzas hostiles manchadas de mutua aversión. Quiso evitar un desastre. Y, haciendo un esfuerzo de voluntad, dulcificó su voz:

—¡Vamos, Claudio, no te pongas así! No te sulfures. ¿Cómo voy a creer que eres un vil? Precisamente porque te conozco me ha sorprendido... ¿Cómo voy a creer...? Lo que pienso es que obraste con ligereza. Pero ya está hecho. Y después de todo, ¿para qué discutir? La cuestión, al fin y al cabo, no tiene importancia.

La voz de Claudio se hizo toda venenosa ironía:

—¡Caray, conque no tiene importancia decir que he cometido una vileza!

La mujer, elevando el entrecejo, abrió desmesuradamente los ojos en evidente demostración de pasmo:

—¡Si yo no he dicho eso!

—Pero lo has pensado.

—Tampoco. Yo te juro...

—No jures. ¿Para qué? ¡Si supieras que yo nunca he creído en tus juramentos! ¡Te conozco demasiado!

El insulto fué tan inesperado y brutal, que la mujer se tambaleó, como alcanzada por un golpe físico. Sus mejillas se pusieron rojas, después pálidas, de nuevo intensamente encendidas, y, por último, su rostro quedó descolorido y sin expresión. Derrumbada bajo un tremendo sufrimiento moral, abatió la cabeza y, para no romper en sollozos, se mordió la lengua, desesperadamente. Tenía la impresión de que—con la garganta oprimida y respirando fatigosamente—se iba a pique en un vértigo. Hizo un esfuerzo para mantenerse ecuánime. Y advirtió que, pese a su deseo, tenso de voluntad, amargas lágrimas resbalaban hasta su boca. Giró entonces sobre sí misma, y, con los hombros caídos, rendida de bochorno y angustia, se dirigió a su cuarto.

Viéndola alejarse, Claudio se estremeció involuntariamente. Y a seguida sintióse abrumado por la

intolerable sensación de haber realizado un acto desprovisto de razón y nobleza. No alcanzaba, ciertamente, a concretar la idea de que su actitud había sido in noble, la más baja y mezquina que pudo asumir. Y, no obstante, conturbado por un oscuro sentimiento de bochorno, se detestaba a sí mismo... Bruscamente lo iluminó el ansia de ir en busca de su mujer y pedirle honrada y lealmente que lo perdonara. Era, verdaderamente, el único recurso que le ofrecían la decencia y la justicia. Y, al reconocerlo, su respiración, inconscientemente contenida, rompió en un suspiro de alivio. Sin embargo... Se encontraba a punto ya de decidirse, cuando un violento latigazo de amor propio lo obligó a reaccionar coléricamente. Ella había iniciado la pendencia sin motivo alguno, y era él, por lo tanto, quien, en cuentas claras, debía sentirse ofendido. Le pareció que darle excusas a su mujer significaba situarla en un plano de superioridad. Y, turbado por un torpe rapto de despecho, pensó que acaso resultaría más conveniente dejar pasar discretamente el asunto, para que por sí mismo fuese perdiendo importancia y fuerza. Y hasta sería mejor dejarla llorar un poco: así se calmaría; sus nervios excitados acabarían por sosegarse. Tornó a decirse que era él, racionalmente, quien debía estar resentido. Su propia mujer, ¡haberlo injuriado así! Tal idea, agravando su disgusto, lo erizó de rabioso rencor. Y exacerbado otra vez, pensó que si volviese a presentarse la ocasión habría de humillarla de nuevo. Y, no obstante, una voz íntima, insobornable, contra la cual no hallaba defensa, le decía que su conducta era vil, vil y obar. Estuvo a punto de confesarse a sí mismo, en un acceso de sinceridad, que su naturaleza era mezquina y ruin, mezquina y rastrera como una cucaracha. Y de repente, como si un cansancio indecible le pesara en la carne y el espíritu, se sintió mortalmente deprimido... Lo mejor que podía hacer era irse a la calle, donde seguramente encontraría quien lo felicitara por su artículo sobre Gastón. Tuvo, remotamente, la impresión de que un impulso instintivo, ajeno a su conciencia y superior a él mismo, arrastraba sus pies hacia el recibidor, donde, enganchado a una percha, había dejado su sombrero. Durante un momento deseó vagamente resistir aquel impulso. Pero el deseo no llegó a cuajar en voluntad. Y, maquinalmente, como un barco a la deriva, se dejó ir...

Al salir, cerró violentamente la puerta, con un golpe que resonó en toda la casa, para hacerle saber a su mujer que estaba furioso.

Un año...

(Continuación de la Pág. 6)

Queriendo darle una ligera lección, pedile que tocara una tablita que le presenté. Accedió en seguida, pero tocó la madera con gran cautela, y retiró al punto la mano, igual que si la hubiese puesto en contacto con un hierro ardiendo. Roció el objeto con una solución de nitrato de plata, y se lo di, para que lo examinara. Estuvo mirándolo un instante, y luego me lo devolvió, diciendo con acento bastante mordaz:

—Doctor, si usted ve algo ahí, tiene mucho mejor vista que yo.

—Tenga la bondad de acercarse a la ventana, y exponga la madera a la acción de la luz solar, por espacio de un minuto—repuse.

Obedeció, con visible escepticismo. Tanto él, como los esposos

UN TESORO DE BELLEZA

SERÁ SU CUTIS USANDO LOS DELICIOSOS

POLVOS

GRAVI

LA dama del más refinado gusto, encontrará un verdadero "tesoro de belleza" en cada caja de los exquisitos POLVOS FACIALES GRAVI.

Porque su incomparable fineza, permite que se adhieran al cutis con uniformidad, impartándole la apariencia de una eterna juventud... haciéndolo cada día más encantador... más sugestivo!

LABORATORIOS GRAVI

LOS POLVOS GRAVI PROTEGEN EL CUTIS CONTRA EL SOL Y EL VIENTO

Lindbergh, estaban hartos de experimentos inútiles, y por ese motivo juzgué oportuno ganarme la confianza de uno y otros, mediante aquella sencilla y práctica demostración.

El coronel Schwarzkopf permaneció cerca de la ventana, a través de la cual se filtraban los oblicuos rayos del sol, ya poniente. A medida que los dorados reflejos fueron produciendo su efecto, fuése disipando la incredulidad del observador. A éste se le unieron el coronel Lindbergh y, más tarde, el coronel Breckinridge. Gradualmente fueron presentándose pequeños puntos oscuros, allí donde Schwarzkopf había puesto las yemas de los dedos. Un minuto más, y sus impresiones digitales quedaban plenamente a la vista, tan nítidas y acentuadas como si estuvieran grabadas en acero.

El trío se me quedó mirando, con los ojos dilatados por el asombro. Varios soldados del Estado, que estaban presentes, aproximáronse, para observar el resultado. Mrs. Lindbergh y su madre fueron llamadas. Acudieron inmediatamente, mostrándose estupefactas y complacidas.

En los diarios se ha hablado—después de este incidente—del procedimiento de revelar huellas dactilares mediante el uso del nitrato de plata, llamándole "el procedimiento de Hudson". En realidad, tal método de investigación era ya conocido en Francia, donde lo empleaba el famoso doctor Aubert, desde hace muchos años, pero yo fui el primero en practicarlo en los Estados Unidos, y, por lo tanto, me considero con derecho a vindicar cierta paternidad, más

(Continúa en la Pág. 66.)

OCULTA SABIDURÍA DE LOS SIGLOS

¿Qué extraños poderes poseían los antiguos? ¿Dónde estaba la fuente de sabiduría que les permitía hacer milagros? ¿Fueron estos secretos quemados con las antiguas bibliotecas, o están enterrados bajo las paredes de los Templos? Estos hombres sabios del pasado conocían los misterios de la vida y el poder personal. Esta sabiduría no está perdida—solamente está oculta a las masas. Gratuitamente se la ofrecemos si desea usted salir de la rutina de una existencia monótona y hacerse dueño DE SU PROPIA VIDA.

UN LIBRO GRATIS

La intolerancia del hombre en muchas ocasiones le ha hecho perder sus mejores logros haciéndolos desaparecer de la faz de la tierra, no obstante Hermandades Secretas han preservado esta sagrada sabiduría de los siglos. Los ROSACRUCES, una de estas antiguas Hermandades, LE INVITA a solicitar para que se le envíe una copia gratis de "LA SABIDURÍA DE LOS SACRUCES". Este libro le indicará cómo puede usted aperebirse de antiguas verdades. Usted puede aprender a cambiar su vida, a convertirla en algo nuevo, la realización de sus ideales está muy próxima. Diríjase a:

Escribano N.R.R.

Los ROSACRUCES AMORC
San José, California, U.S.A.

Los Rosacruces NO son una organización religiosa.

ESPECÍFICO DE LA TRICOCEFALOSIS
REGISTRADO EN LA SECRETARÍA DE S.Y.B CON EL N.º 25023

HIGUERON

MARCA REGISTRADA

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS
HABANA CUBA

Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermífugo que use la palabra

HIGUERON

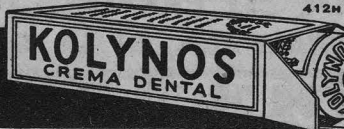
ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME-RAMOS

ILUMINE SU SONRISA CON KOLYNOS

Kolynos blanquea y da primor a la dentadura. Su espuma antiséptica y deterdora penetra en todos los intersticios de los dientes, destruyendo los peligrosos gérmenes causantes de las manchas y la caries. Pruebe usted Kolynos—quedará sorprendido de los resultados.

Economico—compre el tubo grande



Unos ojos...

(Continuación de la Pág. 39)

a Grolier, que había permanecido impasible, le preguntó:

—¿Quiere usted decirle que le ordeno que venga a verme todas las mañanas?

—Como usted quiera—respondió Grolier, quien, dirigiéndose al indígena, le habló largamente en su propia lengua.

Durante todo el día Hubert estuvo preocupado: buscaba la clave de aquel misterio y no la encontraba. Por otra parte, el cansancio y la decepción, unidos a la continua presencia de Grolier, aumentaban la angustia de la joven pareja.

Mientras comían se produjo un nuevo hecho. Un indígena vino a contar que habían visto al *ma-koui* en la gruta de Bang-Giang. Grolier le respondió riendo; pero le costó algún trabajo despedir al importuno.

—Son terribles—explicó después que el indígena se hubo ido—. Están embrujados por las leyendas. Si el *ma-koui* aparece en esa gruta, es porque alguna desgracia va a caer sobre el valle...

—Pero—preguntó Jeannette—¿cómo se manifiesta el *ma-koui*?

—Ah, señora! ¿Le parece divertida la vida de la selva? ¡Se

ven cosas curiosas! Voy a hablarle del *ma-koui*... ¿Una copa? ¿No? Lo siento por usted... Pues bien: los *nhaqués* (indígenas) están persuadidos de que cuando el *ma-koui* aparece... es señal de muerte. ¡Figúrese usted! Hay que ser amarillo para ver...

—Hágame el favor...—le interrumpió Hubert—. Vale más que no cuente esas historias ahora.

—¡Pero, querido, es necesario que conozcamos sus supersticiones!

—¡Tiene razón!—exclamó Grolier riendo—. Pues bien: los *nhaqués* dicen que cuando se ven por la noche dos ojos verdes que lo miran a uno fijamente... Pero, ¿qué le pasa?

Jeannette al oír hablar de ojos verdes había cerrado los suyos y desplomándose como una masa. Su marido la condujo a la cama, donde no tardó en volver en sí. Pero fué para romper en llanto:

—¡Vámonos, vámonos, querido!... ¡No quiero morir aquí!...

Grolier, que se había acercado, se rió con tanto sarcasmo que hizo a Hubert levantar la cabeza. Al cabo, el joven logró tranquilizar a su mujer; cerró cuidadosamente la puerta; miró si la ventana también estaba cerrada y, volviendo junto a Jeannette, le dijo:

—Querida, yo sé que tú eres valiente. Tengo la impresión de que todo esto es una treta preparada para asustarnos. Oyeme: sé fuerte, ¿quieres? Dentro de un rato, cuando sea de noche, voy a salir afuera...

—¡Oh, no! ¡No me dejes sola, te lo ruego!

—Tengo que hacerlo, si no todo está perdido. Perderé mi posición si no permanecemos dos años aquí. Tú te has sacrificado noblemente: ahora hay que llegar hasta el final. Ayúdame. Si ves los ojos verdes, no grites, no te muevas. No puede tratarse del *ma-koui*, o de lo contrario nos hemos vuelto locos. ¿Me lo prometes?

—Sí—dijo ella.

Cuando fué de noche por completo, Hubert salió afuera silenciosamente. Durante largo tiempo permaneció tendido en el suelo, cuya dureza le magullaba el cuerpo con crueldad. Sólo el croar de las ranas agujereaba la noche. Pero, poco a poco, le pareció que la oscuridad disminuía; el cielo, aclarándose, mostró algunas estrellas, y al cabo, vió el muro amarillo del jardín ante él.

—Bien—se dijo—. ¡Y ahora, si viene el *ma-koui*, yo lo veré!

A lo lejos, resonaron la ronca llamada del tigre y la asustada respuesta del ciervo. Las ranas se callaron de pronto, como si obedecieran a un mandato, y en el profundo silencio que siguió, Hubert no percibió más que los sordos latidos de la sangre en sus sienes.

Noche de angustia.

Súbitamente, se contrajo: hasta él llegaba un ligero rumor. No era más que el roce de la hierba del otro lado del jardín, cerca del cuarto de Grolier. Fijó toda su atención en la ventana del suyo, de la cual apenas distinguía el sombrío cuadrilátero. Al cabo, vió una masa enorme erguirse ante aquella ventana... Con el corazón al galope, esperó. Transcurrió un minuto y la masa, desplomándose, pareció disponerse a desaparecer. Hubert saltó, llevando el revólver en una mano y la linterna eléctrica en la otra.

—¡Arriba las manos!

Pero antes de que pudiera distinguir nada, algo cálido saltó sobre él, le derribó y desapareció en un relámpago. Ya Grolier y Jeannette acudían.

—¿Qué mosca le ha picado?—

se burló el primero—. ¿Está peleándose solo?

Hubert no contestó; se levantaba trabajosamente. El choque había sido rudo y su cabeza había golpeado el suelo con violencia.

—¿Qué hacía usted aquí? ¡Lo mejor que puede usted hacer es irse a la cama!—gruñó Grolier ante aquel mutismo.

—Entonces ¡buenas noches!—contestó Hubert, y regresó a su cuarto.

—Bueno: ¿qué es?—inquirió Jeannette.

—No lo sé. Tengo una idea; pero me parece imposible.

—Pero, ¿qué viste?

—Casi nada: una masa negra que se irguió lentamente...

—Sí: vi los ojos verdes fosforescentes—dijo la joven, estremeciéndose.

—Sí: fosforescentes, eso es... Pero, sobre todo, cuando estaba en el suelo, percibí un terrible olor a fiera y creo que toqué pelo.

—¿Pelo? ¿Entonces sería una bestia? ¡Es imposible! ¿Por qué va a venir una bestia a nuestra ventana?

—Desde luego, parece raro; pero yo lo averiguaré. Acuéstate y trata de dormir. Yo voy a velar un rato todavía.

Las largas horas de la noche pasaron lentamente. Jeannette



¡Use

KLEENEX!

Es un tormento tener la nariz irritada durante un catarro. En cuanto se haya acatarrado, deje a un lado los pañuelos y use los desechables Kleenex. Son tan suaves, tan absorbentes que es casi imposible que irriten la nariz. Además, Kleenex retiene los microbios y así evita que se contagie toda la familia. Solamente use cada desechable Kleenex una vez y destrúyalo con todo y microbios! Kleenex es ideal para quitar cremas y cosméticos — para emparejar el polvo y retocar el maquillaje.

ACOSTUMBRARSE A USAR
KLEENEX ES SER ECONÓMICO!

Para el uso de todos en la familia. La apertura del envase evita desperdicio. Se saca un Kleenex a la vez.



Kleenex es hecho de Cellucotton. (No de algodón.)

KLEENEX

LA Inactividad de los Riñones es la causa

Coyunturas rígidas e hinchadas, atormentadas por los constantes dolores del reumatismo. Los días son larguísimo, pero las noches parecen interminables y no proporcionan el reposo que su cuerpo dolorido requiere. Usted no obtendrá verdadero alivio mientras sus riñones no vuelvan a la normalidad.



REUMATISMO

Lo que usted debe hacer es volver sus riñones a la normalidad y para ello no existe medio más rápido y seguro que tomar las Píldoras De Witt.

No se pretende hacer la ridícula afirmación de que las Píldoras De Witt son un "cúralo todo." Se elaboran especialmente para combatir el reumatismo, los dolores de cintura, trastornos de la vejiga y padecimientos producidos por desórdenes de los riñones. Se venden solamente en cajas blancas impresas en azul y oro, en todas las farmacias y droguerías. Excelentes para los hombres y las mujeres de todas las edades y también para los niños.



Píldoras DE WITT PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

CREMA

BELLA AURORA

Quita las Pecas y Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.), E. U. A.

Representante: LIBRADO LAKE

Pi y Margall (Obispo) N° 40, Habana, Cuba

dormía mal, agobiada por la emoción y el cansancio, y Hubert se pellizcaba de cuando en cuando para no amodorrarse. Hacia las tres de la mañana, cuando el día comenzaba a apuntar, oyó un ligero crujido. Permaneció inmóvil y, un instante después, comprendió que la puerta principal se cerraba. Corrió y miró hacia afuera, sin mostrarse. Grolier, en pijama, cruzaba pesadamente la plazuela y entraba en la casa del chino Tin. No regresó hasta una hora después, para ganar su cuarto con mil precauciones.

Cuando su mujer despertó, a eso de las seis, Hubert le contó lo que había visto y le comunicó su decisión de obrar con rapidez.

—Para eso, Jeannette, también te necesito. Monta a caballo y, con cualquier pretexto, légate al puesto. No tienes nada que temer: nadie cree que seas capaz de partir sola de ese modo. Por consiguiente, no hay nada preparado por ese lado. Habla con el teniente: es inútil esperar que las cosas empeoren. El conoce a Grolier mejor que nosotros y verá lo que hay que hacer.

—No quiero dejarte solo aquí...
—No corro ningún peligro. Date prisa. Cuéntaselo todo a Drouin y dile que venga a sacarnos de este avispero.

Algunos instantes después, Hubert, después de ensillar, él mismo el caballo de su mujer, lo trajo hasta la puerta de la casa. Grolier salió y, burlescamente, preguntó:

—¿Ya se cansó la señora?
—De ningún modo. Se divierte mucho, y va a tratar de cazar un faisán para mañana.

—No es prudente salir sola... El *ma-koui* anda suelto...—carrureó el viejo.

Hubert ayudó a su mujer a montar y, dándole su fusil, le gritó, riendo:

—¡Tráenos una buena pieza!

Hasta el instante en que fué a entrar a la casa, no advirtió que había mucha gente congregada en la plazuela. Reunidos en grupos, los hombres hablaban en voz alta con ademanes amenazadores, y Hubert sintió vagamente que aquellos puños levantados en alto se tendían hacia él.

—¿Qué están haciendo ahí?—le

preguntó a Grolier, que le observaba mientras cargaba su pipa.

—¡Cualquiera lo sabe! Vaya a preguntárselo.

Hubert entró, seguido del viejo colonial, que silbaba. En su cuarto, el joven examinó por si acaso si su revólver estaba cargado y, guardándose el arma en un bolsillo, volvió a la galería, donde Nam, indiferente como de costumbre, acababa de servir el desayuno.

—Bueno, querido colega—preguntó Grolier de pronto, detrás de él—: ¿cuando comienza las innovaciones?

—¿Qué innovaciones?
—Imagino que no lo han mandado aquí para seguir trasplantando arroz o aprovechando el bambú.

—No siempre tiene que ser en agosto cuando comiencen los trabajos—respondió Hubert fingiendo no haber comprendido.

—Sí, sí: palabras... ¡Confíese que espera mi partida para cambiarlo todo!

Hubert se levantó sin responder; pero Grolier, con el eterno vaso de alcohol en la mano, le detuvo, lanzándole a la nariz su apuesto aliento.

—¡No se haga el tonto, muchacho!—Se interrumpió y se echó a reír súbitamente.— ¡Tiene mal genio el amigo; se enoja en seguida!—Y de un trago, apuró el vaso.

Hubert le miró: con su barba de varios días, el hombracho tenía realmente un aspecto bestial. Sus ojos amarillentos estaban inyectados de sangre; su chaqueta desabotonada lucía vercosa y sucia y sus chancas agujereadas mostraban los hinchados dedos gruesos de sus pies.

En aquel instante, Nan llegó corriendo. Era tan raro verlo apresurarse, que los dos hombres se volvieron hacia él.

—¿Qué ocurre?—preguntó Hubert.

Pero el *boy* se dirigió a Grolier en *annamita* y, con gran derroche de gestos, ademanes y palabras, le explicó algo. Grolier le detuvo al cabo y explicó a su vez:

—La cosa sigue. El *ma-koui* ha hecho de las suyas; anoche desapareció un puerco del corral donde estaba encerrado; la vaca del maestro de escuela ha parido la cría muerta y la mujer de un *coolie* sufre crisis nerviosas. Por eso están reunidos en la plazuela... y, además, el tipo de las dos piastras acaba de morir... ¡Vaya una historia!

—Vamos a verles. Pregúnteles qué quieren. Nosotros no tenemos nada que ver con todo eso.

—¡Tanto peor para usted!—dijo Grolier sarcásticamente.

—¿Y por qué?

Frente al motín.

El viejo colonial no respondió y se dirigió pesadamente hacia la puerta. Frente a la casa hallábase congregada ahora una cincuentena de hombres y mujeres que gritaban. Cuando los blancos aparecieron, callaron instantáneamente y retrocedieron. Pero aquello duró poco: dos de los hombres, más osados que los otros, empezaron a gritar nuevamente y, avanzando con lentitud, seguidos de sus compañeros, se acercaron a la casa.

Hubert observó que muchos de los hombres llevaban en la mano una especie de tridente y que otros esgrimían el balancín de los cubos de cargar agua. Únicamente las mujeres no llevaban nada; pero también apretaban los puños y mostraban sus rostros llenos de odio.

(Continúa en la Pág. 65)

PARA
SU
SALUD

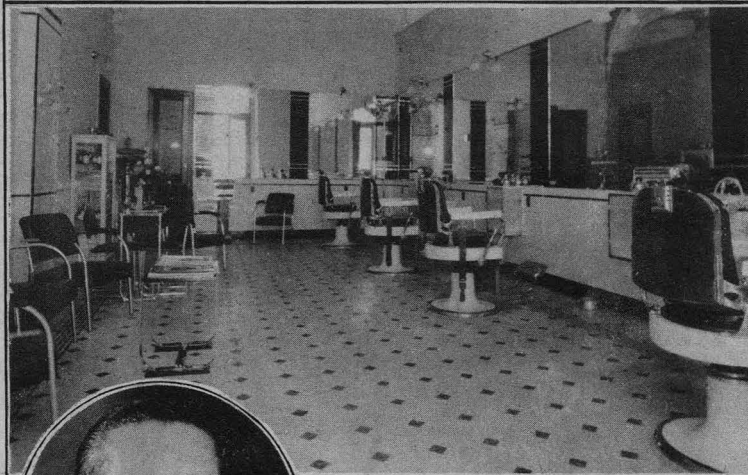
DUERMA BIEN ENTRE
SÁBANAS LIMPIAS
confeccionadas de la tela
AZUCENA

PARA SU PROTECCIÓN

LA GENUINA ESTÁ ESTAMPADA EN LA ORILLA

AZUCENA Marca Reg.
SOLICÍTELAS POR SU NOMBRE

LOS MÁS AFAMADOS BARBEROS
LO USAN Y RECOMIENDAN



Sr. JAIME KELTON
co-proprietario de
"Modern Barber Shop"
Hotel Inglaterra
Habana



NO importa el lugar a donde usted concurra... la hora que sea... la ropa que vista... En todos los momentos es indispensable que usted conserve su cabello bien peinado, si quiere destacar su personalidad.

El tratamiento diario con el RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS elimina la caspa, fortalece el cabello evitando su caída, facilita el peinado y caracteriza a quien lo usa, por su perfume fino y agradable.

Use diariamente el RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS y observe cómo su cabello está más limpio, sano, suave y atractivo... y cómo se mantiene bien peinado durante todo el día.



10 ¢. 20 ¢. 35 ¢. 60 ¢. y \$1.00

RQ-7

Sintonice la CADENA CRUSELLAS



PARA EL HOMBRE POR ALGERNON



LOS ÚLTIMOS modelos que nos envía Norteamérica llevan como sello distintivo una confección a base de confort: eliminación de todo aquello que pueda manifestarse en superfluo e irritante para el hombre bien vestido. La técnica moderna del modelista ha descartado la innecesaria huata, el relleno del pecho, sin perder su amplitud, sino por el contrario, destacando aun más esa amplitud que es parte integral de la línea atlética del traje. El traje moderno obedece a pautas anatómicas, a un detenido análisis de la genuina línea varonil, sin apéndices ridiculizantes ni exageraciones afeminadas.

Otro de los pasos de avance en la ropa de hombre es la selección del tejido. Los géneros gruesos, inflexibles, han pasado a la historia. Ahora el tejido es suave, fino, y tiene una elasticidad que conforma al cuerpo humano como arte exotérico.

Hay un género nuevo que tiene una rara virtud para nuestras latitudes candentes, el de su adaptación para las dos estaciones, la cálida y la menos cálida, que es nuestro benigno invierno: El tejido es de una lanilla científicamente preparada para los trópicos, que neutraliza los rayos solares y sin embargo no permite el enfriamiento del cuerpo por la aireación excesiva, como sucede con los tejidos estrictamente veraniegos. Este género que lleva el nombre de "Dixie", es lo último que se ha lanzado al mercado, y conjuntamente con los clásicos *crashes*, tropicales y las gabardinas de lana y seda, constituye el grueso de la indumentaria masculina para invierno y verano.

Estos modelos, procedentes del "Men's Wear Reporter", de la Quinta Avenida, New York—nuestros representantes norteamericanos—, nos mues-



tran los últimos modelajes en trajes cruzados, modelos ingleses de dos y tres botones y los ya clásicos trajes de sport, con faja y ligeros rizos. Puede notarse que el traje de sport es más sencillo que antes, que ya no exhibe aquellos complicados pliegues que llegaron a ridiculizar la indumentaria masculina.

(Modelos de Hart, Schaffner & Marx).

NORMAS DE URBANIDAD

Cediendo el puesto.—El caballero aun cede hoy su puesto a la señora, a pesar de que, según el doctor Eliot, "hay una quiebra general de los modales".

La etiqueta perdona generosamente al hombre anciano que retiene su puesto en el tranvía o en el bus mientras alguna dama se mantiene de pie a su lado; pero aun este hombre de edad, si es bien educado, debe levantarse para ofrecer cortésmente su puesto a una anciana o a una mujer con un niño en brazos.

El hombre que, para ceder su puesto a una mujer, se levanta de mala gana, sin una palabra correcta ni un gesto cortés, sólo practica a medias la cortesía. La mujer, no cabe duda, agradece esa atención, pero se siente algo molesta porque la actitud del hombre le hace la impresión de haberle cedido el puesto por supuesta obligación.

¡Cuánto más tranquila se hubiera sentido ella si el hombre le hubiese dicho:—Tome usted mi asiento—o le hubiese sonreído cordialmente con una respetuosa inclinación de cabeza!

Tanto si acepta como no el asiento que se le ofrece, la mujer ha de ser agradecida y cortés. Aunque no exprese la palabra "¡gracias!" su sonrisa o el movimiento de su cabeza deben dar a entender su pensamiento:—¡Qué bueno es usted en ofrecerme su asiento!

Si está a punto de bajar en la próxima esquina, la mujer puede no aceptar el asiento que se le ofrece, diciendo:—Muchas gracias... Voy a apearme en seguida.—Pero no debe rehusar el asiento si ha de permanecer en el tranvía o bus, pues sería descortés para con el hombre que se lo ha ofrecido.

También es cortés en el hombre ofrecer a la mujer el asiento de la ventanilla, cuando ocupe el asiento de afuera a su lado. Y la mujer debe aceptarlo, a menos que su paradero esté muy cercano.

La última palabra sobre cortesía.—No usemos la cortesía como un reloj que pudiéramos sacar de cuando en cuando para impresionar a los demás: seamos siempre corteses, no sólo en la calle y en



el tranvía, sino en las tiendas, en el teatro, dondequiera que vayamos, estemos con quien estemos.

Irradiemos jovialidad por doquier. Recordemos, con Barrie, que "los que llevan un poco de sol a la vida de su prójimo no se lo pueden quitar a sí mismos". Procuremos que los demás se sientan dichosos. Hagamos pequeños favores, practiquemos aun las ligeras cortesías, pasemos por alto las descortesías ajenas. No hagamos nunca parecer ridícula a otra persona, y antes que molestar a los demás, molestémoslos a nosotros mismos.

Seamos corteses con todos, y to-

dos lo serán también con nosotros.

Seamos dulces, amables, sencillos en nuestros gustos y sinceros en nuestros actos, y rijamos nuestras palabras y nuestras obras por el deseo de agradar a los demás.

Procediendo así, poseeremos las cualidades distintivas de un hermoso y digno buen carácter.

¿Qué es la conciencia de sí mismo? Lo que los norteamericanos llaman muy gráficamente *self-consciousness* quiere decir pensar demasiado en las reacciones personales, individuales. Es un estado o complejo que hace al individuo pensar constantemente en el efecto que causarán a los demás sus palabras, sus acciones, sus gestos. Es cierto temor al ridículo, a las reacciones ajenas.

Hay muchas causas capaces de crear la "conciencia de sí mismo". Algunas personas son tímidas por naturaleza. Otras, excesivamente sensibles, están siempre imaginando desaires y ofensas. Otras hay que nunca están seguras de sí mismas, pensando siempre si han dicho o han hecho lo que no debían. Y las hay tan orgullosas, que nunca están satisfechas si no pueden brillar y ostentar más que las demás.

Todos estos estados psíquicos pueden vencerse con un poco de voluntad y otro poco de perseverancia.

Dice una anécdota, que el famoso escritor inglés Hawthorne era tan exageradamente *self-conscious*, que al llegar visitas a su casa, escapábase a sitios donde no pudiera ser hallado. Y nunca trató de vencer este sentimiento de inferioridad, esta vergüenza extraordinaria, esta excesiva "conciencia de sí mismo". Prefirió resguardarse de la sociedad en oscuro ostracismo, entre sus libros y sus cuartillas.

En cambio, su esposa, tímida también por naturaleza, se vió obligada a vencer su complejo para cuidar el prestigio de la casa Hawthorne. Y su decisión de dominar su sentimiento de inferioridad le dió tal aplomo en sus maneras, que llegó a tratar, sin el menor rubor, a los más célebres personajes.

Olvidémonos.—He ahí el principal remedio para sobreponernos a la timidez. Cuanto más dejemos de pensar en nosotros mismos, tanta menos conciencia de nosotros mismos tendremos.

Pensando más en los demás, lograremos ese olvido completo de nosotros mismos. Interesémonos más viva, más sinceramente, en nuestro prójimo.

Lancemos nuestro pensamiento más allá de las pequeñas fronteras de nuestro mundo individual. Recordemos esta máxima: "Si quieres ser interesante, olvídate de ti mismo".

El niño nos encanta por la falta de conciencia que tiene de sí...

El orador que da rienda suelta a su inspiración, sin mareantes embotellamientos, nos arrebató con su elocuencia, que entonces nos parece tocada por un divino alumbamiento.

El músico que no se olvida de sí quita algo bello a su ejecución, y el escritor que no rompe la cáscara de su propia personalidad, no será nunca un genio.

Cuando nos olvidamos de nosotros mismos, hacemos cosas realmente grandes. Al olvidarnos de nosotros mismos, apreciamos toda

17 Afeitadas



por 1¢

YA no amerita afeitarse con jabones corrientes--por economía.-- Ahora, puede usted emplear el mejor jabón de afeitar al precio más bajo que jamás se ha ofrecido... brindando al mismo tiempo la más alta calidad.

Compre hoy mismo una pastilla de jabón de afeitar Palmolive, fabricado con la mezcla secreta de los aceites de palma y oliva y podrá comprobar su inmejorable calidad y su positiva economía.



Si Ud. prefiere crema, use Crema de Afeitar PALMOLIVE.



...Y después de afeitarse... friccione su cutis con el BAYRUM de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

JAP-3

Sintonice la Cadena Crusellas

la belleza que nos rodea, el encanto que late en la gente del pueblo y la dicha, por ende, de que disfrutamos en su compañía. ¡Olvidar! ¡He ahí el dilema!

Modas para 1937

La pauta más completa de la elegancia masculina. Los últimos dictados de la moda.

EDITADO POR ALGERNON.

Envíe este cupón con cuarenta centavos en giro postal (cincuenta cts. para el extranjero) moneda nacional o americana.

Sr. Editor del libro *Modas para 1937*. Apartado 188, Habana. Sirvase enviarme el libro *Modas para 1937*, a Sr. Dirección: ... Ciudad o pueblo: ...



Las hojas MEJORES... porque son el fruto de muchos años de estudio y experiencia



GILLETTE-AZUL

EL SOL

SASTRES ANATÓMICOS, MANZANA DE GÓMEZ, HABANA. AGENTES PARA CUBA DE LOS TRAJES AMERICANOS DE HART, SCHAFFNER & MARX. VEA LAS ÚLTIMAS NOVEDADES EN GÉNEROS LIGEROS, ACABADAS DE RECIBIR.



CARTELES

ANEMIA-CLOROSIS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

Pildoras y Jarabe BLANCARD

Blancard DOSIS } 2 a 6 Pildoras
1 a 3 Cucharadas

DEBILIDADES-ESCRÓFULAS

EXIGIR EL PRODUCTO AUTÉNTICO FRANCÉS

EXIGIR EL PRODUCTO APROBADO POR LA ACADEMIA

Por qué algunas personas nunca se encuentran a gusto.—Si algo hay en el mundo que no se puede ocultar es el complejo de conciencia que sufren algunos individuos. Si alguien se sienta a nuestro lado embarazado y a disgusto, en seguida nos percatamos de ello.

Algunas personas nunca se encuentran bien entre desconocidos. Se les traba la lengua en la conversación; están impacientes y cohibidos en la reunión. Este es un complejo de conciencia que

llama demasiado la atención y que perjudica grandemente al que lo sufre, tanto en sus relaciones comerciales como en la intimidad sociable.

Estas personas prefieren estar solas, o en la compañía de los pocos amigos de confianza que las comprenden. Cuando asisten a una fiesta o reunión, se les ve olvidados en un rincón, sufriendo su falta de agilidad en la conversación y su carencia de ingenio en ese juego amable de palabras y

pensamientos que es una tertulia. Si asisten a un baile, no se atreven a pedir una pieza a una muchacha y cuando el amigo los saca del apuro y les presenta a una chica, bailan automáticamente, a veces, peor de lo que saben, y acaban por aburrir a la compañera por su falta de conversación y de esas pequeñas atenciones que toda mujer espera del compañero de baile.

El único remedio contra este complejo de inferioridad es sencillamente la voluntad de vencer el complejo. Se debe asistir a las fiestas, a los bailes, a las reuniones; se debe crear la conversación y tratar a muchas personas ajenas a nuestra intimidad. El roce social, las nuevas amistades, pueden ofrecernos más cultura, más mundo, a veces, que el mejor libro. La sociabilidad es cultura en su forma práctica, vibrante y vigorizante. Seamos sociables. Estemos abiertos a todos los horizontes y a todos los panoramas.

para permitirnos flotar sobre las aguas, nos ha provisto de una verdadera vejiga natatoria, es preciso que aprendamos a tenerla siempre llena de aire. Para nadar bien es preciso respirar bien; es decir, saber airear los pulmones, aspirando el aire puro y espirando el aire viciado a intervalos regulares. El más grave defecto de los que empiezan a nadar es el de mantener la boca cerrada. No podemos flotar si no renovamos nuestra provisión de aire cuando la vejiga natatoria comienza a vaciarse.

¿Por qué muchos principiantes se detienen, exhaustos, después de haber recorrido algunos metros solamente? No se trata de la fatiga de sus miembros; es la falta de una respiración adecuada. El organismo se intoxica poco a poco bajo la acción del ácido carbónico que no se volatiliza sin la ventilación constante de los pulmones.

(Continuará en el próximo número).

Estética Masculina

¡UNA NUEVA SERIE!

EL ARTE DE NADAR

Observaciones generales sobre la natación. Lo que hay que saber antes de entrar en el agua.

I

La natación es, sin duda, el ejercicio más útil y más agradable que existe. El globo sobre el que vivimos está cubierto de agua en un 75 por ciento y esto constituye para nosotros un peligro permanente, si no nos acostumbramos, desde la edad temprana, a los movimientos que nos permitirán flotar y trasladarnos sobre la superficie líquida. El aprendizaje de natación debe comenzar, por lo tanto, a la edad más moza posible y debe constituir la base de toda educación práctica.

No solamente la natación os ayudará a salvaros a vosotros mismos en el agua profunda, sino que os permitirá llevar vuestro socorro a cualquier persona en peligro. Esta sola consideración debe ser suficiente para incitarnos a la perfección en el arte acuático.

La natación: ejercicio completo. —Además de su utilidad y de los numerosos atractivos que puede procurarnos, la natación es el ejercicio más perfecto que se conoce en relación con un desarrollo físico potente y armonioso. Observad a los animales que viven en el agua: ya sea la trucha, que se desliza entre las piedras; ya el salmón, que salta vigorosamente contra las corrientes; ya el delfín, que lucha en velocidad con el buque más rápido. Estos seres tienen una extraordinaria vitalidad y rapidez de movimientos.

Por la misma causa, el nadador bien entrenado da una fuerte impresión de vigor, de salud y de equilibrio. Para observar esto basta con detenerse al borde de una piscina en la que se practique seriamente la natación deportiva. Es posible decir que la frecuencia de la natación en las últimas décadas ha contribuido de una manera decisiva al mejoramiento de las cualidades físicas de la raza. ¡Cuántos campeones de fama, que maravillan a los profanos, no eran antes sino adolescentes débiles! Con la práctica de la natación han adquirido un vigor y un endurecimiento insospechado.

Los pulmones, vejiga natatoria del ser humano.—La Naturaleza,

“Inter-nos”

CURIOSO, Santiago.—“Savoir faire” quiere decir, en francés, tacto; conocimiento de las normas sociales, y “savoir vivre” significa buena educación, saber vivir.

J. H. H.—Está muy bien la combinación; únicamente que puede cambiar el pañuelo por uno blanco, de hilo, sencillo, pero de la mejor calidad que pueda adquirirlo.

NUEVA VIDA GLANDULAR

PARA HOMBRES QUE PASAN DE LOS 40!

Descubrimiento Científico que Re-Estimula la Importante Glándula Próstata



Usado por Cualquiera en su Hogar Evitará las Levantadas de Noche y Otros Síntomas de Debilidad

¿Le gustaría gozar una vez más del vigor y salud de la juventud? La ciencia ha hecho un sorprendente descubrimiento—un nuevo tratamiento casero para la glándula próstata que es esencial para el hombre.

¿Se levanta usted con frecuencia en las noches—sufre de dolores en la espalda, piernas y pies así como debilidad y desaliento? Estos síntomas se atribuyen en miles de hombres que han pasado de los 40, a la degeneración de la glándula próstata que es vital. Pero ahora ha aparecido Thermalaid. Sin drogas, dieta ni ejercicios. Seguro y fácil como lavarse la cara. Recomendado y usado por muchos doctores. Más de 200,000 hombres lo usan; millares lo alaban en testimonios. Se envía a prueba con este entendimiento: Si usted no se siente diez años más joven en 7 días, no paga nada. Acepte la oferta de prueba y el libro gratis con información para hombres que pasan de los 40. Sólo mande por correo el siguiente cupón.

GRATIS-LIBRO CONFIDENCIAL



W. J. KIRK, President Dept. 1416 608 S. Hill, Los Ángeles, Calif., E. U. A.

Sin obligación envíeme el libro confidencial "Por qué tantos hombres son viejos a los 40," con detalles sobre el tratamiento casero para la próstata así como la oferta de prueba por 30 días.

Nombre.....
Dirección.....
Población.....
Prov.....País.....

Miembro de la Cámara de Comercio Americana en México



¡Déjese Ud. de Dentífricos a Medias que no Hacen más que Media Tarea!

Un dentífrico que se limita a limpiar los dientes deja incompleta su misión. Urge también cuidar las encías y mantenerlas libres de infección. Y FORHAN'S es el dentífrico que hace ambas cosas.

Note usted el cambio favorable, apenas empiece a usar Forhan's. Fíjese en la brillante blancura que adquieren sus dientes ¡y en lo firmes y sanas que sus encías se ven y se sienten! Un ingrediente especial que no se encuentra en ningún otro dentífrico, excepto Forhan's, defiende a las encías contra posible infección.

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION Limpia la Dentadura Conserva las Encías La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCÍAS Fórmula del Dr. R. J. Forhan

Dolor de Cintura, Males de los Riñones y la Vejiga

Ponga fin a las levantadas de noche y siéntase más joven

Aquí tiene usted una manera eficaz e inofensiva de lavar los riñones de desperdicios nocivos y librarse de la irritación de la vejiga que suele dar lugar a una eliminación escasa y ardorosa.

Pida en su farmacia un frasco de 40 centavos de Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, excelente, seguro e inofensivo diurético y estimulante para la debilidad de los riñones y la irritación de la vejiga.

Además del tener que levantarse de noche, otros de los síntomas de trastornos de los riñones y de la vejiga son los dolores de cintura — el abotamiento de los ojos — las manos sudorosas — los calambres en las piernas.

Pero insista en que le den las Cápsulas MEDALLA DE ORO, el remedio legítimo para los riñones debilitados el original Aceite de Haarlem, de Haarlem, Holanda.

Unos ojos...

(Continuación de la Pág. 61)

Grolier les dirigió algunas palabras en su lengua y todos contestaron a la vez. Hubert no comprendía nada; pero adivinaba que se trataba de él; los dedos y los tridentes de la señalaban.

—¿Qué les pasa?— preguntó. Grolier no le oyó; estaba ocupado en discutir con un indigena que, habiéndose acercado más que los otros, hallábase a dos pasos de ellos. Hubert sintió todo el peligro de su posición. Los *nhaqués* formaban ahora un semicírculo del cual los europeos constituían el centro, y pensó con cierto alivio que detrás de él tenía el muro de la casa y que la puerta del comedor se hallaba a un paso de Grolier.

Este se volvió hacia él y, con una sonrisa triunfante, le declaró:

—Esto es lo que me temía. Le acusan a usted y a su mujer de haber irritado al *ma-koui*. Dicen que todo empezó el día de la llegada de ustedes y que hasta entonces todo había ido bien. Quiéren que ustedes se vayan.

—Explíqueseles...
—¿Explicar qué?— dijo Grolier.—
—Ya yo no soy nadie aquí! ¡Explíquese usted con ellos... si logra llegar hasta ahí sin que le arranquen la piel! Yo me lavo las manos.

Y echándose a reír y restregándose las manos, el hombracho, dando un salto inesperado, entró en la casa, dejando a Hubert frente a frente con los energúmenos, que cada vez se mostraban más amenazantes.

El joven quiso hablarles, pero se dio cuenta de la inutilidad de unas palabras que nadie comprendería y lamentó amargamente no haber traído de Hanoi, como se lo habían aconsejado, un intérprete de confianza. Viendo su silencio y su impotencia, los indígenas avanzaron otro paso. Dos mujeres desmelenadas casi los tocaron con sus sucios dedos. Retrocedió, alcanzó al fin el pomo

de la puerta... y sintió un sudor frío. Grolier la había cerrado con llave.

Tuvo la intuición de que si se volvía, aunque no fuera más que un segundo, estaba perdido. Los indígenas no se atreverían a tocar a un blanco que les mirara frente a frente; pero olvidarian el riesgo que corrían con ello si el extranjero les volvía la espalda.

Entonces, bruscamente, el joven sacó su revólver y les apuntó con él, y los *nhaqués*, intimidados por el ademán y por su mirada resuelta, retrocedieron. Había que aprovechar aquel estupor, mantenerlos a raya... pero ¿por cuánto tiempo?

De pronto, como por encantamiento, la plazoleta se vació. Como ratas que regresan a sus cuevas al sentir la proximidad de un peligro, los indígenas desaparecieron en sus *canhas* todos a un tiempo.

Un minuto después, Jeannette, acompañada del teniente de infantería colonial, apareció por el otro extremo de la plazoleta, la atravesaba y se detenía frente a Hubert.

—¿Y ese revólver?— gritó asustada.

Hubert advirtió entonces que, inconscientemente, había conservado el arma apuntada, y sonrió para tranquilizarla.

—¡Oh, no es nada!
—¿Qué ha ocurrido?— preguntó el oficial.— Su mujer me ha explicado la situación. No me oculté nada. Ese viejo...

—¡Drouin!— exclamó la ronca voz de Grolier detrás de ellos.— ¿Qué mosca le ha picado?... ¡Ah, ya comprendo!... Era usted el faisán de la señora. No caí en ello. ¡Buena jugada!

—Basta, Grolier— le interrumpió Drouin.— Estoy cansado de sus maquinaciones, y esperaba que antes de dejar el país...

—¡Oh, mi teniente!... Va usted un poco aprisa: ¡todavía no me he ido! ¿No va usted a honrar mi casa?...

—No; mis hombres estarán aquí dentro de un minuto y voy a esperarlos aquí afuera. Pero tendré verdadero gusto en saludar a Thi-Ba.

—¿Thi-Ba?— preguntó Grolier repentinamente confuso.— ¡Ah, sí! Está en Hanoi, esperándome...

—¿De verdad?— dijo el teniente. Y como viera llegar una docena de hombres, que se colocaron en fila frente a los cuatro europeos, añadió, dirigiéndose a un cabo:

—Saca de su casa a todo el mundo: hombres, mujeres y niños, quieran o no. No quiero a nadie más en las *canhas* dentro de cinco minutos. ¿Comprendido?

Grolier hizo ademán de entrar en la casa; pero el oficial le agarró por un brazo.

—Quédese aquí usted también. Nos será muy útil.

—Bueno: como usted guste— gruñó el hombracho, y Hubert sintió todo el odio que le profesaba en la mirada que le dirigió.

Se oyeron salir gritos de todas las casas que rodeaban la plazoleta y, poco a poco, ésta fue llenándose de gentes que se lamentaban. Al cabo de un rato, el cabo se presentó ante el teniente:

—Mi teniente: Thi-Ba está con una pantera en casa de Tin-Bao. No hemos podido sacarla.

—¡Ya me lo figuraba yo!— exclamó el oficial.— Bien: voy allá. Quédense ustedes aquí— les dijo a los jóvenes esposos.— Usted, se-



gabilla
PARFUMS DE LUXE
la vierge folle

Pour la Femme
"chic"

Distribuidores para Cuba: M. & E. HERRERA, Industria 144, Habana, Tel. M-1847.

ñora, debería irse a su cuarto, y usted, Hubert, no deje ir a Grolier.

Se encaminó a grandes pasos a la casa del chino y, no bien hubo entrado, se oyeron varios disparos de revólver y gritos agudos. El cabo salió al fin, arrastrando a una espantosa arpa, que gritaba y se debatía como una loca. Jeannette, que no había querido separarse de su marido, manteniéndose temblorosa detrás de éste. El teniente vino a reunirse con ellos, mientras la *congai* injuriaba con rabia a Grolier, que permanecía inmóvil.

—Bueno— interrumpió Drouin.— ¿Confieras, Thi-Ba, que has sido tú la que combinó toda esta historia?

La mujer, sorprendida, se detuvo un segundo; pero en seguida recomenzó a gritar en annamita dirigiéndose a Grolier. De pronto, Hubert vio que el viejo colonial se estremecía. Sus ojos, fijos en el suelo hasta entonces, se clavaron en la mujer y, brutalmente, también le habló en annamita. La *congai* le respondió sin amilanarse y escupió a sus pies. Grolier apretó los puños y, antes de que Hubert hubiera podido prevenir el movimiento, se adelantó de un salto y le dió dos bofetadas terribles. En seguida, con la misma rapidez, se introdujo en la casa.

El teniente ordenó a sus hombres que echaran abajo la puerta, cerrada con llave de nuevo; pero en el instante en que la madera cedía, se escuchó la detonación de un revólver. El oficial retrocedió, ordenando apartarse de la puerta. El revólver se dejó oír por segunda vez, y luego siguió un gran silencio, un silencio absoluto, un silencio de muerte.

*
Una hora más tarde, después de mandar a Thi-Ba con algunos de sus hombres al puesto, donde debía pasar la noche antes de salir para Soc-Giang; de discutir

con los notables de la aldea, por medio del cabo, la situación, y de restablecer el prestigio del joven colono y de su mujer a los ojos de los indígenas, el teniente Drouin regresó a la casa, donde encontró a Hubert y a Jeannette sentados en la galería.

La joven se recobraba del ataque nervioso que había sufrido al enterarse del suicidio de Grolier. Sonriendo amablemente al través de sus lágrimas, recibió al oficial:

—Perdóneme, teniente, por todo esto. Perdóneme, sobre todo, el que sea tan poco animosa; pero es la primera vez que respiro libremente desde nuestra llegada.

—Soy yo el que lamenta no haberles advertido desde su llegada. Pero ¿cómo fué que no les previnieron en Hanoi?

—¡Oh!— dijo Hubert.— Lo hicieron, pero creímos que exageraban.

—Bueno— concluyó Drouin—: ahora ya podemos sentirnos tranquilos.

—¿Podría saber— preguntó Jeannette— qué es lo que ha ocurrido? Confieso que todavía no comprendo nada...

—Es muy sencillo, en realidad. La cosa había sido preparada de antemano. El cabo acaba de explicármela. Al enterarse de la próxima llegada de ustedes, Grolier, enfurecido al verse reemplazado y un tanto chiflado a causa de su larga permanencia aquí y de la enorme cantidad de alcohol que absorbía regularmente, mandó a su *congai* Thi-Ba a vivir a casa de Tin. La mujer se encargó de la pantera domesticada que Grolier había estado adiestrando durante varios meses, para distraerse. El la había enseñado a subirse sobre el alféizar de la ventana de ustedes, y todas las noches, Thi-Ba la llevaba al otro lado del muro. Las panteras, cuando son muy jóvenes, son muy dóciles. Durante el día, Thi-Ba la tenía consigo, y por eso ustedes nunca la vieron

(Continúa en la Pág. 69)

DR. MIGUEL A. BRANLY

Del Hospital "La Charité" de Berlín

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

De 3 a 6 p.m. previo turno

Paseo, 169, altos, entre 19 y 21

Tel. F-5728

VEDADO

LA CASA OSCAR

SASTRES CREADORES.
SAN RAFAEL, 17, HABANA.

ACABAMOS DE RECIBIR LA ÚLTIMA NOVEDAD:
EL FRESCO GÉNERO "SHARSKIN"

**SÁQUELE TODO EL RICO Y FRESCO
SABOR A SUS ENSALADAS**

VINAGRE DE
sidra
HEINZ



**CADA GOTÀ ES
PURA, SUAVE
Y AROMÀTICA**

Un año...

(Continuación de la Pág. 59)

xime cuando he utilizado un sistema y una solución propios, los cuales, aun hoy día, la Policía trata en vano de imitar. Cuando, hace veinte años, descubrí dicho sistema, ignoraba por completo que otro investigador hubiese alcanzado ya idéntico propósito.

Frank Kelly, miembro de la Policía estatal, indicó la conveniencia de examinar algunos juguetes que había en la *nursery*. El, valiéndose de los medios usuales, había conseguido poner de manifiesto una huella del niño, en una sillita. Pero le inquietaba la dificultad de conservarla sin que se borrara. Y me pidió consejo sobre el particular. Cuando cubrí la preciosa huella con una capa de barniz de goma laca, pude notar que Kelly temblaba, se tapaba los ojos con ambas manos y me volvía la espalda. Pero, pocos minutos más tarde, allí estaba la huella, no sólo más clara que antes, sino, además, preservada contra los rigores del tiempo, hasta un límite muy superior al que pudiera alcanzar en la memoria de la gente el actualmente célebre caso Lindbergh. Sin embargo, el propio Kelly me ha dicho que, por espacio de meses, después de esa prueba, bastábale oír nombrar a la goma laca, para sentir escalofríos. ¡Tal fué el temor que tuvo de que le hubiese arruinado yo su valioso descubrimiento!...

En los libros y juguetes del niño hallamos (y preservamos), gracias a la aplicación de un nuevo producto químico francés, suficientes huellas de las palmas y dedos de las manos, para identificar o descalificar, sin género de duda, a cualquier "niño Lindbergh vivo" que pudiera presentarse en el futuro.

Un punto de gran importancia era la ausencia de impresiones digitales en la ventana de la *nursery*, y lo extraordinariamente ancho del alféizar de esa ventana. Kelly había espolvoreado a ésta, pocas horas después del secuestro. No descubrió huella alguna, a pesar de que Betty Gow (la niñera del pequeño desaparecido) y Mrs Lindbergh habían abierto y cerrado dicha ventana aquella misma noche. Miss Gow había frotaído el pecho de la criatura con un unguento cuya base oleaginosa habría contribuido a hacer que aumentara la secreción de la piel de los dedos, y por esa causa tenían que ser todavía más marcadas que de ordinario, cuantas huellas se produjeran. Por supuesto, debían de existir asimismo huellas anteriores. Mas la razón de

que Kelly fracasara en su búsqueda, y que no hallara rastros frescos ni antiguos, estuvo en que alguien debió borrarlos. Mediante el empleo de un balde de agua y un trapo, alguien, indudablemente, lavó aquellos sitios donde quedaron señaladas las impresiones dactilares. Y esa tarea fué ejecutada entre el momento en que Betty Gow puso en cama al nene, y cuatro horas después, cuando Kelly dió comienzo a sus pesquisas.

Es ridículo el suponer que el secuestrador subió por la escalera con el balde y el trapo, y que luego bajó llevando esos objetos en una mano, y al niño en la otra. E igualmente es absurdo el admitir que alguien ajeno a la casa, y provisto de guantes (como la parte acusadora sostuvo que iba el criminal), tuviese interés en eliminar las huellas dactilares que normalmente tenía que haber en el cuarto de los niños.

Francamente: la ausencia de impresiones digitales en la ventana, prueba, en forma terminante, que en el delito intervinieron otros, además de Hauptmann; que el secuestrador (fuera quien fuese) tenía por lo menos un cómplice, y acaso lo era algún miembro del personal de servicio de la familia Lindbergh. El comandante Schoeffel, de la Policía estatal, me hizo caer en cuenta de esos detalles, al decirme:

—Doctor, ni yo ni Kelly podemos comprender por qué no estaban en esa ventana las huellas dactilares de Betty Gow.

Miss Gow hasta le enseñó a Kelly el lugar exacto donde había ella puesto la mano. Y conste, que no insinúo (de ninguna manera) ni la más leve sospecha sobre esa señorita, y mucho menos que pudiera ser cómplice en lo sucedido.

La defensa de Hauptmann incurrió en grave error, durante el juicio, al tratar de darle escasa importancia a la tarea ejecutada para descubrir rastros digitales, por los sargentos Kelly y Luis Kubler (éste auxiliar de Kelly), pues ambos realizaron un trabajo excelente, si se consideran el equipo y la experiencia que poseían.

Pocos días después de mezclarme yo en el curso de las investigaciones, Kelly y Kubler accedieron a mi proposición de que ensayáramos el descubrir huellas digitales en la escalera que (según las autoridades) se usó para el secuestro, y la cual estaba abandonada en un pasadizo de la parte de atrás del piso bajo. Los anteriores esfuerzos hechos por Kelly en tal sentido, valiéndose de ciertos polvos, fracasaron por completo. Trasladamos la famosa escalera al lavadero, instalado en el sótano del edificio, y pusimos manos a la obra. Por espacio de tres días, Kelly, Kubler y yo fuimos rociando cuidadosamente, pulgada por pulgada, todo el artefacto, sin averiguar si nuestra labor daba fruto o no. Convencido de la eficacia del procedimiento, vacilaba yo en arriesgarme a pruebas prematuras, pues temía que los otros pudieran desanimarse, si los primeros ensayos eran infructuosos.

Por fin, sacamos del sótano la escalera, llevándola a un lugar donde la bañaran bien los fríos y brillantes rayos del sol. Un cartero, que acertó a estar en el patio en ese momento, nos preguntó si aquella era la célebre escalera, y al contestarle nosotros afirmativamente, añadió:

—¡Hombre, pues si la han embadurnado ustedes toda, de arriba a abajo!

Entró en seguida en la casa, y cuando, a los pocos minutos, salió, ya estaba la escalera literal-

Haga desaparecer el cutis marchito y amarillento con



**CREMA PARA ACLARAR EL CUTIS
de Helena Rubinstein**

Esta extraordinaria preparación hace desaparecer la amarillez y las pecas. Purifica y refina los poros. Reaviva el cutis opaco y marchito y le da nueva radiancia juvenil. La Crema Para aclarar el Cutis es una verdadera necesidad para la mujer en cualquier edad.

Solicite las preparaciones de belleza de Helena Rubinstein del distribuidor más cercano.

FIN DE SIGLO

es el único distribuidor de los productos de **HELENA RUBINSTEIN** en La Habana.

san rafael y águila, m-5991-92-93.

mente cubierta de huellas. Casi no había una pulgada cuadrada, de su superficie, que no ostentase, bien visibles, rastros palmares y dactilares, algunos, fragmentarios, varios, superpuestos, otros, medio borrados, pero muchos, claros y perfectos. Revisada minuciosamente, vimos marcas en los extremos de los largueros, y hasta debajo de la parte clavada de los escalones.

Kelly y Kubler dedicaron días enteros al examen de las 5.000 pulgadas cuadradas que en conjunto media la superficie total, y tomaron más de 500 fotografías, de impresiones completas y fragmentos, las cuales, según Kelly, resultaron muy claras y definidas. Cada fotografía abarcaba seis pulgadas cuadradas de la superficie de la escalera, con (por lo menos) dos posibles impresiones digitales por pulgada. Hubiera sido necesario sacar más de mil fotografías para no omitir parte alguna de la superficie entera.

Cuando volvimos a llevar la escalera a nuestro improvisado laboratorio, en el sótano, Kubler fué en busca de sus superiores y de Mr. Lindbergh. El aviador revisó nuestro trabajo concienzudamente, valiéndose de una poderosa lupa. Satisfecho de la inspec-

**MANDE SUS NIÑOS
AL COLEGIO EN
TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS**

**HAVANA ELECTRIC
RAILWAY COMPANY**

Lilas

Flowers

- 4338
- 2514
- 2824

**CONFÍENOS
SUS ÓRDENES**

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

ción, volvióse hacia mí, diciendo:
—Doctor, debería usted escribir un libro sobre esto.

A partir de ese instante, nos separamos para siempre las impresiones digitales de la escalera y yo. Kelly me informó después, que las fotografías habían quedado "estupendamente bien". El capitán Russell Snook, de la Policía estatal, dijo que "treinta o cuarenta huellas perfectas" no correspondían a las personas que se sabía de fijo que habían manejado la escalera.

Yo, basándome en ese testimonio, insté a la Policía para que sometiera las mencionadas huellas al estudio del Departamento de Justicia, en Washington, que posee el archivo más completo de impresiones digitales que existe en todo el país; pero se me contestó, desdeñosamente: "Cuando haya alguna gloria que recoger en este asunto, seremos nosotros, los funcionarios policiales de New Jersey, quienes la aprovecharemos, y no nadie de afuera". Entonces pedí que me permitieran valerme de las muchas relaciones que tengo en Washington, y de ese modo, el Departamento de Justicia no sabría quién solicitaba la identificación. Mas, la Policía de Jersey rehusó mi desinteresado ofrecimiento.

Más tarde, al contarle el caso a uno de los dignatarios del citado Departamento, me contestó sonriendo:

—¡No sea usted, cándido, amigo mío! La Policía de Jersey jamás nos dió la más mínima oportunidad para examinar las pruebas del proceso. Al parecer, ignoran (o afectan ignorar) que contamos con excelentes archivos y magníficos laboratorios.

*

En los primeros días del mes de mayo de 1932, le escribí al coronel Schwarzkopf comunicándole que tenía yo la certeza de que determinado procedimiento, empleando vapores de yodo (medio de análisis desconocido para la Policía), revelaría huellas dactilares en las cartas donde se pedía el rescate. ¡Y todavía no he recibido respuesta!.

Al enterarme de que un individuo, llamado Hauptmann, había sido detenido como presunto autor del secuestro, pasé por la estación policial de Trenton, donde un oficial, a quien conozco mucho, me dijo, con gran entusiasmo: —Ya cogimos al hombre, doctor.

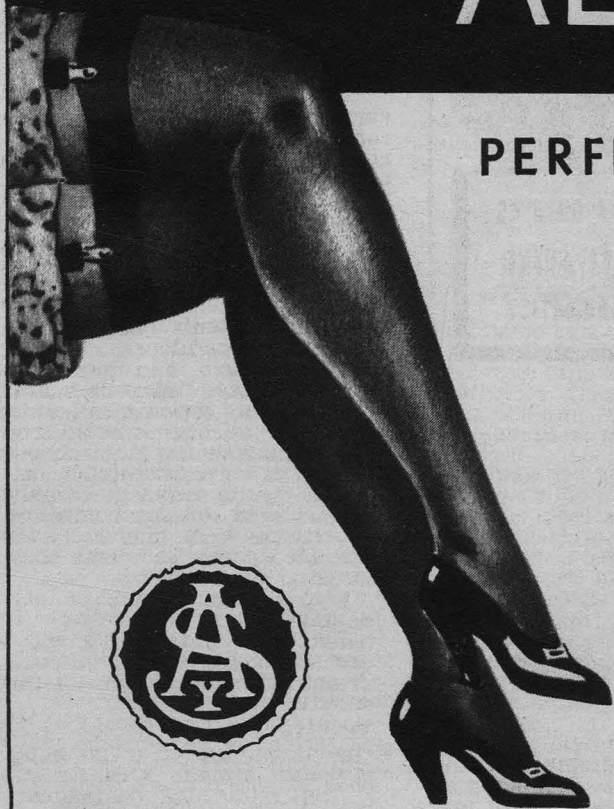
—¿De veras?—repuse—. ¿Es uno de los que dejaron huellas digitales en la escalera?

—¡Oh, no!—fué la contestación. —Pues entonces, amigo, tendrán ustedes que seguir buscando—observé.

—¡Vamos, doctor, por Dios! ¡No nos diga usted eso!—replicóme el oficial, verdaderamente consternado.

Cuando la Prensa y la Policía estaban en lo más álgido de sus ataques contra Hauptmann—a quien aun no se le había oído, juzgado ni sentenciado—, creí deber mío, por espíritu de equidad respecto al acusado, hacer lo posible por que el coronel Schwarzkopf le informara al público que se habían hallado huellas dactilares en la escalera, pero que ninguna era de Hauptmann. (El coronel había negado repetidamente la existencia de tales huellas). Así, pues, le escribí a Schwarzkopf, a ese efecto, previniéndole que si no enteraba al público de la realidad de las cosas, lo haría yo, con el agregado de que también diría que si Hauptmann hubiese construido la escalera seis u ocho meses antes de la fecha del crimen, sus impresiones digitales tendrían que haber sido descu-

MEDIAS ALMIRALL



PERFECTAS, SEDUCTORAS...

Las medias ALMIRALL se recomiendan por su calidad y acabado perfecto.

Además, las medias ALMIRALL están confeccionadas con una adecuada proporción entre las medidas del pie, del tobillo y de la pantorrilla. Así se amoldan a toda la pierna, manteniéndose bien ajustadas sin necesidad de llevarlas demasiado tirantes. Y por esto no forman arrugas ni se "ruedan", lucen mejor y duran más.

POR CADA PAR DE MEDIAS
ALMIRALL QUE COMPRE
RECIBIRÁ GRATIS UN SOBRE
DE ESKAMITAS COLGATE

CONOZCA EL SECRETO DE CONSERVAR SUS MEDIAS COMO NUEVAS

Cada vez que se quite las medias, lávelas, porque los ácidos del sudor atacan el tejido y, al perder su elasticidad, los hilos se corren y se rompen.

Disuelva un poco de ESKAMITAS COLGATE en agua y sumerja las medias. Con la yema de los dedos, presione suavemente las partes sucias—sin frotar ni retorcer las medias—haciendo así pasar la espuma de este jabón puro a través del tejido. Después, enjuáguelas con mucha agua y exprímalas con cuidado.

¡Qué bien lucen una vez secas! Recobran su buena forma, mantienen su lindo colorido y están suaves... ¡Como nuevas!



13¢

E-2

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

biertas, al proceder, como procedimos, a un metódico y minucioso examen de dicho artefacto.

Cuando entré a ocuparme del caso, le dije a Schwarzkopf que preferiría que mi nombre no apareciera en los periódicos, y que era mi deseo que sus activos y laboriosos subordinados aprovecharan todas las ventajas y todo el beneficio que pudieran derivarse de mi trabajo. Ahora bien, después me vi en la embarazosa situación de buscar algún medio para contribuir a que se procediera con estricta justicia respecto a Hauptmann, teniendo en mi contra a Schwarzkopf, quien insistente-

mente negaba que se hubiesen encontrado en la escalera huellas dactilares de ninguna clase.

Desdeñando las objeciones de Kelly, y sin saberlo yo, la Policía estatal lavó la escalera, haciendo desaparecer las impresiones digitales, tan pronto supo que las de Hauptmann no figuraban entre las muchas que allí había.

El capitán Snook me comunicó que el Attorney General, Wilentz, quería hablar conmigo, para pedirme que actuara como testigo en favor del Estado. Le respondí que, dado mi modo de pensar, el asunto de las huellas dactilares favorecía más bien a la defensa,

y reiteré mi petición de que las autoridades pusieran en claro lo ocurrido respecto a tales huellas, porque, de lo contrario, me obligarían a tomar el enojoso partido de hacerlo yo. Y como se me dijo que no esperara ninguna revelación pública, de parte de las autoridades, opté por ponerme al habla con mi amigo MacGregor Bond, del New York World-Telegram, quien publicó toda la historia el día antes de dar comienzo la vista del proceso de Hauptmann.

Obtuve una pequeña victoria sobre la común falta de equidad de la Policía—que, por cierto, no se

(Continúa en la Pág. 70)

HABLA DURIAS por "EL CURIOSO PARLANCHÍN"

TIPOS, COSAS Y COSTUMBRES CRIOLLOS DESAPARECIDOS: BOMBAS Y LEVITAS CRUZADAS

EN UN ensayo que, con el título de *Apuntes para un estudio sobre la evolución de las costumbres cubanas públicas y privadas*, publiqué el año 1932, sostuve que el investigador de nuestras costumbres, a través del análisis y estudio de historias, novelas, artículos, comedias, trabajos políticos y periódicos, descubre un fenómeno que observa y confirma siglo tras siglo durante la época colonial y encuentra ratificado, después, en la era republicana: que una vez constituida, aun en su forma más rudimentaria, la sociedad cubana, esas sus costumbres públicas y privadas no presentan desde entonces hasta nuestros días y observándolas desde luego panorámicamente, transformaciones fundamentales perceptibles, aceptados los cambios que en lo externo, por los usos, modas, inventos y descubrimientos, necesariamente sufre cualquier sociedad del mundo occidental civilizado.

Ello no obstante, y por las excepciones que aparecen indicadas al final del párrafo, es necesario registrar hoy la desaparición de tipos, cosas y costumbres que existieron entre nosotros durante los últimos años coloniales y primeros republicanos.

Así, en los días presentes es imposible o muy difícil y raro encontrar por calles y plazas, bohíos y palacios, esos pintorescos artefactos que se denominaban *sombreros de copa*, *levitas cruzadas*, *montecarlos*, *paraguas*, *maillots*, etc.; o tipos tan interesantes como los *novios de ventana*, los *novios de sillones*, los *picarazados de viruelas*, los *zacatecas*, etc.; o costumbres tan divertidas como los *lances de honor*, los *bautizos*, el *luto*, la *ópera*, etc.

En ésta y otras *Habladuras* trataremos de explicar el cómo y porqué de esas y otras lamentables, aunque no misteriosas, desapariciones.

Sombreros de copa o bombas.

Si en los tiempos del *quitrín* y la *volanta* no se concebía un médico, celoso de su buen nombre y fama científica, sin bomba, este decorativo adorno quedó consagrado a ornamentar las testas más o menos huecas por dentro y peludas o pelonas por fuera, de todos aquellos personajes, personas y personillas que se veían obligados a asistir a actos tan solemnes como un entierro, una boda, una función de ópera o alguna recepción oficial. Solemnidad y bomba llegaron a ser una y la misma cosa, al extremo de que muchas veces no se llevaba la bomba porque el acto fuera en realidad solemne, sino que era la bomba la que le daba aparente solemnidad al acto.

Es impresionante el espectáculo o paisaje que nos ofrecen las fotografías de cualquiera de los actos arriba mencionados, tomadas por Gómez de la Carrera o algunos otros fotógrafos de diarios y revistas en los albores de la República: más que personas, se contemplan bombas y levitas cruzadas (de éstas hablaremos en seguida); bombas imponentes de todos tamaños, que parecen en

ocasiones, cuando de hombres pequeños de estatura se trata, aplastar a sus poseedores no sólo bajo el peso material de ese artefacto y bajo el calor espantoso que su uso producía, sino también, y principalmente, por la gravedad, por la solemnidad que la bomba daba a su dueño y al acto a que, de bomba, se concurría.

Entre los actos más obligatoriamente *bombeados* figuraban en primera línea los entierros. Desde que por la papeleta repartida a domicilio o por el anuncio en los periódicos o por recado verbal, nos enterábamos del fallecimiento de algún amigo o conocido, y nos disponíamos a asistir a su entierro, la primera medida que tomábamos era preparar la bomba, porque sin bomba no había entierro, sin bomba y levita cruzada. Esta forzosa y complicada indumentaria o disfraz para asistir a los entierros, nos obligaba a perder en ellos toda la mañana o toda la tarde, pues teníamos que prepararnos con tiempo, y ya empaquetados con la bomba y la levita cruzada, no podíamos, después del entierro, volver, tranquilamente, como hoy, a nuestro trabajo habitual, sino que era necesario regresar a nuestra casa para desvestirnos y descansar del estropeo que nos ocasionaba el peso agobiante, en lo material, en lo caluroso y en lo solemne, de la bomba y la levita cruzada.

Lo mismo ocurría en los casos de ceremonias oficiales o sociales: colocaciones de primeras piedras de edificios o monumentos, conmemoraciones patrióticas, bodas, banquetes, etc.

La bomba requería el uso del carruaje, pues no era correcto ir de bomba en el urbano (antiguo tranvía de caballo), o en las guaguas de *Estanillo*, o, mucho menos, "a pie y caminando", pues el que se atreviese a salir de bomba utilizando cualquiera de estos vulgares medios de locomoción, estaba expuesto a que los mataperros le acribillasen con desaforados gritos de "¡bomba!", "¡el de la bomba, que se la quite, que se

la ponga!", acompañados de sonoras trompetillas y también de su pelota de fango, de esas prodigiosas pelotas de fango, de que tan abundante provisión había siempre antaño, en las calles habaneras y que poseían la virtud de manchar de negro los trajes blancos y de blanco los trajes negros.

El carruaje propio para quien usaba bomba, no era cualquier vulgar *pesetero*, sino un *coche de lujo*, alquilado, por horas o por todo el acto ceremonioso, en algunos de los muchos establos que poseía La Habana. Este coche requería su correspondiente cochero, de bomba también, de manera que eran dos las bombas que asistían al acto oficial o social, dándole así al mismo doble solemnidad, o doble bomba.

Poco a poco las bombas fueron desapareciendo del escenario habanero, quedando hoy relegadas exclusivamente a los besalamanos presidenciales el día de Año Nuevo, a la toma de posesión del Presidente de la República, a la presentación de credenciales de los ministros extranjeros y a alguna boda de excepcional *ringorrango*. Pero aun en muchos de estos actos, aunque se use el chaqué (sucesor de la levita cruzada) o el frac, muchos son los que no usan bomba, sino *pajilla*, *tipijapa*, *hongo*, y no faltan los que, siguiendo la modernísima y revolucionaria moda de *los sin sombrero*, van con la *chola* al aire.

No puedo terminar estas líneas sobre la desaparición del sombrero de copa o bomba, sin dedicarle un saludo, que envuelve un homenaje, al único habanero que, como fantasma de otros tiempos, conserva, de día, de noche, a todas horas, su bomba y su levita cruzada: el doctor Ramón Echevarría. Su gesto heroico bien merece ser recompensado por nuestros gobernantes, ya levantándole en algún lugar de "La Habana de Intramuros" una estatua, ya concediéndole la Orden de Carlos Manuel de Céspedes o la Medalla de la Ciudad de La Habana.

Levitas cruzadas.

Como ya dije, la levita cruzada era el complemento diurno indispensable de la bomba, como el carruaje era el complemento callejero de aquéllas.

La levita cruzada auxiliaba a la bomba en su poder sofocante, aplastante y solemne.

Las había más o menos cruzadas o más o menos largas; algunas tan cruzadas que convertían a quien las usaba en un "tama con luto"; y otras tan largas que hacían el papel de abrigos o de sotanas.

Todas las dificultades y necesidades que la bomba ocasionaba, son aplicables a las levitas cruzadas.

Antes que la bomba, fué decayendo el uso de la levita cruzada, sustituida hoy totalmente por el chaqué, que viene a ser una levita cruzada para la que no alcanzó la tela, o a la que se le han dado varios cortes a fin de airear por delante el cuerpo de quien la usa.

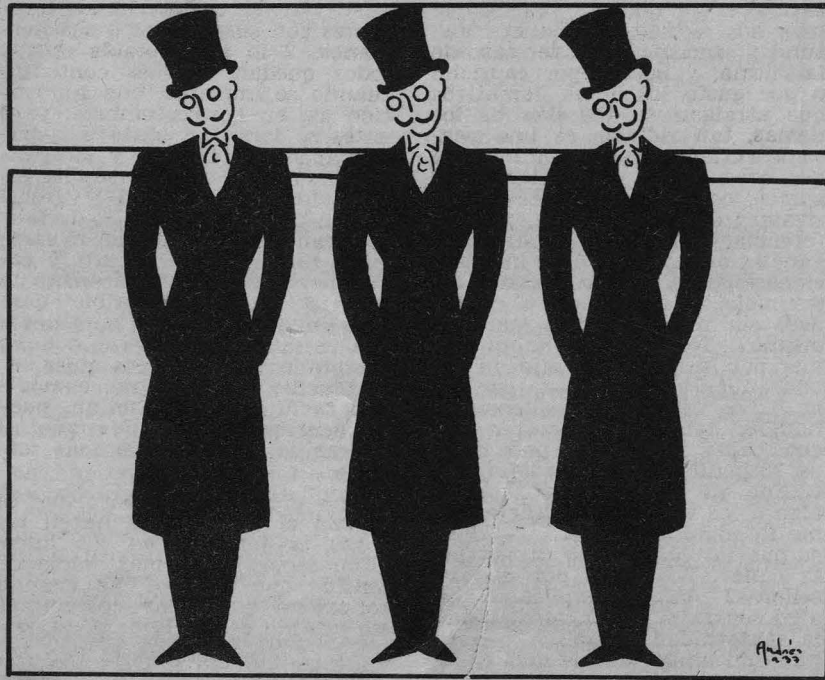
Si todavía se ven bombas en los actos oficiales o sociales que ya he mencionado, en cambio, sólo existe una levita cruzada en nuestra capital: la ya citada del doctor Echevarría.

Si tratásemos de buscar la causa y razón del abandono por los cubanos de bombas y levitas cruzadas, tal vez la encontrásemos en la preponderancia extraordinaria que ha adquirido en estos últimos tiempos el nudismo. La bomba y la levita cruzada son las antítesis del nudismo. De la bomba hemos saltado al *sin sombrero*; de la levita cruzada al *riqui-riqui*.

La levita cruzada era el colmo de la vestimenta, pues, además de lo que ella en sí cubría, completaban su poder envolvente del cuerpo humano, el chaleco, la camisa de cuello alto y duro y la corbata de plastrón, con su inevitable alfiler de perla, más o menos falso, o herradura de brillantes dudosamente legítimos.

Todavía, allá por los años de 1909 a 1910, como un esfuerzo desesperado de reafirmación que hizo la levita cruzada antes de desaparecer, estuvieron de moda unos sacos larguísimo, que casi llegaban a la rodilla. Los elegantes de entonces, con Miguel Mariano a la cabeza, el "primer joven de la República", por el hecho de ocupar su padre, el general José Miguel Gómez, la Presidencia, extremaban la nota de largura del saco. Estos sacos largos, larguísimo, hacían *pendant* con unos sombreros de pajilla de copa muy baja y enormes alas, casi unos quitasoles chatos.

De los complementos de la levita cruzada, ni el chaleco ni el cuello alto y duro ni la corbata de plastrón, existen ya, constituyendo todos ellos, con la propia levita cruzada y la bomba, objetos de museo o motivos para que los costumbristas emborronen cuartillas, tal como lo acaba de hacer este *Curioso Parlanchin*, que ustedes se despiden hasta la próxima semana, en que continuaremos tratando de otros tipos, cosas y costumbres criollos ya desaparecidos.



Mothersills

Alivia el malestar del estómago al viajar

Renueve su Belleza
Con Cera Mergolizada
Renovador del Cutis

Ninguna mujer debe lamentarse si su cutis no es bello y suave cuando es tan fácil para ella el conseguirlo con la Cera Mergolizada. Esta excelente crema—Crema completa—tipifica el tratamiento más apropiado para el embellecimiento del cutis. Palméese el rostro vigorosamente con Cera Mergolizada, así como el cuello y brazos antes de acostarse. Se derrite e introduce en los poros y los limpia de toda impureza. La Cera Mergolizada convierte la capa de piel exterior rugosa y marchita por las inclemencias del tiempo, en diminutas e invisibles partículas. Revela un cutis nuevo encantador, bello y limpio de impurezas, viéndose su rostro más juvenil y hermoso. Descubra la belleza oculta de su cutis con Cera Mergolizada. En todas las farmacias.

Catarros Viejos—Catarros Pasmados
—Catarros recogidos a la cabeza y a los oídos—Coriza—Asma—Bronquitis—Tuberculosis—Alivio inmediato usando

FOSFOMARTIOL

El anticatarral que cambia la Expectoración fortificando los Pulmones. Pídale en droguerías y farmacias.



Conserve su cutis
siempre fino
como una rosa

Ser bella no depende solamente de las facciones, sino también de la limpieza y salud del cutis.

LA LECHE INNOXA

a base de lanolina ha sido creada para la toilette de la epidermis. Haga un ensayo y se convencerá de que limpia los poros perfectamente.

LOS POLVOS INNOXA

son suaves y adherentes y de una delicada fragancia. Vienen en tres colores:

BLANCO - RACHEL - NATURAL

AGENTES EXCLUSIVOS:

J. PAULY SBS FILS & CIE. LTD.

APARTADO 2143. HABANA

Unos ojos...

ni se les ocurrió pensar en una pantera al ver unos ojos verdes en la noche... Pero yo, que conocía la existencia de la fiera, lo sospeché todo en cuanto la señora me contó la historia esta mañana...

—Pero ¿y esos indígenas amotinados?

—Fue Thi-Ba quien les excitó, aprovechándose de su credulidad y de acontecimientos—el puercito desaparecido, la vaca enferma—que son frecuentes aquí y que apenas se advierten en tiempo normal. Grolier también desempeñó su parte, traduciendo caprichosamente las palabras del indígena que, sin duda, venía a pedir dinero para enterrar a un pariente...

—Entonces ¿el ma-koui de Bang-Giang?...

(Continuación de la Pág. 65)

—Una invención de Grolier para amedrentarlos.

—¿Pero cómo los indígenas pudieron creer tan fácilmente lo que les contaba esa mujer?

—¡Oh! Porque los Thos son quizás todavía más supersticiosos e ingenuos que los annamitas. Es fácil hacerles creer en el ma-koui y en los presagios.

—¿Y qué va a ser de Thi-Ba?

—No se preocupen por ella. Yo me encargo de mandarla, con una escolta, a Soc-Giang, y creo que el comandante del Territorio la pondrá a la sombra por algún tiempo. Después procuraremos que se vaya a Son-Tay, su aldea natal. ¡Con el dinero que le robó a Grolier—eso fue lo que le gritó—allá podrá pasar todavía por una mujer inteligente y una rica propietaria!

Del conocimiento

donde se hace lo que todos, nada más que porque sí...

Una vez, en Magallanes, me fijaba yo en un *piño* (como dicen allí) de miles de corderos que llevaban al matadero. Eran tantos—sesenta o setenta mil—que el único peón que los conducía se había quedado muy lejos de la puerta por donde pasaban al frigorífico donde habían de terminar sus vidas, y todos entraban por el terrible portón, sin una vacilación que a uno solo de los corderillos lo apartase un milímetro de los compañeros que iban cayendo en la trampa fatal... Y yo pensaba:—“Si uno se escabullese y se escapase por el verde pasto, se libraría de la muerte, pues su guardián ni lo vería siquiera, y el cordero después sería feliz, perdido entre la fresca pradera de la extensa llanura...” Pero ni uno solo se separó de los demás... Y allí entraron todos, corriendo y empujándose por donde habían entrado los primeros...

Mis amigos rieron de mi observación.—“¿Pero cómo van a huir si los corderos no tienen conocimiento?”—me decían—. Es cierto. ¿Pero por qué los seres humanos no lo tienen tampoco, y continúan por senderos estrechos de la vida; por costumbres molestas; por teorías absurdas; sólo porque lo hacen otros, porque se hizo antes, porque es costumbre siempre?...

Desde luego que hay una distancia grande—y esto hay que hacerlo notar a los niños al educarlos—entre realizar aquello que más nos agrade, de manera natural y sencilla, sin hacer caso de la rutina, y buscar por capricho o por gusto los actos llamativos que atraigan la atención de los demás, tan ridícula es una persona rutinaria que sólo hace lo que hacen todos, contrariando sus gustos, como la que hace exclusivamente rarezas, y cae, por diferenciarse de todos, en extravagancias de mal gusto. Lo indicado es enseñar al niño a liberarse del prejuicio, no a provocar el escándalo sin más finalidad que esto mismo.—“No se acostumbra comer por la calle—me dijo un día una amiga en Madrid—, ¿por qué lo haces tú?” —“Porque siento hambre, tengo que recorrer muchas calles, y me queda poco tiempo disponible, que perdería entrando en un café. Así, compro algo a los vendedores callejeros y me lo como andando...” —“Pero es que las señoras no comen por la calle...” —“¿Pero por qué las señoras? Vamos, explicame, ¿es algo contra el pudor, la dignidad, la maternidad acaso?...” —No pudo mi amiga darme más expli-

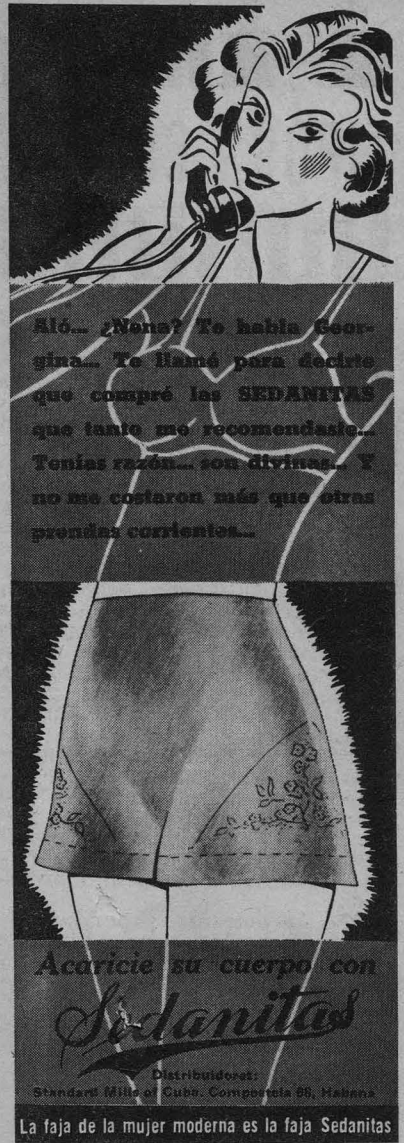
caciones y no salía de repetir lo mismo:—“Las señoras”, etc. Según ese criterio, las señoras, por serlo, si se encuentran en la calle con apetito tienen, o que sufrirlo sin satisfacerlo, o entrar en una confitería, dónde, además de perder un tiempo precioso, les cobren tres veces más de lo que cobra el vendedor callejero ¿y todo por qué?, ¿a quién se hace daño con tener un poco de independencia? A nadie sino al señor *qué dirán* que durante muchos siglos ha tiranizado al mundo.

En una hermosa capital de Hispanoamérica, no se acostumbraba que las mujeres asistieran a los banquetes que se daban para homenajear a poetas y escritores, ascensos y despedidas; y mientras los hombres comían solos y decían discursos que se aplaudían entre ellos, las mujeres los esperaban en sus casas aburriéndose y recibiendo después con el fastidio y mal humor del que ha esperado mucho... Yo asistí desde que llegué a aquel país a todos los banquetes, y cuando me tocaba hablar, sólo decía esto:—“¿Por qué no vienen las señoras y señoritas a estas fiestas? Nunca estará mejor un banquete que adornado con la presencia de las mujeres. Además, los hombres delante de mujeres beben menos, los discursos son menos violentos, los brindis se hacen con frases más escogidas... y se retiran a sus casas más temprano...”

Y tanto luché por esto, que tuve la satisfacción de lograr que asistieran las señoras a los banquetes con sus esposos o sus hermanos. Y lo más notable es que todos quedan después contentos cuando se implanta una innovación así en las costumbres; pero antes se levantan obstáculos para impedir el cambio, y las gentes dudan “no sea que resulte algo malo de la novedad”; y romper un prejuicio tonto les da tanto temor como a los niños el atravesar un pasadizo obscuro, y correr por la calle para alcanzar un tranvía parece imposible para una señora de categoría, o llevar ella misma los paquetes que ha comprado, o realizar cualquier acto sencillo que sólo trae comodidad, facilitar la vida, sin que pueda acarrear peligro de nada ni alterar la moral en lo más mínimo.

Una prueba de lo poco que se razona el “porqué” se hacen las cosas, la tenemos en los lutos. ¿Conocemos algo más vacío de sentido que el luto? Yo cuando reflexiono sobre las costumbres sin sentido de la Humanidad, po-

(Continúa en la Pág. 72)



Aló... ¿Nena? Te había Georgina... Te llamo para decirte que compré las SEDANITAS que tanto me recomendabas... Tenías razón... son divinas... Y no me costaron más que otras prendas corrientes...

Acaricie su cuerpo con
Sedanitas

Distribuidoras:
Standard Mills of Cuba, Compañía BB, Habana

La faja de la mujer moderna es la faja Sedanita

MÍRESE LA LENGUA AL ESPEJO

Si la nota blanca, saburrosa, usted necesita este remedio

Muchas veces, descuidamos atender como es debido algún malestar o indisposición con la idea de que es “cosa de nada”. Sin embargo, ¡qué graves consecuencias traen el estreñimiento y el entorpecimiento del hígado! Cuando su lengua se ve blanca y la siente usted pastosa, saburrosa, es generalmente indicación de anomalía intestinal. El dolor de cabeza, pesadez, cansancio, se deben también muchas veces a la misma causa: y aunque mucha gente lo sabe, hay millares de personas que se descuidan sin darse cuenta de los peligros a que se exponen.

Lo prudente es recurrir a un remedio adecuado y de toda confianza: las Píldoras de Brandreth—el regulador intestinal preferido por millones de personas en nuestro propio país y en 70 naciones. Por más remedios que haya usted tomado, le conviene, para bien de su salud, probar las Píldoras de Brandreth. Por sus resultados usted se dará cuenta de que es un remedio superior para regularizar las funciones digestivas y eliminatorias. Recuerde que las Píldoras de Brandreth son puramente vegetales. No acepte sino Píldoras de Brandreth. Todas las farmacias las venden.



La distinción no se improvisa . . . ni tampoco el aspecto juvenil de un cutis atrayente.



El secreto consiste en acentuar la belleza, sí . . . PERO . . .



. . . protegiéndola: para que el tiempo y la intemperie no malogren lo que se consigue con tantos cuidados . . .



Lo cual quiere decir que hay que usar Hinds — porque es la Crema protectora que a la vez embellece el cutis.

Por qué HINDS es superior! —

Hinds es la crema original de miel y almendras. Siendo líquida, en lugar de cubrir la superficie del cutis, penetra y por eso su acción es más rápida y eficaz. Además de prestar adorable tersura, protege el cutis conservándole su aspecto juvenil a despecho del tiempo y la intemperie. Exija Hinds. Rechace las imitaciones.



• Tan buena para el rostro como para las manos y el cuerpo.



Esa belleza que inspira la proporciona Hinds

CREMA de miel y almendras HINDS

El método Ideal de Belleza



Cada mañana, después de lavarse el rostro — y antes de empolvase, pásese suavemente un poco de Crema de miel y almendras Hinds por el rostro

así lo protege contra la intemperie. Use Hinds varias veces al día para suavizar y dar más blancura a sus manos. Y al acostarse, vuelva a usar Hinds

que durante la noche irá suavizando su cutis. A la mañana siguiente notará usted los benéficos resultados. Hinds suaviza, aclara y da lozanía al cutis.

Un año . . .

(Continuación de la Pág. 67)

años de práctica, como miembro del Cuerpo Médico de la Marina norteamericana; veinte años de ejercicio de la profesión de médico cirujano; y veinte años de estudio y aplicación de los métodos seguidos en los Estados Unidos y en el extranjero, para la investigación criminológica—asi como también innumerables investigaciones, y desarrollo de teorías propias, en diversas ramas de la Química, Medicina Legal, Biología, Botánica, Matemáticas y otras ciencias indispensables para llevar a cabo con éxito seguro las pesquisas requeridas en el campo de la criminalidad.

Mis críticas acerca de la Policía estatal y de la forma en que fué conducido el caso Hauptmann, se basan no tanto en lo que hi-

cieron las autoridades, como en lo que dejaron de hacer. Y esto, a despecho de la circunstancia de haber gastado la Policía federal, la del Estado de New Jersey y la de la ciudad de Nueva York, casi \$300.000, además del tiempo empleado por detectives y otros agentes, en la tarea de seguir pistas, etc., y a pesar del hecho de haber consumido una suma aun mayor que la mencionada, en el intento de obtener pruebas contra Hauptmann. Los peritos en la materia calculan que, en conjunto, se gastaron más de \$650.000, para llegar a la condena y ejecución del tristemente célebre carpintero alemán. New Jersey hizo, a todas luces, un mal negocio. La defensa, por supuesto, disponía de muchísimos menos recursos para costearse un tan oneroso estado de opinión, o para sufragar los gastos requeridos por las minuciosas pesquisas que habría tenido que hacer para con-

trarrastar los esfuerzos de la parte acusadora.

Las características peculiares de la escritura de Hauptmann, que sirvieron para identificarlo (en concepto de los peritos calígrafos oficiales y también, al parecer, en opinión del jurado) como autor de las cartas en las cuales se pedía el rescate, no son asunto de mi incumbencia. Sin embargo, no ha dejado de interesarme el importante detalle de que se diera a los peritos de la defensa poca oportunidad de estudiar esos escritos; y en cuanto al Departamento de Justicia, en Washington, y a las autoridades neoyorquinas, no se les proporcionó la más mínima ocasión de examinarlos. Eventualmente, un psiquiatra, a quien le fueron prestados por corto tiempo, los fotografió subrepticamente, y le dió algunas copias a la Policía de Nueva York.

Sobre este particular, esto es, respecto a las cartas, es asimismo interesante recordar un punto tocado por la defensa, aunque sin resultado alguno.

Me maravilló el oírle decir al famoso perito calígrafo Albert S. Osborn, en un extenso informe, que era muy raro que los alemanes escribieran "New-York", poniendo un guión entre las dos palabras. La mayoría de las numerosas cartas que recibo por correo, de Alemania, traen en el sobre "New-York", así, con el discutido guión. Y, por añadidura, muchos de mis amigos alemanes me aseguran que en la escuela les enseñaron a escribir siempre "New-York", con el guión intermedio, y no de otro modo.

Todavía hoy, pienso frecuentemente si otras opiniones tan atollondradas y pomposamente emitidas por peritos ante el jurado de Hunterdon County, no serían, en verdad, tan exactas e irrebatibles como la que acabo de citar.

(Un nuevo artículo sobre este mismo asunto, firmado por el doctor Hudson, aparecerá en una próxima edición de CARTELES).

Un alegre...

(Continuación de la Pág. 31)

subir a acostarme esta noche, encuentre en mi cuarto un palo bastante largo provisto en el extremo de una aguja de tejer bien aguzada.

—Pero, señor...

Levanté la mano.

—Jeeves—dije—, ni una palabra más. Un palo y una buena aguja de tejer esta noche, en mi cuarto, a las once y media, sin falta.

—Muy bien, señor.

—¿Sabe usted, por casualidad, dónde duerme Tuppy?

—Puedo informarme, señor.

—Hágalo, Jeeves.

Algunos instantes después, regresaba con la información deseada.

—El señor Glossop ocupa el cuarto azul, señor.

—¿Dónde está situado?

—Es la segunda puerta a la izquierda, en el piso de abajo, señor.

—Muy bien, Jeeves. Puede pasarme la camisa.

Mientras más consideraba la cuestión, más persuadido me sentía de que aquella expedición punitiva me la dictaba mi deber para con la comunidad en general. Personalmente, no soy hombre rencoroso; pero sentía — como cualquiera lo hubiera sentido en mi lugar—que si los bribones como Tuppy no fueran castigados, ello sería el fin de la sociedad y de la civilización. La tarea que me había impuesto no tenía na-

da de agradable, porque implicaba para mí una desvelada y un paseo por corredores verosimilmente poco calurosos a horas avanzadas de la noche; pero no retrocedí. Nosotros los Woosters supimos cumplir con nuestro deber en las Cruzadas.

Como era la víspera de Navidad, la noche fué empleada en diversiones de todas clases, y no pude ganar mi cuarto hasta cerca de la una de la madrugada. Juzgué que era conveniente esperar hasta las dos y media para emprender mi expedición, y confieso que tuve necesidad de toda mi energía para resistir el deseo de meterme en la cama. Ya no soy el noctámbulo que fui.

Hacia las dos y media, parecía reinar una tranquilidad absoluta. Cogi mi lanza y me puse en campaña. Bajé un piso y, una vez frente a la segunda puerta de la izquierda, hice girar el pomo con precaución y penetré en el cuarto.

Supongo que un ladrón—quiere decir un ladrón de carrera, que trabaje seis noches a la semana durante todo el año—no siente la menor dificultad en verse en plena obscuridad en un cuarto desconocido. Pero para un inexperto como yo, la situación resultaba poco agradable. Mi primer impulso fué abandonarlo todo, cerrar suavemente la puerta e irme a toda prisa a dormir. Únicamente haciendo un llamamiento al antiguo valor de los Woosters y diciéndome que quizá no volvería a encontrar jamás tan magnífica ocasión, logré sobreponerme a aquel desfallecimiento pasajero.

Cuando entré, el cuarto me pareció de primera intención tan obscuro como una carbonera; luego, poquito a poco, comencé a distinguir algunos objetos. Las cortinas de la ventana no estaban bien echadas y dejaban pasar una débil claridad. El lecho se hallaba situado frente a la ventana y sus pies casi alcanzaban la puerta, lo cual facilitaba la posibilidad de una retirada acelerada. Sólo quedaba descubrir el lugar donde se hallaba la bolsa de agua. Evidentemente, no es posible en un caso semejante, pinchar aquí o allá, al acaso; hay que darse cuenta, primero, del sitio exacto en que se encuentra.

En aquel instante me envalentonó considerablemente un ligero ronquido que llegaba de la cabecera del lecho. Avancé con precaución y pasé la mano con suavidad por el cubrepiepis. Sentí una protuberancia; adelanté la aguja en su dirección y le di un buen pinchazo; luego, retirándola, retrocedí hacia la puerta. Un segundo más tarde iba a hallarme en el corredor y en camino de mi cuarto, cuando resonó una detonación semejante a un cañonazo: ¡la puerta acababa de cerrarse con estruendo! El ocupante del lecho dió un salto y gritó:

—¿Quién está ahí?

Esto les demuestra cómo las precauciones más prudentes se pueden convertir en instrumento de la pérdida de uno. A fin de facilitar mi retirada, yo había dejado abierta la puerta, y una inesperada corriente de aire acababa de cerrarla con un ruido de todos los diablos.

Ahora bien: aunque ustedes no lo crean, no era este acontecimiento fortuito lo que más me preocupaba en aquel instante. ¡Lo que más me perturbaba, era que me di cuenta de que la persona a quien acababa de despertar no era Tuppy! Tuppy posee una de esas voces agudas que le recuerdan a uno la del tenor del coro de la iglesia de aldea cuando falla la nota final, y la que yo acababa de oír recordaba más bien la de un

tigre que reclama su desayuno después de dos o tres días de hambre. Hallábase totalmente desprovista de suavidad o de ternura o, en fin, de esa especie de arrullo que le anuncia a uno que acaba de encontrar a un amigo.

Era evidente que no se podía perder tiempo y, en consecuencia, abrí la puerta y salté al corredor, cerrándola con violencia detrás de mí. Quizá soy un poco tonto, como pretende mi tía Agata; pero, por lo menos, sé cuando ha llegado el momento de emprender la retirada.

Me disponía, pues, a reintegrarme a mi domicilio en un tiempo record, pero no pude dar un paso: ¡una fuerza que me pareció gigantesca me tenía clavado en el sitio! Como la noche era fresca, yo había creído conveniente ponerme una bata sobre el pijama, ¡y he aquí que la maldita bata se había quedado cogida en la puerta!

Esta se abrió, una oleada de luz me inundó y me sentí agarrado por un brazo.

¡Era sir Roderick Glossop!

*
Siguió una pausa. Durante tres segundos y dos quintos, o quizá más, los dos permanecimos mirándonos, sin que el vejestorio soltara mi brazo.

—¡Con que es usted!—gritó en un tono que se hubiera dicho el silbido de una cobra encolerizada—. Entre en mi cuarto: no hay necesidad de despertar a toda la casa. Y ahora, hágame el favor de decirme las razones de su irrupción aquí a esta hora inverosímil.

—Estoy verdaderamente apenado—balbuceé—. Ha sido un error. Creía que usted era su sobrino.

—¿Y por qué iba a ser yo mi propio sobrino?

—Quiero decir que yo creía que este cuarto era el suyo.

—Cambié de cuarto con él. No me gusta dormir en el segundo piso: les tengo miedo a los incendios. Pero me parece que su ayuda de cámara hubiera podido advertirle de ese cambio. Se lo dije antes de la comida.

Me bamboleé de estupefacción. La idea de que Jeeves me había dejado poner en práctica mi proyecto, sabiendo que era el tío y no el sobrino quien ocupaba el lecho contra el cual iba a esgrimir mi aguja de tejer, me consternaba literalmente.

—¿Le dijo usted a Jeeves que iba a dormir aquí?—repetí.

—Desde luego. Pensaba que como mi sobrino y usted son camaradas, podía ser que sintiera usted el deseo de venir a charlar con él, y no quería ser molestado. ¡Debo decir que nunca hubiese pensado que su visita pudiera tener efecto a las tres de la mañana! Y a propósito: ¿por qué anda usted errando por la casa a esta hora? ¿Qué es eso que lleva en la mano?

Miré mi mano y advertí que aun sujetaba el palo. Les doy mi palabra de honor que este descubrimiento me causó una gran sorpresa.

—¿Esto?—dije—. ¡Ah, sí!...

—¿Qué quiere usted decir?

—Es una historia larga...

—Tenemos toda la noche ante nosotros.

—Pues bien: hela aquí. Estaba fumando apaciblemente un cigarrillo una noche, después de comer, en el club, cuando...

Me detuve. Mi interlocutor no me escuchaba: miraba al piso. Hacia los pies del lecho estaba comenzando a formarse un pequeño charco. Apartó las ropas y descubrió el cadáver de la bolsa.

—¿Es usted quien ha hecho eso?

(Continúa en la Pág. 74)

¿CUÁNTO GASTA EN TABACO?

Essolube



¡CÁRGUELO
a Essolube!

Piense, para su mayor satisfacción cuando fume, que esos cigarros o cigarrillos los está pagando la economía que le proporciona Essolube en la lubricación de su automóvil.

Essolube le economizará en tres formas: por su consumo mínimo, por su lubricación eficaz del motor, que evita reparaciones, y por el mayor rendimiento que permite obtener del combustible.

Principie desde ahora a economizar con Essolube. Se vende sólo en latas selladas, que aseguran su frescura y pureza. Recuerde que: **SI NO ESTÁ EN LATAS SELLADAS, NO ES ESSOLUBE.**

ECONOMICAMENTE CON

Essolube

EL ACEITE DE CONSUMO MÍNIMO

STANDARD OIL COMPANY OF CUBA

Todos los viernes, de 8 a 9 p. m., sintonice la Hora Esso, por las estaciones CMX-COCC

Hubiera
podido llegar
a JEFE hace
tiempo



venciendo el

ESTREÑIMIENTO

sin tomar purgantes

LA característica de los hombres que "llegan" es siempre una superabundancia de energías. Son activísimos, despegados... lo que equivale a decir que no sufren de estreñimiento.

No hay porqué ser una víctima de él. Basta comer dos cucharadas de Kellogg's ALL-BRAN diariamente—o dos en cada comida en casos crónicos. Dentro del cuerpo, la "fibra" del ALL-BRAN estimula el funcionamiento de los intestinos, limpiándolos con la suavidad de una esponja mojada.

Kellogg's ALL-BRAN posee además dos valiosos reconstituyentes hierro y Vitamina B. Se sirve con leche fría. De venta en todas las tiendas de comestibles.



Kellogg's
ALL-BRAN

(Todo-salvado)

El remedio benigno y natural
contra el estreñimiento 748

Del conocimiento

(Continuación de la Pág. 69)

cas veces encuentro nada mas sin razonamiento posible que vestirse de negro porque se muera un pariente, y como si yo hubiere caído de otro planeta, me pregunto asombrada, cómo es que todavía la sociedad sigue imponiendo el luto. ¿Pensé yo siempre así? Probablemente, porque pasé mi niñez y mi primera juventud vestida de negro por tíos lejanos que se iban de esta vida sin que yo los conociera, y cuando más entusiasmada estaba con el estreno de un vestido o la compra de un sombrero, llegaba la noticia de que un pariente que nunca había venido a mi tierra ni yo ido a la

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

MARCAS Y PATENTES. ARCHIVO DE TODAS LAS MARCAS REGISTRADAS EN CUBA. REGISTRO DE MARCAS Y PATENTES EN CUBA Y EL EXTRANJERO

MANZANA DE GÓMEZ, 225

TELÉFONO M-9238

suya, había dejado definitivamente todo lo terreno, y ya teníamos en mi casa luto para unos cuantos meses, dando lugar a la desaparición de otro miembro de mi larga familia...

Como en Tenerife hace mucho calor, las señoras sudaban espantosamente bajo los velos de crepón que les cubrían el rostro, pudiendo presenciar yo una vez el extraño espectáculo de la entrada en misa mayor de una tía mía corta de vista, que tropezó con los pies de un señor que oía de rodillas la misa al lado de la puerta, y al caer sobre el pobre hombre, continuaron cayendo sobre los dos, todos los devotos que entraban precipitadamente en la iglesia semiobscura, formándose un montón de víctimas del espeso velo de mi viuda tía...

Esos velos se usaban largos por delante y por detrás y otro día en el muelle, se paró una señora de luto al pie de un poste del telégrafo a saludar a una familia, y el viento enredó el velo de la viuda en el palo, de tal modo, que hubo que darle vueltas a la señora para desenredarla, porque no se quiso quitar el sombrero "por ser—según dijo—un luto muy fuerte y no poder quedarse sin sombrero en la calle".

Estas cosas ridículas no han detenido, sin embargo, a la sociedad, que continúa creyendo que el dolor se marca con el tiempo de luto que se lleve por el difunto, y nada dice de otros dolores, en ocasiones mayores que una muerte.

Pero cuando más fuerte impresión me hizo esta anomalía, fué en el caso de una señorita que conocí hace tiempo muy lejos de aquí. Después de una revuelta política, el padre de aquella joven había sido acusado de quiebra fraudulenta y llevado a la cárcel por sus enemigos. Quedó la hija en la mayor miseria y con la honorabilidad de su padre manchada. Con la cobardía que suele encontrarse en estos casos, el novio, que ya había formalizado las relaciones, las rompió escandalosamente, dejándola plantada... Cuando el padre salió de la cárcel estaba acabado, paralítico, envejecido... Yo la visité un día y ella me contó sus enormes angustias y el esfuerzo que realizaba para sostener a su padre con la escasez de unas lecciones... La pobre señorita, pálida y triste, se envolvía en un vestido de lana roja y encarnados eran también el cinturón y los zapatos... (Recuerdo bien esto.) Y de pronto, pasados unos meses de mi visita, mi amiga me mandó llamar para darme una noticia que me dejó estupefacta. Un pariente de su padre que vivía en Venezuela y a quien no conocía, había muerto en aquellos días legándole su inmensa fortuna... "La felicidad volvía para la señorita desolada... Podrían pagar a los acreedores... llevar al anciano a las aguas medicinales que el doctor había recetado... volverían las horas hermosas y el amor llegaría también..."

Todo esto me lo decía mi amiga cantando y riendo, dando vueltas como una mariposa y haciendo sonar el manojó de las llaves como campanillas de resurrección... Yo la miraba encantada, y de pronto me fijé que el traje colorado de los días del dolor, había desaparecido y un elegante vestido de luto marcaba la hora de la felicidad...

El luto no se pone por un doloroso engaño; no se usa porque nos abandone el hombre que amamos. Tampoco porque el esposo se divorcie injustamente dejando sus hijitos sin padre... Ni por el esposo en la cárcel... ni

por el hermano sin honor... Por todas esas cosas tan grandes y tan serias no hay que vestir de luto al cuerpo. Basta que lllore el alma... Pero en cambio cuando muere un pariente el traje ha de ser negro, porque si no el público murmurará... Cuando la muerte es de un ser querido verdaderamente, entonces el luto es más necio aún. ¿A quién vamos a convencer con nuestros crepones que lloramos al hijo adorado que se nos murió? ¿Qué le importa al mundo la pena enorme que nos deja el padre bueno que se va para nunca volver? Entonces ¿por qué no hacemos un acto de "valor cívico" y decidimos pensar por cuenta propia de una vez?

Cuando tenemos una pena profunda y no sentimos deseos de arreglarnos ni cambiarnos de traje, realizamos los actos naturales de la tristeza y el mal humor; y cuando la pena va pasando, volvemos al ritmo de la vida. En cambio cuando se trata de luto, entonces hay que probarse trajes, tratar con modistas, escoger telas... ¿cuál es entonces lo más lógico? Desde luego que el no ocuparse de trapos ni modas; el salir con lo que se tiene y el procurar distraerse para no enfermarse pensando en lo que no se puede remediar, que es la muerte; y cuando la fuerza del dolor vaya pasando, volver a entrar en la normalidad de nuestras vidas, por nosotros y por los demás; salir, oír música, procurar olvidar el golpe terrible de lo irremediable... Y nada de trapos negros. Gasto en los que no tienen dinero; tristeza en los niños; suciedad y calor; hipocresía y rutina... Prueba de lo rutinario del luto y de lo nada que significa, es que por regla general la fuerza del luto la llevan las mujeres, y mientras el hijo adorado de una madre que muere se viste de blanco con una cinta en el ojal de la solapa, y se va al club a distraerse... la suera, con sentimiento o sin él, es quien lleva el traje negro y se queda en casa sin distracción alguna... ¿Y la lógica de esto...? No hay lógica. No hay más que falta de conocimiento; carencia de pensamientos propios. Imposibilidad en los seres sujetos a la rutina de esclarecer "la razón del porqué..." de todas las cosas.

¡Qué felicidad se extendería por la tierra, el día en que grupos enormes de seres sin argollas en la imaginación, surgieran cantando el himno al pensamiento liberado!

No hacer nada "porque lo hicieron antes", porque es "costumbre", porque así viene ya de atrás... No tener miedo "al qué dirán", ni a la murmuración de los necios que tampoco razonan lo que critican.

Surgir libremente a una existencia nueva con un pensamiento determinado, y un conocimiento claro de lo que queremos hacer en la vida.

Pensar, por ejemplo: "¿Y si yo estuviera en un planeta con mi familia y sin gentes cuyas lenguas temiera, qué haría? ¿Llendaría lutos? ¿Sería hipócrita? ¿Fingiría tal vez?"

¡No! porque ¿para quién nos sacrificaríamos? A la muerte de un ser querido haríamos lo que nos pidiera nuestro sentimiento honrado... Llorar... callar... sufrir... ¿Luego? Tratar de olvidar el dolor. Esto es lo humano, lo lógico, lo indicado. El dolor físico se atenúa. No hay nadie que suprima calmantes por una inútil demostración de amor... Entonces, lo natural es también suprimir el dolor moral ¿para qué continuarlo? ¿Para las gentes? ¿Y qué nos importa en esta



Los mejores Salones de Belleza usan el Esmalte Crema de Aceite "BLUE BIRD"

15 días de duración. No destruye ni mancha la uña. Contiene Vitamina "F" El preferido de toda dama elegante. Usado por expertas Manicures. En siete modernos colores.

1 TERRA-COTTA. 2 SUN-ROSE. 3 CARIOCA. 4 MAHOGANY. 5 LONDON-TAN. 6 SUN-TAN. 7 CREME-LIGHT.

BLUE BIRD, Inc. Perfumers
130 WATER STREET NEW YORK

AGUILA 115

De venta en Perfumerías, Peluquerías y Farmacias.

vida de lucha, de gravedad enorme, de responsabilidades máximas, qué nos puede importar la estúpida murmuración de los despreocupados? ¿No es mil veces más ridícula la consulta que hacen las señoras para poder aliviarse el luto cuando se están cansando de llevarlo?

Una vez me escribieron una carta-consulta que decía:—"¿Cree usted que al año de morirse mi padre me puedo poner medias grises?"—Al leer esto se hubiera quedado asombrado un individuo desconocedor de las costumbres sociales. "Las medias... el padre... ¿pero qué tiene que ver?"... y recordaría las absurdas conversaciones de los métodos de aprendizaje de idiomas.—"¿Le gusta el chocolate a tu tía?—No, señor, pero yo tengo un buen paraguas y una buena pluma fuente..."

Inculquemos a los niños la seguridad en sí mismos, la indiferencia para las murmuraciones sin sentido, y la fortaleza de espíritu para realizar en la vida lo que nos parezca bien sin molestar ni dañar a nadie. Otro día trataremos esta falta de "conocimiento" desde otros puntos más importantes, pero a los que sirven de base los anotados hoy.

USE LOS MARAVILLOSOS Productos de Belleza "Eta"

PELUQUERIA ALEMANA INDUSTRIA 113 TEL. A-9633 HABANA



SECCIÓN de "La Madrecita". Niños

"LA MADRECITA" DICE HOY...

LA MUÑECA BUENA

LÍLI, la pequeña muñequita que podía caber en el hueco de la mano, levantó su linda cabecita rubia por entre los recortes y retazos diseminados en el costurero, donde hacía días la habían dejado abandonada, y haciendo girar sus ojitos de un bello color azul esmaltado se preguntó qué le podía haber sucedido a Margarita, su amita de cinco años, que por lo general prefería a ella tan pequeña, que jugar con las otras muñecas de medio metro de estatura.

Entonces se acordó que la casa se hallaba toda revuelta por algo inusitado: gente que iba y venía, que se reunía en la sala, y todo esto en medio de un torbellino de baúles, cajas, ropas maletas....

—¿Estarán por mudarse y Margarita me dejará olvidada en este rincón?

Y en ese instante divisó a su pequeña amita que se trepó a las rodillas de su padre—un capitán de artillería— y con la cabecita acurrucada en el pecho paterno empezó a hablar bajito, bajito, como un pajarillo en su nido.

Lili aguzó el oído para oír aquella conversación y pudo saber entonces la gran noticia: el oficial se disponía a partir para el Africa.

—¿Es un país muy lejano, verdad?

—Sí, mi querida...

—¿Y con la gente toda negra?

—Negra y color de chocolate.

—¿No hay allí muñecas, verdad?

Pero la voz de las muñecas no es más que un susurro. Después de un rato de llamar inútilmente, Lili pensó que lo más prudente era quedarse quietecita a la espera de los acontecimientos.

De pronto, tuvo un estremecimiento. La tapa de la maleta acababa de ser levantada y un chorro de luces invadió hasta el ángulo en donde Lili se había refugiado.

—¿Qué es esto?—exclamó el capitán levantando el objeto hasta la vacilante luz de una antorcha colocada en el muro. Y los dedos nerviosos que sostenían el juguete se estremecieron:—¡La muñeca de Margarita!—balbuceó, embargado por la emoción que sentía en aquel momento.—Margarita la ha puesto en la maleta para que algo de ella estuviera sin duda siempre conmigo... ¡Pobre criatura!—Y el capitán estrechó contra su pecho aquel minúsculo objeto que le recordaba tanto a su hija...

El oficial de artillería se levantó cuando las estrellas brillaban aún en aquel cielo africano. Antes de llamar a sus balternos sacó con toda precaución de debajo de la almohada una muñequita rubia y diminuta, que ocultó bajo la divisa, en su pecho, junto al corazón.

Mientras tanto Lili, animada de aquel espíritu misterioso que da vida y sensibilidad a los juguetes muy amados, hubiera querido decirle:

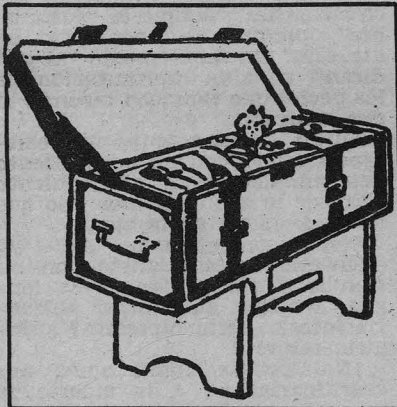
—¡Buenos días, señor capitán!

En aquel instante toda la columna de soldados marchaba, mientras los aeroplanos con el ruidoso zumbido de sus motores se disponían a efectuar un vuelo de reconocimiento.

La muñequita habíase quedado inmóvil bajo la blusa del oficial, sin comprender bien. ¿Hacia dónde la conducían?

De pronto, se sintió estremecer por un ruido ensordecedor de ametralladoras y voces de mando. El oficial corrió, a la cabeza de la columna. Lili se sentía transportada vertiginosamente en medio de aquel fragor infernal. Como en un sueño, creyó oír la voz del capitán que decía:—¡La victoria será nuestra! ¡Llevo conmigo un precioso talismán!—Y Lili sintió conmoverse hasta las más profundas fibras de su corazón de estopa. Se hallaba orgullosa de que se la considerase en aquel momento como un talismán y de servir para algo en la vida.

La marcha proseguía en medio del es-



trépito del cañón y de las balas que zumbaban.

De pronto, algo como la luz de un relámpago atravesó las ropas del capitán, quemando ligeramente la blusa, encontró el cuerpecillo duro de la muñeca y entonces desvió su dirección. Del golpe, la muñeca se sintió arrojada fuera de su refugio y cayó a tierra, entre un torbellino de pasos presurosos. El capitán, salvado milagrosamente, prosiguió su marcha al frente de la columna, sin reparar en Lili, que había quedado inmóvil en aquel terreno fangoso...

Sólo más tarde, cuando se oía el lejano rumor de las tropas, Lili trató de moverse, echando un vistazo a su alrededor



Fiestas de niños, en casa de la Vda. de Santa Coloma, con motivo del cumpleaños de la niña Esperancita Azcué.

con sus ojitos de esmalte azul celeste. Extraño y siniestro silencio la rodeaba. En el esfuerzo que hizo por moverse, sintió que algo se soltaba adentro de ella. Un dolor terrible invadió su pecho del que había caído una pequeña bala de plomo. Tuvo un desvanecimiento que duró algunos minutos; al volver en sí trató de comprender en dónde se hallaba. Un negro caído no lejos de ella yacía en el barro, completamente inmóvil.

Profunda melancolía la invadió entonces.

—Ya no tendré más vestiditos color de cielo, ni con flores, como la primavera... Ya nunca más beberé mi té en las minúsculas tacitas de porcelana que Margarita compró expresamente para mí... Ya no podré envidiarle las otras muñecas... Quizá Margarita me recuerde alguna vez.—Y al pensamiento de la niña, sintió oprimirse el corazón.

—¡Ya no la veré más!... Nunca más! Comprendí con gran dolor que había llegado su última hora. La súbita visión del oficial pareció atravesar ante sus ojos: el valiente capitán avanzaba incólume hacia la victoria y esto le reveló lo grande de su sacrificio.

—¡No volveré a ver más a Margarita!—se dijo—, ¡pero en cambio ella tendrá a su padre sano y salvo!... Por ello bien puedo dar mi vida.

Y entonces se sintió invadida por una sensación nueva, de felicidad. Su boquita se abrió en dulce sonrisa. Sus ojitos ya no veían, pero quedaron abiertos, como interrogando al cielo que los miraba. Y en medio de la obscura bóveda de la noche una estrella parpadeante pareció saludar a la muñequita herida en el campo de batalla.

—¿Murió la muñequita? No. Dos abnegadas mujeres con traje de burdo paño azul y tocas blancas recorrieron el campo de batalla recogiendo a muertos y heridos. Detrás de ellas iban los camilleros de la Cruz Roja para ayudarlas en su penosa tarea caritativa.

Una de ellas, la más joven, al inclinarse para auxiliar a un soldado, vió a la muñequita.

—¡Oh—exclamó—. ¡Una muñeca!... ¡Qué raro!

Y en seguida, con esa clarividencia que da la bondad, comprendió lo sucedido. Alguna hijita cariñosa había entregado a su padre la muñequita como un recuerdo y quizá también como un talismán.

—¡Qué lástima!—agregó la buena hermana de la Caridad—. Tiene el cuerpo roto: sin duda le ha tocado alguna bala, pero quizás poniéndole un poco de estopa y cosiéndola una franja quede bien.

Y se llevó la muñequita con cariño guardándola cuidadosamente en el amplio bolsillo de su falda.

Y la muñeca, que ya se había despedido del mundo, remendada y compuesta, volvió a la vida y sus ojos azules continuaron mirando las cosas del mundo.

Pero cuando más feliz se sentía era el domingo en que manos cariñosas la dejaban al pie del Niño Jesús, mientras una voz dulce elevaba una oración.

Lista de nombres de los niños que han contribuido para la Asociación de Damas Protectoras de la Niñez y Desvalidos. Los hijitos que están en primer lugar en este concurso son los siguientes: Mirta Martínez, Miguel Russó y Conchita Carreras.

"La Madrecita" tiene en cartera otra lista de nombres pero no puede publicarla toda junta por la falta de espacio. Saldrá próximamente. A todos los hijitos buenos, muchas gracias por realizar a la gran obra caritativa que realiza este grupo de damas ocupándose de la niñez desvalida.

Celina Aguirre	0.10
Concha Carrera	0.20
José A. Remon	0.10
Conchita Alvarez	0.10
Ana M ^a Fusté	0.10
Eduviges Jalle	0.70
Clara Eva López	1.00
Lina Mahy	0.10
Margarita Rodríguez	0.20
Eva Rivas Vega	0.40
Miguel Russó	0.90
Rebeca Romano	0.30
Juanita Varona	0.10
Manuel y Esther M ^a Queral	0.20
Margarita Borbolla	0.10
José Buendía	0.10
Enrique Daniel	0.30
Norma García del Rey	0.10
Nazarita Marrero	0.10
Tinita Matos	0.10
Eugenio Mazarredo	0.10
Isis Ojeda	0.10
Mario Queral Lelva	0.10
Raúl Reyes Magil	0.10

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

AURORA, Chaparra.—Envíame tu nombre completo y dirección para enviarte los sellitos de la Asociación.

GRACIANA LAFFITA, Baracoa.—Tu bordado está muy bien, pero tienes que practicar un poquito más para poder ser premiada. Dentro de poco lo serás si sigues tan aplicada.

JULIO DIAZ DEL CASTILLO y DIAZ DE VILLEGAS.—Estarás muy contento hoy porque tu dibujito sale. Se lo merecen tus siete años muy bien empleados. Eres muy inteligente y tu "Madrecita" está muy contenta. Envíame tu foto. Dale las gracias a tu tío por sus frases tan amables, que no merezco. Siempre envíame tus trabajitos curiosos.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Tomás Llópiz.

Acuarela: Miguel Tomeu, Camagüey; Jabones Catarineu: Ursula Mateus.

Retrato de Lorens: Carmen Rosa Lluhi, Habana.

Beneficencia: Humberto Robaina.

NERVO-FORZA



Fortifica su Cerebro, sus Músculos y su Sistema Nervioso

OLGA MACHIN, Zúnicón. — Envíame un dibujo hecho con tinta china y los trabajitos escritos que no sean muy largos para poder publicártelos.

JULIO CESAR TESAR, Cienfuegos. — Me encantaré teniéndote por hijo. Envíame otro dibujo hecho con tinta china.

A. CARRASQUERO, Pinar del Rio. — Perdona la demora en contestarte pero no sabes la cantidad de cartitas semanales que tengo siempre y la tuya se me perdió entre otros papeles. Tendré mucho gusto en recibir tus cartas y trabajos. Los espero.

ANTONIO RODRIGUEZ P. — Recibirás tu premio oportunamente.

MITZI GRAU, Puerto Limón. — Eres muy linda, mi nenita inteligente. Espero pronto tus trabajitos. Tu foto saldrá. Espera un poquito.

LO QUE ESCRIBEN LOS NIÑOS

LOS DOS CONEJITOS TRAVIOSOS

Por Graciela Rodríguez

HABÍA una vez dos hermanos conejos que eran muy traviosos y gustaban de hacer maldades.

Eillos vivían con su buena mamá y sus tres simpáticas hermanitas.

Cierta día tuvo la señora coneja que salir de tiendas con sus tres hijitas y les dijo a los conejitos que se estuvieran quietecitos hasta que ellas volvieran. Cuando ellas se fueron, dijo Tilín a Pelón:

—Voy a explicarle.
—¿Y su tía trataba de hacerme creer que no está usted completamente loco?

—No estoy loco en absoluto. Si solamente me deja usted explicarle...

—¡Jamás en la vida!

—La culpa es de...

—¡Silencio!

—¡Como usted quiera!

—¡La cama está empapada!

—La causa inicial...

—¡Cállese! No me diga más que una cosa, miserable idiota: ¿qué cuarto ocupa usted?

—El primero a la derecha, en el piso de arriba.

—Gracias. Allá voy.

—¿Cómo?

—Me propongo pasar allí el resto de la noche: presumo que su cama debe de estar seca. En cuanto a usted, puede quedarse aquí. Arreglárselas como pueda. ¡Buenas noches!

Y desapareció.

*
Hace falta mucho para abatirnos a nosotros los Woosters. Somos soldados viejos y sabemos tomar las cosas como vengan. Sin embargo, mi situación no me agradaba más que a medias. No

—Esta es la nuestra, hermano; aprovechemos su ausencia para hacer de las nuestras.

—Si, sí—aprobó el hermano—. A divertirnos se ha dicho—Y los dos hermanos se fueron de paseo.

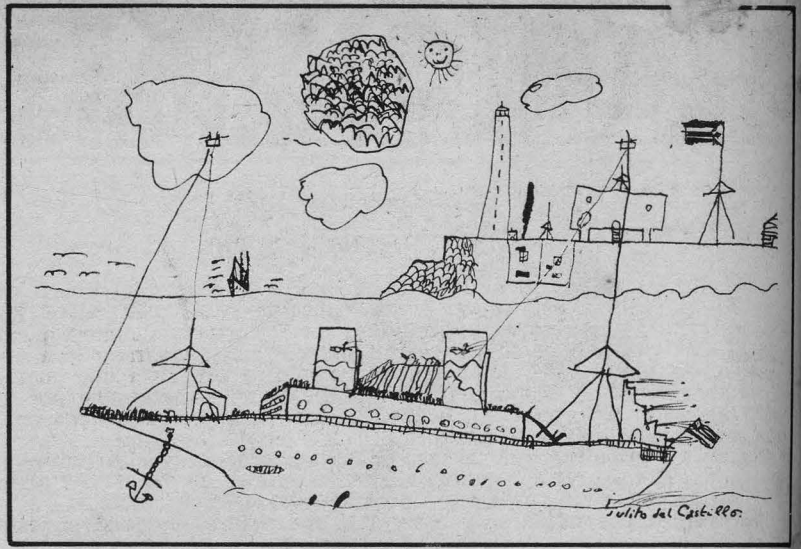
Caminaron un buen tramo y cansados por la sed decidieron tocar en la primera casa que se encontraran para que les dieran algo de comer y descansar un poco de la caminata.

Mis niños dibujantes



Así lo hicieron y al poco rato se vieron frente a frente a una casita que allí había.

Tocaron en ella y cuál fué su sorpresa al ver frente a ellos a un horrible lobo que al verlos se lanzó en su persecución; pero tuvieron suerte,



pues vieron la puerta de detrás de una casa abierta y allí se metieron. Cuando ya pasaron el susto, vieron que estaban en una gran cocina donde había toda clase de comida.

Tilín dijo:

—Vamos a entrarle a esto, hermano, que tengo un hambre tremenda.

—Está bien—dijo Pelón—. Comamos.

Ya se disponían a comer cuando se apareció en la puerta de la cocina la señora de la casa y les entró a escobazos a nuestros conejitos.

Y una serie de aventuras más les sucedieron a los conejitos, pero con suerte, salieron bien de todo.

Caminaban tristemente de regreso a su casa, y ya estaba oscureciendo cuando oyeron unos extraños ruidos, pues estaban cruzando el bosque.

—Vamos por otro lado—dijo Pelón—. Ya está todo oscuro y tengo mucho miedo.

—No te ocupes—contestó Tilín—. Llegaremos salvos a casa.

Y así andaron los dos conejitos, más muertos que vivos, hasta llegar a su casa, donde ya les esperaba la mamá impaciente, la cual después de llegar les dió una buena tunda y los conejitos prometieron no correr más aventuras, pues ya habían pasado por muchas que no eran nada agradables.

Un alegre...

(Continuación de la Pág. 71)

había que pensar en dormir en la cama; un pez habría podido hacerlo, pero no Bertie. Me instalé, pues, en una butaca con dos almohadas; me cubrí las piernas con el tapete de la mesa y traté de dormir.

Fuí despertado por la voz de Jeeves. Hubiera jurado que apenas había dormitado unos cinco minutos y, sin embargo, las cortinas corridas dejaban pasar la luz del día. Jeeves se hallaba ante mí, con una taza de té en la mano.

—¡Felices Pascuas, señor!—me dijo.

Después de tomar el té me sentí un poco mejor. Miré al bellaco con aire severo.

—Puede ser que las Pascuas sean felices para mí, pero es poco probable que lo sean para usted. Quiero hacerle una pregunta. ¿Sabía o no sabía usted que sir Roderick Glossop iba a dormir en este cuarto?

—Sí, señor.

—¿Lo confiesa?

—Sí, señor.

—¿Y no me lo advirtió?

—No, señor. Creía que era más juicioso.

—¿Jeeves!

—Si el señor quiere permitirme explicarle...

—¿Explíqueme!

—Sospechaba que mi silencio tendría como consecuencia un incidente un tanto molesto y...

—¿Fué eso lo que pensó?

—Sí, señor.

—Sus sospechas eran exactas.

—Pero, ocurriera lo que ocurriera, estimé que de todos modos sería conveniente. He pensado que, reflexionando, el señor vería una ventaja en espaciar sus relaciones con sir Roderick Glossop y su familia.

—¿Por qué?

—Por razón de los proyectos de alianza matrimonial que abriga la tía del señor entre el señor y miss Honoria Glossop.

Sentía una especie de sacudida eléctrica. Mis ojos acababan de abrirse súbitamente. Recordé las palabras de mi tía Agata y com-

prendí su infame designio: ¡quería arreglarme con el viejo Glossop para hacerme casar con su hija! ¿Cómo había podido dudar un solo instante de Jeeves? ¡Todo lo que aquel fiel servidor había hecho era con el fin de salvar a su joven señor del espantoso peligro que le amenazaba!

—Pero, Jeeves—dije—, puede ser que sir Roderick, una vez calmado, considere el incidente como una de esas pequeñas bromas que es costumbre dar por Navidades y no me guarde rencor.

—No es de temer semejante eventualidad, señor, por razón del segundo incidente.

—¿Qué segundo incidente?

—Anoche un poco más tarde, señor, cuando sir Roderick Glossop se hallaba cómodamente instalado en la cama del señor, alguien entró en el cuarto y perforó la bolsa de agua caliente.

—¡Le juro que no fui yo, Jeeves! ¡A no ser que me haya vuelto sonámbulo!...

—No, señor: yo sé que no fué el señor. Fué el joven señor Glossop. Me lo encontré esta mañana. Parecía muy alegre, y me preguntó con aire burlón cómo había pasado la noche el señor. No sospechaba que su víctima era su tío.

—¿Qué extraordinaria coincidencia, Jeeves, que Tuppy haya tenido la misma idea que yo! ¡Es un verdadero milagro!

—No hay tal, señor. Es fácilmente explicable. Miss Wickham se la sugirió.

—¿Miss Wickham?

—Sí, señor.

—¿Quiere usted decir que después de haberme aconsejado que perforara la bolsa de Tuppy, fué a proponerle a éste que me diera la misma broma?

—Exactamente, señor. Miss Wickham es una joven bromista.

Me sentía estupefacto. La idea de que había estado a punto de ofrecerle mi corazón y mi mano a una muchacha capaz de burlarse así del amor de un pobre hombre sincero, me hizo estremecer.

—¿El señor tiene frío?—preguntó Jeeves.

—No, Jeeves: me estremezco moralmente.

—El hecho, si el señor me autoriza a decirlo, corrobora la opinión que me permití expresar ayer a propósito de miss Wickham, que es una joven encantadora, pero...

Levanté la mano.

—No insista, Jeeves. Mi amor ha muerto.

—Muy bien, señor.

Reflexioné brevemente.

—¿Ha visto usted a sir Roderick esta mañana?—pregunté.

—Sí, señor.

—¿Cómo está?

—Un tanto excitado, señor.

—¿Excitado?

—Sí: un poco nervioso. Ha expresado el deseo de ver al señor.

—¿Qué me aconseja usted?

—Si el señor me lo permite, le sugeriría que saliera por la puerta de servicio en cuanto se viera y que se vaya a la aldea: allí podrá alquilar un automóvil y regresar a Londres. Yo le seguiré más tarde con el equipaje.

—Su idea es excelente y voy a ponerla en práctica. Pero, Jeeves, mi tía Agata está en Londres...

—Es verdad, señor.

—¿Entonces?

—Quizá lo mejor para el señor sería ausentarse por algún tiempo. En esta época del año, el clima de las Islas Británicas es poco agradable. No querría tomarme la libertad de fijarle un lugar preciso al señor; pero como tenemos reservados sitios en el tren azul de pasado mañana...

—¿Pero usted no los canceló?

—No, señor.

—Yo lo creía así.

—No, señor.

—Le dije que lo hiciera.

—Sí, señor. No sé cómo ocurrió, pero lo olvidé por completo.

—¿De verdad?

—Sí, señor.

—Muy bien, Jeeves. Entonces vámonos a Montecarlo.

—Muy bien, señor.

—¡Después de todo, es suerte que haya usted olvidado cancelar esos pasajes!

—En efecto, señor. Voy a buscar el traje del señor.

Los MOSQUITOS son un tormento

¡FLIT los mata!

Si la lata no tiene el soldadito —no es FLIT

SECCIÓN DE LA MADRECITA NIÑOS



UN CERDITO QUE SE ESCAPO

Por eso los niños y la mamá del grabado le van detrás. Para verlo hagan lo siguiente: doblen la hoja haciendo que la A sea la D. Las flechas presienten los puntos.



BOJUE PARA COLOREAR

Los dibujos le den color. Todos los que lo hagan mejor recibirán los premios siguientes: una cámara fotográfica, un retrato tamaño 12 por 16 hecho por el Sr. Beneficencia tienen derecho a tomar parte en este sorteo.

vidas de y

POR M. RODULFO



Después del combate de La Indiana, Máximo Gómez, en cuarenta y ocho horas, destruyó e incendió 16 cafetales e incorporó a las fuerzas mambisas la dotación de esclavos de cada uno de ellos. Continúo con extraordinario éxito su labor de destrucción en la región de Guanatanamo, que se vió iluminada por el resplandor de los incendios durante varios días, pese a la "paz envidiable" que, según Valmaseda, reinaba en todo ese territorio.

En breve tiempo quedó destruida y dominada la región, y cuando llegaron los primeros refuerzos, con Martínez Campos al frente, ya Gómez había elegido los lugares estratégicos para la defensa. Gómez ascendió a Maceo a coronel, enseñándole todos los secretos de la guerra de montañas, nombrándolo más tarde su teniente y consigné a su Gobierno: "la conducta del coronel José Antonio Maceo es muy digna del nuevo puesto que ocupa por su pericia, valor y actividad".

Las relaciones entre el poder civil y el militar no eran nada cordiales, como lo demuestran estas palabras de Collazo: "Nuestra llegada a la Junta de Gobierno nos fué bien desagradable por la extraordinaria frialdad con que fuimos recibidos, incluso el general. Parecíamos un grupo de mendigos entre aquella gente bien vestida y acomodada; había lujo de ropa limpia y planchada. Nosotros con harapos y mal calzados; lo único que en el estado eran los revólvers y ma-

Encontramos al Presidente Céspedes jugando al ajedrez. Gómez, después de conferenciar con él, vino y nos dijo: "¡Vamos pronto! Nosotros estamos mejor cerca del enemigo que entre estos lechuguinos que parecen desdeñar nuestros harapos". Por eso no es de extrañar que, a pesar de ser Gómez la figura más destacada de la revolución, todos los días se le veía en la

Para evitar la Tuberculosis...



El Jarabe Roche

vela por su salud y fortifica sus pulmones

Desde hace más de 40 años, el JARABE ROCHE ha sido reconocido en el mundo entero como el medicamento más poderoso y más eficaz para el tratamiento de la *tos*, la *bronquitis*, los *catarros*, *resfriados* y la *gripe*.

ROCHE & Cia S. A., París.